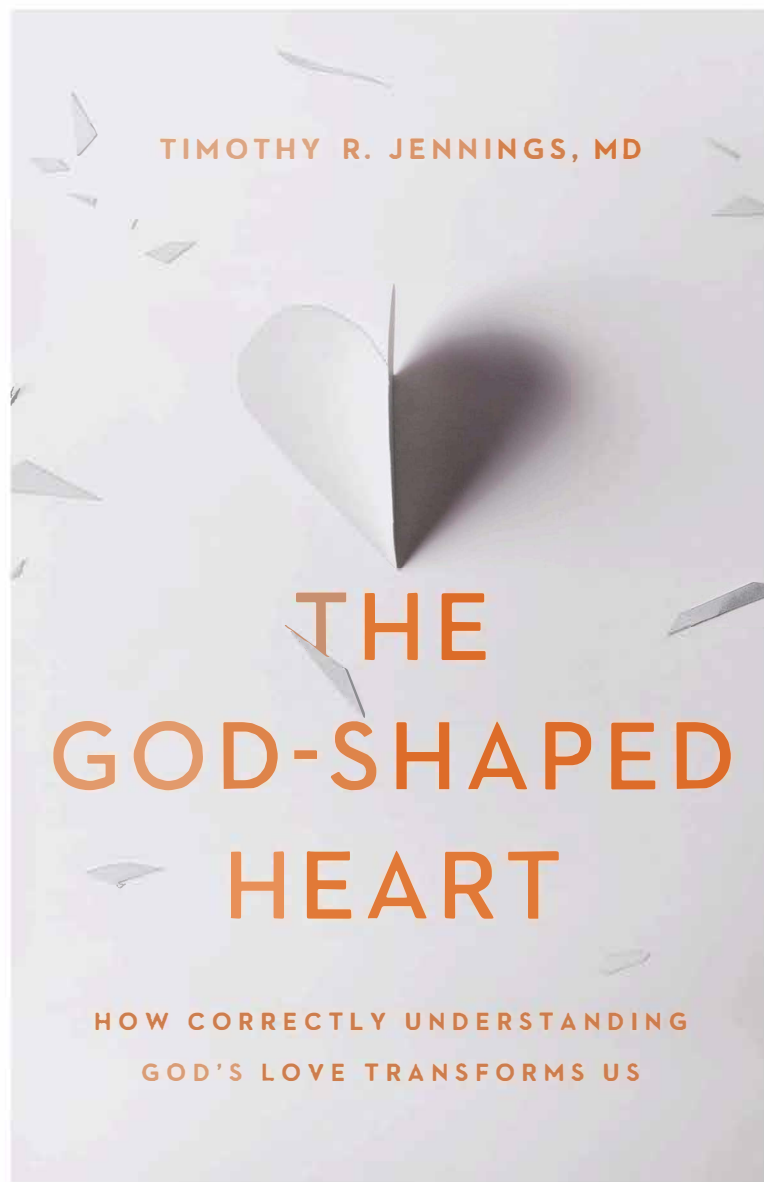


El Corazón con Forma de Dios – Timothy Jennings



Reseña

La clave para la salud espiritual y emocional es comprender la verdad del amor transformador de Dios por nosotros y luego permitir que esa realidad influya en nuestros propios corazones y relaciones. Parece algo sencillo, pero somos expertos en complicar las cosas simples. En lugar de vivir vidas caracterizadas por el amor, nos encontramos atrapados en ciclos de vergüenza, violencia y adicción que nos roban la alegría y nos impiden amar a los demás, tanto así que, por todos los indicios, los cristianos no viven de manera diferente a los demás cuando se trata de tasas de abuso, consumo de pornografía, adicción al alcohol y a las drogas, y más.

El psiquiatra cristiano Dr. Timothy Jennings quiere liberarnos de esta prisión. Con poderosas ilustraciones tomadas de estudios de caso y de las Escrituras, Jennings muestra a los creyentes que están atrapados en la adicción, la violencia, el miedo y las relaciones rotas cómo experimentar la verdadera libertad a través del amor transformador de Dios para alcanzar una mayor salud, plenitud y bienestar.

Capítulos Individuales

1. Enfermedad del corazón en el cristianismo

2. La Infección

3. Crecer más allá de las reglas

4. Fracaso espiritual en el desarrollo

5. Ley, Amor y Sanación

6. La Evidencia

7. Amor y adoración

8. El amor y la institución

9. Rituales, metáforas y símbolos

10. El Pequeño Teatro

11. El Poder del Amor y la Verdad

12. ¿Ley o amor en el mundo real?

13. La acción de Dios en el Antiguo Testamento

14. El Amor y el Juicio Eterno

Apéndice A: Resumen de las Leyes de Diseño de Dios

Apéndice B: Otro recurso: El Remedio

1. Enfermedad del corazón en el cristianismo

Hay algo que no está bien

El ser humano se fija en las apariencias, pero el Señor mira el corazón.

1 Samuel 16:7

Ella estaba aterrada. El polvo le cubría la boca, y las lágrimas que abrían surcos en la suciedad de su rostro no fluían lo suficientemente rápido como para mantener fuera de sus ojos la arenilla dolorosa. Sus rodillas sangraban por haber sido arrastrada por las calles ásperas mientras se aferraba desesperadamente a la sábana desgarrada que apenas cubría su cuerpo. Buscaba frenéticamente una vía de escape, pero en todas direcciones sólo veía el muro impenetrable del odio. Podía sentir su malicia acumulándose, su hambre de sangre, la presa que contenía su salvajismo reprimido a punto de romperse sobre ella.

Sabía que merecía morir. Desde niña le enseñaron que lo que acababa de hacer se castigaba con la muerte, y odiaba en lo que se había convertido. Recordaba cómo su tío le había quitado la inocencia cuando era sólo una niña y luego le había dicho cuán perversa y sucia era. La llamaba con nombres repugnantes, e insultos que se repetían en su mente como una cacofonía

incesante de autodesprecio. Parte de ella anhelaba escapar; tal vez la muerte por fin la liberaría de años de culpa, vergüenza, inseguridad, miedo al rechazo y soledad crónica—sí, soledad. Aunque había estado con más hombres que cualquier persona que conociera, siempre se sentía sola, no amada, sin valor. La vida era dura; tal vez era mejor así. Tal vez esta era la voluntad de Dios para alguien como ella, alguien que no era pura. Tal vez la muerte era todo lo que merecía. Que viniera. ¿Por qué resistirse? Se dejó caer en la tierra esperando que las piedras la encontraran.

Pero las piedras nunca llegaron. En un momento, los insultos vulgares de la turba asesina eran todo lo que podía oír, y al siguiente—silencio. Atreviéndose a abrir los ojos, vio un par de pies con sandalias. Con temor, alzó la mirada y pensó que debía estar soñando al ver el rostro más amable que jamás había visto, y él le sonrió.

¿Cómo podía sonreír? Pero estaba sonriendo, y en su sonrisa vio paz, compasión y verdadera preocupación por ella. Y entonces notó sus ojos. Eran intensos, y supo al instante que él la veía—a ella, no al cuerpo casi desnudo que la multitud observaba ni a la joven asustada revolcándose en la culpa y la vergüenza. ¡No! ¡Él la veía! Veía a la niña, la niña golpeada, maltratada, traicionada, explotada, incomprendida y vilipendiada que se escondía detrás de años de malas decisiones, promesas rotas y odio hacia sí misma. Veía a la niña interior que anhelaba ser amada, desesperada por ser completa—¡él la veía!

Contuvo la respiración cuando él le preguntó dónde estaban sus acusadores. Con una voz apenas más alta que un susurro, sin querer romper ese frágil momento, le dijo que se habían ido. Y entonces, ocurrió lo increíble y su mundo se sacudió, su autoimagen distorsionada se rompió, su comprensión de la realidad cambió. Su voz era tan compasiva, tan tierna, como la música

más suave, y le escuchó decir: “Ni yo te condeno.” ¿Cómo? ¿Cómo podía no hacerlo? Él sabía lo que ella era, y lo que había hecho. Ella sabía lo que decía la ley, lo que decían los maestros y los sacerdotes. Todos coincidían en que merecía ser condenada. ¡Pero no este hombre! ¡Él dijo no, no te condeno! ¡Te amo y quiero que seas completa—ve ahora y vive una vida mejor, vive en armonía con el diseño de Dios para la vida y las relaciones!

Los años de vergüenza reprimida estallaron, y lágrimas comenzaron a correr por sus mejillas—no las lágrimas aterradas de culpa y miedo que había derramado momentos antes, sino lágrimas de alegría y alivio, lágrimas de amor y agradecimiento. ¡Era amada a pesar de todo lo que había hecho, amada no por lo que había hecho sino por lo que era—una hija de Dios!

Hay poder en el amor—poder para cambiar a las personas, poder para sanar corazones rotos, poder para transformar vidas. Dios es amor, y es su plan derramar su amor en nuestros corazones para sanar, transformar y reconstruir a cada uno de nosotros conforme a su diseño original para la humanidad (Rom. 5:5). Pero tristemente, algo obstruye ese amor. Algo ha impedido que demasiadas personas cristianas buenas experimenten ese poder transformador.

Hay algo que no está bien

¿Alguna vez fuiste el primero en reconocer un problema? ¿Alguna vez supiste que algo andaba mal antes de que otros a tu alrededor lo notaran? ¿Alguna vez tuviste la dificultad de identificar un peligro cuando un superior, u otro experto, ya había determinado que no existía ninguna amenaza?

En mi segundo año de residencia, examiné a un paciente que me puso justo en esa situación. Un joven fue ingresado a mi equipo en el servicio de

psiquiatría con un comportamiento extraño y peculiar. Tomé una historia detallada, pero su presentación simplemente no encajaba. Claro, tenía una mirada rara; sus pensamientos estaban desconectados y confusos, y su esposa reportó que tenía cambios de humor extremos con episodios de ira y agresión. Pero también se despertaba en la sala de estar después de haberse dormido en su cama, sin recordar cómo había llegado allí. Tenía hallazgos físicos sutiles, pero no específicos, que sugerían un problema neurológico cerebral. Así que pedí una resonancia magnética (MRI) del cerebro.

El problema era que ya lo había evaluado el jefe de neurología, se le había hecho un EEG y una tomografía computarizada (CT) del cerebro, y el neurólogo principal del hospital lo había descartado como un caso neurológico. En esos días, las resonancias magnéticas eran nuevas, muy caras y requerían la aprobación del jefe de neurología. Mi solicitud de MRI fue rechazada porque el neurólogo que ya lo había examinado creyó que no era necesaria. Además, como yo era residente de segundo año, mi evaluación no se consideraba tan precisa ni confiable como la del jefe de neurología.

¿Qué debía hacer? Este joven estaba bajo mi cuidado, y yo estaba convencido de que tenía un problema neurológico, no psiquiátrico, pero no me tomaban en serio. Mi supervisora académica apoyó la necesidad de mayor claridad diagnóstica y habló con el jefe de neurología para obtener la MRI, pero él no cedía. Esto puso a todos en una situación complicada. Pero yo no me rendí y seguí insistiendo en obtener la MRI. Mi supervisora luchaba con qué hacer. ¿Debía creer al neurólogo o a mí? ¿Debía ordenarme dejar el asunto o apoyarme y posiblemente ofender al neurólogo al acudir al comandante del hospital?

Mi convicción era tan fuerte, y mi preocupación por el bienestar de mi paciente tan grande, que seguí insistiendo hasta que convencí a mi

supervisora de que realmente había algo neurológico. Finalmente, acudió al comandante del hospital, quien ordenó la MRI. La MRI reveló un tumor masivo invadiendo ambos hemisferios del cerebro del paciente. Al reexaminar la tomografía, con la MRI en mente, se pudo ver que el tumor estaba allí pero era tan grande que había sido pasado por alto tanto por el radiólogo como por el neurólogo. Mi paciente fue transferido inmediatamente de psiquiatría a oncología y neurocirugía.

¿Alguna vez has estado en una situación así, convencido de que ves un problema, pero las autoridades no lo ven; o peor, habiendo dado ya su opinión, los líderes se niegan a considerar nueva evidencia? Creo que esto sucede con demasiada frecuencia en el cristianismo. Creo que hay algo que no está bien en el cristianismo, sin embargo, muchos líderes defienden el status quo.

Varios estudios documentan que la violencia doméstica contra las mujeres no es diferente en hogares cristianos que en los no cristianos. Aunque los hombres sufren abuso de sus esposas aproximadamente tres veces menos que las mujeres de sus maridos, el riesgo de ser abusado por una esposa es en realidad mayor si un hombre se casa con una mujer cristiana que con una no cristiana.¹

Hay algo que no está bien en el cristianismo. Estados Unidos, la nación donde entre el 70 y el 82 %² de la población se identifica como cristiana, tiene la tasa más alta de embarazos adolescentes y abortos de todos los países occidentalizados del mundo. El 34 % de las adolescentes estadounidenses quedará embarazada antes de los veinte años. El embarazo adolescente en EE. UU. es diez veces mayor que en Japón (donde menos del 3 % de la población es cristiana), cuatro veces más que en Francia y Alemania, y casi el doble que en Gran Bretaña.³

Hay algo que no está bien en el cristianismo. Las encuestas epidemiológicas en EE. UU. ubican la prevalencia de trastornos por consumo de alcohol en la población general en 8.5 %, ⁴ pero según el grupo Barna, el 28 % de los jóvenes cristianos se describen a sí mismos como con problemas con el alcohol. ⁵ Otras investigaciones muestran que no hay diferencia en las tasas de preocupación y ansiedad entre cristianos y no cristianos. ⁶

Comparando tendencias de carácter cristiano, los estudios muestran que con cada generación desde la Segunda Guerra Mundial, el carácter se ha ido corrompiendo más. Comparando la Generación Grandiosa (la de la Segunda Guerra), la Generación Silenciosa, los Baby Boomers, la Generación X y los Millennials, se revela una tendencia preocupante. Desde la Generación Grandiosa hasta los Millennials, la conducta sexual inapropiada aumentó del 3 % al 21 %, mentir o hacer trampa pasó del 3 % al 22 %, y no cumplir con las responsabilidades laborales del 30 % al 56 %. ⁷ Con una gran porción de la población identificándose como cristiana, definitivamente hay algo que no está bien en el cristianismo.

Según una encuesta nacional del Ministerio Proven Men y el grupo Barna, el uso de pornografía no es diferente entre cristianos y no cristianos. El 64 % de los hombres en EE. UU. ve pornografía mensualmente, y la tasa entre hombres cristianos es la misma. Por edad: 79 % entre 18–30 años, 67 % entre 31–49, y 50 % entre 50–68. El 55 % de los hombres casados ve pornografía mensualmente, frente al 70 % de los solteros. ⁸

Hay algo que no está bien en el cristianismo. Todos hemos oído noticias angustiosas sobre niños abusados por pastores o sacerdotes y sobre el encubrimiento posterior por parte de sus instituciones religiosas. El cristianismo no parece tener impacto en reducir el abuso infantil. Diversos estudios documentan que entre el 25 y el 35 % de las mujeres y entre el 15 y

el 20 % de los hombres son abusados antes de los veinte años, y la tasa en hogares cristianos no es diferente de la población general.⁹

Hay algo que no está bien en el cristianismo. Aunque Jesús oró por la unidad de sus seguidores en amor, misión, propósito y mensaje, y aunque el apóstol Pablo predijo que los seguidores de Cristo serían uno bajo una sola cabeza—Jesús mismo (Juan 17:20–23; Ef. 1:10)—según la *World Christian Encyclopedia*, el cristianismo está fragmentado en más de treinta y tres mil grupos divergentes que con demasiada frecuencia discuten entre sí.¹⁰

Y mientras muchos de estos grupos discuten sobre doctrina, ritual e interpretación bíblica, tal vez el problema más angustiante en el cristianismo sean las ideas distorsionadas sobre Dios.

Ideas distorsionadas

Mara, deprimida y ansiosa, vino a verme. La ropa sucia estaba sin lavar. La cocina era un desastre. Su casa no se había aspirado en semanas, y hasta bañarse era una tarea. No estaba bien. A su hija le habían diagnosticado cáncer a los tres años y recibió quimioterapia, lo cual puso el cáncer en remisión. Pero luego aparecieron convulsiones debido a la quimio, y ahora, a los nueve años, había surgido un nuevo cáncer.

Mara me miró con dolor en los ojos y suplicó: “¿Qué hice para que Dios me castigue así? ¿Por qué Dios le dio cáncer a mi hija?” La perspectiva de Mara no es única.

Nate, referido por un amigo, estaba abrumado por el dolor tras la muerte de su hijo en un accidente de auto. Nate no podía entender “por qué Dios se llevó a mi hijo”.

Sharon quería saber por qué Dios permitió que su esposo tuviera una aventura. “Recé, pero Dios no hizo nada. ¿Por qué querría Dios esto para mí?”

Cuando los cristianos llegan a creer que Dios —el mismo del que Jesús dijo: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Juan 14:9)— inflige cáncer, mata niños en accidentes automovilísticos o hace que los esposos sean infieles, sabemos, sin lugar a dudas, que hay algo terriblemente mal en el cristianismo.

Dios, en su presciencia, advirtió que habría algo mal en el cristianismo cerca del fin del tiempo:

Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, desenfrenados, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, envanecidos, amadores de los placeres más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán su eficacia. (2 Tim. 3:1–5)

Estas personas, luchando con todos los problemas del mundo, tienen una forma externa de piedad pero no tienen libertad, ni poder para vencer. Pablo no está hablando de ateos, sino de aquellos que profesan creer en Dios, pero que no tienen poder para vivir en victoria.

¿No deberían las personas que afirman que Jesús es su Salvador, que se esfuerzan por vivir como Cristo y que dicen tener al Espíritu Santo morando en ellas, abusar menos de sus esposas, molestar menos a sus hijos, atacar menos a sus esposos, preocuparse menos, tener menos adicciones y ver menos pornografía que quienes no han aceptado a Jesucristo? De hecho,

¿deberían acaso las personas que son como Jesús abusar de sus familias en absoluto? ¿No deberían tratar a sus familias como Cristo trata a la iglesia, sacrificándose por ellas (Ef. 5:25)?

¿No deberían las personas que afirman que sus cuerpos son templos del Espíritu Santo tener menos sexo prematrimonial que quienes no lo creen?

¿No deberían las personas que afirman tener “la paz que sobrepasa todo entendimiento” sufrir menos ansiedad que quienes no participan de esa paz divina?

¿No deberían los que han muerto al mundo, los que han crucificado la carne, los que tienen la mente de Cristo, y los que tienen la promesa del nuevo pacto de la ley de Dios escrita en sus corazones, visitar sitios pornográficos con menos frecuencia que quienes no han muerto al yo?

¿Está mal esperar que los que han nacido de nuevo por el Espíritu Santo sean conformados a la imagen del Hijo de Dios (Rom. 8:29)?

Hay algo mal en el cristianismo—y es hora de una cura, una solución, un poder revitalizador que infunda al cristianismo de tal forma que los seguidores de Jesús ya no estén conformados a este mundo, “sino transformados por medio de la renovación” de su mente (Rom. 12:2).

El propósito de este libro no es criticar al cristianismo, de la misma forma que yo no quería criticar a mi paciente que tenía el tumor cerebral. Pero, así como me preocupaba el bienestar de mi paciente y tuve que identificar con precisión qué estaba mal para poder sanarlo, también me preocupa profundamente el bienestar de mis hermanos y hermanas en Cristo, a quienes veo luchando y, con demasiada frecuencia, sin experimentar la libertad que podría ser suya. Este libro tiene como objetivo ayudar a las

personas a identificar y remover una infección del pensamiento, una distorsión de creencias y una corrupción de ideas que se ha arraigado en los corazones de demasiadas personas cristianas sinceras—manteniéndolas en esclavitud al miedo, a la adicción y a la violencia—y conectarlas con el poder transformador de la verdad y el amor de Dios que puede liberarlas. He escrito este libro para ayudar a las personas a experimentar la promesa de Dios—un corazón renovado, con verdadera paz y libertad—y para ayudarlas a crecer hasta alcanzar la estatura plena de hijos e hijas de Dios. Porque “sabemos que cuando Cristo se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:2).

PUNTOS CLAVE DEL CAPÍTULO 1

- Hay algo que no está bien en el cristianismo.
- Hay un remedio disponible gratuitamente que trae sanidad y transformación.



2. La Infección

Como cualquier médico puede decirte, el paso más crucial hacia la sanación es tener el diagnóstico correcto. Si la enfermedad se identifica con precisión, es mucho más probable que se encuentre una buena solución. Por el contrario, un mal diagnóstico generalmente significa un mal resultado, sin importar cuán capacitado sea el médico.

Andrew Weil

La hipertensión –presión arterial alta– ha sido llamada el asesino silencioso. Hoy en día, es indiscutible que la hipertensión causa una serie de problemas médicos, incluyendo dolores de cabeza, accidentes cerebrovasculares, insuficiencia renal e insuficiencia cardíaca, y que finalmente conduce a una muerte prematura si no se trata. Pero los profesionales médicos no siempre se dieron cuenta de esto. De hecho, algunos médicos argumentaban que la hipertensión era un trastorno inventado que no necesitaba tratamiento en absoluto.

El mayor peligro para un hombre con presión arterial alta radica en su descubrimiento, porque entonces algún tonto seguramente intentará reducirla.

J. H. Hay, 1931¹

La hipertensión puede ser un mecanismo compensatorio importante con el que no se debería interferir, incluso si fuera seguro que pudiéramos controlarla.

Paul Dudley White, 1937²

Porque muchos profesionales médicos pensaban de esta manera, ocurrieron resultados trágicos. Consideremos el caso real de Frank.

Frank fue diagnosticado con hipertensión en 1937 a la edad de cincuenta y cuatro años. Su presión arterial era de 162/98 y fue considerada por los médicos de la época como «hipertensión leve». No se inició ningún tratamiento.

Para 1940, su presión era de 180/88. En 1941, su presión era de 188/105; se inició tratamiento con fenobarbital y masajes, y se le animó a reducir el consumo de tabaco y el trabajo. Pero su condición no mejoró.

Para 1944, su presión estaba entre 180–230/110–140, y sufrió una serie de pequeños derrames cerebrales. Esto fue seguido por síntomas clásicos de insuficiencia cardíaca, así que se le puso en una dieta baja en sal con hidroterapia y experimentó algo de mejora.

Pero para febrero de 1945, su presión era de 260/145, y el 12 de abril de 1945 se quejó de un dolor de cabeza severo con una presión arterial de 300/190. Perdió el conocimiento y murió más tarde ese día a la edad de sesenta y tres años. Quizás lo conozcas mejor como **Franklin Delano Roosevelt**, el trigésimo segundo presidente de los Estados Unidos.

La Guerra del Corazón

Los problemas no reconocidos pueden causar resultados devastadores. Pero es mucho peor cuando los profesionales que se supone deben identificar y tratar el problema niegan que siquiera exista. Yo sugeriría que una situación similar está ocurriendo actualmente dentro del cristianismo. Una infección de pensamiento ha echado raíces tan profundas dentro del cristianismo que muchos la aceptan como ortodoxia, sin embargo, destruye silenciosamente millones de vidas.

Esta infección de pensamiento es la vía hacia corazones corruptos y arruinados. Obstruye el poder sanador de Dios que transforma los corazones. Peor aún, en realidad endurece los corazones. Pero antes de explorar cómo esta única distorsión ha mutado en una multiplicidad de ideas que impiden que muchas personas que luchan puedan experimentar el amor que Cristo desea que tengamos, necesitamos aclarar exactamente qué es el corazón.

Cuando hablo del corazón, no me refiero a la bomba dentro de nuestro pecho que circula la sangre, ni tampoco me refiero al cerebro. En términos bíblicos, el corazón representa el yo central, el ser más íntimo y secreto, el lugar donde residen los verdaderos deseos, afectos, anhelos, creencias e identidad de una persona—los elementos centrales de la individualidad. Es nuestro carácter, compuesto por todos esos elementos, lo que nos convierte en los individuos que somos.

Así, el corazón (nuestro verdadero yo, nuestra individualidad, nuestro carácter) está involucrado en todos los aspectos de nuestra vida. Nuestros pensamientos son una expresión de nuestro verdadero yo, de lo que somos en nuestro corazón:

Jesús supo en seguida en su espíritu que esto era lo que estaban pensando en su corazón, y les dijo: “¿Por qué piensan así?” (Marcos 2:8).

| De la abundancia del corazón habla la boca (Mateo 12:34 RVR1960).

Aunque nuestros pensamientos son una expresión de nuestro corazón, también influyen y cambian nuestro corazón—nuestro verdadero yo, lo que somos y lo que estamos llegando a ser:

| Porque cuál es su pensamiento en su corazón, tal es él (Proverbios 23:7 RVR1960).

La humanidad desde Adán ha tenido un corazón corrupto, egoísta y lleno de miedo (sentido del yo):

| El SEÑOR vio cuánta era la maldad del ser humano en la tierra, y que todos los designios de los pensamientos del corazón de ellos eran de continuo solamente al mal (Génesis 6:5).

| Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? (Jeremías 17:9 RVR1960).

El plan de salvación trata de sanar el corazón, renovar el carácter y restaurar la perfección de Dios en lo más íntimo del ser. El nuevo nacimiento—transformación por Dios mediante el Espíritu Santo—ocurre en el corazón; es extirpar de nuestro ser más profundo los valores, deseos, motivos, creencias y apegos a cosas mundanas, y establecer nuestros caracteres en armonía con Dios y las cosas celestiales:

| Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz (Deut. 10:16).

| El verdadero judío lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, por el Espíritu, no por la letra (Rom. 2:29).

| Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Estas palabras que hoy te mando estarán sobre tu

corazón (Deut. 6:5–6).

Os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne (Ezequiel 36:26).

Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad; átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón (Prov. 3:3).

Aunque el cerebro no es el corazón—no es el carácter—el cerebro es la plataforma sobre la cual opera el corazón (carácter). Nuestros corazones, nuestros caracteres, serían análogos al software de una computadora, que opera sobre el sustrato del hardware.

Mente, Corazón y Cerebro: ¿Cuál es la diferencia?

¿Cuál es la diferencia entre la mente, el corazón y el cerebro? A menudo estas palabras se usan indistintamente, pero no son lo mismo. El **cerebro** es análogo al hardware de una computadora, la máquina. Son las neuronas, la glía, los neurotransmisores y cualquier aspecto del sistema nervioso central que se puede tocar físicamente. La **mente** es análoga al software de una computadora, el sistema operativo y los programas. Por ejemplo, si estás leyendo este libro, tienes un “paquete de software” en inglés. El inglés (o el idioma que uno hable) no está programado en el ADN. Un neurocirujano no puede abrir el cráneo y tocar el “inglés” en alguna parte del cerebro. Si una persona nacida en Estados Unidos de padres angloparlantes es adoptada al nacer por una familia francófona que vive en Francia, ese niño crecerá con un “paquete de software” en francés. La **capacidad** para aprender un idioma está programada en el ADN, pero el idioma específico que se aprende no está biológicamente determinado. Se carga después del nacimiento.

Pensemos por un momento en cómo aprendiste a hablar (no a leer y escribir) tu primer idioma. Los niños comienzan automáticamente a hablar el idioma que se usa en el entorno en el que viven. De hecho, un niño no puede elegir evitar aprender ese idioma. Un niño que crece en un hogar donde se habla inglés no puede decidir aprender alemán en su lugar. El entorno es donde se origina el software y se carga en el hardware/cerebro. Pero esos sistemas de software, como nuestro idioma, están tan profundamente arraigados que, a menos que aprendamos intencionalmente uno diferente, ni siquiera podemos pensar sin usarlos.

¿Cuándo fue la última vez que te despertaste y dijiste: *Hoy voy a pensar en inglés*? A menos que seas bilingüe, nunca eliges usar tu idioma; siempre está ahí, siempre funcionando. Y si, como yo, hablas solo un idioma, entonces todo lo que experimentas en la vida se filtra a través de él. Cuando tus ojos perciben una planta con tronco, hojas verdes y manzanas en sus ramas, ves un **árbol**. No ves un *baum* (alemán para “árbol”). Piénsalo: el idioma que hablas, que no está programado en tu ADN, que no es parte de la estructura de tu cerebro, es tan profundamente parte de ti que todo se filtra a través de él. Sin embargo, el cerebro responde al uso de este lenguaje y crea una plataforma de hardware para cargar y mantener este software: el lenguaje.

¿Crees que el idioma es el único software que se cargó en tu mente de esta manera? Nuestras visiones espirituales, nuestros valores, nuestras brújulas morales, nuestras actitudes hacia el sexo opuesto, nuestras creencias sobre personas de otras culturas y razas, y cómo entendemos el mundo que nos rodea se cargan de la misma manera. Cuando ves un ciervo, ¿ves un animal tierno que te hace sonreír, o ves una cena? ¿Cómo procesa tu software los datos?

Nuestras mentes son más amplias y abarcadoras que nuestros corazones. Otra forma de decirlo es que nuestros corazones son parte (una subsección) de nuestras mentes, parte de nuestro software. Por ejemplo, aunque nuestro idioma específico es parte de nuestra mente y no de nuestro cerebro, nuestro idioma es una capacidad de software que nuestros corazones (individualidad) acceden y utilizan. Pero nuestro idioma no es parte de nuestro corazón (carácter). El idioma que hablamos no determina si somos temerosos o valientes, amables o crueles, egoístas o amorosos, honestos o mentirosos. El corazón es nuestro carácter, nuestra verdadera identidad, nuestro yo secreto, que no está determinado biológicamente ni programado genéticamente, sino que se desarrolla a través de la experiencia de vida y las decisiones que tomamos. Por lo tanto, nuestros corazones—nuestros caracteres—son parte del software. Todo el software en conjunto constituye la mente; solo aquella parte que contribuye a formar nuestras identidades centrales—nuestros caracteres—es parte del corazón.

A diferencia de las computadoras torpes y toscas que compramos en las tiendas, nuestros cerebros son máquinas asombrosas construidas para adaptarse y cambiar según las elecciones de la mente y los deseos del corazón. El cerebro no está preconfigurado para jugar ajedrez, leer jeroglíficos antiguos, hacer álgebra o enamorarse de una persona específica. Sin embargo, si eliges participar en cualquiera de estas actividades, el cerebro creará nuevos componentes (neuronas) y se reconectará para formar nuevas redes que te permitan aprender y volverte competente en esa tarea o establecer un vínculo con una persona en particular. Los músicos expertos comienzan desde una edad temprana a usar habilidades motoras particulares y practican esas habilidades durante miles de horas para dominar su instrumento. Estudios de imágenes cerebrales confirman que tales elecciones dan lugar a regiones cerebrales más grandes y desarrolladas que corresponden con ciertas

habilidades motoras, auditivas y visuoespaciales que los cerebros de quienes no son músicos.⁴

¡Nuestro software (mente) cambia nuestro hardware (cerebro)! Esta es la función cerebral normal. Es la forma en que fuimos diseñados. Y por eso es tan crucial formar sistemas de creencias saludables: nuestras creencias **importan**.

Aunque somos libres de creer lo queelijamos, no todas las creencias son igualmente saludables. Una vez tuve una paciente que creía que fumar cigarrillos ayudaba a que sus pulmones funcionaran mejor. Aunque era libre de creer esto, su creencia no era tan saludable como creer que el humo del cigarrillo daña los pulmones. Desafortunadamente, muchas personas han confundido el principio moral de la **libertad**—dejar a los demás libres para elegir sus propias creencias espirituales—con la falsa idea de que **todas** las creencias espirituales son igualmente saludables. ¡No lo son! De hecho, algunas creencias espirituales son francamente perjudiciales.

Investigadores de la Universidad de Míchigan examinaron el impacto de la oración sobre la adaptación, la salud mental, el ajuste y el bienestar general tras eventos traumáticos. Encontraron que aquellos sobrevivientes de los ataques terroristas a las Torres Gemelas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001 que oraban regularmente mostraban mejor ajuste psicológico un año después. Pero cuando examinaron a refugiados musulmanes de Kosovo y Bosnia, descubrieron que **no toda oración es igualmente saludable**. El 60% de los refugiados musulmanes sufría de trastorno de estrés postraumático, y el 77% de estos practicaban formas negativas de oración, como orar por venganza contra sus enemigos. Los refugiados musulmanes con formas positivas de oración, como extender perdón y gracia, mostraban niveles más altos de bienestar psicológico, esperanza y optimismo.⁵

Epigenética y el cerebro

El cerebro es capaz de reconectarse a sí mismo gracias a alteraciones en cómo se expresan los genes en el ADN. Estos cambios en la expresión genética ocurren en respuesta a experiencias ambientales, ya sean sustancias (comida, drogas, toxinas), ideas o relaciones. A esto se lo conoce como **modificación epigenética**.

Cada célula del cuerpo humano tiene los mismos cromosomas (con la excepción de personas con trastornos genéticos o cromosómicos poco frecuentes), pero las células óseas son diferentes de las células cardíacas, que son diferentes de las células de la retina, que a su vez son diferentes de las células de la piel. ¿Cómo es esto posible? En cada tipo de célula existen instrucciones distintas **sobre** los genes que indican qué genes deben activarse y cuáles no; este conjunto de instrucciones se conoce como **epi** (por encima) **genética** (el genoma). Aunque no podemos cambiar los genes que heredamos, sí podemos cambiar las instrucciones que están sobre esos genes, modificando así cómo se expresan. Por tanto, **nuestro software altera nuestro hardware**, pero dentro de las limitaciones de lo que está disponible en nuestro código genético. Una persona nacida con un gen defectuoso de distrofina (que se encuentra en el cromosoma X) desarrollará distrofia muscular—un raro trastorno recesivo ligado al cromosoma X. Ningún cambio de creencia o pensamiento hará que ese gen defectuoso se repare. Así, aunque el software puede cambiar el hardware, lo hace dentro de las limitaciones de los recursos disponibles en el genoma heredado.

Aunque el grado de cambio esté fijado dentro de ciertos límites, la capacidad de cambio es **enorme**. Estudios recientes han demostrado que los niños con TDAH que participan en meditación consciente experimentan una reducción de los síntomas del TDAH y una mejora en la atención y

concentración.⁶ Esta mejora se ha correlacionado con cambios en la estructura cerebral y la conectividad que reducen la tasa de errores y mejoran la precisión del procesamiento.⁷

Nuestra mente—nuestras ideas preconcebidas, creencias y valores—filtra la información que recibimos y altera los resultados de lo que somos y estamos llegando a ser.

Percepción y la mente

El cerebro no toma decisiones—la mente lo hace. El cerebro tiene reacciones cableadas. Cuando una persona observa una obra de arte, el cerebro procesa las formas, colores, texturas y dimensiones, pero la mente interpreta el significado. Así, distintas personas que observan el mismo objeto (una pintura o escultura) pueden ver cosas totalmente diferentes. Un ruido fuerte activará los circuitos de alerta del cerebro provocando una reacción de sobresalto, pero la mente interpreta el evento y saca una conclusión sobre su significado —¿fue el escape de un auto o el disparo de un arma? La interpretación que hace la mente determina si uno se calma o se pone más ansioso.

Consideremos una mujer con opacidades corneales o cataratas (defectos opacos en el cristalino del ojo, el punto más alejado del cerebro en el sistema visual). A cien metros se encuentra un gran danés, pero con sus cataratas ella percibe un león y grita “¡león!”. ¿Hay algo mal en la mente de esta mujer? Si movemos el problema más atrás en el sistema visual, y tiene retinitis pigmentosa, y nuevamente percibe un león en lugar de un gran danés, ¿hay algo mal en su mente? ¿Y si tiene neuritis óptica, inflamación de los nervios que llevan la señal visual desde los ojos al cerebro, y grita “¡león!” al ver al gran danés—tiene un problema en la mente? ¿Y si tiene un tumor en la

corteza occipital del cerebro y nuevamente percibe un león en lugar de un gran danés—tiene un problema en su mente?

La mente depende de la información que recibe del cerebro. Cualquier evento físico que perjudique el funcionamiento del cerebro o la calidad de la información que llega a la mente socavará la precisión de las conclusiones que la mente forma, con una cascada posterior de problemas compuestos. Si esta mujer, con problemas visuales, creyera que un león se acerca y comenzara a correr por la calle gritando a todo pulmón, ¿tendría un problema de salud mental? No, tendría un problema de percepción.

Así como un daño en el disco duro de una computadora perjudica su funcionamiento, sin importar qué tan bueno sea el software, una enfermedad física que daña el cerebro socavará la eficiencia de la mente y hará que esta forme creencias inexactas que a su vez activan ciertos circuitos cerebrales, provocando más cambios en el cerebro. Enfermedades como el Alzheimer, la esquizofrenia y el trastorno bipolar son ejemplos de trastornos originados en el cerebro (hardware) que pueden conducir a la formación de creencias falsas y pensamientos distorsionados—un software alterado.

Y debido a que el cerebro es modificable con base en las creencias, pensamientos y decisiones de la mente, las creencias erróneas retroalimentan al cerebro provocando más cambios cerebrales negativos, y pueden generarse **cascadas de refuerzo negativo**, que es una vía común hacia la enfermedad mental. Un ejemplo clásico de este refuerzo bilateral es el trastorno obsesivo compulsivo (TOC), en el que existen problemas cerebrales que alteran el procesamiento normal de señales y causan miedo e impulsos intensificados, lo que lleva a la formación de creencias inexactas. Estas creencias activan los circuitos de estrés del cerebro, incrementan la ansiedad y el miedo, y ocurren bucles de disfunción. Por eso, el tratamiento más eficaz para el TOC ha

demostrado ser el que aborda tanto los problemas cerebrales como los patrones de pensamiento: medicación y psicoterapia.

Por el contrario, así como una computadora con hardware de última generación no funcionará bien si el software está infectado con virus, el ser humano con un cerebro sano no funcionará bien si la mente está corrompida con “virus de software”—sistemas de creencias distorsionados y no saludables. La devastación es mucho más profunda cuando la distorsión alcanza el **corazón** (el carácter). Creer falsamente que un amigo murió en un accidente activará los circuitos de estrés y las cascadas inflamatorias, junto con pensamientos negativos y angustiantes—la mente se infectó con una falsedad. Sin embargo, creer una mentira sobre uno mismo—como sucede con personas abusadas que creen mentiras como “soy fea”, “soy asqueroso”, “no valgo nada”, “no sirvo para nada”—es **aún más devastador**: la corrupción no está solo en la mente (creencias sobre el mundo externo), sino también en el yo central (el corazón).

Además, la corrupción en nuestro pensamiento **puede y de hecho causa** cambios negativos en el cerebro y el cuerpo. Patrones de pensamiento no saludables activan los circuitos de estrés del cerebro provocando cascadas inflamatorias que, si no se resuelven, dañan los receptores de insulina e incrementan el riesgo de padecer diabetes tipo 2, infartos, derrames, obesidad, colesterol alto, depresión, demencia y otros problemas de salud.

Guerra espiritual

Para tener una computadora mental eficiente, se necesita un hardware sin daños (el cerebro), un software sin corrupción (la mente, incluyendo un corazón saludable, un sentido saludable del yo que opere sobre principios saludables), y una fuente confiable de energía (el suministro de sangre de un cuerpo saludable). Poseer solo dos de los tres resulta en una computadora

(persona) que no funcionará. **Se requieren los tres** para que el sistema esté operativo.

Comprendiendo esto, obtenemos cierta visión de lo que es la **guerra espiritual**. ¡Es una batalla por el sistema operativo central—el **corazón**!

Aunque andamos en la carne, no militamos según la carne;
porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,
derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios,
y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo. (2 Cor. 10:3–5)

Si hay una guerra sobre argumentos, altivez, conocimiento y pensamientos, ¿dónde está el campo de batalla? En **la mente**. La batalla entre Cristo y Satanás es una guerra que se libra en las mentes de las criaturas inteligentes de Dios **por nuestros corazones**, sobre a quién vamos a confiar, a quién le entregaremos nuestro corazón. Por eso Satanás es conocido como **el padre de la mentira**, porque trabaja para infectar nuestras mentes—nuestro software—con ideas que corrompen su funcionamiento y, por lo tanto, obstruyen la sanación de nuestros corazones (Juan 8:44).
¡Esto, en lenguaje informático, se llama un virus!

Virus y la mente

Los seres humanos pueden tener virus de hardware. Estos son los virus físicos que escuchamos en medicina, como Zika, VIH, hepatitis A, B, C, el resfriado común o la gripe. Los virus físicos dañan el cuerpo físico y el cerebro (el hardware), y requieren soluciones físicas—medicamentos u otras

intervenciones físicas. Además de los virus físicos reales, el cerebro humano (hardware) puede dañarse por prácticas no saludables (como fumar, el alcohol, una dieta poco saludable, malnutrición o traumas). Por eso las Escrituras enseñan que los maduros deben cuidar del cuerpo (el templo del Espíritu), porque el daño al cuerpo perjudica el cerebro y obstaculiza el funcionamiento de la mente, dificultando la renovación del carácter.

A diferencia del VIH, la hepatitis u otros virus físicos, **los virus de software no son físicos**. Son conceptos, ideas y formas de pensar que corrompen la mente, infectan el corazón—provocando miedo, duda y egoísmo—y perjudican el funcionamiento. Estos virus son más comúnmente conocidos como **mentiras, distorsiones y falsedades**. Piénsalo por un momento: el daño que puede ocurrir al creer una mentira—ya sea una mentira intencional, accidental (mal oída, mal entendida), o dicha por alguien que realmente cree que es verdad. Cuanto más profundamente arraigada esté la mentira, más dañina será.

La noche del 31 de enero de 2016, el gerente de un Burger King en Morro Bay, California, recibió una llamada telefónica urgente de una persona que decía ser del departamento de bomberos de la ciudad. Con tono alarmado y autoritario, el hombre explicó que se había producido una peligrosa fuga de gas metano que estaba llenando el local de Burger King con niveles letales de este gas tóxico, y que se requería acción inmediata. Le ordenó al gerente romper todas las ventanas del restaurante para ventilar los gases mortales. Aterrorizado, el gerente ordenó de inmediato a sus empleados que rompieran las ventanas. Pero las ventanas eran difíciles de romper, así que el gerente, de forma “heroica”, **estrelló su automóvil contra el ventanal**, y los empleados finalmente lograron romper el resto de los cristales, “salvando” así el edificio de una devastadora explosión.

Aliviado, el gerente llamó al departamento de bomberos para informar orgullosamente su éxito y recibió una noticia perturbadora: **nadie del cuerpo de bomberos había hecho esa llamada.**

No fue más que una broma telefónica de alguien que fingió ser un funcionario de la ciudad. El gerente y sus empleados **causaron más de 35.000 dólares en daños** a su negocio—**todo por una mentira.**⁸

¿Qué pasaría si alguien te dijera una mentira, que tú creyeras, de que tu hermano estaba abusando de tu hija de cinco años? Solo piensa en el daño—el dolor, el sufrimiento, la angustia, el conflicto—todo por creer esa mentira.

Los circuitos de estrés se activarían, causando un aumento del ritmo cardíaco y la presión arterial. El sistema inmunológico del cuerpo lanzaría una cascada inflamatoria, se alteraría el sueño, el apetito disminuiría—quizá al punto de causar náuseas y vómitos. Probablemente experimentarías ira, miedo y otras emociones negativas, generando múltiples conflictos internos—tentaciones de atacar a tu hermano, verbal, legal o incluso físicamente. ¿Podría infectarse tu corazón con odio y deseos de venganza? ¿Podría endurecerse tu corazón por tal mentira?

Luego, considera las acciones que podrías tomar basándote en esa mentira: llamar a la policía, presentar una denuncia, hacer arrestar a tu hermano o incluso algo peor.

¿Y tu hija? ¿Sería sometida a entrevistas, evaluaciones, terapia?

Las mentiras, cuando son creídas, son devastadoras.

Lo que creemos nos cambia **física, relacional, psicológica y espiritualmente.**

Si entendemos que Satanás es el padre de la mentira (Juan 8:44) y que estamos en una guerra por a quién creemos que es Dios (2 Cor. 10:3–5), ¿cuál es la mentira más destructiva que ha infectado al cristianismo y ha obstruido

nuestra capacidad de experimentar el amor de Dios, manteniendo así a millones en esclavitud al miedo, la violencia y los ciclos de adicción?

La respuesta: cómo se entiende la ley de Dios, lo cual impacta directamente cómo se entiende el uso del poder por parte de Dios y, en última instancia, qué clase de ser creemos que Él es.

La infección insidiosa

Cuando escuchás la palabra **ley**, ¿qué te viene a la mente?

He hecho esta pregunta a miles de personas, y casi todos responden con “reglas, regulaciones u ordenanzas”. Mencionan los límites de velocidad, las leyes impositivas u otras regulaciones hechas por los seres humanos.

Cuando hago una pregunta de seguimiento sobre **la ley de Dios**, la mayoría responde de forma similar: “las reglas de Dios, las ordenanzas de Dios, los mandamientos de Dios”.

Pero sucede algo bastante profundo cuando pregunto: “¿Qué te viene a la mente cuando digo **ley de la gravedad, leyes de la salud, o leyes de la física?**”

De repente, se considera una idea completamente diferente acerca de la ley de Dios.

Dios es el **Creador**, diseñador y constructor del universo.

Sus leyes son aquellas sobre las que está construida y funciona la estructura misma del cosmos.

La humanidad no puede crear el espacio, el tiempo, la materia, la sustancia de la vida, ni los parámetros para relaciones saludables.

Los seres humanos hacen reglas y regulaciones; Dios construye la

realidad.

Los caminos de Dios son más altos que nuestros caminos (Isa. 55:9).

Cuando Dios creó Su universo, lo diseñó todo para operar en armonía con Él mismo.

Dios es amor, y Sus diseños (Sus leyes) son una expresión de Su **carácter de amor** (1 Juan 4:8). Las leyes de Dios son los **protocolos** por los cuales la vida funciona, y Pablo lo expresa con precisión:

“Porque desde la creación del mundo, las cualidades invisibles de Dios—su eterno poder y su naturaleza divina—se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa.” (Rom. 1:20)

Los escritores bíblicos entendieron que Dios, como Creador, construyó el universo para operar en armonía con Él mismo.

No diseñó una realidad que estuviera en contradicción con su carácter.

Por lo tanto, **la ley de diseño de Dios** es una expresión de su carácter de amor:

“El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.” (Rom. 13:10)

“Toda la ley se resume en este solo mandamiento: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo.’” (Gál. 5:14)

Como dijo Jesús, **toda la ley** se resume en amar a Dios y al prójimo (Mat. 22:37–40).

Este amor no es sentimentalismo ni emocionalismo; es funcional, operativo.

El amor es el elemento mismo, el código, el principio sobre el que está construida toda la realidad.

Esta sabiduría se conoce desde hace milenios:

“El que sigue la justicia y la misericordia hallará la vida.” (Prov. 21:21)

Encuentra la vida porque **la vida fue diseñada para funcionar solamente según el protocolo del amor.**

Sería como decirle a alguien en el desierto: “Quien encuentre agua, hallará vida.”

¿Cómo funciona una vida de amor?

Desde un punto de vista funcional, Pablo describe esta ley como amor que:

“No busca lo suyo” (1 Cor. 13:5, RVA).

o

“No es egoísta” (NVI).

Esto significa que **el amor funciona según la ley de dar**; es desinteresado, no egoísta.

Un ejemplo simple de esta ley en acción es **la respiración.**

Con cada aliento que exhalamos, entregamos dióxido de carbono (CO₂) a las plantas, y las plantas nos devuelven oxígeno.

La vida **realmente** está construida sobre esta ley: **si querés vivir, tenés que respirar.**

Este es el diseño de Dios para la vida: un ciclo perpetuo de entrega gratuita. ¡Es la ley del amor integrada en el tejido de la realidad por nuestro Dios de amor!

Pero seguís siendo un ser libre.

Podés elegir romper esta ley, este círculo de dar, atándote una bolsa de plástico a la cabeza y reteniendo egoístamente el CO₂ de tu cuerpo.

Sin embargo, si transgredís esta ley, el resultado—o salario—de esa elección

rebelde es **la muerte** (1 Juan 3:4; Rom. 6:23).

Este diseño—esta **ley de dar**—es la base de **todo sistema viviente**: el ciclo del agua, la polinización, el ciclo del ácido cítrico, el ciclo del nitrógeno (el crecimiento de las plantas, la digestión de las plantas, la fertilización), las economías, los ecosistemas, literalmente **todo lo que vive—da**.

¡Y todo lo que no da—muere!

¿Cuándo fue la última vez que te despertaste por la mañana y dijiste: *Uy no, otro día en el que tengo que respirar?*

¿Alguna vez te levantas y te estresas por el hecho de que tenés que respirar? No, ni siquiera lo pensás—**a menos que tengas una enfermedad pulmonar grave**. Solo entonces respirar se vuelve difícil, tan difícil para algunos que se necesita respiración artificial.

Estamos espiritualmente enfermos de corazón y conectados al respirador artificial del amor de Dios.

Actualmente, nos cuesta amar bien; necesitamos ayuda externa.

Pero cuando Dios hace Su voluntad en nosotros, cuando Él completa Su plan de sanar y restaurar, **amar a los demás será tan natural como respirar**.

Fuimos creados por Dios para ser canales de amor.

Los seres humanos fueron contruidos para ser el depósito y la demostración de la ley de Dios, porque **la ley del amor es una ley viva**.

No puede entenderse plenamente escrita en piedra; **solo puede verse realmente cuando opera en un ser viviente**.

Al amar, experimentamos un aspecto infinito de la naturaleza de Dios. Cuando se trata del amor, **nuestra capacidad de crecer es ilimitada**.

Pensá: ¿con cuánto de tu corazón amás a tu cónyuge?

¿Respondés: *con todo mi corazón?*

Entonces, ¿con cuánto de tu corazón amás a tu primer hijo? ¿Y al segundo,

tercero, cuarto?

¿Y a tus padres y hermanos?

Si amás a cada persona *con todo tu corazón*, ¿disminuye tu amor por los demás?

No. En el amor, podemos **expandirnos y crecer sin límite**; ¡cuanto más amamos, más capaces somos de amar!

Dios quiere **restaurar su ley de diseño de amor en nosotros** para arreglar lo que está roto en nuestro interior y **liberarnos del miedo y el egoísmo**, para volvernos a poner en armonía con Él y **restaurar su creación a la perfección**.

La ley del amor **no es una regla**; es un **protocolo de diseño** integrado en el tejido de la realidad.

Dios tiene muchos de estos protocolos o leyes de diseño.

Exploraremos varios de ellos a lo largo de este libro.

Evidencia histórica

Cuando uno entiende las leyes de Dios como los **protocolos de diseño** sobre los que la vida está construida y funciona, uno comprende que **apartarse de ellos es incompatible con la vida**. Además, uno entiende que desviarse de la ley de Dios requiere que el Diseñador **sane y restaure** al que se desvió (al pecador) para que esté en armonía con Su diseño, porque si Él no hace nada, el resultado inevitable es la muerte.

Así es como la iglesia apostólica entendía la ley de Dios, y observá cómo vivían.

Vivían en comunidad, compartiendo lo que tenían para ayudar a los demás y confiando en Dios en cuanto a los resultados.

Rehusaban involucrarse en conflictos físicos contra Roma (el poder estatal) o contra cualquier otro grupo religioso que creyera diferente.

Amaban a los demás y morían como mártires en los coliseos de Roma, cantando himnos y alabando a Dios—**y el evangelio se esparció por todo el mundo conocido en una sola generación.**

Pero algo cambió en el cristianismo—¿qué?

Lo que cambió fue cómo los cristianos entendían la ley de Dios y, por lo tanto, cómo veían a Dios.

Aunque esta infección comenzó en el primer siglo, **no se volvió dominante dentro del cristianismo hasta la conversión de Constantino.**

En ese momento, la comprensión de la ley de Dios cambió: **de ser una ley de diseño (la ley del amor) a ser funcionalmente igual a las leyes hechas por seres creados—reglas impuestas y aplicadas mediante amenazas de castigo.**

Eusebio, el primer historiador de la iglesia, vivió durante el reinado de Constantino.

En el libro *Iglesia y Estado desde Constantino hasta Teodosio*, S. L. Greenslade resume cómo el cristianismo llegó a ver la ley de Dios:

“No hay reservas en el elogio pomposo con el que Eusebio cierra su historia,
no hay lamento por las bendiciones de la persecución,
ni temor profético por el control imperial de la Iglesia.
Su corazón está lleno de gratitud a Dios y a Constantino.
Y no solo se siente conmovido; está preparado, con una teoría,
de hecho, con una teología del Emperador cristiano.
Encuentra una correspondencia entre religión y política...

Con el Imperio Romano ha venido la monarquía en la tierra como imagen de la monarquía en el cielo.”⁹

Increíblemente, en solo unos pocos siglos, los seguidores de **Jesús manso y humilde**—el “Cordero de Dios”, Aquel que se negó a usar poder coercitivo contra sus enemigos, sino que **lavó los pies de su traidor y perdonó a sus asesinos**—llegaron a adorar a un dios que actuaba **como el poder pagano que asesinó a su Salvador**.

Y **hasta el día de hoy**, el cristianismo no se ha liberado de esta visión insidiosa y destructiva de Dios y Su ley.

Thomas Lindsay, en su libro *Historia de la Reforma*, no solo documenta este cambio en cómo los cristianos veían la ley de Dios, sino que también observa cómo **todo el cristianismo occidental aún está infectado** por esta perjudicial construcción legal impuesta:

“Los grandes hombres que construyeron la Iglesia occidental fueron casi todos abogados romanos de formación.

Tertuliano, Cipriano, Agustín, Gregorio el Grande (cuyos escritos forman el puente entre los Padres latinos y los escolásticos)

fueron todos hombres cuya educación inicial fue la de un abogado romano

—

una formación que moldeó y dio forma a todo su pensamiento, ya sea teológico o eclesiástico.

Instintivamente consideraban todas las cuestiones como lo haría un gran jurista romano.

Tenían el afán del abogado por las definiciones exactas.

Tenían la idea del abogado de que el deber principal que se les imponía era hacer cumplir la obediencia a la autoridad, ya fuera esa autoridad expresada en instituciones externas o en

definiciones precisas de las formas correctas de pensar sobre las verdades espirituales.

Ninguna rama del cristianismo occidental ha podido liberarse del hechizo que estos abogados romanos del cristianismo temprano echaron sobre ella.”¹⁰

Considera la **enorme diferencia** entre la ley de diseño de Dios y las reglas impuestas por los seres creados:

los gobiernos humanos pueden promulgar leyes para **hacer que el tabaco sea legal;**

pero nunca podrán promulgar leyes para hacer que el tabaco sea saludable.

Las leyes de Dios **no pueden ser cambiadas** por seres creados porque son los **parámetros mismos sobre los que existe la vida.**

Pero tristemente, **la idea de la ley de Dios ha sido cambiada en la mente de los cristianos**, y este cambio está tan profundamente arraigado como ortodoxia que **la mayoría de las personas ni siquiera lo cuestionan.**

La historia confirma las consecuencias devastadoras de reemplazar la ley de diseño por una ley impuesta.

El cristianismo pasó de tener creyentes mansos que vivían en comunidad y morían como mártires,

a personas violentas que marchaban en las Cruzadas con cruces bordadas en sus túnicas,

que llevaban a cabo la Inquisición bajo la dirección de sacerdotes,

y que quemaban personas en la hoguera por creer diferente—**todo en el nombre de Jesús.**

Sí, **hay algo mal en el cristianismo.**

La **ley de amor de Dios**—Sus **protocolos de diseño** sobre los cuales está

construida y funciona la realidad—**ha sido reemplazada por una construcción legal caída hecha por el ser humano**, y Dios ha sido falsamente presentado como un dictador castigador. **Esta idea, más que cualquier otra, está en la raíz de la impotencia del cristianismo**, de su incapacidad de conectarse con el poder de Dios para una sanación real y la transformación del corazón.

A lo largo de este libro, examinaremos cómo **esta única idea** ha penetrado **todas las fases del cristianismo**, sin importar la denominación, y ha alterado nuestra comprensión de Dios y Sus métodos, y con demasiada frecuencia, **nos ha desviado de cumplir nuestra misión para Él**. Y descubriremos la verdad que nos **hará libres**, y que abrirá nuestras **mentes y corazones** para experimentar el verdadero poder del amor de Dios, el cual puede **transformarnos de nuevo según su diseño original**—de vuelta a la perfección del amor tal como se reveló en Jesús.

PUNTOS CLAVE DEL CAPÍTULO 2

- Una **infección de pensamiento** ha echado raíces tan profundas dentro del cristianismo que muchos la aceptan como ortodoxia, pero **destruye silenciosamente millones de vidas**.
- ¿Cuál es esta infección de pensamiento?
La idea de que la **ley de Dios cambió** de ser una **ley de diseño** (ley del amor) a ser **idéntica en la práctica a las leyes humanas**—reglas impuestas y aplicadas mediante castigo.
- La **ley de amor de Dios** es el principio de **dar** sobre el cual se construye la vida.

- La ley de amor de Dios es **una ley viva** y **solo puede entenderse plenamente cuando opera en un ser viviente.**
-

3. Crecer más allá de las reglas

Podemos desafiar las leyes humanas, pero no podemos resistir las leyes naturales.

—**Jules Verne**

Se sentía como una sauna. El aire era denso, caliente y húmedo, ya superaba los 32 °C a las 6 a. m., y a medida que el sol subía en el cielo, la temperatura se disparaba hasta volverse insoportable. Era el verano de 1987 en Fort Polk, Luisiana, y yo estaba allí realizando mi entrenamiento básico de oficiales con el ejército de los Estados Unidos. Como parte de nuestra formación, debíamos aprender orientación terrestre básica: cómo encontrar nuestro camino, solo con un mapa y una brújula, a través de terrenos inexplorados hacia una ubicación específica dentro de un período de tiempo determinado. Teníamos que caminar kilómetros por zonas silvestres con temperaturas superiores a los 38 °C y alta humedad, todo mientras llevábamos nuestro uniforme de combate, mochila y arma.

Después de varias horas bajo ese calor, comencé a sentirme extraño. Nuestros instructores nos habían indicado beber agua en intervalos regulares. Nos habían advertido sobre el calor intenso de Luisiana y el riesgo de deshidratación. Nos habían alertado sobre las consecuencias potencialmente mortales del golpe de calor—y yo me sentía raro. Tenía calor, pero ya no sudaba. Estaba mareado, fatigado, veía borroso y tenía náuseas. De pronto

comprendí que estaba en serios problemas. Estaba sufriendo un agotamiento por calor, y si no actuaba en cuestión de minutos, podría sufrir un golpe de calor e incluso morir.

Encontré unos arbustos y me arrastré bajo las ramas para refugiarme en la sombra. Mezclé unos sobres de azúcar de mi mochila con agua y preparé una solución diluida de agua con azúcar, lo cual acelera la hidratación. Y comencé a rehidratarme lentamente.

Pero, ¿por qué me sucedió esto? ¿Por qué tuve fatiga, náuseas y visión borrosa? ¿Dios me hizo esto? ¿Fue enviado un ángel desde el cielo para provocarme mareos y causar mis síntomas?

Mis instructores del entrenamiento básico nos habían dicho que bebiéramos regularmente, pero me había concentrado demasiado en la navegación y no bebí lo suficiente. Había desobedecido órdenes... ¿Estaba siendo castigado por mi desobediencia?

Tal vez pienses que mi ejemplo es ridículo, un caso extremo e irreal de la tensión entre la ley del diseño (en este caso, las leyes de salud) y las reglas impuestas. Pero millones de personas a lo largo de la historia han sufrido angustia mental, opresión psicológica y abuso espiritual como resultado de reemplazar la ley de diseño de Dios con leyes impuestas, y han llegado erróneamente a la conclusión de que los problemas de salud son castigos de un dios enojado.

Los líderes religiosos judíos en tiempos de Cristo acusaban a los que sufrían lepra de estar bajo la maldición y el castigo de Dios. Durante los siete años que van de 1346 a 1353, la peste bubónica conocida como la Muerte Negra mató entre 75 y 200 millones de personas. Si bien la mayoría de los

estudiosos actuales creen que esta terrible enfermedad fue causada por una bacteria, *Yersinia pestis*, transmitida por pulgas, en aquella época las masas creían lo que sus líderes religiosos les decían: que estaban siendo castigados por un dios airado. Hoy en día veo con frecuencia pacientes que se preguntan por qué Dios les dio a ellos o a un ser querido cáncer, esquizofrenia u otra enfermedad incapacitante.

Las leyes de Dios son leyes de diseño. Un tipo de esas leyes son las leyes de salud. Lo que sufrí aquel verano de 1987 ocurrió simplemente porque violé las leyes de salud, y hay consecuencias dañinas por violar las leyes de Dios. Desafortunadamente, no todos ven la ley de Dios como ley de diseño. Los niños no entienden cómo está diseñada la vida. No comprenden los principios de la salud y a menudo necesitan que padres amorosos les proporcionen reglas para protegerlos hasta que crezcan. Sin embargo, demasiadas personas luchan por madurar. Algunas incluso prefieren seguir bebiendo leche.

Atrapados en la leche

La revista *Time* sorprendió a la nación con su portada del 20 de mayo de 2012 en la que aparecía Jamie Lynne Grumet amamantando a su hijo de tres años. Internet, la radio y la televisión estallaron con comentarios airados, sorprendidos y disgustados, mientras que solo unos pocos expresaron apoyo. Pero ¿por qué esta imagen fue tan sensacionalista? ¿Qué provocó una reacción tan intensa? Bobbi Miller, citada en un artículo de CBS News, pareció resumir la preocupación: “Hasta una vaca sabe cuándo destetar a su cría.”¹

La indignación no era contra la lactancia materna; la mayoría de las personas reconoce y apoya sus beneficios. El shock y la desaprobación se centraban en

no saber cuándo es momento de dejar el pecho.

El autor de Hebreos expresa la misma desaprobación cuando los cristianos no logran destetarse de la leche espiritual. De hecho, incluso sugiere que no hacerlo impide alcanzar la justicia, es decir, madurar en la fe cristiana:

“Tenemos mucho que decir sobre este asunto, pero es difícil explicarlo, porque ustedes son lentos para entender. De hecho, a estas alturas ya deberían ser maestros, sin embargo, necesitan que alguien les vuelva a enseñar los principios elementales de la palabra de Dios. ¡Han vuelto a necesitar leche en vez de alimento sólido! El que se alimenta de leche es inexperto en la enseñanza acerca de la justicia; es como un niño de pecho. En cambio, el alimento sólido es para los adultos, para los que tienen la capacidad de distinguir entre lo bueno y lo malo, pues han ejercitado su facultad de percepción espiritual.”

(Hebreos 5:11–14)

Dios nos llama a crecer, a madurar, a desarrollar mediante la práctica la capacidad de discernir entre el bien y el mal—es decir, a desarrollar habilidades de razonamiento crítico pensando las cosas y tomando decisiones. La vida se trata de elecciones—¿Coca regular o dietética? ¿Con cafeína o descafeinada? ¿O tal vez agua en su lugar? ¿Cuál y por qué? ¿Invitarla a salir o no? ¿Decirle que sí o no? ¿Visitar una iglesia local, ir a un viaje misionero, pagar el diezmo antes o después de impuestos? Decisiones, tantas decisiones. ¿Cómo saber cuál es la mejor?

Las decisiones pueden ser estresantes, y todos tenemos dentro de nosotros un sistema de toma de decisiones, pero ¿alguna vez notaste que algunas personas toman consistentemente mejores decisiones que otras? ¿Por qué? Porque

algunos métodos para evaluar opciones y formar conclusiones son en realidad más saludables y maduros que otros.

¿Qué método usás para determinar qué está bien y qué está mal, lo bueno y lo malo (decisiones morales)? ¿Consultás a una autoridad superior—padres, maestros, líderes políticos, pastores, sacerdotes o una deidad—para que te lo digan? ¿Buscás el consenso entre tus pares, o tal vez un código de reglas o un sistema de leyes establecidas? ¿Decidís en base a lo que más probablemente te recompense o te cause menos dolor? ¿O simplemente tirás una moneda y esperás lo mejor?

Eric y las decisiones difíciles

Eric estaba en su casa el miércoles por la noche, el 16 de junio de 2010, cuando notó que su esposa, Aline, parecía estar sufriendo un ACV. Aline, enfermera, y Eric, técnico de emergencias médicas, trabajaban en el Hospital Erlanger en Chattanooga. Erlanger es el centro regional de atención de accidentes cerebrovasculares, y es bien sabido que si una persona con un ACV llega rápidamente allí, las probabilidades de revertirlo son muy altas.

La cara de Aline se estaba cayendo y su brazo estaba entumecido. Vivían a unos once kilómetros del hospital, y Eric, sabiendo que el tiempo era crítico, decidió llevar a su esposa él mismo en lugar de esperar a que enviaran una ambulancia.

La levantó, salió corriendo de la casa y la subió al auto. Mientras se dirigía rápidamente al hospital, vio el cartel de velocidad máxima: 56 km/h. Era tarde y había poco tráfico. ¿Qué debía hacer? ¿Romper la ley o respetar el límite legal de velocidad? ¿Cuál era la acción correcta?

Eric decidió acelerar. Pero luego llegó a un cruce con luz roja. ¿Qué debía hacer? ¿Esperar a que cambiara a verde o disminuir la velocidad, mirar hacia ambos lados, tocar bocina, hacer señas con las luces y, si no venía nadie, cruzar con el semáforo en rojo? ¿Qué era lo correcto?

Eric decidió pasar dos luces rojas. Sin embargo, un patrullero lo vio y lo siguió con las luces encendidas y la sirena a todo volumen. ¿Qué debía hacer? Ya estaba más allá de la mitad del camino al hospital; ¿debía detenerse y tomarse el tiempo para explicar o seguir y desobedecer la ley que dice que hay que parar cuando un policía lo indica? ¿Cuál era la acción correcta?

Eric siguió. Cuando llegó al hospital, saltó del auto, rodeó el vehículo y levantó a su esposa. El oficial le gritó que se detuviera e intentó físicamente detenerlo. ¿Qué debía hacer? ¿Obedecer al oficial o seguir cargando a su esposa al hospital? ¿Cuál era la acción correcta? Eric apartó al oficial con el hombro y llevó a su esposa a la sala de emergencias.

Eric fue arrestado y acusado de agredir a un oficial de policía, alteración del orden público, conducción temeraria, dos violaciones de señales de tránsito y registro vencido.²

¿Hizo bien o mal Eric? ¿Cómo lo sabés? Todo depende de tu nivel de desarrollo.

Siete niveles de toma de decisiones morales

Existen múltiples etapas en el desarrollo moral, es decir, en nuestra capacidad de comprender lo correcto y lo incorrecto. Al Dr. Lawrence Kohlberg se le atribuye haber sido pionero en la investigación que definió seis etapas.³ Con percepciones provenientes de la Palabra de Dios, he adaptado y ampliado su trabajo, proporcionado ejemplos bíblicos y añadido un séptimo nivel. A

continuación, se presentan los siete niveles de desarrollo en nuestra capacidad para comprender lo correcto y lo incorrecto, correlacionados con evidencia bíblica:

Recompensa y castigo:

El nivel más básico para comprender si algo está bien o mal es si recibimos recompensa o castigo.

Este nivel de funcionamiento es normal en los niños pequeños y constituye un punto de partida necesario para el aprendizaje. Pero cuando un adulto opera en este nivel, algo anda muy mal. Esta es la mentalidad de esclavo: no pienses, no entiendas, solo hacé lo que dice el amo para evitar el látigo. Es el nivel de los soldados nazis que metían personas en cámaras de gas. ¿Por qué lo hacían? Porque serían castigados si no lo hacían, y creían que era correcto obedecer órdenes. Este fue Israel en la antigüedad, como esclavos en Egipto, haciendo lo que decía el amo para evitar el castigo.

En el nivel uno, un gobernante establece su derecho a gobernar mediante demostraciones de poder y venganza contra sus enemigos. Gobierna por medio de la amenaza del castigo y la esperanza de recompensa. La misericordia, o no castigar, es vista como debilidad, no como moralidad, en esta mentalidad. Las personas en este nivel ven a un Dios misericordioso como un Dios “blando” e insisten en que Dios debe usar su poder para torturar y matar a sus enemigos.

Dios se encuentra con las personas donde están. Por eso, con Israel y los egipcios, primero estableció su autoridad mediante castigos a los dioses egipcios y con milagros espectaculares para demostrar que esos dioses no eran dioses en absoluto: “Hice esto para que supieran que yo soy el SEÑOR su Dios” (Deut. 29:6).

La toma de decisiones en el nivel uno es tan primitiva que ni siquiera requiere un cerebro; la mente queda completamente de lado. Animales,

plantas y bacterias evitan estímulos dolorosos y se acercan a estímulos gratificantes. Este nivel de funcionamiento no es digno de seres humanos creados a imagen de Dios. De hecho, es el objetivo de Satanás reducirnos a “seres irracionales, criaturas de instinto” (2 Ped. 2:12), operando en el nivel uno.

Intercambio de mercado:

El nivel dos de moralidad es el sistema de quid pro quo: hacés algo a cambio de algo de valor acordado. Vos me rascás la espalda y yo te rasco la tuya; la mentalidad del “hagamos un trato”.

En el desarrollo infantil normal, los niños que a menudo no tienen poder para imponer su voluntad aprenden rápidamente a hacer tratos. Este es un paso adelante positivo y saludable para los niños pequeños en transición. Pero en un adulto, este sigue siendo un nivel inmaduro. Este fue Israel en el Sinaí, con la mentalidad de “ojo por ojo, diente por diente”, diciendo cuando se leyó la ley: “Haremos todo lo que el SEÑOR ha dicho” (Éxodo 19:8; 21:24).

En el nivel dos, la venganza es un deber moral. Este es el nivel de justicia retributiva. Aquellos que hacen el mal deben recibir una cantidad equivalente de dolor y sufrimiento. No devolver el daño es considerado inmoral.

Demasiadas personas todavía toman decisiones en este nivel.

Esta comprensión del bien y el mal también se manifiesta en el evangelio de salud y prosperidad. Si hacés los rituales correctos, asistís a la iglesia adecuada o decís la oración correcta durante treinta días, entonces Dios cumple el trato dándote mejor salud, más dinero o expandiendo tu territorio. En este nivel, se trata de una simple transacción comercial con Dios: si hacés lo correcto, Dios te bendecirá; si no, no lo hará.

Este nivel requiere solo el mínimo de conciencia mental. Monos, delfines y perros operan en este nivel—hacen un truco para recibir una golosina. De

nuevo, esto está bien para niños pequeños, pero no es digno de seres maduros creados a imagen de Dios.

Conformidad social:

En este nivel, lo correcto e incorrecto lo determina el consenso comunitario. Es el niño que dice: “Todos lo hacen”. Lo correcto se define por la aprobación de los pares. La venganza individual no está permitida, se prefiere el perdón, pero el castigo grupal se considera justo. Si no hay castigo grupal, se socava el orden social.

Este fue Israel antiguo cuando exigieron tener reyes. Todas las demás naciones los tenían, así que debía ser lo correcto y también los querían. También se manifestó en Israel cuando castigaban colectivamente a los que no cumplían la norma acordada. Historias recientes de familias que apedrean a sus hijas por casarse fuera de su religión o casta revelan que este nivel aún sigue en funcionamiento hoy.⁴

Este nivel tampoco requiere pensamiento, razonamiento ni uso significativo de la corteza cerebral. Muchos animales de manada funcionan así, yendo hacia donde va el grupo, incluso si es por un precipicio.

Seguir a la manada o a lo popular puede dar una sensación emocional de seguridad, pero no desarrolla a la persona como hijo o hija de Dios.

Ley y orden:

En el nivel cuatro, lo correcto y lo incorrecto lo determina un sistema codificado de reglas, jueces imparciales y castigos preestablecidos. Aquí los individuos delegan el juicio en autoridades debidamente constituidas. Lo correcto es recibir la paga o recompensa justa por el buen trabajo y el castigo prescrito por romper las reglas. Las figuras de autoridad rara vez son cuestionadas: “Debe tener razón—es el presidente, el juez, el pastor, el papa.”

Los niños en edad escolar funcionan en este nivel y encuentran seguridad y paz en las reglas. Abundan los “buchones” que no toleran a los que rompen las normas y exigen justicia, que usualmente significa castigo. El pensamiento en blanco y negro de este nivel lleva a dividirse en grupos con normas propias que desprecian a quienes no las comparten.

Este fue Israel en tiempos de Cristo—“¡Tenemos una ley!”, proclamaban los fariseos mientras querían apedrear a Jesús por sanar en sábado. Los judíos de esa época eran separatistas e intolerantes con los que no cumplían sus reglas ni rituales.

También es nuestro mundo moderno, con leyes, cortes, fiscales, jueces, jurados y castigos impuestos. La autoridad se basa en la coerción del Estado para castigar a quienes se desvían. En este nivel se necesitan fuerzas policiales que vigilen, busquen infractores y apliquen sanciones.

Este es el primer nivel que requiere algo de pensamiento, pero muy básico: adoctrinamiento y memorización de reglas. No se necesitan razones. Solo saber y obedecer.

Amor por los demás:

La moralidad del nivel cinco comprende que lo correcto es hacer lo que es mejor para los demás, reconociendo que las personas tienen valor por lo que son, independientemente de las reglas. Lo incorrecto es cuando nuestras acciones dañan objetivamente a otros.

En el nivel cinco, lo correcto no se determina por una lista de reglas, sino por lo que realmente ayuda y beneficia a otro. Se reconoce que los individuos tienen derechos inalienables como agentes morales libres.

Los afroamericanos, por ejemplo, son reconocidos con dignidad y tratados con igualdad en este nivel, a pesar de leyes como las de Jim Crow. Las circunstancias determinan qué acción es más útil al otro, y eso es lo correcto. Los padres que aman a sus hijos pueden, en una situación, elogiarlos,

abrazarlos y besarlos, y en otra gritarles con tono firme o disciplinarlos por protección. El amor motiva a sanar, proteger y promover el bienestar del amado, pero las circunstancias determinan qué acción tomar.

Jesús demostró este nivel al tocar leprosos, hablar con mujeres, socializar con publicanos, sanar en sábado y volcar mesas en el templo. Estas eran acciones de amor que violaban las leyes judías. Los fariseos, operando en el nivel cuatro o inferior, querían matarlo por romper sus reglas.

Jesús ilustró este nivel con parábolas como la del buen samaritano, que usó sus recursos para ayudar a otro ser humano ignorando la ley y las costumbres, o la del hijo pródigo, restaurado a la familia a pesar de su pecado.

Vida basada en principios:

En el nivel seis, se comprenden los principios y leyes de diseño sobre los que está construida la vida, y se elige vivir en armonía con ellos. No se actúa porque lo diga una norma, sino porque se comprende que realmente funciona así.

Las personas maduras reconocen que un gobierno puede legalizar la marihuana, pero no puede hacerla saludable. Por eso, el pensador del nivel seis decide no consumirla, aunque sea legal, porque daña el cuerpo y el cerebro.

Así, los maduros no cometen adulterio, no guardan rencor ni evaden impuestos. Comprenden que esas acciones violan el diseño de la mente, destruyen circuitos neuronales, causan culpa y vergüenza, activan circuitos de miedo, producen inflamación y dañan el cuerpo y la mente.

Jesús vivió en armonía con estos principios, revelando el carácter de amor de Dios. Después del Pentecostés, los apóstoles también vivieron así, motivados por el amor a Dios y a otros. En este nivel, se comprende que Dios dice lo correcto porque *es* correcto—porque así funciona realmente. No es correcto solo porque Dios lo dijo.

Amigo comprensivo de Dios:

En el nivel siete, una persona no solo ama a Dios y a los demás ni solo entiende sus principios de diseño, sino que también comprende los propósitos de Dios y elige cooperar con ellos inteligentemente. Jesús dijo a sus discípulos: “Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor. En cambio, los he llamado amigos, porque todo lo que oí de mi Padre se los he dado a conocer” (Juan 15:15).

Estas personas comprenden la verdad sobre el carácter de amor de Dios, su naturaleza, el origen del mal, la naturaleza del pecado, las armas de Satanás, el propósito original de la humanidad, la historia de la redención, la cruz y la limpieza final del universo del pecado.

Jesús operaba en este nivel, y también lo harán Su novia, los que estén listos para ser trasladados cuando Él regrese. La Escritura describe a los listos como sellados en la frente con el sello de Dios, aquellos que no aman su vida más que la muerte (Apoc. 7:1–3; 12:11). Viven con el propósito de hacer avanzar el reino de amor de Dios, usando sus métodos.

La ley del esfuerzo

Existe una diferencia entre la incapacidad de crecer, como en el caso de mi tía, y una persona que tiene la capacidad pero elige no crecer. Muchos están estancados en su crecimiento espiritual, en su capacidad de amar, simplemente por no ejercer su habilidad dada por Dios para razonar y pensar.

Jesús describe a este grupo en la parábola de los talentos, registrada en Mateo 25:14–30. Si se piensa de manera concreta, uno puede leer esta historia y concluir que se trata principalmente de dinero, inversión y de cumplir obligaciones ante un superior. Aunque esas lecciones son válidas y pueden extraerse de la parábola, se está enseñando una realidad más profunda.

Jesús es la luz que ilumina a todos, lo que significa que está dispuesto a guiarnos hacia la madurez y ayudarnos a ver la realidad tal como es. La lección más profunda de la parábola de los talentos es la revelación de la ley del esfuerzo, que es otra ley de diseño. Dios es el Creador y sus leyes son los protocolos sobre los que están contruidos el cosmos y la realidad. Una de estas leyes es la ley del esfuerzo, que simplemente se expresa así: la fuerza viene por el esfuerzo. Si querés que algo se fortalezca, debés ejercitarlo; como todos saben, si no lo usás, lo perdés. Si no ejercitás un grupo muscular, una habilidad o un talento, lentamente desaparecerá.

El propietario de la parábola representa a Dios—nuestro Creador. Los siervos representan a los seres humanos. Los talentos representan las habilidades con las que nacemos: algunos con diez, otros con cinco, y otros con uno.

Cuando una persona ejercita sus habilidades, estas se fortalecen. Aquellos con talento musical que toman clases y practican, los atletas que entrenan, los matemáticos que estudian y se desafían, los artesanos—todos los que ejercen su habilidad—se vuelven más fuertes, capaces y competentes. Quienes tienen talento innato pero lo descuidan, con el tiempo lo pierden, mientras que quienes se esfuerzan no solo desarrollan lo que ya tienen, sino que descubren nuevas habilidades que antes no poseían.

La ley del esfuerzo es tan evidente que personas tan distintas como papas y escritores de ficción la reconocen:

“Toda vida exige lucha. Aquellos a quienes se les da todo se vuelven perezosos, egoístas e insensibles a los verdaderos valores de la vida. El esfuerzo y el trabajo duro que constantemente tratamos de evitar son el principal ladrillo con el que se construye la persona que somos hoy.”

—Papa Pablo VI⁵

“El talento es más barato que la sal de mesa. Lo que separa al individuo talentoso del exitoso es mucho trabajo duro.”

—Stephen King⁶

Este es el diseño de Dios (la forma en que la vida está construida para funcionar). En el cerebro se llama neuroplasticidad: la capacidad del cerebro de cambiar su estructura según el uso. Los circuitos neuronales que se usan se expanden, generan nuevas neuronas y reclutan otras; la red se vuelve más compleja cuanto más se utiliza la habilidad. Los circuitos que no se usan no se desarrollan o son podados y finalmente eliminados. Por lo tanto, no usar tus talentos lleva a perderlos.

Esto no es un castigo de Dios, como podrían sugerir quienes operan en el nivel cuatro o inferiores. No es una sanción impuesta por una autoridad que te quita un talento no usado. Es el resultado inevitable de no ejercitar una habilidad. Los que operan en los niveles seis y siete entienden el diseño de Dios y se dan cuenta de que esta pérdida es una consecuencia natural de las decisiones propias.

Debido a cómo funcionan las leyes de diseño, no se pueden saltar niveles de desarrollo. Un bebé no puede pasar de gatear a correr; primero debe aprender a caminar. De igual modo, el crecimiento a través de los niveles morales es progresivo. A medida que comprendemos y operamos en un nivel, estamos listos para avanzar al siguiente. Y la fuerza proviene del esfuerzo. Por eso, “también nos gloriamos en los sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza” (Rom. 5:3–4). Los levantadores de pesas saben que levantar 5 kg aumenta la fuerza muscular y permite pasar a 10, luego a 15 y más. No se puede empezar levantando 140 kg. Del mismo modo, nuestro crecimiento espiritual requiere dominar primero los niveles básicos,

y con perseverancia, paso a paso, madurar en comprensión y funcionamiento en los niveles superiores.

Existe un peligro real en intentar saltar niveles. Las personas que operan en el nivel cuatro o inferior pueden oír el llamado a vivir en el nivel siete—una vida con propósito. Pero una vida con propósito es peligrosa cuando uno es inmaduro. Los que funcionan en el nivel de recompensa y castigo o en la mentalidad de “ojo por ojo” y que aspiran al nivel siete a menudo malinterpretan su propósito debido a su comprensión inmadura—y en nombre de Dios queman personas en la hoguera, disparan a médicos que practican abortos, protestan con carteles ofensivos o se convierten en terroristas suicidas. Los que están en el nivel cuatro o menos, deseosos de vivir con propósito para Dios pero aún inmaduros en su comprensión del carácter y métodos divinos, a menudo se convierten en los peores enemigos de la causa de Dios. El propósito sin principios (nivel cinco en adelante) lleva a la destrucción. Solo al rechazar la concepción de la ley como impuesta y volver a la ley de diseño podemos madurar y convertirnos en verdaderos colaboradores de Dios en el cumplimiento de sus propósitos.

Lamentablemente, en muchos cristianos el desarrollo y crecimiento ha sido obstaculizado. En el próximo capítulo, exploraremos el crecimiento espiritual normal y los factores que contribuyen al fracaso espiritual para desarrollarse.

PUNTOS CLAVE DEL CAPÍTULO 3

- Existen diferentes niveles de comprensión moral.
- El crecimiento a través de estos niveles es progresivo, y Dios nos llama a crecer y madurar.
- El crecimiento requiere esfuerzo; debemos pensar por nosotros mismos.

- Solo podemos cumplir los propósitos de Dios cuando entendemos y practicamos sus métodos y principios.
-

4. Fracaso espiritual en el desarrollo

Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Cuando llegué a ser hombre, dejé atrás las cosas de niño.

—Pablo, en una carta a la iglesia de Corinto

¿Te cepillas los dientes? ¿Cuál es la razón por la que lo haces? Como ejemplo de desarrollo normal, consideremos el cepillado de dientes. ¿Por qué es correcto o incorrecto en las distintas etapas?

Recompensa y castigo: No cepillarse está mal porque el padre se enojará y el niño será castigado. Cepillarse está bien porque el niño será elogiado.

Intercambio de mercado: Este es el niño o padre que dice: “Me cepillaré los dientes si me lees un cuento antes de dormir”, o “Cepíllate los dientes y te leeré un cuento antes de dormir”. No te cepilles: no hay cuento; cepíllate: hay cuento.

Conformidad social: No cepillarse está mal porque se burlarán de uno en la escuela; está bien cepillarse para ser aceptado.

Ley y orden: Existe un contrato de conducta familiar con expectativas codificadas y consecuencias. Si no te cepillas, pierdes un privilegio (por ejemplo, sin celular por un día). Si te cepillas, mantienes el privilegio.

Amor por los demás: La preocupación por los demás determina lo que está bien y mal. Al comprender que ir al dentista y pagar cuentas dentales es tanto incómodo como costoso para los padres, y deseando aliviar esa carga, el niño en maduración se cepilla los dientes.

Vida basada en principios: Los individuos comprenden la segunda ley de la termodinámica (aunque no puedan nombrarla): si no se invierte energía en el sistema, éste se degrada. Por lo tanto, se cepillan para vivir en armonía con el diseño funcional de la vida.

Amigo comprensivo de Dios: Los individuos no solo aman a los demás y comprenden la ley de la termodinámica, sino que también reconocen que fueron hechos a imagen de Dios y que el cuerpo es el templo del Espíritu Santo. No cepillarse causaría caries dentales, aumentaría el riesgo de infección y enfermedad, y socavaría su capacidad de cumplir con el propósito de Dios para sus vidas. Por lo tanto, se cepillan como buenos administradores para mantener la salud, ser de máxima utilidad en la causa de Dios, ser un buen testimonio para otros, y demostrar amor por Dios y sus semejantes.

Observa que en los siete niveles las personas se cepillan los dientes, pero la razón por la que lo hacen cambia con el tiempo. Solo quienes operan en el nivel cinco en adelante son confiables. Aquellos en el nivel cuatro hacia abajo requieren supervisión, vigilancia, amenaza o aplicación coercitiva para continuar. Los de los niveles cuatro y menores ven la ley como impuesta y, sin una razón más elevada para cepillarse, abandonarían el comportamiento si no fuera por alguna presión autoritaria. Además, quienes operan por debajo del nivel cinco tienen poca tolerancia hacia quienes rompen las reglas. El enfoque es muy egocéntrico: “Si yo tengo que cepillarme los dientes, no es justo que Juanito no lo haga”. Al no comprender la ley de diseño de Dios y enfocarse solo en las reglas, los pensadores del nivel cuatro y menores casi

siempre exigen que se castigue la transgresión. Muchos en este nivel incluso encuentran placer al ver a otro sufrir, e incluso morir, por la imposición de una “justa retribución”.

Para los individuos que operan en el nivel cuatro y menores, la ley de Dios aún no está escrita en sus corazones, aún no se ha asimilado en su carácter. Pero los del nivel cinco en adelante han pasado de una orientación centrada en uno mismo del bien y el mal a una orientación centrada en los demás. Estos individuos ya no ven el bien y el mal como un sistema de reglas aplicadas coercitivamente a las que deben ajustarse, sino como un valor interno y principio de acción por el que desean vivir. Cuando ven a alguien romper las reglas, sus corazones se conmueven en amor por el transgresor porque saben que el desviado está cauterizando su propia conciencia, deformando su carácter y—si no vuelve a Cristo para ser sanado—destruyendo su alma.

Dios, como un padre amoroso, se acerca a todos sus hijos sin importar su nivel de desarrollo. Él se encuentra con las personas donde están, y a lo largo de la historia humana ha hablado a sus hijos con la voz que necesitaban oír. Los padres amorosos pueden notar el riesgo de ser malinterpretado que Dios asumió para alcanzar a sus hijos en los diversos niveles de desarrollo.

Triciclos y Autos

Imagina que estás sentado en tu porche y ves a tu hija de tres años montando su triciclo y yendo directamente hacia la calle donde se aproxima un camión. ¿Te quedarías sentado y tranquilo, descansando con la seguridad de que ya le diste una regla de no salir del camino de entrada y que esperas obediencia? ¿Y si ella se estuviera riendo y no prestando atención mientras se acerca más y más a la calle? ¿Le hablarías con suavidad y dulzura, o gritarías? ¿Y si el

sonido de las ruedas plásticas sobre el concreto es tan fuerte que no te oye, gritarías más fuerte? ¿Y si tu hija estuviera en un estado particularmente independiente y no siguiera tus instrucciones de detenerse, sino que siguiera adelante, qué harías entonces? ¿La amenazarías: “¡Si no te detienes vas a recibir una nalgada!”? Si se detiene, ¿la castigarías? ¿Y si no se detiene y es atropellada por el camión? ¿Sacarías el cinturón para imponer un “castigo justo” por su desobediencia?

¿Y si los vecinos están cerca y pueden oírte gritar y amenazar, pero no pueden ver lo que está sucediendo? ¿Te negarías a gritar por miedo a ser malinterpretado?

¿Por qué tendrías una regla para que tu hija no salga del camino de entrada en primer lugar? ¿Tienes esa regla para dominarla, controlarla y ejercer una estructura jerárquica de mando, o para proteger a quien amas, que, en su etapa de desarrollo, es incapaz de comprender y mantenerse segura por sí misma?

¿Cuál es el problema si tu hija desobedece, entra en la calle y es atropellada por el camión? ¿El problema es que rompió tu regla, y las reglas rotas requieren un castigo justo? ¿O el problema es que sus acciones se desviaron de las leyes de la salud y que salió de la armonía con los límites de tolerancia al estrés del cuerpo humano, lo que resultó en que su pequeño cuerpo fuera golpeado y quebrado?

Adolescentes y Compañeros

Movamos el escenario. Tu hija ahora tiene catorce años y está en primer año de secundaria. Tiene amigos que no fueron criados para creer en Dios. Sus amigos le dicen que las reglas que tú has establecido son anticuadas,

arbitrarias y restrictivas. Le dicen que el único problema con romper las reglas es que tú te enojarás y la castigarás. Si simplemente te mantiene sin saberlo, no hay problema en romper las reglas porque no será castigada. Tu hija, que aún no ha superado el nivel cuatro de desarrollo, no tiene ninguna razón más allá de la amenaza del castigo para obedecer. Así que escucha a sus amigos y comienza a fumar a escondidas. Experimenta con marihuana y alcohol, se escapa y va a fiestas, y comparte su cuerpo antes del matrimonio.

¿Por qué está mal que tu hija haga estas cosas? ¿Es porque está rompiendo tus reglas, y si te enteras estarás obligado por la justicia a imponer un castigo? ¿Es el problema que está quebrantando las reglas de Dios, y Dios lo sabe y lleva un registro exacto de nuestros pecados y un día infligirá un castigo justo? ¿O es que está rompiendo los protocolos de diseño de la vida de Dios (la ley de Dios) y que todas esas acciones en realidad están dañando a tu hija? No solo está destruyendo su salud física, sino también deformando su carácter, cauterizando su conciencia, endureciendo su corazón y alejándose más y más de Dios y de su diseño de amor. Su capacidad de oír y responder a los impulsos del Espíritu Santo se ve deteriorada.

¿Hablas de forma diferente a una niña de catorce años que a una de tres? Sí, pero ¿tu objetivo con ellas es diferente? ¿Tu amor por ellas es diferente? ¿La realidad sobre la que se construye la vida—las leyes de la salud, la física y la moral—es diferente para ellas a diferentes edades? ¿Qué es diferente? La forma en que las aboradas y les enseñas cómo funciona realmente la vida es distinta en cada edad porque su nivel de madurez, su nivel de comprensión y su capacidad para captar conceptos es diferente.

¿Ves este mismo proceso ocurriendo en las Escrituras? Dios es nuestro Padre amoroso, y nosotros, los humanos, somos sus hijos inmaduros. Así como una familia grande puede tener hijos que van desde bebés hasta adultos, así

también Dios tiene hijos en todo el espectro del desarrollo moral. Y así como los padres amorosos hablan de manera diferente a su hijo pequeño, al de primaria, al adolescente y al adulto, así también Dios habla el lenguaje que sus hijos necesitan.

¿Debería el hijo adulto, cuando oye a su padre balbucear y hacer sonidos de bebé a su hermanito, retroceder y hablarle como si fuera un infante?

¿Debería la hija adulta, al oír a su padre decirle a su hermana adolescente rebelde que no quiere escuchar: “porque lo digo yo”, concluir que su padre no quiere que su hermana comprenda, sino que simplemente “haga lo que digo”? ¿Debería el hijo adulto, al oír a su madre gritar amenazas a su hijita de tres años que va en triciclo hacia la calle, correr con miedo de su madre y buscar protección de ella?

Dios y los hijos rebeldes

Dios es nuestro Padre amoroso, y Él habla con amor exactamente lo que cada persona necesita oír. Los maduros son aquellos que han crecido y comprenden la realidad. Ellos entienden que nos hemos desviado del diseño de Dios y estamos en una condición terminal, muertos en nuestros delitos y pecados (Efesios 2:1), y que Dios está obrando, a través de Cristo, para sanarnos y restaurarnos.

¿Ves el amor de Dios cuando tronó y habló en el Sinaí porque sus hijos se dirigían hacia una colisión con la idolatría, el hedonismo y el egoísmo en sus formas más viles y groseras, todas las cuales corromperían sus mentes, cauterizarían sus conciencias, endurecerían sus corazones y destruirían sus almas? ¿Puedes pararte al lado de Moisés, a quien se llamó amigo de Dios, y decir en medio del estruendo que no deben temer (Éxodo 20:20)? Dios no se preocupó por lo que otros, miles de años más tarde, pensarían si solo leyeran

sus amenazas sin tomarse el tiempo para entender su pasión por proteger. ¡Él tenía hijos que salvar! Pero, ¿podría ser que personas estancadas en los niveles uno a cuatro de desarrollo moral lean el Antiguo Testamento y lo malinterpreten?

¿Qué pasaría si en el primer escenario tu hija estuviera montando su triciclo con un niño vecino que acaba de mudarse a la comunidad? Ambos niños se dirigen hacia la calle, y el camión viene derecho hacia ellos. Ves una colisión inminente si no haces algo. Entonces, por amor, con un corazón desesperado por proteger y salvar, gritas e incluso amenazas. Afortunadamente, ambos niños se detienen. Entonces tu hija le dice al niño vecino: “Ella es mi mami. Quiero que la conozcas”. Inmediatamente, el otro niño dice: “Ni loco. ¡Me da miedo!”. Tu hija frunce el ceño, confundida, y sacude la cabeza diciendo: “No tenés que tenerle miedo a mi mami”.

¿Qué marca la diferencia? Tu hija te conoce, aunque hayas gritado, y sabe que la amas —el niño vecino no. Por eso los israelitas temblaban en el Sinaí, pero Moisés no: Moisés realmente conocía a Dios.

¿Podría ser que gran parte del problema que la gente tiene con el Dios del Antiguo Testamento se deba a que muchísimos en realidad no lo conocen personalmente? ¿Por qué? Porque Dios no solo está tratando con hijos que luchan por madurar y pensar, sino también con un enemigo que lo está tergiversando activamente, llenando nuestras mentes de mentiras que socavan la confianza. Creer la idea de que Dios es como César, un dictador imperial que impone reglas y aplica castigos, impide que demasiados pasen del temor al amor.

Muchos cristianos permanecen como bebés, infantes, no por una incapacidad para crecer, sino por un obstáculo en su crecimiento: creencias falsas que los

engañan haciéndoles elegir no ejercitar las capacidades que ya poseen. Lo que hace que este “fracaso espiritual en el desarrollo” sea tan difícil de tratar es que la causa subyacente —la infección mental que obstruye la maduración— se ha arraigado tan profundamente en el discurso eclesiástico que permanece oculta. Al igual que el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) se oculta dentro de las células del cuerpo, esta infección mental se esconde dentro de muchas doctrinas diversas. Y lo que es peor, algunos profesionales del cuidado espiritual (clérigos) niegan que esta infección del pensamiento sea un problema en absoluto.

Así como la niña de catorce años en nuestro ejemplo anterior, demasiadas personas han aceptado la mentira de que el pecado es simplemente un problema de quebrantar las reglas del que está a cargo. No se dan cuenta de que la ley de Dios es una ley de diseño, no reglas impuestas como las que crean los seres humanos pecadores. No comprenden que la ley escrita de Dios, sus reglas, los Diez Mandamientos, fueron incluidos por amor a los humanos pecadores que necesitan protección de su propio yo inmaduro, como instrumento de diagnóstico para ayudarles a ver su condición terminal. Demasiadas personas han llegado a la conclusión de que los Diez Mandamientos no son funcionalmente diferentes de las leyes humanas, reglas impuestas que se hacen cumplir mediante amenazas externas y castigos infligidos. Dios quiere que sus hijos crezcan, y los maduros se elevan por encima del pensamiento de los niveles uno a cuatro para comprender realmente cómo funciona la realidad.

Fórmula para bebés

Hebreos confirma que los maduros han entrenado su discernimiento para distinguir entre el bien y el mal—pero ¿cómo lo lograron? Lo hicieron

mediante el “uso constante” del alimento sólido; en otras palabras, crecieron y maduraron ejercitando su capacidad para pensar, razonar, comprender y evaluar la evidencia (Heb. 5:14). Entonces, ¿qué impide crecer? Es el rechazo del alimento sólido, la insistencia en permanecer con fórmula para bebés.

¿Qué es la fórmula para bebés en esta ilustración? O dicho de otra manera, ¿cuál es, según la Escritura, la fórmula religiosa que prefieren los infantes?

Por tanto, dejemos ya los primeros rudimentos de la doctrina de Cristo y avancemos hacia la perfección, sin echar otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. (Hebreos 6:1–2)

Hebreos enumera seis elementos de la fórmula infantil:

1. Arrepentimiento de obras muertas
2. Fe en Dios
3. Instrucciones sobre rituales
4. Imposición de manos
5. Resurrección de los muertos
6. Juicio eterno

Exploraremos la primera de estas seis enseñanzas elementales en el resto de este capítulo y abordaremos las otras en capítulos posteriores.

Arrepentimiento de obras muertas

El primer elemento de la fórmula infantil es ver la ley de Dios no como protocolos de diseño sino como reglas impuestas: cosas que hacer o no hacer,

los Diez Mandamientos, llevar la cuenta de obras y pecados, una religión basada en la conducta. Este es el enfoque legal, orientado al castigo, para entender a Dios. Un ejemplo de alguien que mantuvo este enfoque fue Eusebio, quien creía que Dios dirige su gobierno del mismo modo en que los humanos caídos dirigen los gobiernos terrenales. Este es un pensamiento de nivel uno a cuatro, que se enfoca en el acto más que en la motivación del corazón que condujo al acto.

Jesús enseñó a la gente de su tiempo que este tipo de pensamiento era incorrecto. En Mateo 5, les dice:

“Ustedes han oído que se dijo: ‘No cometerás adulterio’ [mala conducta]. Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer con deseo ya ha cometido adulterio con ella en su corazón.” (vv. 27–28)

“También han oído que se dijo... ‘No matarás [mala conducta], y cualquiera que mate será culpable ante el tribunal.’ Pero yo les digo que cualquiera que se enoje contra su hermano será culpable ante el tribunal.” (vv. 21–22)

Ellos se enfocaban en actos, conductas y obras; Jesús los dirige a la condición del corazón que lleva a esos actos. Los inmaduros permanecen enfocados en las acciones y no buscan sanación para el corazón.

La historia de Linda

Mi amigo Ty Gibson ilustra maravillosamente el problema de una relación basada en la ley en la siguiente historia:

Linda deseaba casarse, tener a alguien especial con quien compartir su vida, pero no había muchas perspectivas en el horizonte. Un día conoció a “su”

hombre. La trataba muy bien. Le abría la puerta, la tomaba de la mano al caminar y le acomodaba la silla al sentarse. Después de meses de noviazgo, Hermán le propuso matrimonio. Ella dijo que sí con alegría, y se casaron.

Para la luna de miel, Hermán la llevó a un lugar muy bonito. La pasaron de maravilla, pero demasiado pronto terminó la luna de miel. La primera mañana en casa, Linda se despertó a las 5 a.m. con una luz brillante. Abrió los ojos y vio a Hermán diciendo: “Arriba y a brillar. La luna de miel se acabó y tenemos que entrar a la vida real”.

Notó que sostenía una hoja de papel en la mano, y le presentó la primera de muchas listas por venir. Había detallado minuciosamente sus responsabilidades en segmentos de dos semanas.

Del 1 al 14 de marzo:

5:30 – levantarse y ducharse

6:00 – comenzar el desayuno; ver menú adjunto

6:15 – despertar a Hermie-cariñitos con un beso suave y encenderle la ducha

6:45 – servir el desayuno (no olvidar el pomelo)

7:15 – comenzar a limpiar mientras el esposo se cepilla los dientes

7:25 – despedir a Hermie-cariñitos en la puerta con el abrigo adecuado (tener en cuenta el clima), con una sonrisa y un beso

7:30 – terminar la limpieza

8:00 – tiempo libre

8:15 – limpieza de la casa; ver lista de suministros y detalles

Lunes: habitaciones del norte

Martes: habitaciones del este

Miércoles: habitaciones del sur

Jueves: habitaciones del oeste

Viernes: el garaje

11:00 – balancear la chequera

12:00 – almuerzo, lo que desees excepto los ítems marcados; ver lista

12:30 – tareas varias

Lunes: mantenimiento y lavado del auto

Martes: tintorería y banco

Miércoles: compras

Jueves: lavar ventanas

Viernes: trabajo de jardín

3:30 – preparación de la cena; ver menú

4:30 – recibir al esposo en la puerta con beso y colgarle el abrigo

5:00 – servir la cena

5:45 – limpiar la cena

6:15 – tiempo libre; ver lista de sugerencias

6:45 – preparar el baño de Hermie-cariñitos

7:00 – planchar la ropa del día siguiente

7:45 – entregar toalla al esposo al salir del baño

8:00 – masaje de cuello y espalda al hombre de tus sueños

9:00 – apagar luces, dulces sueños, cariño

Linda recibía una nueva lista con ligeras variaciones cada dos semanas, sin falta. Con los años —y en verdad se hacían largos—, después de diez años de relación, Hermie-cariñitos murió repentinamente de causa desconocida. La primera reacción de Linda fue alabar a Dios. No sabía si alegrarse o llorar.

Hizo un voto: nunca más se casaría. Pero después de tres años sola, conoció a un hombre llamado Miguel. Era similar a Hermán en algunos aspectos: abría la puerta, era cortés, le acomodaba la silla, le gustaba tomarle la mano. Y ella se decía a sí misma: “Ni loca, ni loca, ni loca”. Hasta que un día Miguel le propuso matrimonio, y dijo que sí.

Tuvieron una maravillosa luna de miel. El primer día de regreso, se despertó sobresaltada a las 5:30 a.m. y vio a Miguel al pie de la cama con una hoja de papel en la mano. Inmediatamente se puso en posición de karate, gritó “¡Ni local!” y le arrancó el papel de las manos, rompiéndolo en dos.

Miguel, con una mirada triste y sorprendida, dijo: “Linda, ese era un poema que escribí para ti anoche después de que te dormiste”.

Mientras sus palabras penetraban, ella se sintió mal por su reacción. Recogió los pedazos y leyó su hermosa expresión de amor, y se le rompió el corazón. Mientras leía, Miguel entró y le sirvió el desayuno en la cama. Y nunca le dio una lista. Pasaron diez años de feliz matrimonio. Un día de primavera, mientras limpiaba el ático, encontró una vieja caja de zapatos llena de listas que le había dado Hermán el horrible.

Sacó una de las listas y comenzó a leer. Y tuvo una extraña revelación. Dijo en voz baja para sí misma: “Wow, hago todas estas cosas por Miguel, y ni siquiera lo pienso”.

Cuando servimos a un dios que opera en el nivel cuatro —ley y orden—, el amor se aplasta. Podemos obedecer las reglas, pero nunca somos transformados a la semejanza de Jesús.

Creer que el pecado es un problema legal, un problema de malas acciones, sería como tener neumonía, con fiebre, tos y escalofríos, y concluir que los síntomas son el problema real. Tal enfoque inmaduro podría llevar a alguien a tratar simplemente los síntomas con paracetamol, un supresor de la tos y una manta. Pero si no se trata la causa subyacente que necesita sanación, la persona solo empeorará. ¡Esto es lo que gran parte de la enseñanza cristiana

ha hecho! —¡tratar de aliviar los síntomas mientras se descuida curar el problema más profundo!

Cuando una persona tiene fiebre, tos y escalofríos, ciertamente es apropiado no ignorar esos síntomas. Es bueno que se enseñe que tales síntomas son indeseables e indican que algo está mal. Saber que algo está mal es lo que lleva a la persona al médico, quien mira más allá de los síntomas para detectar la causa subyacente y prescribe un remedio para curarla.

Por eso Dios dio la ley escrita: para diagnosticar y proteger a sus hijos del contagio, mientras Él, a través de Cristo, procuraba el remedio para sanarnos. Pablo instruye a Timoteo sobre este punto precisamente:

“Sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente. También sabemos que la ley no fue hecha para el justo, sino para los transgresores y rebeldes, para los impíos y pecadores...” (1 Timoteo 1:8–9)

La ley de los Diez Mandamientos fue dada en el Sinaí. ¿Por qué? Porque era necesaria como instrumento de diagnóstico y como cerco protector para los hijos inmaduros y descontrolados de Dios:

“Mediante la ley viene el conocimiento del pecado.” (Romanos 3:20)

“Yo no conocí el pecado sino por la ley. Porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás.” (Romanos 7:7)

Así como los niños no comprenden mucho de la realidad y necesitan que alguien los instruya, así también nosotros, pecadores en la tierra, no podemos comprender la realidad tal como es —incluido el diseño original de Dios para la vida y la realidad de nuestra propia condición enferma por el pecado— sin que alguien nos lo diga. Dios ha provisto la ley escrita para aquellos que

operan en el nivel cuatro y menores como herramienta para revelar nuestro estado terminal, a fin de que reconozcamos nuestra necesidad de regresar a nuestro Diseñador para ser sanados y restaurados. A medida que maduramos y la ley de diseño del amor de Dios se escribe nuevamente en nuestros corazones, la ley escrita ya no es necesaria como diagnóstico (Hebreos 8:10). Aun así, la ley escrita hace algo más que diagnosticar: proporciona protección, una advertencia como “no salgas a jugar a la calle”, mientras Dios completa su obra de restaurarnos a su diseño original: seres que viven en perfecta armonía con Él y con su ley de amor.

“¿Es, entonces, contraria la ley a las promesas de Dios? ¡De ninguna manera! Porque si la ley dada pudiera vivificar [curar nuestra condición enferma por el pecado], la justicia [restauración al diseño de Dios] sería verdaderamente por la ley. Pero la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes. Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo.” (Gálatas 3:21–25)

Aquí está mi paráfrasis de Gálatas 3:21–25:

¿Está la ley escrita, entonces, en oposición a las promesas de Dios? ¡Por supuesto que no! La ley escrita fue simplemente una herramienta para diagnosticar nuestra enfermedad y llevarnos a Dios para ser sanados. Si la ley escrita pudiera de alguna manera curar la infección del egoísmo y promover la vida, entonces ciertamente la sanación habría seguido a la entrega de la ley. Pero la Escritura es clara: toda la humanidad está infectada por el egoísmo y está encarcelada por esta condición terminal. Es por la confianza que experimentamos la única cura, la que fue prometida:

Jesucristo, quien fue dado a la humanidad como el Remedio para esta condición terminal. Antes de que viniera Cristo, estábamos en cuarentena por la ley escrita, restringidos de la autodestrucción continua hasta que Cristo obtuvo la única cura verdadera. Entonces, la ley escrita fue provista como salvaguarda para protegernos y llevarnos a Cristo —el Gran Médico— para que pudiéramos ser restaurados a la unidad con Dios al confiar en y participar de Cristo. Ahora que la confianza en Dios ha sido restaurada, y somos transformados en corazón, mente y carácter, y practicamos nuevamente los métodos de Dios, ya no necesitamos la ley para diagnosticar nuestra condición ni para llevarnos de regreso a Dios.

quellos que operan en el nivel cuatro y por debajo tienen dificultades para comprender la provisión de Dios respecto a la ley de los Diez Mandamientos. Su ley de diseño, la ley del amor, siempre ha existido. La codificación de su ley de amor, escrita específicamente para los humanos pecadores, fue añadida después. Algunos protestarán que sugerir tal idea es socavar la ley, pero considera el ejemplo de las tres primeras leyes del movimiento de Newton:

Primera Ley: Un objeto en reposo permanece en reposo, y un objeto en movimiento continúa a velocidad constante a menos que sea actuado por una fuerza externa.

Segunda Ley: La suma de la fuerza externa \mathbf{F} sobre un objeto es igual a la masa \mathbf{m} de ese objeto multiplicada por la aceleración \mathbf{a} del mismo: $\mathbf{F} = \mathbf{ma}$.

Tercera Ley: Cuando un cuerpo ejerce una fuerza sobre un segundo cuerpo, el segundo cuerpo ejerce simultáneamente una fuerza de igual magnitud y en dirección opuesta sobre el primero.

Ahora responde las siguientes preguntas sobre las leyes de Newton:

- ¿Son reales?

- ¿Se aplican a nuestras vidas?
- ¿Se aplican a todos, o solo a quienes las escuchan y eligen creer en ellas?
- ¿Son reglas que debemos obedecer o descripciones de cómo está diseñada la realidad para funcionar?
- ¿Cuándo entraron en efecto?
- Si Newton no las hubiera escrito, ¿significa que estas leyes no existirían ni estarían en efecto?
- Si decidimos en comité cambiar la redacción de la primera ley por: “Un objeto en reposo permanece en reposo a menos que reciba permiso del comité eclesiástico correspondiente para moverse”, ¿sucede algo?
- En otras palabras, ¿pueden los humanos cambiar estas leyes?
- ¿Son leyes impuestas o leyes de diseño?

Newton no creó ni promulgó estas leyes; simplemente describió leyes que ya estaban en efecto desde el momento en que Dios creó su universo.

Los Diez Mandamientos son como esto. Describen pero no establecen la ley de Dios, así como las leyes de Newton describen pero no establecen las leyes del movimiento. La ley de diseño de Dios ya estaba en efecto antes de que se escribieran los Diez Mandamientos. Pero los seres humanos, con mentes oscurecidas por el pecado, no pudieron comprender el diseño de amor de Dios, así que Él proveyó una versión destilada de su ley, escrita específicamente para las necesidades de los humanos caídos. Pablo lo confirma en Romanos 5, cuando señala que la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, antes de que se diera la ley, incluso en aquellos que no quebrantaron un mandamiento específico. La muerte reinó porque la condición real de la humanidad había cambiado y ahora estaba desviada del diseño de Dios, no porque hubiera un problema legal por quebrantar leyes que aún no se habían dado.

Ángeles y la ley

Esto se demuestra aún más al considerar a los ángeles que se rebelaron. ¿Pecaron esos seres angelicales en el cielo? Sí, lo cual significa que transgredieron la ley eterna de Dios. Pero, ¿tenían los ángeles leyes que dijeran que los pecados pasarían a la tercera y cuarta generación, o que exigieran honrar a padre y madre y no cometer adulterio? ¿Y qué hay del mandamiento del sábado? Considera cómo se mide el sábado: por la rotación de este planeta en relación con nuestro sol, que no existía hasta el cuarto día de la semana de la creación. Pero los ángeles ya existían mucho antes de esto (Job 38:7).

Los ángeles en el cielo no tenían una copia de los Diez Mandamientos. Pero los ángeles en el cielo aún estaban sujetos a los parámetros de diseño sobre los que Dios construyó toda la realidad para funcionar: ¡la ley del amor! El problema en la tierra hoy es que casi todo el mundo ha aceptado la mentira de que la ley de Dios es simplemente una lista de reglas impuestas que operan igual que las leyes que establecen los seres creados. En lugar de darse cuenta de que los Diez Mandamientos simplemente codifican —ponen en palabras— la ley eterna del amor sobre la que se construye toda la realidad, demasiadas personas ven a Dios gobernando su universo como un dictador humano gobierna una nación. Debemos regresar a la realidad —al diseño de Dios— y comprender el verdadero propósito de los Diez Mandamientos:

“Ahora sabemos que los Diez Mandamientos son como un instrumento médico de diagnóstico, que identifica la infección y expone la enfermedad. Diagnostican con precisión a todos los que están infectados por la desconfianza en Dios, llenos de egoísmo y muriendo de pecado, para que todos los que afirman estar libres de pecado o libres de egoísmo sean silenciados, y el mundo entero reconozca su necesidad de la solución

sanadora de Dios. Por lo tanto, nadie será reconocido como teniendo una relación sana con Dios y siendo semejante a Cristo en carácter por adherirse a un conjunto de reglas; más bien, es a través de los Diez Mandamientos que tomamos conciencia de nuestro estado mental enfermo.”²

Dios, como un padre amoroso, dio la ley escrita, las reglas, para ayudar a proteger a sus hijos nacidos en la tierra, quienes no comprendían su ley de diseño y, por lo tanto, estaban en peligro de “salir a la calle” y autodestruirse. Pero ahora, Jesús ha venido. Él ha revelado la verdad del carácter de Dios. Ha vivido perfectamente la ley de amor de Dios —en humanidad. Ha procurado el remedio para nuestra condición de pecado. Y mediante la confianza en Él, podemos participar de su victoria, para que “ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (Gálatas 2:20 NTV). Podemos recibir un nuevo corazón y un espíritu recto (Salmo 51:10). Podemos tener el corazón de piedra reemplazado por un corazón de carne (Ezequiel 36:26). Podemos tener la ley escrita en nuestros corazones (Hebreos 8:10). En otras palabras, ¡podemos tener corazones con forma de Dios —corazones que están en armonía con Él y aman como Él ama! El egoísmo y el miedo pueden ser extirpados de nuestros corazones, y el amor restaurado dentro (Romanos 2:29). Podemos tener la mente de Cristo y crecer hasta alcanzar la estatura completa como hijos e hijas de Dios (1 Corintios 2:16; Efesios 4:13). ¡Dios anhela que maduremos, que crezcamos, que avancemos más allá de la leche espiritual y que ingiramos la carne de la verdad para convertirnos en sus amigos comprensivos! (Juan 15:15)

PUNTOS CLAVE DEL CAPÍTULO 4

- Para los individuos que operan en el nivel cuatro y por debajo, la ley de Dios aún no está escrita en sus corazones, aún no se ha asimilado a sus caracteres. Pero aquellos en el nivel cinco y más han pasado de una orientación del bien y el mal centrada en uno mismo a una centrada en los demás.
 - Dios es nuestro Padre amoroso. Nosotros, los humanos, somos sus hijos inmaduros, y así como una gran familia puede tener hijos desde infantes hasta adultos, también Dios tiene hijos en todos los niveles de desarrollo moral. Y así como los padres amorosos hablan de forma distinta a su niño pequeño, a su hijo de primaria, al adolescente y al adulto, así también Dios habla el lenguaje que sus hijos necesitan.
 - Lo que hace que este “fracaso espiritual en el desarrollo” sea tan difícil de tratar es que la causa subyacente —la infección del pensamiento que obstruye la maduración— se ha arraigado tan profundamente en el discurso eclesiástico que permanece oculta. Algunos proveedores del cuidado espiritual (clero) niegan incluso que la infección del pensamiento exista.
-

5. Ley, Amor y Sanación

Reconocer que algo está mal es una cosa; diagnosticar con precisión la causa es otra muy distinta, y algo mucho más profundo es proporcionar un tratamiento eficaz.

Timothy R. Jennings

Hace algunos años, recibí un correo electrónico con un enlace a un programa de entrevistas cristiano en el que un sacerdote católico y un teólogo protestante discutían sobre la Eucaristía y la transubstanciación. Iban y venían sobre varios puntos, hasta que el protestante se centró en la acusación de que la transubstanciación sacrifica a Cristo una y otra vez, mientras que la Biblia enseña que Jesús murió una vez y para siempre.

A esto, el sacerdote católico respondió:

Hay dos elementos en cualquier sacrificio: la inmolación y la ofrenda. La inmolación es una muerte sangrienta. El cordero es sacrificado. Lo precioso de eso es la vida en la sangre del cordero, que es preciosa y le paga a Dios. Así es como solían funcionar los rituales del Antiguo Testamento. La inmolación ocurre una vez, pero la ofrenda es algo que Cristo hace por toda la eternidad. Él está ahora en la presencia del Padre, en el lugar santísimo, en la presencia eterna, ofreciéndose a sí mismo al Padre por el perdón de nuestros pecados... Cristo no es matado una y otra vez y otra

vez; Él es ofrecido [en la Eucaristía] en la misma presencia eterna con la que Cristo se ofrece a sí mismo.

El sacerdote dijo que era mediante esta ofrenda repetida de su sacrificio que los pecados eran pagados. Así que, cada vez que pecamos, debemos ir a misa para que el sacrificio de Cristo pague al Padre por ese pecado.

¿Cómo crees que respondió el teólogo protestante? Él argumentó que Cristo está en el cielo, no ofreciendo su sacrificio al Padre una y otra vez, ¡oh no! Declaró enfáticamente que Jesús está en el cielo ofreciendo sus méritos al Padre una y otra vez para recordarle al Padre que ya ha pagado por nuestros pecados.¹

Según la visión protestante, todos los pecados humanos fueron puestos sobre Cristo en la cruz y pagados allí. Cuando oramos por perdón, Jesús va al Padre y le recuerda lo que ya ha hecho al pagar por los pecados, y hace la aplicación legal de sus “méritos” como el pago que ofrece al Padre en nuestras cuentas individuales.

¿Lo ves? La profunda infección del constructo de la ley impuesta. Aquí tenemos a dos personas sinceras, ambas deseando vivir en armonía con Dios a través de la victoria de Jesús, discutiendo sobre si Jesús está presentando su sacrificio o sus méritos al Padre para pagar por nuestros pecados, sin darse cuenta de que ambos están adorando a un dios dictador que requiere algún tipo de pago para no castigar. ¿Por qué piensan que Dios necesita un pago? Porque ambos aceptan la idea de que la ley de Dios funciona como las leyes humanas: reglas impuestas, y si Dios no castiga, entonces no hay justicia. Su doctrina se basa en la idea de que necesitamos protección contra Dios. Así, la confianza en Dios se ve socavada y los cristianos, en lugar de reconciliarse con

Dios en mente y corazón, se ven separados de Él por creencias que los mantienen temerosos y desconfiados.

Anteriormente, exploramos los siete niveles de toma de decisiones morales en relación con el cepillado de dientes. Observamos que las personas en los siete niveles se cepillan los dientes, pero también vimos una línea divisoria entre los niveles uno a cuatro y los cinco a siete. Los niveles cuatro e inferiores están enfocados en uno mismo, operando desde el miedo: miedo al castigo, al rechazo o a meterse en problemas. Estos primeros cuatro niveles tienen una orientación muy autoreferencial hacia su comprensión del bien y el mal. Los niveles cinco y superiores mueven el enfoque fuera del miedo y la autoprotección hacia el amor por los demás y vivir con un propósito superior. Esto es madurar. Esto es crecer. Esto es lo que Dios está tratando de lograr en nosotros.

También hemos identificado que, para muchos, la infección del pensamiento que ha obstruido la maduración cristiana es la falsa creencia de que la ley de Dios no es funcionalmente diferente de las leyes promulgadas por seres humanos pecadores: reglas impuestas y luego aplicadas con amenazas de castigo.

Al examinar los siete niveles del desarrollo moral a la luz de los dos lentes de la ley (la ley de Dios, protocolos sobre los cuales se construye la vida, versus reglas impuestas), podemos identificar la línea divisoria entre lo inmaduro y lo maduro. Los niveles cuatro e inferiores se basan en una ley impuesta con castigo infligido, mientras que los niveles cinco y superiores se basan en la ley de diseño con el castigo siendo el resultado inevitable de desviarse de cómo está diseñada la vida para funcionar.

Demasiado a menudo, las personas que operan en el nivel cuatro e inferiores malinterpretan el uso de la ley escrita por parte de Dios. Les cuesta entender que Dios añadió la ley escrita como una herramienta de diagnóstico y una barrera protectora, así como los padres amorosos tienen reglas para proteger a sus hijos hasta que crecen.

¿Qué pasa si algunos nunca crecen? ¿Qué pasa si algunos se aferran a las reglas y nunca comprenden la realidad detrás de las reglas? ¿Cuáles son las consecuencias de aceptar la idea de que la ley de Dios funciona igual que las leyes humanas?

Cuando se entiende que la ley de Dios es una lista impuesta de reglas, se derivan las siguientes doctrinas:

- Que romper las reglas impuestas por Dios requiere que Dios inflija un castigo justo, que es la pena de muerte.
- Que la justicia es infligir castigo a los desobedientes.
- Que Dios, no el pecado, es la fuente del sufrimiento y la muerte infligidos.
- Que Dios debe ser aplacado/propiciado para evitar su ira, enojo y castigo.
- Que Jesús murió para pagar nuestra pena legal a un Dios ofendido.
- Que Dios ejecutó a Jesús en la cruz.
- Que Dios es el ejecutor cósmico que un día matará a todos los que no acepten el pago legal que Jesús hizo por ellos.
- Que Dios es de quien los pecadores deben ser protegidos.
- Que las Escrituras se distorsionan y se crean doctrinas que funcionan para escondernos de Dios en lugar de reconciliarnos con Él.

El constructo de ley impuesta que infecta al cristianismo se incrusta en casi todas las enseñanzas cristianas y ejerce sutilmente su influencia para mantener al corazón infectado con miedo, socavar la confianza en Dios y mantener a las buenas personas atrapadas en ciclos de temor, adicción y abuso. Las personas que viven dentro de los límites de una religión legal se enfocan en un conteo legal de malas acciones, en un ajuste del estatus legal en el tribunal celestial y en la provisión de un pase legal para borrar el registro de sus transgresiones. Este constructo legal resulta en una forma de piedad, pero carece del poder para transformar vidas, sanar mentes y recrear caracteres semejantes al de Jesús. Tal pensamiento lleva a las personas religiosas a actuar de maneras horribles.

Esto se demostró gráficamente el 14 de octubre de 2015, con el impactante titular de CBS News: “Padres golpean a su hijo hasta la muerte en una ‘sesión de consejería’ en la iglesia.”²

Varios medios de comunicación cubrieron la historia. El National Post informó:

Dos hermanos adolescentes fueron brutalmente golpeados en la iglesia—uno de ellos fatalmente—en un esfuerzo de sus padres, hermana y otros miembros de la congregación por obligarlos a confesar sus pecados y buscar el perdón, dijo la policía el miércoles...

Lucas y Christopher Leonard, de 19 y 17 años, fueron golpeados con los puños el domingo en la iglesia Word of Life durante una “sesión de consejería” que pretendía explorar su estado espiritual y se volvió violenta, dijo Inserra. Fueron golpeados en el abdomen, los genitales, la espalda y los muslos, dijeron las autoridades.

Lucas murió y su hermano fue hospitalizado en estado grave. Seis

miembros de la iglesia—including los padres y la hermana de los hermanos
—fueron arrestados.³

¿Cómo pudo ocurrir tal cosa? Por el constructo de la ley impuesta y la falsa creencia de que el pecado debe ser castigado. Pero los métodos de Dios son la verdad y el amor: ¡verdad para liberar y amor para sanar y transformar!

El Contraste

El contraste entre la ley de diseño y la ley impuesta es marcado:

LEY DE DISEÑO – LEY DEL AMOR (NIVELES 5–7)	LEY IMPUESTA – IMPERIO ROMANO (NIVELES 1–4)
Las violaciones son incompatibles con la vida.	Las violaciones no son incompatibles con la vida.
Las violaciones requieren que el diseñador sane, repare y restaure, para que no sobrevenga la muerte (Juan 3:17).	Las violaciones requieren que la autoridad gobernante imponga la muerte y mate, para evitar que la rebelión impune se extienda.
Misión de Cristo: destruir la pecaminosidad, destruir a Satanás y restaurar a la humanidad (Heb. 2:14; 2 Tim. 1:10; 1 Juan 3:8).	Misión de Cristo: pagar una pena legal a Dios, apaciguar a Dios y propiciar su ira.
El problema es el pecado en la humanidad.	El problema es la ira de Dios.

LEY DE DISEÑO – LEY DEL AMOR (NIVELES 5–7)	LEY IMPUESTA – IMPERIO ROMANO (NIVELES 1–4)
La solución es el cambio del corazón en la humanidad.	La solución es el cambio del corazón en Dios.
El poder se usa para sanar, bendecir, sostener y restaurar. El Gobernante (Dios) se da a sí mismo en beneficio de sus súbditos (Juan 3:16; 13).	El poder se usa para subyugar, controlar y coaccionar. La autoridad gobernante toma de sus súbditos (impuestos, servicio militar, etc.) para sostener al estado.
Presenta la verdad en amor y deja libres a quienes no están de acuerdo (Rom. 14:5).	Quienes no están de acuerdo son torturados, encarcelados y ejecutados (por ejemplo, la Edad Media).
Ama a los enemigos.	Mata a los enemigos (por ejemplo, las Cruzadas).
Gana lealtad mediante el amor.	Exige obediencia mediante amenazas.

¿Qué lista representa más de cerca el cristianismo que conoces? Tristemente, según una encuesta de la Universidad de Baylor sobre las visiones de Dios en Estados Unidos, la visión predominante de Dios es que es autoritario, tipo dictador. Menos de uno de cada cuatro lo ve como un Dios de amor.⁴

Ruanda

Esta distorsión sobre Dios no se limita a Estados Unidos. Los resultados destructivos de rechazar la ley de amor de Dios y adorar a un dictador autoritario que impone reglas y castiga a los transgresores se revelaron gráficamente en Ruanda en 1994.

Más de un millón de personas fueron asesinadas en cuatro meses, y las principales zonas de matanza fueron iglesias. El 56 % de la población era católica romana, el 26 % protestante cristiana de varias denominaciones, y el 11 % protestante adventista del séptimo día. Era una nación abrumadoramente cristiana. En ese tiempo desesperado, los refugiados corrieron a las iglesias en busca de santuario. Los líderes de iglesia guiaban a las víctimas fugitivas dentro de los edificios, y luego buscaban milicias para que entraran a las iglesias y masacraran a los que allí se escondían. Clérigos mataron a miembros de sus propias congregaciones, y feligreses mataron a sus propios clérigos. Tras el genocidio, pastores, sacerdotes, monjas, ancianos, diáconos y feligreses de todos los grupos eclesiásticos y denominaciones fueron juzgados y encontrados culpables de crímenes de guerra. Timothy Longman, en su libro que documenta los horrores de esta guerra, escribió:

“Creyendo que sus acciones eran consistentes con las enseñanzas de sus iglesias, los escuadrones de la muerte en algunas comunidades celebraban misa antes de salir a matar... La gente asistía a misa cada día para orar, y luego salían a matar. En algunos casos, miembros de la milicia aparentemente hacían una pausa en el frenesí de matanza para arrodillarse y orar en el altar.”⁵

Al investigar qué separaba a los que participaron en los asesinatos de los que ayudaron a proteger a los refugiados, los investigadores descubrieron que todo se reducía a un factor: aquellos con conceptos autoritarios de Dios

participaron en los asesinatos, mientras que aquellos con conceptos amorosos de Dios protegieron a los refugiados—sin importar la denominación.

En otras palabras, quienes adoraban a un Dios de amor protegieron a los refugiados, mientras que quienes veían a Dios como un dictador participaron en las matanzas—independientemente de la denominación. No importaba qué día adoraban, ni cómo eran bautizados, ni si confesaban sus pecados a un sacerdote o directamente a Dios, ni cómo practicaban la Comunión. Lo que importaba era si veían a Dios como amor—el Diseñador, o si adoraban a un dictador—alguien que inventa reglas y las hace cumplir con castigos impuestos.

Cuando operamos en los niveles cuatro e inferiores (que funcionan bajo ley impuesta), somos vigilantes para que se cumplan las reglas. Nos preocupamos por doctrinas correctas, definiciones correctas y creencias correctas, y tenemos poca tolerancia hacia quienes creen diferente. Como resultado, ocurre fragmentación. En lugar de ver a toda la humanidad como una sola especie, un grupo descendiente de una pareja creada en Edén, todos sufriendo del mismo pecado-enfermedad, todos necesitados del mismo remedio salvador—Jesucristo—nos fragmentamos en diferentes facciones según raza, sexo, religión, nacionalidad o dogma.

El Amor Une

Es el amor, y solo el amor, lo que une, lo que supera las reglas, lo que trasciende las leyes arbitrarias y lo que supera las diferencias doctrinales. ¡Es el amor lo que sana el corazón!

El 23 de enero de 1943, el SS *Dorchester* zarpó desde Nueva York rumbo a Groenlandia transportando a más de novecientos soldados para el esfuerzo

aliado en la Segunda Guerra Mundial. A bordo iban cuatro capellanes: el pastor metodista George L. Fox, el sacerdote católico John P. Washington, el rabino reformista Alexander D. Goode y el ministro de la Iglesia Reformada de América Clark V. Poling.

Durante las primeras horas del 3 de febrero de 1943, el *Dorchester* fue torpedeado por el submarino alemán U-223. Los hombres estaban desesperados por escapar del barco que se hundía, pero los capellanes los calmaron y ayudaron a organizar la evacuación. Cuando se acabaron los chalecos salvavidas antes de que todos tuvieran uno, los capellanes se quitaron los suyos y se los dieron a otros. Ayudaron a cuantos pudieron a subir a los botes salvavidas y luego, cuando el barco se hundía, los capellanes se tomaron de los brazos y comenzaron a cantar himnos y a orar por la seguridad de los hombres.

Grady Clark, uno de los sobrevivientes, relató:

“Mientras nadaba alejándome del barco, miré hacia atrás. Las bengalas lo iluminaban todo. La proa se alzó y el barco se deslizó hacia abajo. Lo último que vi fue a los Cuatro Capellanes allá arriba orando por la seguridad de los hombres. Habían hecho todo lo que pudieron. No los volví a ver. Ellos mismos no tenían oportunidad sin sus chalecos salvavidas.”⁶

Las aguas heladas no distinguieron entre protestante, judío o católico. Cuando el rabino Goode ofreció su chaleco salvavidas a un soldado desesperado, no importaron las creencias de ese soldado—la ley de diseño no hace distinción entre personas. La doctrina no importó, la liturgia no importó, la versión de la Biblia no importó, la denominación no importó. ¿Qué importó? ¡El amor! El amor desinteresado, el amor que da, el amor que

busca ayudar a otros. Es el amor lo que sana, el amor lo que une—el amor lo que transforma el corazón.

Enfermedad Espiritual del Corazón

El amor de Dios es obstruido cuando enseñamos el constructo de ley impuesta. En lugar de ser transformados, los corazones se endurecen por las teologías legales. Considera el ejemplo de tratar de evangelizar a un adicto a la heroína que ha estado usando agujas sucias y ahora sufre de endocarditis (infección del corazón—la bomba en su pecho). Ha violado ambos tipos de ley: las leyes de la salud (ley de diseño) y las leyes del país (ley humana impuesta).

¿Desea este adicto ser llevado ante un juez, tener sus malas acciones presentadas ante la corte, recibir un veredicto y una sentencia impuesta? Probablemente no. De hecho, si lo arrestaran y llevaran ante el juez, ¿no buscaría este adicto un representante que se interponga entre él y el juez para “cubrir” sus “pecados”, buscando influenciar al tribunal para que sea misericordioso? Suena inquietantemente parecido al argumento del sacerdote católico y del teólogo protestante sobre la Eucaristía que discutimos antes.

¿O desea este mismo individuo, drogado, enfermo y con fiebre, ir ante un médico y que le presenten sus malas acciones? El médico investigaría mucho más a fondo que el juez. El médico penetraría profundamente en los rincones ocultos de su ser con ecografías, análisis de sangre, radiografías y resonancias magnéticas, buscando cada posible defecto—¿y con qué propósito? ¿Para sanar y restaurar! ¿Quiere este adicto que el médico busque y vea todos sus defectos y luego emita un “veredicto”, lo que llamamos diagnóstico, y luego

pronuncie una “sentencia”, lo que llamamos plan terapéutico de tratamiento?
¡Absolutamente!

Cuando aceptamos la mentira sobre la ley de Dios y lo presentamos como el juez supremo, investigando registros para emitir veredictos legales e imponer castigos justos, obstruimos a los pecadores para que no se acerquen a Dios. Debemos regresar a la verdad sobre Dios. Él es nuestro Creador, el diseñador, y sus leyes son los protocolos sobre los cuales está construida la realidad. Él busca constantemente sanar y restaurar cada defecto en quienes confían en Él. Cuando confiamos en Él, entonces oraremos como David en la antigüedad:

“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. Ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.”

(Ps. 139:23–24)

“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.”

(Ps. 51:10)

Félix Manz

El reformador suizo Félix Manz, quien fue martirizado por su fe, entendía que el cristianismo está infectado con el concepto de ley impuesta que destruye, y que el amor y solo el amor es el poder de Dios para transformar vidas. Antes de su muerte escribió:

“¡Ay, cuántos se encuentran... que se jactan del Evangelio y hablan, enseñan y predicán mucho sobre él, pero están llenos de odio y envidia! No tienen

el amor de Dios en ellos, y su engaño es conocido por todo el mundo...
Oodian a los piadosos en la tierra y obstruyen el camino hacia la vida y hacia el verdadero redil.

Llaman a las autoridades para que nos maten, con lo cual destruyen la esencia misma del cristianismo. Pero yo alabaré al Señor Cristo, que ejerce toda paciencia hacia nosotros. Él nos instruye con su gracia divina y muestra amor a todos los hombres... lo cual ninguno de los falsos profetas es capaz de hacer...

Solo el amor agrada a Dios; el que no puede mostrar amor no permanecerá en la presencia de Dios.”⁷

Estamos en una guerra por los corazones y las mentes de cada persona. Dios está trabajando para restaurar su carácter y sus métodos de amor en todos los que se lo permitan. Pero su amor sanador ha sido obstruido por el falso constructo legal que pone a Dios en el papel de ejecutor cósmico en lugar de sanador divino. En el próximo capítulo, examinaremos la evidencia que demuestra la omnipresencia de esta devastadora distorsión sobre Dios en todo el panorama del cristianismo.

PUNTOS CLAVE DEL CAPÍTULO 5

- La idea de que la ley de Dios funciona como la ley humana no solo ha alterado nuestra comprensión de Dios, sino que también ha cambiado la forma en que concebimos el pecado (como un problema legal en lugar de una condición del ser) y lo que vino a lograr Jesús (arreglar la ira del Padre en lugar de sanar el corazón del pecador).
- Las teologías legales tienen una forma de piedad pero carecen del poder del amor que transforma vidas y renueva corazones.

- Es el amor, y solo el amor, lo que une, lo que supera las reglas, lo que trasciende las leyes arbitrarias y lo que supera las diferencias doctrinales. Es el amor lo que sana el corazón.
-

6. La Evidencia

Los hechos son cosas obstinadas; y sean cuales sean nuestros deseos, nuestras inclinaciones o los dictados de nuestra pasión, no pueden alterar el estado de los hechos y las pruebas.

—John Adams, argumento en defensa de los soldados británicos en los juicios por la masacre de Boston (4 de diciembre de 1770)

Cuando un médico diagnostica un problema y se lo revela al paciente—especialmente a aquellos que aún se niegan a creer que tienen un problema—, a veces el paciente se siente incómodo, condenado o humillado. Otros, aquellos que sabían que algo andaba mal pero no entendían qué, a menudo se sienten aliviados al descubrir cuál es el problema: ahora tienen esperanza de una cura. Independientemente del tipo de paciente que el médico esté tratando, el médico no está condenando, criticando, burlándose ni rebajando a nadie. El médico no está en contra del paciente. El médico está diagnosticando con un corazón motivado por sanar.

La razón por la que el médico debe exponer el defecto al paciente es porque no podemos resolver un problema, tratar una condición ni liberarnos de creencias falsas hasta que primero admitamos que tenemos un problema que necesita resolverse. De manera similar, la evidencia presentada aquí no tiene como propósito condenar ni incomodar a nadie; se presenta con el fin de exponer una infección de pensamiento dentro del cristianismo para que

pueda ocurrir la sanación. Además, esta evidencia no pretende representar la posición oficial de ninguna denominación, persona o grupo específico, sino demostrar que la infección de la ley impuesta es común, profundamente arraigada y aceptada dentro del cristianismo en general.

A continuación se presentan solo algunas declaraciones doctrinales que demuestran que la infección de la ley impuesta, con su falsa idea de que Dios es el problema que necesita resolverse, se encuentra en todo el panorama del cristianismo—sin importar la denominación:

Teología católica romana:

¿Qué logró realmente el sufrimiento y la muerte de Cristo que permitió al Padre ofrecer la salvación a la raza humana? (...) La Escritura enseña únicamente que Cristo se convirtió en una «propiciación», una «ofrenda por el pecado» o un «sacrificio» por los pecados. (...) Esencialmente, esto significa que Cristo, por ser inocente, libre de pecado y en favor con Dios, pudo ofrecerse a sí mismo como medio para persuadir a Dios de que desistiera de su ira airada contra los pecados de la humanidad. (...) La ira contra el pecado muestra el lado personal de Dios, porque el pecado es una ofensa personal contra Él. Dios se siente personalmente ofendido por el pecado y por lo tanto necesita ser personalmente aplacado para poder ofrecer un perdón personal. De acuerdo con sus principios divinos, su naturaleza personal y la magnitud de los pecados del hombre, lo único que Dios permitiría para aplacarse era el sufrimiento y la muerte del representante sin pecado de la humanidad, es decir, Cristo.¹

Teología evangélica:

Afirmamos que la expiación de Cristo por la cual, en su obediencia, ofreció un sacrificio perfecto, propiciando al Padre al pagar por nuestros pecados y satisfaciendo la justicia divina en nuestro favor según el plan eterno de Dios, es un elemento esencial del Evangelio.²

Teología pentecostal:

La palabra “propiciación” significa propiamente el desvío de la ira mediante un sacrificio. Así, significa apaciguamiento. (...) Según Leon Morris: “La visión bíblica constante es que el pecado del hombre ha incurrido en la ira de Dios. Esa ira solo se desvía mediante la ofrenda expiatoria de Cristo. Desde este punto de vista, su obra salvadora se llama propiamente propiciación.”³

Teología bautista del sur:

La ira de Dios fue satisfecha. (...) Todas las demás interpretaciones de la cruz en la Biblia dependen a su vez de la sustitución penal.⁴

Un artículo de un pastor bautista apareció recientemente en mi periódico local, revelando esta infección en términos simples. El artículo se titulaba *“Dios no nos mira con rostro airado.”*

¿Alguna vez te has sentido abrumado con la sensación de que Dios te está mirando con un rostro enojado? Si eres como muchas personas, así es. “Dios debe estar enojado conmigo” o “creo que Dios me está castigando” son afirmaciones que escucho con frecuencia como pastor. (...)

Y sin embargo, la Biblia dice que hay una manera de saber con absoluta certeza que Dios no te está mirando con rostro enojado. (...) Mira la cruz de Jesús. (...) En lugar de volver su rostro airado hacia nosotros, Dios volvió su

rostro airado hacia su Hijo. Los ojos de Dios lanzaban fuego, su nariz se comprimía como un resorte bajo presión y, con mandíbula trabada y dientes apretados, derramó sobre Jesús la ira que nosotros merecíamos. “Porque de tal manera amó Dios al mundo” (Juan 3:16).

Jesús, el sustituto sin pecado, absorbió en sí mismo cada gota de la ira de Dios sobre nuestro pecado, completa y definitivamente. Por tanto, ahora no hay “ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús” (Rom. 8:1). ¿Puedes creerlo? Ninguna condenación. Ningún rostro airado. Si estás en Cristo Jesús—es decir, si estás confiando en Jesús para la salvación—puedes estar absolutamente seguro de que Dios no está enojado contigo. Todavía entristecerás a Dios con tu pecado y experimentarás su disciplina paternal, pero Dios nunca te mirará con enojo. Toda su ira ha sido derramada en Jesús.⁵

Teología adventista del séptimo día:

Para que un Dios amoroso mantuviera Su justicia y rectitud, la muerte expiatoria de Jesucristo se convirtió en “una necesidad moral y legal”. La justicia de Dios requiere que el pecado sea llevado a juicio. Por tanto, Dios debe ejecutar juicio sobre el pecado y así sobre el pecador. En esta ejecución, el Hijo de Dios tomó nuestro lugar, el lugar del pecador, según la voluntad de Dios.⁶

¿Por qué eligió Dios Padre una cruz como instrumento de muerte? ¿Por qué no eligió que Cristo fuera inmediatamente decapitado o rápidamente atravesado con una lanza o espada? ¿Fue injusto Dios al ejecutar juicio sobre Cristo con una cruz cuando pudo haberlo hecho con una decapitación, una soga, una espada, una cámara de gas, un rayo o una inyección letal?⁷

Uno de los problemas fundamentales de la Teoría de la Influencia Moral es que rechaza la naturaleza sustitutiva de la muerte de Cristo. La idea de que Dios tuvo que matar al inocente en lugar del culpable para salvarnos se considera una violación de la justicia.⁸

Teología mormona (que lleva la idea de que Dios requiere un pago de sangre un paso más allá):

José Smith enseñó que había ciertos pecados tan graves que el hombre podía cometer, que colocaban al transgresor más allá del poder de la expiación de Cristo. Si estos delitos se cometen, entonces la sangre de Cristo no los limpiará de sus pecados, aunque se arrepientan. Por tanto, su única esperanza es que su sangre sea derramada para expiar, en la medida de lo posible, en su favor. (...) Y algunos hombres por ciertos crímenes han tenido que expiar en la medida que han podido por sus pecados, en los que se han colocado fuera del poder redentor de la sangre de Cristo.⁹

Hay pecados que los hombres cometen por los cuales no pueden recibir perdón en este mundo, ni en el venidero, y si tuvieran los ojos abiertos para ver su verdadera condición, estarían perfectamente dispuestos a que su sangre se derramara en la tierra, para que su humo ascendiera al cielo como ofrenda por sus pecados; y el incienso humeante expiaría por sus pecados; de lo contrario, si no es así, se aferrarán a ellos y permanecerán sobre ellos en el mundo espiritual.

Sé que, cuando oyes a mis hermanos hablar de cortar a la gente de la tierra, consideras que es una doctrina fuerte, pero es para salvarlos, no para destruirlos. (...) Y además, sé que hay transgresores, que si se conocieran a sí mismos, y la única condición sobre la cual pueden obtener perdón, suplicarían a sus hermanos que derramaran su sangre para que su humo

pudiera ascender a Dios como ofrenda para aplacar la ira que se ha encendido contra ellos, y para que la ley siguiera su curso.¹⁰

Aceptar el concepto de ley impuesta ha llevado a algunos a presentar a Dios en el papel de torturador cósmico, y a argumentar que hacerlo es simplemente justo.¹¹

¿Sirve el infierno para algún propósito? Por mucho que resistamos la idea, ¿acaso la ausencia del infierno no es aún peor? Si lo quitamos de la Biblia, eliminamos al mismo tiempo cualquier noción de un Dios justo y de una Escritura confiable. Permítanme explicar:

Si no hay infierno, Dios no es justo. Si no hay castigo del pecado, el cielo es apático ante los violadores, saqueadores y asesinos en masa de la sociedad. Si no hay infierno, Dios es ciego ante las víctimas y ha dado la espalda a quienes oran por alivio. Si no hay ira contra el mal, entonces Dios no es amor, porque el amor odia lo que es malo.

Decir que no hay infierno es también decir que Dios es un mentiroso y que su Escritura es falsa. La Biblia afirma repetida y enérgicamente el resultado dualista de la historia. Algunos serán salvos. Algunos se perderán.¹²

Malentendiendo la Justicia

Observa la progresión lógica: que la justicia requiere la imposición e infligimiento de castigo. ¿Por qué? Porque la ley impuesta no tiene consecuencias inherentes y requiere que la autoridad gobernante imponga el castigo. Aceptar el concepto de ley impuesta lleva a las personas a creer que si Dios no actúa como verdugo cósmico y castiga, entonces no hay justicia; todos simplemente se salen con la suya. Dios se convierte en el problema, no el pecado. Casi puedo oír al maligno decir, a través de esta visión: *Si tan solo*

pudiéramos controlar a Dios, si tan solo le consiguiéramos unas clases de manejo de ira, entonces podríamos vivir eternamente en pecado, porque el pecado no tiene nada de malo—el pecado no hiere ni daña. Es Dios—Él es el verdadero problema.

Esto lleva a prácticas de evangelismo bizarras, como la que encontré recientemente. Una persona se me acercó y me entregó un billete que parecía moneda estadounidense. Tenía el rostro de Ben Franklin en el frente y la franja azul de seguridad, pero el valor era de un millón de dólares en lugar de cien. Lo di vuelta y leí el siguiente mensaje:

Aquí está la pregunta del millón de dólares: ¿Irás al cielo cuando mueras? Aquí hay una prueba rápida: ¿alguna vez has mentido, robado o usado el nombre de Dios en vano? Jesús dijo: “Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla ya ha cometido adulterio con ella en su corazón.” Si has hecho estas cosas, Dios te ve como un mentiroso, ladrón, blasfemo, y adúltero de corazón, y la Biblia advierte que un día Dios te castigará en un lugar terrible llamado infierno. Pero Dios no quiere que nadie perezca. Los pecadores rompieron la ley de Dios y Jesús pagó su multa. Esto significa que Dios puede legalmente desestimar su caso: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito [sic], para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna.” Luego Jesús resucitó de los muertos, venciendo a la muerte. Hoy, arrepíentete y confía en Jesús, y Dios te dará la vida eterna como un regalo gratuito. Luego lee la Biblia a diario y obedécela. Dios nunca te fallará. (énfasis añadido)

Esta técnica clásica de evangelismo se basa enteramente en el falso concepto de ley impuesta y, como tal, es inherentemente contradictoria. En esta visión, el problema es el estatus legal de uno. Dios ve al pecador como un criminal que merece castigo infligido, en lugar de como un enfermo que necesita sanación. Dios es la fuente del castigo infligido y torturará al pecador por la

eternidad en el infierno, en lugar de ser la fuente de nuestra sanación y restauración. Pero no te preocupes, porque Dios nos ama, y por eso castigó a su Hijo inocente en lugar del culpable y acepta el pago de la sangre de su Hijo para desestimar los cargos legales contra el pecador. Ahora se supone que debemos confiar en este Dios, que de otro modo nos torturaría, y que es tan poco confiable que castiga al inocente mientras deja libre al culpable. Tal representación no solo tergiversa a Dios y su ley, sino que en realidad socava nuestra capacidad para confiar en Él.

Recientemente, escuché que estas distorsiones se promovían en una radio cristiana nacional durante una discusión sobre el *deísmo terapéutico moralista*. La invitada estaba preocupada de que las tendencias recientes en el cristianismo tergiversaran a Dios ante los niños al presentarlo como demasiado compasivo y no mostrar el pecado con suficiente seriedad. Ella dijo:

Creo que en realidad estamos manipulando a los niños al no compartir con ellos toda la verdad. Jesús no murió en la cruz simplemente porque yo no quiero estar separado de Dios. Él murió en la cruz porque alguien tenía que ser violentamente... tenía que haber un sacrificio de sangre por el pecado que yo había cometido, porque mi pecado es tan atroz ante un Dios santo. Y la cruz es una imagen sangrienta y violenta de cuán horrible es nuestro pecado. Ahora bien, aunque no queramos entrar en demasiados detalles cuando son pequeños, debemos hacerles saber que cuando Cristo murió en la cruz fue un castigo, y que si Cristo no toma el castigo, entonces nosotros tenemos que ser castigados. Y seré castigada en un lugar llamado infierno.

El presentador desafió a su invitada, preguntándole: “¿Y qué hay de aquellos que están escuchando y descartan la idea de un Dios iracundo y vengativo?”

Ella respondió:

Un extremo del péndulo es que solo hablamos de la venganza y la ira de Dios, lo cual es necesario por su justicia. El otro extremo es que solo hablamos del amor de Dios. (...) Adelante, díganles a los niños la verdad, y a medida que crecen se puede entrar en más y más detalle; pero cuando son pequeños, díganles que hay un Dios que los creó y que, porque los creó, Él es su dueño. Le deben su lealtad porque Él es digno: Él es su Señor. Él los creó. Y cuando no piensan, viven, sienten o se comportan de una manera que le da gloria y honra, eso se llama pecado. Es traición cósmica. Y cuando pecas, Dios debe, debido a su santa y soberana justicia, castigarte. Y o nos metemos en problemas y tomamos el castigo, o alguien tiene que hacerlo por nosotros. Y Dios, por su gran amor por nosotros, vino como hombre y vivió una vida perfecta y murió una muerte perfecta y resucitó para conquistar el pecado y la muerte. Y al saber eso y aceptar que Cristo como Dios fue nuestro castigo [y] pagó esa pena—y cuando me arrepiento y recibo a Cristo como esa expiación sustitutiva—entonces entro en una relación con Dios que dura el resto de mi vida. (...) Entonces, ¿qué imágenes estamos dando a los niños de este Dios que es digno de nuestra lealtad y que pagó él mismo un sacrificio violento por nuestra deuda?¹³

Toda la construcción de Dios que se articuló en este programa cristiano de radio nacional está basada en la idea de que la ley de Dios es como la ley humana: reglas impuestas. Dios, en esta visión, es el gran dictador en el cielo que debe infligir castigo. Esto es pensamiento de nivel uno al cuatro. La solución, en esta visión, es que algún inocente intervenga y sea castigado por Dios en nuestro lugar, y así nos proteja de Dios—de su ira y enojo. Dios es presentado como el enemigo—no el pecado.

Pero Dios no actúa de esta manera. Y como Dios en realidad no actúa así, esta visión distorsionada de Él y de su ley causa una desconexión que lleva a las personas pensantes a rechazar el cristianismo. Esta visión penal suele ser la causa raíz por la que tantos de nuestros jóvenes abandonan la iglesia.

Imagina que fuiste criado en un hogar donde, desde pequeño, tus padres, por amor a ti, te enseñaron que cepillarse los dientes era una regla. Te dijeron que era malo no cepillarse, y que se requeriría castigo si no lo hacías. Sin embargo, nunca descubriste otra razón para cepillarte los dientes que la amenaza del castigo. Finalmente, a los dieciocho años te mudas de la casa de tus padres. Cansado de todas las reglas y amenazas, te rebelas contra las enseñanzas claras de tus padres y dejas de cepillarte los dientes. Al principio, debido a años de adoctrinamiento, observas muy de cerca para ver si pasa algo malo. Y después de un par de semanas sin cepillarte y sin castigo, sonríes y te dices: “Sabía que esas reglas eran ridículas.”

Un par de años después, te encuentras sufriendo de dolor. Sabes que algo anda mal. Necesitás ayuda. Entonces llamás a tus padres con angustia, confesás que no has estado viviendo como ellos te enseñaron. Admitís que has estado rompiendo las reglas, y les decís que lo sentís mucho, pero no sabés qué hacer. Ellos te dirigen a un experto en ayudar a personas con ese tipo de problemas.

Cuando vas a ese experto y confesás tu falta de cepillado y llorás de dolor, te dicen que tengas ánimo porque hay una solución. Te dicen que tenés un “hermano mayor” que vino a la tierra y se cepilló perfectamente los dientes, y tiene un historial dental perfecto. Si aceptás legalmente el cepillado de tu hermano mayor, entonces el historial de sus dientes perfectos será puesto en tu registro. Además, si realizás los rituales adecuados, podés pedirle a este “hermano mayor” que interceda ante el dentista celestial en tu favor, y

cuando el dentista celestial examine tus registros, te “declarará” con dientes perfectos—aunque no los tengas. Todo lo que necesitas hacer es aceptar por fe que tus dientes están legalmente sanos. Afirmás que lo hacés, pero salís con el mismo dolor y la misma caries con la que llegaste. Y lentamente empeorás, mientras seguís afirmando que estás legalmente sano.

Esto es la falsa justicia legal de la ley impuesta, personas con pensamiento de nivel uno al cuatro—los inmaduros—que, como dice Hebreos, no están familiarizados con la verdadera justicia. ¿Por qué? Porque no entienden lo que realmente está mal. Están haciendo lo que creen que es correcto. No quieren estar enfermos. Quieren estar sanos. Pero han aceptado el falso diagnóstico legal, basado en una comprensión equivocada de la ley de Dios, y por eso no maduran y permanecen tomando leche espiritual. Se enfocan en síntomas, actos y malas acciones, y buscan abordar los síntomas en lugar de curar el problema.

La verdadera justicia es ser puesto en armonía en el corazón, la mente y el carácter con Dios. ¡Es un cambio en el hombre interior! ¡Es experimentar la creación de un corazón con la forma de Dios! El corazón de la humanidad caída es egoísta, desconfiado, temeroso, falto de amor y opuesto a Dios o, como dice la Escritura, en “enemistad” contra Dios (Rom. 8:7 RVR). Pero cuando el corazón cambia de la desconfianza, o de estar en oposición a Dios, a la confianza, esa persona es “puesta en lo correcto”, es justa o justificada con Dios. ¡Es un reajuste real de los motivos del corazón hacia Dios, no una contabilidad legal hecha en una corte celestial!

La Escritura dice: “Abraham le creyó a Dios, y debido a su fe, Dios lo aceptó como justo” (Rom. 4:3 DHH). En otras palabras, Abraham confió en Dios, y después de que su corazón cambió de la desconfianza a la confianza, entonces fue reconocido como justo ante Dios. ¿Por qué? Porque estaba en lo correcto,

había sido verdaderamente puesto en armonía con Dios, unido con Dios, ¡tenía una actitud correcta de corazón en su estado real de ser! Y una vez que confió en Dios (fue puesto en armonía de corazón, es decir, justificado), en esa confianza abrió su corazón, y el Espíritu Santo entró y sanó, transformó y renovó (santificación—la ley escrita en el corazón). Nuevamente: ¡una transformación real en el estado del ser vivo!

Como niños en Cristo, somos vulnerables a que nuestra comprensión de Dios se distorsione. ¿Por qué? Porque pensamos como niños sobre la ley de Dios, viendo las cosas con comprensión de nivel uno al cuatro. En esta visión, nos sentimos tan mal con nosotros mismos que aceptamos la mentira de que Dios está enojado con nosotros; como nos castigamos mentalmente, creemos la mentira de que Dios quiere castigarnos; como queremos hacer algo para compensar nuestra maldad, creemos la mentira de que Dios necesita que se le haga algo para compensar nuestra maldad.

La Ley de Diseño y la Justicia

La ley de diseño lo ve de manera completamente diferente. La ley de diseño reconoce que las desviaciones destruyen al desviado. Por tanto, la acción justa o correcta que se debe tomar con alguien que quebranta la ley es buscar rescatar, liberar, sanar y restaurar. Esta es la justicia bíblica. La justicia bíblica, que se basa en la ley de diseño de amor de Dios, no trata sobre castigar al opresor; la justicia bíblica se trata de liberar, sanar y restaurar al oprimido:

Defiendan al pobre y al huérfano; hagan justicia al afligido y necesitado.
(*Salmo 82:3, RVR*)

Lávense, límpiense. Quiten de mi vista sus malas acciones. Dejen de hacer el mal y aprendan a hacer el bien. Busquen la justicia—ayuden a los

oprimidos, hagan justicia al huérfano y defiendan a la viuda.

(Isaías 1:16–17, DHH)

Sin embargo, el SEÑOR espera el momento de ser bondadoso con ustedes; él todavía se levantará para mostrarles compasión. Porque el SEÑOR es un Dios de justicia.

(Isaías 30:18)

Esto es lo que dice el SEÑOR a la dinastía de David: “¡Hagan justicia cada mañana con el pueblo que juzgan! Ayuden a los que han sido robados; rescátenlos de sus opresores.”

(Jeremías 21:12, NTV)

Considera esto: entras a una habitación donde una persona está intentando suicidarse. Tiene una cuerda alrededor del cuello y justo ha empujado la silla desde abajo de sus pies cuando abris la puerta. Esta persona está quebrantando la ley de la respiración. ¿Qué requiere la justicia que hagas con este infractor de la ley? Si haces lo que es correcto, lo que es justo, ¿qué acción tomás? ¿Sacás tu cinturón para imponer castigo por desobedecer la ley? ¿Convocás un juicio, presentás pruebas y buscás una sentencia judicial? ¿O buscás liberar, salvar? ¿Cómo? Quitando la cuerda y restaurando a la persona a la armonía con la ley. Esta es la justicia de Dios. Él está constantemente buscando salvar. ¿Cómo? Restaurándonos—pecadores fuera de armonía con su diseño, desviados de la ley y por tanto muertos en delitos y pecados—a la armonía con su ley, su diseño para la vida. Como dice la Biblia, en el nuevo pacto: “Pondré mis leyes en su mente y las escribiré en su corazón” (Hebreos 8:10). ¡Esta es la justicia de Dios—la justicia del amor, la justicia de la ley de diseño!

En su libro *America the Beautiful*, Ben Carson documenta la justicia enseñada en el Antiguo Testamento: “Ellos se enfocaban en la reparación hacia la víctima en lugar del castigo o las multas impuestas al agresor.”¹⁴ A lo largo de la historia humana, las buenas noticias sobre Dios y sus acciones para sanar y restaurar son las mismas.

El autor carismático Derek Flood, en su libro *Sanando el Evangelio: Una visión radical de la gracia, la justicia y la cruz*, declara:

Pensamos que el evangelio está enraizado en la idea de que Jesús tuvo que morir para cumplir con las “exigencias” de la justicia (punitiva). Esta es una comprensión de la expiación conocida como sustitución penal, “penal” significando castigo, y “sustitución” significando que Jesús es castigado en lugar de nosotros. (...) Lo que propongo es que esto no es en absoluto lo que enseña la Biblia, sino más bien el resultado de que las personas proyectan su comprensión mundana de la justicia punitiva sobre el texto bíblico. El Nuevo Testamento, en contraste, es en realidad una crítica a la justicia punitiva. La presenta como un problema a resolver, no como un medio de solución. El problema de la ira (es decir, la justicia punitiva) es superado a través de la cruz, que es un acto de restauración—restaurar a la humanidad a una relación correcta con Dios. En otras palabras, la justicia restaurativa es cómo Dios en Cristo actúa para sanar el problema de la justicia punitiva. El amor no está en conflicto con la justicia, el amor es cómo se lleva a cabo la justicia porque la comprensión neotestamentaria de la justicia no trata en última instancia del castigo, sino de hacer las cosas bien nuevamente.¹⁵

El teólogo anglicano J. B. Phillips, conocido por su hermosa traducción del Nuevo Testamento, escribe:

Jesús declaró una vez que Dios es “bueno con los ingratos y los malvados” (Lucas 6:35), y recuerdo haber predicado un sermón sobre este texto ante una congregación horrorizada e incluso asombrada que simplemente se negó a creer (según entendí después) en esta asombrosa liberalidad de Dios. Que Dios estuviera en un estado de furia constante con los malvados les parecía correcto y apropiado, pero que Dios fuera amable con aquellos que desafiaban o desobedecían Sus leyes les parecía una monstruosa injusticia. Sin embargo, yo solo estaba citando al mismo Hijo de Dios, y solo comento aquí que los riesgos aterradores que toma Dios son parte de Su naturaleza. No necesitamos explicar ni modificar Su amor inquebrantable hacia la humanidad.¹⁶

Pero ¿qué pasa si la persona a la que salvaste quitándole la cuerda del cuello persiste en su desobediencia e intenta una y otra vez ahorcarse, y finalmente se le deja por su cuenta y nadie lo salva—¿qué pasa entonces? ¿Hay un castigo por su desobediencia? ¿Ese castigo es infligido por la autoridad gobernante? ¿Qué sucede si el libertador “lo deja ir”?

Esto es lo que les sucede a los impíos al final. Aquellos que huyen de Dios claman a las montañas que los oculten de Él, y Dios tristemente los deja ir (Apoc. 6:16). Él los entrega a su elección persistente de separarse de la única fuente de vida, y el resultado es la ruina y la muerte (Rom. 6:23; Santiago 1:15; Gál. 6:8).

Algunos podrían argumentar que mi analogía falla porque los versículos anteriores están hablando de liberar a las víctimas de los opresores, no de liberar a los opresores de sus malas acciones. Considera este escenario. Vos y tu cónyuge tienen dos hijos de diecisiete y diecinueve años. Vos, tu cónyuge y tu hijo de diecisiete han aceptado a Jesús y están en una relación salvadora con Él. Pero tu hijo de diecinueve no ha aceptado a Jesús y actualmente vive

como el hijo pródigo, en “vida desenfadada”, desperdiciando su vida con drogas y alcohol. Un día, entrás a tu casa y ves a tu hijo de diecinueve con un arma amenazando a tu esposa e hijo menor por dinero. Aunque te preocupás por cada miembro de tu familia, ¿por cuál de ellos estás más preocupado en ese momento? ¿Quién, en esa situación, está en mayor peligro eterno? ¿Qué sucede con cada persona si tu hijo mayor asesina a su familia? ¿Quién necesita ser liberado? Si intervenís para liberar a tu esposa y al menor, ¿no has liberado también a tu hijo mayor de un daño inimaginable a su corazón, mente y carácter?

Kent Whitaker y el poder del amor

Afortunadamente, nunca he tenido que enfrentar una situación tan terrible, pero el 10 de diciembre de 2003, **Kent Whitaker** sí lo hizo. Tuve el privilegio de conocer a Kent y escuché de primera mano su inimaginable experiencia.

En un día fatídico de diciembre, Kent, su esposa y sus dos hijos, Kevin y Bart, salieron a cenar para celebrar la próxima graduación universitaria de Bart. Después de una maravillosa cena familiar, regresaron a casa. Cuando la familia se acercó a la casa, Bart volvió al auto para buscar su celular. Cuando el resto de la familia entró a la casa, un hombre enmascarado salió de su escondite y disparó, matando a Kevin y a la esposa de Kent. También le disparó a Kent en el pecho, pero afortunadamente sobrevivió. Por devastadores que fueron los asesinatos de su esposa e hijo, lo peor para Kent aún estaba por venir: la policía, tras investigar, descubrió que el hijo sobreviviente de Kent, Bart, había sido quien organizó el asesinato de su familia para heredar el dinero familiar. No puedo imaginar la profundidad del dolor, la angustia y la desesperación que Kent enfrentó. Bart fue arrestado y juzgado por asesinato, y el fiscal solicitó la pena de muerte.

Si fueras Kent, ¿qué justicia querrías para Bart? ¿A través de qué lente legal ves esta tragedia? ¿Ves solo la ley humana impuesta y buscás castigo para Bart, o ves a través de la ley de diseño de Dios y reconocés que Bart está enfermo de corazón y mente y necesita sanación y restauración? Si reconocés que tu hijo está enfermo de corazón y mente, ¿qué querés para él—que sea ejecutado por sus crímenes, o que sea transformado en su carácter?

Kent entendió que su hijo estaba enfermo de pecado y necesitaba sanación, y por eso perdonó a su hijo y pidió públicamente al fiscal que no solicitara la pena de muerte. Pero el fiscal, un agente del sistema de ley humana impuesta, hizo lo que pensaba que era justo y buscó castigar; solicitó la pena de muerte. Bart fue declarado culpable y sentenciado a muerte.

Kent se mantuvo al lado de su hijo condenado, derramando su perdón y amor sobre él, visitándolo en prisión y buscando su sanación eterna. Bart finalmente dijo: “Si vos todavía podés amarme y perdonarme por todo lo que he hecho, entonces creo que Dios también puede hacerlo.” Y, aunque aún estaba en el corredor de la muerte, Bart entregó su vida a Cristo.

En una entrevista de cuarenta minutos en 2012 con el reportero de KPRC Local 2, Bart confesó:

He cometido errores realmente graves en mi vida. Era un joven muy trastornado. Hay personas que nunca van a superar eso.

Pienso todos los días en lo que podría haber hecho. Pero ese tipo de pensamientos son realmente tortuosos aquí adentro. Tengo que limitarme al bien que puedo hacer en el aquí y ahora, de lo contrario me voy a quebrar.

Si hay alguna forma en la que mi madre y mi hermano me estén viendo, quiero que se sientan orgullosos de la forma en que estoy viviendo ahora. Eso está siempre en mi mente, cada minuto de cada día.¹⁷

Kent dijo que, aunque ha perdido a su esposa y a su hijo menor en esta tierra y también perderá a Bart, tiene paz sabiendo que Bart ahora estará con ellos en el cielo, y que su familia estará reunida para siempre. Esa gracia, ese perdón, ese amor solo son posibles cuando entendemos la verdad sobre Dios y experimentamos su amor en nuestras vidas—cuando volvemos a enfocarnos en la ley de diseño y rechazamos el concepto caído de la ley impuesta. Este es el objetivo. Este es el corazón modelado por Dios. Este es el nuevo pacto—tener la ley de amor de Dios escrita en el corazón. El ritual no importa, la afiliación denominacional no importa, la contabilidad legal no importa. ¿Qué importa? El amor—el amor transformador que remodela el corazón, que expulsa el miedo, que sobreescribe el egoísmo, que vence el instinto de supervivencia, y que salva la distancia entre el cielo y la tierra para reconectarnos con nuestro Padre de amor.

Las Cuatro Preguntas

Keith Johnson es un amigo en línea que ha trabajado durante años en ministerios carcelarios enseñando a los presos sobre la ley de diseño de Dios, ayudándolos a superar las construcciones de ley impuesta respecto al bien, el mal y la justicia. Él desarrolló cuatro preguntas para ayudarlos a comprender más claramente qué es la justicia desde el punto de vista de Dios. Tomate un momento y respondé cada una de las siguientes preguntas por vos mismo:

1. ¿Y si te dijera que tu hijo menor fue asesinado? ¿Querriás misericordia o justicia para el perpetrador?

2. ¿Y si te dijera que el asesino fue tu hijo mayor? ¿Querrías misericordia o justicia para el perpetrador?
3. ¿Y si te dijera que vos sos culpable del asesinato del Hijo unigénito de Dios? ¿Querrías misericordia o justicia como perpetrador?
4. ¿Y si te dijera que tenés una hija, tu única hija, la niña de tus ojos, que nunca te dio un solo disgusto? Esta noche casualmente tenés un esmoquin colgado en el armario porque mañana, como su padre, estás programado para llevarla del brazo por el pasillo y entregarla en matrimonio a alguien que aprobás. Si sos la madre, tenés un vestido nuevo colgado junto al vestido de novia de tu hija, una boda que has estado planeando y preparando desde la primera vez que la sostuviste en brazos. Pero esta noche, tu hija está en una despedida de soltera con sus amigas, y la convencen de tomar “una por el camino”, la primera de su vida. Dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete tragos después, de camino a casa, choca contra un colectivo escolar lleno de niños que iban al campamento. Todos los que iban en el colectivo mueren en un incendio, pero tu hija sobrevive. ¿Querés misericordia o justicia para tu hija? Y... ¿qué quieren los que están relacionados con las víctimas que iban en el colectivo?¹⁸

La justicia humana está basada en la ley humana, reglas impuestas, está motivada por el egoísmo y busca venganza en nombre de la justicia. El corazón egoísta tiene un sentido de justicia arraigado que, en realidad, no es más que venganza, lo cual se expone fácilmente porque tal justicia solo se busca mientras no se aplique a uno mismo o a los suyos.

La justicia en el universo de Dios es completamente diferente. La justicia de Dios siempre busca liberar, sanar, restaurar, corregir, reparar y salvar a todos los que permitan que Dios lo haga. Es la justicia del amor—la ley de Dios sobre la cual se rige su gobierno.

Considerará la justicia que elegirían los padres en duelo de los niños asesinados en Newtown, Connecticut, el 14 de diciembre de 2012, si pudieran elegir: ¿castigo para el perpetrador, o resurrección y restauración de sus hijos y restauración de un carácter semejante a Cristo en el perpetrador? La justicia de Dios es la justicia del amor, y el amor siempre hace lo correcto; si lo dejamos, Él restaurará todo lo que ha sido arrebatado y más—¡pondrá todo en su debido lugar otra vez! (Joel 2:23–27)

Este es el poder de Dios—el poder para sanar, liberar, renovar, restaurar y crear corazones con la forma de Dios—¡es el poder del amor! Dios está buscando sanar, liberar, restaurar y recrear a sus hijos para que vuelvan a estar en armonía con su carácter de amor. Así, hace dos mil años, Jesús leyó las palabras de Isaías aplicándolas a sí mismo:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar buenas noticias a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los presos y recuperación de la vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos, a proclamar el año del favor del Señor.

(Lucas 4:18–19)

¡Dios está de nuestro lado!

Revisá las declaraciones teológicas al comienzo del capítulo, y notá cómo cada una de ellas enseña que, de alguna manera, Dios es a quien debemos temer, el que es la fuente de dolor y sufrimiento infligido, el que necesita que se le haga algo para evitar la muerte. Pero esto no es verdad. Dios no es así. La Biblia es clara en este punto:

Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no

habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas? ¿Quién acusará a los que Dios ha escogido? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió, e incluso resucitó, y está a la derecha de Dios, intercediendo por nosotros.

(Romanos 8:31–34)

¿Quién está de nuestra parte? ¿Quién nos justifica (es decir, nos pone en armonía con Dios)? Dios, nuestro diseñador, es quien está trabajando para remover la cuerda de mentiras y egoísmo que nos asfixia y restaurarnos de nuevo a la armonía con su diseño (ley). ¿Y qué significa también? Significa en adición a. Jesús también intercede por nosotros—¿además de quién? ¡Del Padre! Cristo no necesita suplicarle al Padre por nosotros ni presentar su sacrificio o méritos al Padre porque el Padre ya está de nuestro lado. ¡Jesús mismo lo dijo!:

“No digo que voy a rogar al Padre por ustedes, ya que el Padre mismo los ama”
(Juan 16:26–27)

El Padre estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo (2 Cor. 5:19).

Esta batalla entre dos visiones de Dios es la batalla que se ha estado librando desde el principio. Agustín la enfrentaba en su época:

**“¿Significa entonces que el Hijo ya estaba reconciliado con nosotros al punto de estar dispuesto a morir por nosotros, mientras que el Padre aún estaba tan enojado con nosotros que, a menos que el Hijo muriera por nosotros, no se reconciliaría con nosotros? (...) El Padre nos amó no solo antes de que el Hijo muriera por nosotros, sino antes de que fundara el mundo.”*¹⁹*

Dios anhela que volvamos a un verdadero conocimiento de Él. Porque “esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3).

Jesús está en el cielo ansioso por regresar por su novia—la iglesia. Pero no viene por una novia infantil. Él espera que su novia—su pueblo—madure, crezca, sea como Él en carácter. Un factor que impide que la novia de Cristo madure es permanecer en la fórmula infantil del “arrepentimiento de obras muertas” (Heb. 6:1). Esto es causado por la infección del concepto de ley impuesta que mantiene a las personas operando en niveles de pensamiento por debajo del nivel cinco. Los que no terminan dejando la iglesia con demasiada frecuencia caen en ciclos de adicción, violencia y arrepentimiento, pero sin verdadera victoria. La buena noticia es que Dios no es como sus enemigos lo han hecho parecer—Él es nuestro amigo digno de confianza y nuestro ayudador siempre presente que anhela sanar a todos los que se lo permitan.

PUNTOS CLAVE DEL CAPÍTULO 6

- El concepto humano de ley impuesta infecta a todo el cristianismo sin importar la denominación.
- La justicia bíblica es liberar al oprimido, no castigar al opresor.
- El ajuste legal de una cuenta no importa; lo que importa es el amor—el amor transformador que remodela el corazón, que expulsa el miedo, que sobrescribe el egoísmo, que vence los instintos de supervivencia y que conecta el cielo con la tierra, volviéndonos a unir con nuestro Padre de amor.
- Cristo anhela regresar por su novia—la iglesia. Pero no viene por una novia infantil.

- Dios no es el enemigo al que debemos temer—Dios es nuestro Creador que anhela sanarnos de la condición terminal del pecado que nos está matando.
-

7. Amor y adoración

Sería sabio seguir la percepción del corazón extasiado antes que el razonamiento más cauteloso de la mente teológica.

A. W. Tozer, El conocimiento del Dios Santo

Sandi estaba desgarrada, atrapada en emociones conflictivas. No sabía qué hacer ni a dónde acudir, así que fue a ver a su pastor.

Su pastor tenía sospechas. Las miradas rápidas de Sandi a su esposo diácono antes de responder preguntas, sus medias sonrisas en su presencia y su uso frecuente de maquillaje pesado. Pero su pastor no tenía idea de la gravedad del abuso.

Sandi enseñaba de primero a tercer grado en la escuela local de la iglesia denominacional. No quería meter en problemas a su esposo. No quería perder su matrimonio. No quería que la gente supiera que su esposo la golpeaba. Pero sabía que no podía seguir así. Algo tenía que hacerse.

Finalmente se lo dijo a su pastor, quien confrontó inmediatamente a su esposo y le dijo en términos inequívocos que ¡esto debía terminar! Amonestó al esposo para que buscara ayuda, para que tomara consejería, y animó a Sandi a llamar a la policía si él la golpeaba nuevamente. Pero a pesar de los

intentos del pastor, el abuso nunca se detuvo. Tras años de maltrato, Sandi se mudó y presentó el divorcio.

Su esposo, herido y enojado, acudió a los oficiales de la conferencia de su iglesia y se quejó de que su esposa lo estaba divorciando sin motivos bíblicos (algo que afirmaba ya que no había tenido intimidad física con otra persona). Y argumentó que ella no era apta para enseñar en una escuela cristiana por no sostener los estándares bíblicos sobre el matrimonio—y los oficiales de la conferencia terminaron su empleo.

Al considerar esta historia real, reflexiona sobre estas preguntas:

- ¿En qué nivel estaba operando el esposo de Sandi?
- ¿Fue correcto o incorrecto que Sandi se divorciara de su esposo?
- ¿Tenía motivos bíblicos para su divorcio?
- ¿Y los oficiales de la conferencia—en qué nivel estaban operando?
- ¿Fue correcta o incorrecta la acción de la conferencia de despedir a Sandi?

Tus respuestas revelarán mucho sobre el nivel en el que estás operando actualmente.

Los amigos maduros de Dios entienden que su ley es la ley del amor, que es en realidad una expresión de su carácter y los protocolos de diseño sobre los que se construyó la vida para operar. Como tal, el amor no busca lo suyo, sino que se centra en los demás. Toda la creación de Dios está diseñada para operar bajo este principio. Por lo tanto, quien infringe la ley en un punto, la infringe en todos, porque toda desviación de la ley es un fracaso en amar (Santiago 2:10). Un hombre que golpea a su esposa quebranta la ley del amor

y viola su confianza—la traiciona. Otra forma de describir la traición es que comete adulterio.

¿Qué hay de malo en golpear a la esposa? La respuesta depende del nivel en el que uno esté operando:

- **Recompensa y castigo:** No está mal porque él es más fuerte y, mientras no sea castigado por ello, está bien. Solo está mal si resulta en un castigo.
- **Intercambio de mercado:** No está mal; es justo y apropiado darle a su esposa la paliza que se merece cuando no cumple con su parte del trato matrimonial. Solo estaría mal si la golpeara sin motivo justificado.
- **Conformidad social:** Solo está mal si la cultura dice que está mal.
- **Ley y orden:** No está mal, porque las reglas rotas requieren castigo. Dios nos dio reglas, y cuando se rompen, la justicia requiere que Dios castigue. Jesús tomó nuestro castigo, y si queremos ser como Dios, debemos castigar a una esposa desobediente. Así es como el amor le enseña a obedecer a su esposo.
- **Amor por los demás:** Está mal porque no la ama, no la trata como hija de Dios que tiene valor como persona.
- **Vida basada en principios:** Está mal porque viola el diseño de Dios para la vida y el amor. Viola la ley de la libertad, uno de los protocolos de diseño de Dios para relaciones saludables. El amor solo puede existir en un ambiente de libertad. Además, Dios diseñó al esposo y a la esposa como coiguales, y los esposos deben tratar a sus esposas como Cristo trata a la iglesia, sacrificándose por ella (Efesios 5:25).
- **Amigo comprensivo de Dios:** Está mal porque no solo viola el diseño de Dios, sino que también daña la mente, el carácter y la conciencia del esposo, destruye la individualidad de la esposa, presenta falsamente a Dios como dictador y no entiende el propósito de la creación de la mujer. El hombre fue creado a imagen de Dios, y Dios dijo que no era

bueno que el hombre estuviera solo, así que se le hizo una ayudante—¿una ayudante para qué? Para que entrara en la plenitud del amor semejante al de Dios. Adán no podía entrar en la plenitud del amor divino sin alguien a quien servir, a quien entregarse—y Eva fue creada para ser la receptora del amor abnegado de Adán. Entonces ese amor fluye a través de ella de regreso a Adán en su servicio desinteresado hacia él. Adán y Eva, en relación con el Espíritu, fueron diseñados para vivir la ley del amor de Dios, como gobernantes del planeta Tierra—la imagen de Dios en la humanidad.

Ley de la adoración

Los estudios confirman que las tasas de abuso conyugal no son diferentes en los hogares cristianos que en los hogares no cristianos.¹ ¿Cómo puede ser esto? ¿Qué impide a los cristianos profesos superar la ira, la furia y la violencia contra sus familias? El reemplazo de la ley de Dios con una ley impuesta, lo cual resulta en la adoración de un dios castigador—y nos volvemos como el dios que adoramos.

Una de las leyes de diseño de Dios es la **ley de la adoración**—al contemplar somos transformados. De hecho, nos volvemos como el Dios que admiramos y adoramos. En psiquiatría, esto se conoce como **modelado**. Esto ocurre debido a la asombrosa capacidad de nuestros cerebros para reconectarse según los pensamientos que pensamos y las experiencias de la vida. Fuimos contruidos por Dios para adaptarnos y cambiar con base en las elecciones que hacemos: **adorar a un Dios de amor y nos volvemos más amorosos; adorar a un dios autoritario y nos volvemos más abusivos**. El problema no es el nombre que uno le da a su dios, sino el carácter del dios que uno adora. Esto marca toda la diferencia.

Todo dios falso opera sobre una ley impuesta, castigo impuesto y dominio autoritario, lo cual resulta en adoradores que viven con miedo y que finalmente terminan abusando de otros en nombre de su dios. Solo el único Dios verdadero—el Creador—construye la realidad para que opere sobre el amor, el protocolo de diseño para la vida, y tiene adoradores que se sacrifican a sí mismos por los demás. Todos los demás dioses son imperialistas, amenazantes, autoritarios y, en última instancia, abusivos.

En su libro *Sol de justicia, levántate: El futuro de Dios para la humanidad y la Tierra*, Jürgen Moltmann documenta que el dios autoritario es la visión predominante encontrada a lo largo de la historia humana:

En las estelas levantadas por Jerjes en las fronteras de su imperio se leía:

“Yo soy Jerjes, el gran rey,

Rey de Reyes,

Rey de las tierras

donde habitan todo tipo de hombres,

el rey de esta tierra extensa y ancha.”

El dominio sobre el mundo pertenece al único Dios en el cielo; el señorío sobre los diversos pueblos y países pertenece a su imagen en la tierra: **un solo Dios—un solo rey—un solo imperio universal**. Esa es la idealización religiosa del poder: **cuanto más poder, más divinidad**. Y así, el gobernante terrenal es declarado Dios. Como el Hijo del Cielo, el Hijo de Dios, el Emperador Dios, él se sitúa por encima de sus súbditos y exige adoración religiosa y obediencia absoluta.

La noción de que el único Dios en el cielo debe tener un único gobierno en la tierra como correspondencia, y de que la soberanía universal divina debe ir acompañada de un dominio político sobre la tierra, es una teología política milenaria. La encontramos en la ideología china del emperador como Hijo del Cielo, en el sintoísmo estatal japonés, y en los mitos persas, babilonios y egipcios del gobierno. El estado de Ejnaton, con su adoración al sol, es un buen ejemplo de este monoteísmo político. Sin embargo, nunca fue más que una utopía, porque nunca existió un imperio mundial que no fuera cuestionado. Un encuentro—irónico en el contexto de la política mundial—tuvo lugar en 1245 en la corte del gobernante mongol Gengis Kan en Karakorum. Dos franciscanos de Roma se presentaron ante el Kan con la esperanza de convertirlo. Él respondió:

Dei fortitude, omnium hominum imperator. Praeceptum aeterni Dei: In coelo non est nisi unus Deus aeternus, super terram non sit nisi unus Dominus Chingus Chan, filius Dei. Hoc est verbum quod vobis dictum est.

(El poder de Dios, el gobernante de todos los hombres. El precepto del Dios eterno: En el cielo no hay más que un Dios eterno, sobre la tierra no debe haber más que un Señor, Chingis Kan, el Hijo de Dios. Esta es la palabra que os digo.)

Los franciscanos llevaron esta respuesta del emperador mongol de regreso al “representante de Dios en la tierra” en Roma, quien legitimaba su poder religioso de una manera muy similar.²

Pero Jesús—“quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a lo cual aferrarse; más bien, se despojó a sí mismo, tomando la naturaleza de siervo” (Fil. 2:6–7)—**derribó esta visión dictatorial de Dios.** Jesús presentó a un Dios que es amor, un Dios que usa su poder para

servir en lugar de ser servido, un Dios que da para el bien de sus criaturas en lugar de demandar servicio de ellas, un Dios que se sacrifica a sí mismo.

Como escribió Philip Yancey:

*Gracias a Jesús... debo ajustar mis nociones instintivas sobre Dios. ¿Quizá esa era el centro de su misión? Jesús revela a un Dios que viene a buscarnos, un Dios que hace espacio para nuestra libertad incluso cuando eso le cuesta la vida del Hijo, un Dios que es vulnerable. Por encima de todo, Jesús revela a un Dios que es amor.*³

Nuestras nociones instintivas de dioses dictadores se basan en construcciones humanas de ley impuesta—dioses de poder que gobiernan mediante coerción. Esto es pensamiento de nivel cuatro o inferior. Esto es inmadurez. ¡Pero Jesús derriba tales ideas! Jesús revela a un Dios que presenta la verdad en amor y deja a sus criaturas libres. Los apóstoles, una vez liberados de la visión de un dios falso, predicaron a Jesús y a este crucificado, y presentaron la ley de Dios como amor—y la iglesia del Nuevo Testamento creció (Rom. 13:10; Gál. 5:14; Santiago 2:8).

Pero tristemente, después de los tiempos apostólicos, el cristianismo abandonó su visión del Dios de amor abnegado. La iglesia rechazó la comprensión de que Dios es Creador y que sus leyes están integradas en el tejido de la realidad, y reemplazó esta verdad con un dios autoritario al estilo de César, un dictador que exige adoración bajo amenaza de castigo.

Moltmann continúa:

El padre romano de familia correspondía a los dioses padres romanos y al posterior padre de los dioses, Júpiter, actuando como sacerdote doméstico. El César era visto como el *pater patriae*, el padre de su país, y gobernaba

como rey sacerdote o padre sacerdote, el *pontifex maximus*. Por un lado, estos títulos reflejan la expectativa del pueblo de protección por parte del gobernante, y por el otro su poder irrestricto: el padre de su país es omnipotente—*pater omnipotens*. En los escritos de Lactancio sobre “la ira de Dios,” podemos ver claramente cómo la idea romana del padre ha sido transferida al Dios cristiano: el único Dios es tanto Señor como Padre, su poder es paternal y también supremo. “Debemos amarlo porque es el Padre, pero también debemos temerlo porque es el Señor... En ambas personas es digno de adoración. ¿Quién no amaría al Padre de su alma con la debida reverencia filial? ¿O quién podría desdeñar, sin castigo, a aquel que como gobernante de todas las cosas tiene el verdadero poder sobre todo?”⁴

Cuando el Dios de amor que Jesús reveló es reemplazado con esta visión de dictador, no sorprende que los esposos cristianos abusen de sus esposas con la misma frecuencia que los hombres que nunca han oído hablar de Jesús. ¿Por qué? Porque están operando bajo la misma ley impuesta. Y así como una manzana no puede evitar caer al suelo cuando se suelta, tampoco nuestros caracteres (nuestros corazones) pueden evitar volverse como el dios que adoramos—¡es la ley de la adoración!

Los niños religiosos son menos altruistas

Un estudio reciente de 1.170 niños de seis países—Estados Unidos, Canadá, China, Jordania, Sudáfrica y Turquía—descubrió que los niños criados en hogares religiosos **no eran tan buenos para compartir y eran más propensos a ser punitivos** en comparación con los niños criados en hogares más seculares. El autor del estudio dijo en una entrevista:

“En nuestro estudio, los niños de familias ateas y no religiosas eran, de hecho, más generosos... En conjunto, estos resultados revelan la similitud entre países en cómo la religión influye negativamente en el altruismo de los niños. Desafían la visión de que la religiosidad facilita el comportamiento prosocial, y ponen en duda si la religión es vital para el desarrollo moral—sugiriendo que la secularización del discurso moral no reduce la bondad humana. De hecho, hace justamente lo contrario.”⁵

Cuando uno entiende la **ley de la adoración**, tal hallazgo no es sorpresa; es el resultado **predecible e inevitable** cuando la visión predominante de Dios es la de un dictador autoritario que opera con leyes impuestas. Esto es una función de la ley de diseño—**la ley de la adoración—al contemplar somos transformados**. De verdad somos transformados a la imagen del dios que adoramos. Es tal como dijo el profeta Jeremías: “Siguieron a dioses sin valor y se volvieron ellos mismos sin valor” (Jer. 2:5). O como dijo Pablo: “Y como no quisieron tener en cuenta el verdadero conocimiento de Dios, él los entregó a mentes corrompidas” (Rom. 1:28 DHH).

Tener una visión equivocada de Dios puede tener resultados mucho más trágicos que simplemente fallar en compartir. De hecho, no hay muchas cosas más peligrosas que alguien en una misión para Dios que en realidad no lo conoce.

En Pensacola, Florida, el 10 de marzo de 1993, **Michael Frederick Griffin**, un cristiano profeso de 31 años, **después de orar por el alma del Dr. David Gunn**, de 47 años, salió de entre una multitud de manifestantes y ^{**}le disparó tres veces por la espalda, matándolo frente a la clínica de abortos donde trabajaba el Dr. Gunn.^{**6} ¿Qué clase de dios crees que estaba adorando Griffin? ¿Reconoces al mismo dios autoritario que adoraban los combatientes

del ISIS cuando **decapitaron a veintiún cristianos coptos en febrero de 2015?**⁷

Tales acciones son exactamente lo **opuesto al amor**, exactamente lo opuesto a las enseñanzas de Jesús:

“Ustedes han oído que se dijo: ‘Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo.’ Pero yo les digo: amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen, para que sean hijos de su Padre que está en el cielo. Él hace salir el sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia sobre justos e injustos.” (Mateo 5:43–45)

¿Ves la ley de diseño de Dios en la declaración de Jesús? Inmediatamente después de instruirnos a **orar por nuestros enemigos**, para que podamos **ser como nuestro Padre celestial**, Jesús ofrece ejemplos del amor de Dios en acción. ¿Qué ejemplos da? **La luz del sol y la lluvia—¡ley de diseño!** Las leyes de Dios son los **protocolos sobre los que el universo fue realmente construido para operar**. Se nos está llamando de regreso a Dios, de regreso a la realidad, de regreso a la unidad con nuestro Padre celestial y entre nosotros, **de regreso al amor**—porque esa es la única forma en que la vida fue diseñada para existir. Pero tristemente, muchos han cambiado la verdad de Dios por una mentira.

La adoración moderna de Baal

Hace más de dos mil ochocientos años, el culto a Baal había infectado a Israel y se había convertido en el sistema de creencias y práctica de adoración dominante entre el pueblo que Dios llamaba suyo. El culto a Baal era promovido por el rey y los líderes políticos y religiosos, y era aceptado como verdadero por la mayoría de la nación. Para combatir este sistema

distorsionado de adoración, Dios llamó al profeta Elías para confrontar al sistema falso.

Dios, a través del profeta Malaquías, predijo que antes del regreso de Cristo, el pueblo de Dios nuevamente, como Israel hace veintiocho siglos, necesitaría que el profeta Elías los llamara de vuelta a la adoración del verdadero Dios:

“Pero antes de que llegue el día grande y terrible del SEÑOR, les enviaré al profeta Elías. Él hará que los padres se reconcilien con sus hijos, y que los hijos se reconcilien con sus padres” (Malaquías 4:5–6 DHH).

La profecía de Malaquías es una advertencia de que antes de la segunda venida de Cristo, **el mundo enfrentará una crisis similar**: un mundo en el que **los líderes religiosos y políticos llevarán a la mayoría de la humanidad a creer en una versión falsa de Dios.**

Para entender la aplicación profética de Malaquías para hoy, necesitamos comprender qué hacía falso el culto a Baal. ¿Cuál era el problema de adorar a Baal? ¿Era simplemente usar la palabra equivocada, *Baal*, al adorar a Dios? ¿Era porque no decían *Yahveh*? ¿O era otra cosa?

El sustantivo hebreo *ba'al* significa “amo”, “poseedor” o “esposo”. Usado con sufijos, por ejemplo *Baal-peor* o *Baal-berit*, la palabra puede haber retenido algo de su sentido original; pero en general, **Baal es un nombre propio en el Antiguo Testamento**, y se refiere a una deidad específica, **Hadad**, el dios semita de la tormenta, la deidad más importante del panteón cananeo.

Yahveh era “amo” y “esposo” de Israel, y por tanto ellos lo llamaban “Baal”, con total inocencia; pero naturalmente esta práctica llevó a confundir la adoración de Yahveh con los rituales de Baal, y se hizo esencial llamarlo con otro nombre; Oseas (2:16) propuso *ish*, otra palabra que significa “esposo”.⁸

Obviamente, el problema no eran las sílabas que pronunciaban, ya que *ba'al* era uno de los nombres usados para el verdadero Dios. ¿Podría esto significar, entonces, que hoy las personas podrían estar adorando a una deidad a la que llaman “Jesús” pero en realidad están sosteniendo una visión distorsionada de quién es Jesús realmente? En otras palabras, ¿podrían personas que se llaman a sí mismas cristianas en realidad no ser seguidores de Cristo? Según Jesús, **sí**:

“Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, e hicimos muchos milagros?’ Entonces les diré claramente: ‘Nunca los conocí. ¡Aléjense de mí, hacedores de maldad!’” (Mateo 7:22–23)

Aquí Jesús describe personas que al final del tiempo **se identificarán como sus seguidores**, pero deja claro que **no lo eran realmente**. Puede que estuvieran cantando alabanzas con el grupo de alabanza a “Jesús”, pero **su versión de Jesús no era Él**.

Al igual que Israel en la antigüedad, que adoraba a *ba'al*, Dios ha predicho que sus seguidores en la tierra enfrentarán una crisis similar antes de su regreso. Así que, si **no era la palabra Baal lo que hacía incorrecta su adoración**, ¿qué era lo que hacía falso el culto a Baal?

Las fuentes antiguas no bíblicas ofrecen distintos niveles de información respecto a Baal y al panteón pagano, pero hay algunos elementos clave comunes entre ellas.

Baal era el hijo de El (es decir, *El-ohim* o *El-Shaddai*). Era el dios del clima, a menudo llamado “Todopoderoso” y “Señor de la Tierra”. Baal era el dios que traía la lluvia, el trueno y el relámpago, que fertilizaba la tierra, controlaba el sol y traía la cosecha. Baal luchaba contra la gran serpiente Leviatán, así como

contra Mot, el dios de la muerte. Y lo más sorprendente de todo: se enseñaba que **Baal murió en su batalla contra Mot y resucitó de entre los muertos para traer vida a la tierra.**⁹

Entonces, ¿cuál era el problema de adorar a un dios que era el “esposo y protector de Israel”, el hijo de El, que controlaba el clima, traía la lluvia y el sol, bendecía con cosechas abundantes, luchaba contra la gran serpiente y la muerte, **moría y resucitaba para traer vida a la tierra?** ¿Qué tenía de malo este dios? ¿Qué era lo que Elías estaba enfrentando? ¿Qué hacía falso el culto a Baal?

Baal era un dios autoritario que requería ser apaciguado. Los adoradores tenían que hacer algo para o por su dios con el fin de recibir las bendiciones de Baal. Como dice la Escritura:

“Los profetas oraron con más fuerza, y según su costumbre, se cortaban con cuchillos y dagas hasta sangrar.” (1 Reyes 18:28 DHH)¹⁰

Según el *Diccionario Bíblico Tyndale*, los adoradores tenían que participar en una multiplicidad de comportamientos, incluyendo **el sacrificio humano**, para inducir a Baal a proporcionar las bendiciones deseadas. Esto se demuestra poderosamente en la confrontación de Elías con los **cuatrocientos cincuenta profetas de Baal**, quienes oraban, danzaban y se cortaban tratando de cumplir con las demandas de su dios falso.¹¹

Baal ha persistido a lo largo de la historia, convirtiéndose en **Zeus para los griegos, Júpiter para los romanos, Thor para los nórdicos, y Jesucristo para los cristianos que adoran a un dios airado que impone reglas, inflige castigos por desobediencia y requiere la sangre de un sacrificio humano para apaciguar su ira.**¹² Así que Dios, mirando a través de los corredores del

tiempo, **predijo que Elías sería nuevamente necesario para llamar a su pueblo de regreso a la adoración de nuestro Dios Creador, ¡que no es como Baal!**

¿Estamos adorando al verdadero Dios revelado en Jesús—**un ser de amor y ternura infinitos**? ¿Un ser que “tanto amó al mundo que envió a su único Hijo” para salvarnos? ¿O estamos adorando a Baal, **un dios dictador imperial que requiere un sacrificio humano para no castigar**? ¿Estamos fallando en madurar, en crecer, porque, como el antiguo Israel, hemos sido engañados para adorar a un dios infectado con conceptos de ley impuesta? ¿Nuestra capacidad de convertirnos en una novia fiel para nuestro esposo celestial ha sido dañada por enseñanzas que incitan al miedo? ¿Hemos, como cristianos, llevado el evangelio del reino del amor al mundo, o hemos propagado **la infección de un dios tipo Baal, dictador, que impone reglas y castiga a los transgresores**?

Cuando adoramos a un dios de poder absoluto, que creemos que funciona como César, con leyes impuestas que requieren imposición de castigo, **nos volvemos como ese dios y terminamos abusando de aquellos que decimos amar**. Pero cuando adoramos al único Dios verdadero, que ciertamente tiene todo el poder, pero que es como Jesús en carácter—**quien al recibir todo poder lo usó para servir, para lavar pies sucios, para sanar, para bendecir y no para ser servido—entonces nos volvemos como Él y amamos a nuestras familias más que a nosotros mismos**.

¡Es tiempo de que la verdad sobre Dios sea proclamada en el mundo! ¡Es tiempo de que el pueblo del planeta Tierra se prepare para encontrarse con Cristo! ¡Es tiempo de desechar el falso concepto del dios Baal y abrazar la verdad que reveló Jesús!

Al pueblo de Dios en todos los ámbitos de la vida, los invito a desechar la construcción de la ley impuesta, abrazar la **ley de diseño del amor de Dios**, y levantarse para **proclamar la verdad sobre Dios, tal como lo hizo Elías**. El desafío de Elías: “Si el SEÑOR es Dios, síganlo; pero si lo es Baal, síganlo a él” (1 Reyes 18:21), **resuena hoy**.

Si Dios es como Jesús lo reveló, entonces sírvanlo. Pero si Dios es un dios dictador, un ser que como Baal debe ser apaciguado, entonces sírvanlo.

****La pregunta es: ¿a quién vas a servir tú?***¹³**

PUNTOS CLAVE DEL CAPÍTULO 7

- La ley de la adoración es una ley de diseño—**nos volvemos, en carácter, como el dios que adoramos**.
 - Adora a un Dios de amor, y te volverás más amoroso; **adora a un dios dictador, y te volverás más abusivo**.
 - No hay nada mucho más peligroso en el mundo que alguien en una misión para Dios que en realidad no conoce a Dios.
 - Dios **no es como Baal**—un dios que requiere sacrificios para ser apaciguado. Debemos **rechazar las visiones castigadoras y dictatoriales de Dios** y regresar a adorar al Dios de amor—**el Dios que Jesús reveló**.
-

8. El amor y la institución

Un legalista no es alguien que pone la ley divina por encima de todo. Un legalista es alguien que pone la ley humana por encima de todo.

—Rob Rienow, *Limited Church: Unlimited Kingdom: Uniting Church and Family in the Great Commission*

Por triste que sea la historia de Sandi (ver el capítulo anterior), nos da una visión de por qué hay tanta división dentro del cristianismo. ¿Por qué actuaron así los oficiales de la conferencia? Porque operaban según la ley impuesta: reglas promulgadas que requieren cumplimiento. No lograron ver la verdadera enfermedad del pecado en el corazón del esposo de Sandi. Esto ocurre por diversas razones. Primero, las personas que operan en el nivel cuatro—ley y orden—se preocupan por las reglas, las definiciones correctas de las doctrinas, el cumplimiento de políticas, el orden en la iglesia y la conformidad con la autoridad, y gravitan hacia puestos de liderazgo administrativo en sistemas organizados. Como resultado, muchas iglesias institucionales tienen sus cargos de liderazgo fuertemente ocupados por personas que operan en el nivel cuatro. Segundo, las organizaciones humanas operan sobre la ley impuesta y el principio de supervivencia del más apto del mundo—igual que la Roma pagana; no operan sobre la ley de diseño. Como tal, el liderazgo de las organizaciones con demasiada frecuencia está motivado por el miedo en lugar del amor—miedo al daño a la organización más que amor por las almas perdidas.

Los oficiales de la conferencia temían establecer un precedente de emplear a individuos que se divorciaran sin adulterio sexual. Tomaron una decisión para proteger a la institución a expensas de una hija de Dios. Esto no es nuevo. Hace dos mil años, los líderes de la iglesia organizada de Dios en la Tierra hicieron lo mismo: “Ustedes no se dan cuenta de que nos conviene que muera un solo hombre por el pueblo, y no que perezca toda la nación” (Juan 11:50). Mejor matar a un inocente que permitir que la institución sufra daño.

Y a lo largo de la historia de la iglesia, toda institución eclesiástica denominacional ha sacrificado almas para proteger su sistema. El encubrimiento organizacional de abusos sexuales a menores para proteger a la institución ha sido ampliamente documentado en los medios, pero ¿a qué costo? La explotación y el daño a más inocentes; miembros expulsados para mantener los estándares; organizaciones fracturadas y divididas por diversas interpretaciones de las Escrituras. ¿Por qué? Porque están atrapadas en el nivel cuatro y por debajo, pensando que las definiciones correctas importan, en lugar de enfocarse en la realidad—¡la restauración de corazones con forma de Dios en las personas!

Cristo confrontó este problema repetidamente y enseñó que lo que realmente importa es un cambio de corazón. En la parábola del buen samaritano, ¿quién es reconocido como justo ante Dios? No es el sacerdote ni el levita, quienes tenían las definiciones doctrinales correctas, que participaban en los rituales religiosos correctos, que asistían a los programas de adoración correctos, y que adoraban en el día correcto. ¡No! Fue el samaritano, quien hasta donde sabemos nunca sacrificó en el Templo ni guardó el sábado ni siguió una dieta kosher. ¿Qué tenía el samaritano de correcto? ¡Tenía amor en su corazón—tenía un corazón con forma de Dios!

El samaritano dio su tiempo, energía y recursos para ayudar a otro, sin esperar nada a cambio. ¡Esto es amor! Este es el objetivo de Dios. Esto es lo que enseñó Jesús: “Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros” (Juan 13:34–35). Somos verdaderamente seguidores de Cristo solo si tenemos corazones que aman. Nada más será suficiente—ni ritual, ni definición doctrinal, ni ajuste legal. El amor es la savia vital del universo de Dios, y solo quienes tienen ese amor son miembros genuinos de la familia de Dios. Por eso la Biblia dice: “Si alguien afirma: ‘Yo amo a Dios’, pero odia a su hermano, es un mentiroso; pues el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto” (1 Juan 4:20).

Cuando la mujer en el pozo le preguntó a Cristo quién adoraba en el lugar correcto, su pueblo o los judíos, Cristo le dijo: “Pero llega la hora, y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren” (Juan 4:23). Aquellos que tienen corazones con forma de Dios, que han sido renovados en su ser interior, son los verdaderos adoradores de Dios.

La iglesia se supone que debe ser como una familia amorosa, cuyos miembros más sanos buscan ayudar a los que están enfermos: “Hermanos, si alguien es sorprendido en pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde. Pero cuídense cada uno, porque también ustedes pueden ser tentados. Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo” (Gál. 6:1–2).

¿Qué ley se está cumpliendo? La ley del amor—el principio de dar—la ley de la vida en el universo de Dios. Esto solo puede suceder cuando rechazamos el concepto de ley impuesta y volvemos a adorar a Dios como Creador y

diseñador, y cuando comprendemos que sus leyes son los protocolos de la vida misma.

Demasiado a menudo, las iglesias quedan atrapadas en la supervivencia organizacional y gestionan su sistema como gobiernos humanos con reglas de conducta codificadas. Debemos recordar que en el plan de salvación de Dios, **las instituciones no se salvan—¡las personas sí!** Cuando olvidamos esto y nos enfocamos en salvar instituciones, perdemos miembros. En lugar de centrarnos en sanar corazones, amar a otros y alcanzar a los perdidos, la infección mental de la ley impuesta adoctrina a los miembros en un sistema de conformidad conductual más preocupado por pertenecer a la institución correcta, mantener su autoridad y garantizar el cumplimiento de reglas, que por sanar a los hijos de Dios.

Oswald Chambers reconoció este problema:

“La reconciliación significa la restauración de la relación entre toda la raza humana y Dios, devolviéndola a lo que Dios diseñó que fuera. Esto es lo que hizo Jesucristo en la redención. La iglesia deja de ser espiritual cuando se vuelve egoísta, interesada únicamente en el desarrollo de su propia organización. La reconciliación de la raza humana, según Su plan, significa realizarlo a Él no solo en nuestras vidas individuales, sino también colectivamente. Jesucristo envió apóstoles y maestros con este propósito: que la Persona corporativa de Cristo y Su iglesia, formada por muchos miembros, llegue a existir y se dé a conocer. No estamos aquí para desarrollar una vida espiritual propia, ni para disfrutar de un retiro espiritual tranquilo. Estamos aquí para la plena realización de Jesucristo, con el propósito de edificar Su cuerpo.”¹

Solo podemos cumplir el propósito de Dios de vivir en amor y ser conductos de Su amor para ayudar a sanar a otros **regresando a la ley de diseño**.

Cuando lo hacemos, entonces vemos la realidad en armonía con la perspectiva de Dios—que todos los errores, los pecados y los actos malos que a veces cometemos no son más que **síntomas de corazones que están fuera de armonía con el diseño de Dios** (Mat. 5:21–22, 27–28). Los pecadores se entienden como niños que, enfermos de cólera, tienen fiebre, vómitos y diarrea; la enfermedad que los afecta causa un terrible desastre. Los síntomas son feos, apestosos y repulsivos, algo que nos disgusta y que no queremos acercarnos. Sin embargo, los niños enfermos son tratados con compasión como personas que necesitan sanación, no con juicio como personas que necesitan castigo o ser expulsadas de nuestra comunión.

¿Qué sucedería si ofrecés un remedio a una persona con cólera y se niega a tomarlo? Empeoraría; sufriría más y eventualmente moriría de su condición no sanada. **El castigo infligido no es necesario**. Pero cuando no maduramos más allá del pensamiento del nivel cuatro, en lugar de ver los pecados como síntomas de corazones enfermos que necesitan sanación, con demasiada frecuencia los vemos como actos malos que requieren castigo. En lugar de buscar sanar a la persona enferma por el pecado, sacrificamos rápidamente a la persona para proteger a la institución.

Linda—Amar o salir

En 2013, la historia de Kat Cooper y su madre fue noticia a nivel nacional. Kat, una oficial de policía en Collegedale, Tennessee, solicitó beneficios para su pareja femenina. Durante la audiencia con la comisión de la ciudad, la madre de Kat, Linda, se sentó junto a su hija. Linda no dio testimonio ni habló en la audiencia; simplemente se sentó al lado de su hija, brindándole amor y apoyo maternal.

Después de la audiencia, Linda, junto con otros dos miembros de la familia que también asistieron, fueron citados a comparecer ante su iglesia un domingo por la mañana. Según el periódico local, los líderes de la iglesia les dieron a Linda y a sus dos familiares un ultimátum: “Podían arrepentirse de sus pecados y pedir perdón frente a la congregación. O dejar la iglesia”.

Según los informes, los funcionarios de la iglesia dijeron que el pecado que merecía tal acción drástica fue el hecho de que Linda se sentó apoyando a su hija mientras su hija solicitaba beneficios para su pareja. En la mente de esos líderes religiosos, la homosexualidad es un pecado, y una madre heterosexual, que no pronunció palabra alguna en apoyo a la homosexualidad pero que se sentó amorosamente al lado de su hija, **debe ser castigada**.

Ken Willis, un ministro de la iglesia, dijo a los reporteros locales: “El pecado sería respaldar ese estilo de vida... La Biblia habla muy claramente sobre eso”.²

¡Pero de lo que la Biblia habla claramente es del amor! Dios es amor, y debemos amar a los demás como Él nos ama. Cuando Jesús fue confrontado con una mujer sorprendida en el mismo acto de pecado sexual, ¿cómo la trató? Con amor, gracia, compasión y perdón; buscó sanarla, no castigarla. Pero solo podemos actuar con amor si maduramos más allá del sistema de pensamiento legalista penal. **Debemos tener corazones que amen a las personas más que a las instituciones.**

Si pensás que tu organización eclesiástica está libre de la tentación de protegerse a sí misma por encima de las personas, considerá qué tipo de personas serían permitidas como líderes en tu iglesia si se basara en los ejemplos bíblicos:

- ¿Un asesino confeso que ha vivido décadas huyendo de las autoridades? Recordá a Moisés.
- ¿Un hombre que engaña a su hermano y miente a su padre? Recordá a Jacob.
- ¿Un hombre que frecuenta prostitutas? Recordá a Judá.
- ¿Un hombre que erige altares a dioses paganos y participa incluso en sacrificios humanos, asesinando a uno de sus propios hijos? Recordá a Salomón.
- ¿Alguien que niega públicamente a Jesucristo con maldiciones y juramentos? Recordá a Pedro.

Cuando operamos bajo el concepto de **ley impuesta**, en lugar de ver **una enfermedad que necesita sanación**, vemos **delitos que merecen castigo**; y en vez de buscar salvar a las personas, **obstruimos el plan de sanación de Dios**. Pero cuando comprendemos que la pecaminosidad es una condición del corazón que necesita sanarse, y que los pecados son síntomas de esa condición, entonces entendemos que **toda la humanidad está infectada** y todos sufren síntomas, “pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios” (Rom. 3:23). La pregunta no es **quién pecó** o quién ha mostrado síntomas; la pregunta es: **¿quién está participando del remedio?**

Dios no mira la conducta exterior, **solo los síntomas**. Dios mira el corazón—quién está participando del remedio, quién está dispuesto a abrirle el corazón para ser sanado y restaurado (1 Sam. 16:7). Esto es lo único que importa: **quién puede ser transformado por el amor hasta tener un corazón con forma de Dios**. Esta es la historia maravillosa de la Biblia: **que Dios toma a personas deformadas en carácter, golpeadas y maltratadas por el pecado, y sana completamente y restaura a todos los que confían en Él**. Esta es la **ley de diseño**, no la **ley impuesta**.

Si los oficiales de la conferencia a quienes se quejó el esposo de Sandi hubieran estado operando en el nivel siete, no solo habrían retenido a Sandi en su empleo, sino que también **habrían confrontado amorosamente a su esposo sobre la enfermedad (el egoísmo) en su corazón.** Habrían buscado ayudarlo con amor. Lo habrían responsabilizado y recomendado a la iglesia local que lo removiera como diácono hasta que recibiera ayuda profesional y demostrara la capacidad de amar a otros más que a sí mismo. Pero no reconocieron el egoísmo que lo dominaba porque estaban enfocados en la protección institucional. He visto demasiadas almas heridas como Sandi y Linda, **golpeadas, heridas y descartadas por líderes religiosos que se enfocan en proteger a la institución.** Es hora de que **volvamos a Cristo—volvamos al amor—al diseño de Dios para nuestro ser.**

División en el cristianismo

Las instituciones humanas siempre funcionan sobre la base de **leyes impuestas y tácticas coercitivas.** Están motivadas por el miedo, no por el amor—**miedo al fracaso, miedo a la ruina financiera, miedo a demandas legales, miedo a la mala publicidad**—y toman decisiones que sacrifican a los miembros para asegurar la supervivencia de la institución. Esto conduce a prácticas de evangelismo que se enfocan en adoctrinar a los miembros en **lealtad a la institución,** en lugar de **lealtad a Cristo.**

Los líderes tienen miedo de permitir que personas que aún no han superado el “pecado” en sus vidas sean miembros con derecho a voto en la iglesia institucional, por temor a que la iglesia se corrompa. Pero esta **no era la forma en que evangelizaba la iglesia apostólica.**

La iglesia del Nuevo Testamento predicaba a Cristo y a éste crucificado, y los conversos eran bautizados en Cristo **inmediatamente tras su conversión.**

Considera a Felipe y el eunuco, o los tres mil bautizados cuando Pedro predicó. Pero la práctica común en muchas iglesias institucionales hoy es muy diferente. Hoy, cuando las personas aceptan a Cristo y sus corazones se llenan de su amor, el gozo de su gracia y el alivio de la culpa quitada, en lugar de **bautizarlos de inmediato** en una nueva vida con Jesús, algunos sistemas institucionales instruyen a los conversos a orar la oración del pecador. Luego, son colocados en clases de adoctrinamiento donde deben aprender ciertos mantras, jurar ciertas lealtades, aceptar ciertos credos, y abandonar todos los comportamientos que no estén a la altura de los estándares de esa organización.

Solo después de haber limpiado sus vidas lo suficiente como para cumplir con un nivel de conformidad conductual, **se les permite ser bautizados**. Muy a menudo, para entonces, su amor por Jesús y el gozo de la salvación **han sido reemplazados por miedo, culpa, formalismo frío y una opresiva carga de obras**—todo basado en el falso concepto de ley. ¿Por qué? Porque la institución debe ser protegida de los pecadores que corrompen sus estándares. Pero **tales organizaciones se convierten en zonas inseguras para personas que están luchando**.

Consideremos a **Patience** y **Prudence**, miembros de la misma iglesia. Crecieron en la misma comunidad, asistieron a las mismas escuelas parroquiales, ambas se casaron con hombres cristianos, y ambas tienen hijos varones de edad similar. El hijo de Patience se llama **Rob**, y el hijo de Prudence se llama **Jude**.

Desde pequeño, **Jude** es un buen chico, obediente, puntual, siempre bien vestido, habla con educación, saca buenas notas, ayuda a sus maestros y es reconocido por su mente aguda y rápida. Es elegido presidente de curso, forma parte del equipo de debate, participa en viajes misioneros y trabaja

estrechamente con líderes escolares y eclesiásticos. Por ser tan elocuente, frecuentemente se le pide que lea las Escrituras en la iglesia. Es brillante y apreciado. Finalmente, se gradúa de la universidad y llega a formar parte del comité de liderazgo mundial de la iglesia, participando en la formulación de políticas eclesiásticas.

Rob, en cambio, lucha desde pequeño. Es conversador en clase, hace bromas a sus compañeros, falta a clases, no hace la tarea y saca pésimas calificaciones. Su madre ora y ora, habla con él y lo disciplina, pero parece no dar resultado. En la adolescencia empieza a beber, abandona la escuela, se junta con malas compañías, y pronto se dedica a robar casas como profesión. Eventualmente es arrestado y, como reincidente, es encarcelado por sus crímenes.

En la iglesia, **Patience** se encuentra frecuentemente con **Prudence**, quien nunca deja de mencionar lo bien que le va a su hijo. Habla de sus logros recientes y sonríe orgullosa al relatar su valor en la sede central. Luego, con preocupación fingida, Prudence mira a Patience a los ojos y pregunta por los últimos problemas de Rob, expresando cuán triste se siente por todo el sufrimiento que Rob le ha causado.

¿Qué madre preferirías ser? ¿Cuál de estos dos hijos querrías que fuera el tuyo?

Ahora, como diría el famoso Paul Harvey: **el resto de la historia**—Jude es más conocido como **Judas**, y Rob es más conocido no como “el ladrón” sino como **el ladrón en la cruz** que aceptó a Jesús como su Salvador.

¿Ahora cuál de los dos hijos preferirías tener? ¿Cuál resultó ser verdaderamente exitoso?

¿Cuál es el punto de esta historia? Que **todo depende del corazón**, no de la larga lista de síntomas (pecados) con los que hayamos luchado. **¿Hemos participado de Jesús y sido renovados?** Esta es la pregunta; este es el tema central.

Pero los niños (recién nacidos en Cristo) **se confunden y se dividen fácilmente** porque operan en el **nivel cuatro o inferior**, se enfocan en reglas, se quedan atrapados en metáforas, y no logran ver la realidad de la **ley de diseño**. En realidad creen que lo importante es la forma del bautismo, la ropa, la dieta o el día de adoración. **No logran darse cuenta de que siempre ha sido, y siempre será, sobre la transformación del corazón**. Pablo tuvo que lidiar con esta inmadurez que amenazaba con fragmentar el cristianismo en su tiempo:

“Hermanos, no pude dirigirme a ustedes como a espirituales, sino como a inmaduros, apenas niños en Cristo. Les di leche porque no podían asimilar alimento sólido, ni pueden todavía, porque siguen siendo inmaduros. Mientras haya entre ustedes celos y contiendas, ¿no serán inmaduros? ¿No se están comportando según criterios meramente humanos? Cuando uno afirma: ‘Yo sigo a Pablo’, y otro: ‘Yo sigo a Apolos’, ¿no es porque están actuando con criterios meramente humanos?” (1 Cor. 3:1–4)

Pablo entendía que **toda la humanidad sufre de la misma condición de corazón enfermo por el pecado**, y que necesita el mismo remedio provisto por Cristo.

Esta confusión persiste. **Juan Wesley** tuvo un sueño en el que moría y llegaba a la puerta del cielo. Existen varias versiones de su relato, pero generalmente va así: Estaba ansioso por saber quiénes habían sido admitidos, por lo que preguntó al guardián:

—¿Hay presbiterianos aquí?

—Ninguno —respondió el guardián de la puerta.

Wesley se sorprendió.

—¿Hay anglicanos? —preguntó.

—¡Ninguno! —fue la respuesta.

—¿Seguramente habrá muchos bautistas en el cielo?

—No, ninguno —respondió el guardián.

Wesley palideció. Tenía miedo de hacer la siguiente pregunta:

—¿Cuántos metodistas hay en el cielo?

—Ninguno —respondió rápidamente el guardián.

El corazón de Wesley se llenó de asombro. Entonces, el ángel en la puerta le dijo que en el cielo **no hay distinciones terrenales**. “Todos aquí en el cielo somos uno en Cristo. Somos simplemente una asamblea que ama al Señor.”

Luego Wesley fue llevado hacia abajo, hacia abajo, hasta la entrada del infierno. Allí se encontró con el guardián de esa puerta.

—¿Hay presbiterianos aquí? —preguntó Wesley.

—Oh, sí, muchos —respondió el guardián.

Wesley se quedó inmóvil.

—¿Hay anglicanos? —preguntó.

—Sí, sí, muchos —respondió el guardián.

—¿Hay bautistas ahí? —continuó Wesley.

—Por supuesto, muchos —respondió el guardián.

Wesley tenía miedo de hacer la siguiente pregunta:

—¿Hay metodistas en el infierno?

El guardián sonrió:

—Oh sí, hay muchos metodistas aquí.

Wesley apenas podía hablar.

—Decime, ¿hay alguien allí que ame al Señor?

—No, no, ninguno, ni uno solo —respondió. “¡Nadie en el infierno ama al Señor!”³

¡El amor es lo que importa! El amor es la clave; **el amor es la base de la vida.** Dios es amor, y **solo aquellos restaurados al amor estarán en el cielo.**

Wesley fue profundamente impactado por este sueño, y ayudó a moldear su teología. Más tarde, Wesley describió qué es lo que distingue a un metodista de otras personas religiosas:

“¿Cuál es, entonces, la señal? ¿Quién es un metodista, según su propia definición?” Respondo: Un metodista es alguien que tiene “el amor de Dios derramado en su corazón por el Espíritu Santo que le fue dado”; alguien que “ama al Señor su Dios con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente y con todas sus fuerzas”. Dios es el gozo de su corazón y el deseo de su alma; constantemente clama: “¿A quién tengo en los cielos sino a ti?

Y fuera de ti, nada deseo en la tierra. ¡Mi Dios y mi todo! Tú eres la fortaleza de mi corazón y mi porción para siempre”...

Si alguien dice: “Pero esos son solo los principios fundamentales del cristianismo”, has dicho bien; eso es precisamente lo que quiero decir. Esta es la pura verdad; sé que no son otra cosa; ¡y ojalá tanto tú como todos los hombres supieran que yo, y todos los que piensan como yo, rechazamos con vehemencia ser distinguidos de otros hombres por cualquier otra cosa que no sean los principios comunes del cristianismo—el cristianismo llano y antiguo que predico—renunciando y detestando todas las demás marcas de distinción! Y cualquiera que sea como yo predico (llámese como se llame, pues los nombres no cambian la naturaleza de las cosas), ese es cristiano, no solo de nombre, sino de corazón y de vida. Está interior y exteriormente conformado a la voluntad de Dios, como se revela en la Palabra escrita. Piensa, habla y vive de acuerdo al método establecido en la revelación de Jesucristo. Su alma está renovada a imagen de Dios, en justicia y santidad verdadera. Y teniendo la mente de Cristo, camina como Él caminó.”⁴

Lo que importa **no son las definiciones doctrinales correctas ni la realización precisa de rituales**, sino el amor: **¡el trato correcto hacia los demás!** Cuando entendemos que la ley de Dios **es amor**, y que **el amor es funcional**—es decir, que es **el protocolo de la vida**—entonces podemos ver más allá de los conceptos de ley humana impuesta que **dividen y fragmentan**, y finalmente entrar en la unidad del amor. Tal como oró Jesús:

“Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros” (Juan 17:20–21).

La solución es bastante simple: **debemos rechazar el concepto de ley impuesta**—expulsarlo de nuestros libros, catecismos, doctrinas, credos y creencias fundamentales—y **volver a la ley de diseño**. Debemos regresar a **adorar a nuestro Dios Creador**, aquel que **hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos**. Y entonces debemos reconocer que **cada ser humano sufre de la misma condición de corazón y mente**, y que **todos necesitan el mismo remedio provisto por Jesucristo**. Solo con Jesús es posible la victoria sobre el pecado en nuestras vidas. Solo participando de **Cristo** una persona puede ser renovada en amor. Debemos entender que el problema del pecado **no es legal**, sino **una condición real de estar fuera de armonía con Dios y su diseño para la vida**.

El liderazgo eclesiástico necesita **reenfocarse**, alejándose de la protección de los bienes institucionales y acercándose a la **administración del amor y la gracia de Dios en los corazones de las personas**. Para aquellos que no pueden superar su miedo a lo que le pasará a la organización si bautizamos a personas que aún no han superado sus adicciones, o que viven en unión libre, o no han cambiado su dieta, o no han dejado el trabajo que les impide asistir al culto semanal, **les sugeriría que simplemente desvinculen el bautismo en Jesucristo del ingreso a una institución denominacional**.

Cuando una persona acepta a Jesucristo, **bautícenla en el cuerpo de Cristo lo antes posible**, como el eunuco que le dijo a Felipe el día que entregó su corazón a Jesús: “¡Mira, aquí hay agua! ¿Qué impide que yo sea bautizado?” (Hechos 8:36). Y luego, **después del nuevo nacimiento en Cristo**, pregunten al nuevo convertido con qué grupo eclesiástico organizado desea afiliarse. Puede unirse a la organización que mejor se ajuste a él—según a dónde lo guíe el Espíritu Santo.

Dicho todo esto, **también debemos reconocer que, en su lugar correcto, las organizaciones son útiles y cumplen funciones importantes.** Son valiosas para:

- Agrupar recursos para cumplir una misión compartida (escuelas cristianas, hospitales, orfanatos, fondos para misioneros, editoriales, etc.)
- Operar instalaciones para el florecimiento de la comunidad local (centros de adoración, conciertos cristianos, bodas, eventos sociales, picnics, funerales, celebraciones, etc.)
- Proveer recursos a la comunidad (consejería para los heridos, alimento para los hambrientos, ropa para los pobres, albergue para los sin techo)
- Facilitar expresiones culturales de amor y adoración

Quizás lo más importante es que **las iglesias organizadas son el lugar donde los maduros ayudan a los inmaduros a crecer en santidad.** Así como los bebés que nacen en el mundo deben tener hogares amorosos donde crecer, también **la iglesia debe ser el hogar amoroso donde los nuevos convertidos a Cristo puedan crecer, desarrollarse y prosperar.** Pero **las organizaciones no se salvan—las personas se salvan.** Y como dijo **Oswald Chambers**, cuando las organizaciones eclesíásticas se vuelven auto-promocionales, **dejan de cumplir su propósito.**

No podemos experimentar unidad—expiación, unión con Dios y entre nosotros—mientras estemos parados sobre las arenas movedizas de la ley impuesta. Nunca estaremos unidos bajo una sola cabeza, Jesucristo, mientras sigamos aferrándonos a los conceptos humanos de ley. La infección del concepto de ley impuesta ha resultado en la **terrible fractura del cristianismo en decenas de miles de grupos diferentes** que discuten entre sí sobre quién posee las doctrinas correctas o la interpretación adecuada de las Escrituras.⁵

Aceptar la mentira de que la ley de Dios es simplemente un conjunto de reglas impuestas abrió la puerta para que la gente creyera que **diferentes interpretaciones de su ley son posibles**. Pero **cuando regresamos a la ley de diseño**, las diferencias desaparecen y surge la **unidad verdadera**.

La ley de diseño y la iglesia del Nuevo Testamento

La iglesia del Nuevo Testamento comprendía la diferencia entre **ley impuesta** y **ley de diseño**. Cuando los inmaduros luchaban con la idea de si debían exigir a los conversos gentiles que se ajustaran a las reglas impuestas de un sistema simbólico, los líderes de la iglesia dijeron:

“Debemos escribirles diciéndoles que se abstengan de la comida sacrificada a los ídolos, de la inmoralidad sexual, de la carne de animales estrangulados y de sangre” (Hechos 15:20).

Estas instrucciones **no son reglas impuestas**, sino la **sabiduría de la ley de diseño**:

Comida sacrificada a ídolos

- Un ídolo **no puede alterar la calidad nutricional** de la comida. Por lo tanto, comer alimentos ofrecidos a ídolos **no contamina el cuerpo**. Pablo lo aclara en Romanos 14.
- El problema aquí es **la ley de diseño del culto**: al contemplar, **somos transformados**. Como se discutió en el capítulo 7, esto se llama **modelado**.
- Lo que creemos tiene poder sobre nosotros: **la verdad sana y libera**, la mentira daña y esclaviza.
- No permitas que tu mente se contamine dando crédito a los ídolos. **No comas alimentos contaminados por la idea** de que provienen de un

dios falso.

Inmoralidad sexual

- Dios diseñó las relaciones para que operen sobre **el amor y la confianza**. Cuando ocurre la intimidad sexual entre esposo y esposa, según el diseño de Dios, se produce una unión saludable.
- El cerebro se **reconfigura**, y los circuitos de recompensa se **intensifican para el cónyuge**. Esta es la **ley de diseño**—cómo realmente está construido nuestro cuerpo.
- Alejarse de este diseño daña la mente, el cuerpo y las relaciones.
- Es una violación de la ley de diseño: **altera los circuitos cerebrales, inflama el egoísmo y el miedo, y obstruye la sanación del carácter**.

Carne de animales estrangulados o sangre

- También viola la ley de diseño: **las leyes de la salud**.
- Los seres humanos **no están diseñados para comer carne**, y la sangre contiene productos de desecho, hormonas del estrés y diversos factores inflamatorios.
- Comer carne cruda o beber sangre **aumenta el riesgo de enfermedades**, y cuando el cuerpo está enfermo, la mente queda comprometida.

La iglesia del Nuevo Testamento **rechazó las reglas de ley impuesta** y se enfocó en **vivir en armonía con la ley de diseño de Dios para la vida**.

Cuando aceptamos la mentira de que la ley de Dios es simplemente una lista de reglas, creemos que esas reglas **pueden cambiar con el tiempo y el lugar**. Buenos cristianos caen en la trampa de discutir sobre puntos triviales, sin darse cuenta de que **todos están adorando al mismo dios dictador**.

Entonces enseñamos a nuestros hijos ideas acerca de Dios que **abren una brecha entre ellos y Dios.**

¿Cómo sería el cristianismo si las diversas denominaciones se unieran y agruparan sus recursos con un solo propósito: llevar el amor sanador de Cristo al corazón de las personas en la Tierra—y dejaran de trabajar para construir sus instituciones mediante campañas de membresía, a menudo a expensas de otras organizaciones cristianas?

Esta división y fragmentación del cristianismo en decenas de miles de sectas es el resultado predecible e inevitable de haber reemplazado la **ley de diseño de Dios** con la **ley impuesta humana**. ¡Te invito a **rechazar la ley impuesta** y **abrazar a Dios, nuestro Diseñador y Creador**, y **sus protocolos de amor!**

PUNTOS CLAVE DEL CAPÍTULO 8

- Las definiciones doctrinales correctas son **irrelevantes sin la restauración de corazones con forma de Dios.**
- Somos verdaderamente seguidores de Cristo **solo si tenemos corazones que aman**—nada más será suficiente, **ni ritual, ni definición doctrinal, ni ajuste legal.**
- **El amor es la savia vital del universo de Dios**, y solo quienes tienen ese amor son miembros genuinos de Su familia.
- Solo quienes tienen corazones con forma de Dios, renovados en su ser interior, son verdaderos adoradores de Dios.
- Cuando operamos bajo el concepto de ley impuesta, en lugar de ver enfermedad que necesita sanación, **vemos crímenes que necesitan**

castigo; y en vez de buscar salvar personas, **obstruimos el plan de sanación de Dios**.

- **Dios no mira la conducta exterior, sino el corazón**—quién está participando del remedio, quién está dispuesto a ser sanado y restaurado.
 - Cuando entendemos que la ley de Dios **es amor**, y que el amor es **funcional**—el protocolo de la vida—entonces podemos mirar más allá de los conceptos humanos de ley impuesta que dividen y fragmentan, y finalmente entrar en la **unidad del amor**.
 - El problema del pecado **no es legal**, sino una **condición real** de estar fuera de armonía con Dios y su diseño para la vida.
 - No podemos experimentar **unidad, expiación, unión con Dios y entre nosotros** mientras estemos parados sobre las arenas movedizas de la ley impuesta.
 - **Debemos rechazar el concepto de ley impuesta**—expulsarlo de nuestros libros, catecismos, doctrinas, credos y creencias fundamentales —y **volver a la ley de diseño**.
 - Debemos volver a adorar **a nuestro Creador**, aquel que hizo los cielos, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos.
-

9. Rituales, metáforas y símbolos

El mayor problema en la comunicación es la ilusión de que ha tenido lugar.

—William H. Whyte

Cuando era niño, asistía a una iglesia que tenía grandes programas para niños. En la división infantil había una mesa muy interesante de unos diez centímetros de profundidad con una tapa de madera desmontable. Debajo de la tapa había varios centímetros de hermosa arena blanca de playa. A nosotros, los niños, nos encantaba ir a la caja de arena, sacar los juguetes bíblicos, construir escenas bíblicas y representar eventos bíblicos. Era una excelente manera de ayudar a los niños a aprender. Pero la caja de arena no era la realidad; era solo una herramienta didáctica llena de símbolos y representaciones de juguete de una realidad mayor.

Los niños necesitan juguetes, muñecos y cajas de arena para ayudarles a aprender. Dios ha utilizado muchas “cajas de arena” a lo largo de la historia. Pero algunas personas se han quedado atrapadas en la arena, atrapadas en la ilustración y perdidas en la metáfora, y no logran entender la realidad que hay detrás.

El símbolo ÁRBOL no es un árbol. Es una representación simbólica de un árbol. Sería un problema bastante serio si las personas confundieran el símbolo ÁRBOL con el objeto real y comenzaran a plantar letras gigantes en

su jardín con la esperanza de obtener frutos. Puedes reírte de esta ilustración simple, pero las letras no son los únicos símbolos de la realidad. Las culturas antiguas usaban jeroglíficos o pictogramas para representar simbólicamente una realidad mayor. Las Escrituras están llenas de esas imágenes, pero muchos han cometido el error de aferrarse al símbolo y no abrazar la realidad a la que el símbolo, metáfora, ilustración o parábola apunta.

Para que una metáfora, símil, parábola o ilustración tenga algún significado, debe haber una realidad cósmica a la que apunte. Si no hay una realidad detrás del ejemplo, entonces ya no es una metáfora o parábola—es fantasía.

Hace varios años tuve la oportunidad de discutir mis puntos de vista sobre la salvación con un grupo de teólogos que eran fervientes defensores de la expiación legal/penal. Después de varias reuniones cordiales y discusiones amables, el grupo distribuyó un documento en el que alegaban que su visión era más rica, más profunda y más integral bíblicamente que la visión que yo proponía. Reconocían que la perspectiva de sanación que yo presentaba está enseñada en las Escrituras, pero argumentaban que es solo una metáfora entre muchas y que, al enfocarme en ella, niego la rica belleza de todas las demás metáforas de la Escritura, tales como la legal, el rescate, el perdido y hallado, entre otras.

Estas personas bien intencionadas han negado la realidad. Han sugerido que la sanación, la restauración a la verdadera justicia, la recreación en la verdadera piedad, no son reales—son solo metáforas. Tales argumentos obstaculizan la maduración, obstaculizan la sanación, obstaculizan el plan de Dios y mantienen a personas buenas atrapadas en el simbolismo en lugar de crecer para abrazar la realidad. La sanación eterna y la restauración al diseño original de Dios para la humanidad en el Edén no es una metáfora—¡es real!

Comunión

Los pensadores de nivel moral del uno al cuatro son vulnerables a creencias casi supersticiosas sobre la comunión, como si hubiera algún tipo de magia, algún proceso sobrenatural o de limpieza en el ritual en sí. Como si el vino y el pan fueran de una sustancia diferente a cualquier otro vino y pan.

La historia confirma que la doctrina de la transubstanciación —la idea de que los elementos de la Comunión (la Eucaristía católica) se transforman en la carne y la sangre literal de Jesús— surgió por la incapacidad de ver la realidad detrás de la metáfora. Durante más de ochocientos años, nadie en el cristianismo, desde el campesino hasta el papa, enseñó jamás la doctrina de la transubstanciación. Pero en el año 831, el abad franco Pascasio Radberto publicó un escrito titulado *De corpore et sanguine Christi* (Acerca del cuerpo y la sangre de Cristo). Según el exsecretario de educación e historiador William Bennett, “Radberto concluyó que, dado que Dios es verdad y no puede mentir, la declaración de Jesús de que los elementos del pan y el vino usados en la comunión eran su cuerpo y sangre debía tomarse literalmente. Para Radberto, la consagración de los elementos transformaba mística y físicamente el pan y el vino en el cuerpo y la sangre físicos de Jesucristo.”¹ Radberto no pudo ver más allá de la metáfora. Olvidó que Jesús solía usar ilustraciones, parábolas y metáforas que no debían tomarse literalmente, sino que apuntaban a una realidad más grande. Sin embargo, miles de millones de personas siguen atrapadas, creyendo una idea que tiene su origen en el pensamiento concreto de un abad del siglo IX.

Los pensadores de nivel cinco al siete comprenden que cuando Cristo dijo a sus discípulos “haced esto en memoria de mí”, no estaba simplemente estableciendo un ritual, sino también diciendo que cada vez que se reúnan y compartan una comida, recuerden de mí. Así como la comida y la bebida

nutren el cuerpo, es al participar de mí, al interiorizarme en sus corazones y mentes, que sus almas son nutridas. Y así como el cuerpo necesita alimentarse todos los días, también el alma necesita alimentarse de la verdad y el amor que solo se encuentran en mí—¡todos los días! Por eso Jesús dijo: “El que no come mi carne ni bebe mi sangre no tiene vida en sí mismo” (Juan 6:53). No estaba hablando de canibalismo, sino de la interiorización y asimilación de su carácter, métodos y principios en el corazón y la mente como una nueva forma de vivir.

Dado que los niños no abstraen bien, les cuesta ver más allá de las metáforas, parábolas y símbolos. Una persona que piensa de forma concreta podría oírme aclararme la garganta y decir “Perdón, tenía una rana en la garganta”, y concluir erróneamente que estaba comiendo anfibios.

La mente busca significado, y si no se entiende el significado verdadero, entonces surgen significados falsos, fantasías y supersticiones. ¿Has oído la frase del mago *hocus-pocus*? Algunos creen que esta frase se originó en la misa en latín de la Iglesia Católica durante la Edad Media: cuando se presentaba la Eucaristía, el sacerdote recitaba las palabras *hoc est corpus meum* (“esto es mi cuerpo”).² Los fieles, que en su mayoría no hablaban latín, comenzaron a pensar que algo mágico ocurría cuando se pronunciaban esas palabras. El prelado anglicano John Tillotson escribió en 1694: “Con toda probabilidad, esas comunes palabras de ilusionismo ‘hocus-pocus’ no son otra cosa que una corrupción de ‘hoc est corpus’, a modo de imitación ridícula de los sacerdotes de la Iglesia de Roma en su truco de la transubstanciación.”³

Tal inmadurez espiritual no significa ignorancia académica. Las mentes mejor educadas del tiempo de Cristo—los líderes religiosos, los jueces supremos—eran espiritualmente inmaduros y pensaban de forma concreta. No pudieron ver la realidad detrás de la metáfora del uso que Cristo hizo de la sangre y la

carne. Pensaron que Cristo estaba hablando de alimento para el cuerpo y enseñaba alguna forma de canibalismo, y se ofendieron. De igual manera, hoy muchos hacen lo mismo cuando sustituyen una metáfora (carne y sangre) por otra (pan y vino), pero aún así no logran ver la realidad.

Juan 1:1 dice que Jesús es la “Palabra”, y cuando Jesús nos instruye a ingerir su carne, está diciendo que debemos ingerir en nuestras mentes su Palabra—la verdad sobre Él, su forma de pensar y su diseño para la vida. Esto se convierte para nosotros en la carne, la sustancia, los bloques de construcción de nuestros pensamientos, ideas y creencias, los cuales forman nuestras actitudes y moldean nuestro carácter. Cuando habla de beber su sangre, está hablando de participar de su vida, de su carácter perfecto de amor, de modo que morimos al yo y vivimos para amar a Dios y a los demás más que a nosotros mismos. Es una transformación real y efectiva del funcionamiento interno de nuestros corazones y mentes, donde el egoísmo es reemplazado por el amor. Debemos ser participantes de la naturaleza divina y poseer la mente de Cristo (2 Pedro 1:4; 1 Corintios 2:16).

El vino y el pan no tienen poder; son solo símbolos para estimular nuestras mentes a pensar y luego elegir participar de lo que es real. Devora la Palabra de Dios. Estudia las Escrituras, piénsalas, pide la iluminación del Espíritu Santo y elige comprenderla, creerla y aplicarla a tu vida para ser transformado mediante la renovación de tu mente (Romanos 12:2). Abre tu corazón a Dios y recibe la presencia renovadora del Espíritu Santo—quien toma la vida (sangre) de Cristo y la reproduce en nosotros (Gálatas 2:20). ¡Elige dar, ayudar y amar a los demás! Esto es ingerir el cuerpo y la sangre de Jesús.

Pero esto requiere que realmente nos relacionemos con Dios, que encendamos nuestras mentes y entremos en una relación diaria de confianza

con Él. Para muchos, es mucho más fácil hacer lo suyo, seguir su propio camino y sentirse seguros en rituales sin pensamiento, como si cumplieran con algún requisito legal. Pero ese tipo de pensamiento infantil no conoce la justicia.

Bautismo

¿Alguna vez has visto a buenos cristianos discutir sobre qué método de bautismo es el correcto? Algunos incluso afirman que si el ritual no se lleva a cabo de la manera adecuada o en el lugar correcto, no puedes ser salvo.

Tales argumentos revelan una incapacidad de ver más allá de la metáfora hacia la realidad. El bautismo en agua es un símbolo, un drama representado, una metáfora, y una manera de demostrar con acciones lo que es real. El bautismo en agua no tiene poder para salvar ni sanar, y no es un requisito para la salvación. (Considera al ladrón en la cruz, quien, después de aceptar a Cristo, murió sin bautismo en agua y, sin embargo, se le prometió la vida en el paraíso, o a todos los salvos desde Adán hasta el tiempo de Juan el Bautista, quienes nunca fueron bautizados en agua.)

La palabra griega *baptizo* significa sumergir. El agua es un agente de limpieza, una sustancia purificadora, con la que todo ser humano que alguna vez se haya bañado está familiarizado. La inmersión en agua representa simbólicamente la inmersión del corazón/mente/carácter en Dios a través del Espíritu Santo. Es una rendición completa y total del yo en una relación de confianza con Dios, en la cual el yo es sumergido bajo las olas purificadoras del amor y la verdad que emanan de Dios. En esta sumersión, la mente y el corazón (el carácter) mueren al egoísmo y al miedo, y son renovados con nuevos motivos, deseos, percepciones e ideas, anhelando cada día más intimidad y crecimiento en piedad.

Este bautismo—la inmersión del corazón en Dios—sí es un requisito para la salvación, porque es la aplicación de Cristo y de todo lo que Él logró en el creyente. Este es el nuevo nacimiento, al que el ritual del agua solo apunta o representa simbólicamente. (Es un recordatorio poderoso del comienzo de una nueva vida, así como justo antes del nacimiento de todo bebé, se rompe la fuente de agua de su madre.)

Los “niños”, sin embargo, aquellos en los niveles uno a cuatro del desarrollo moral, se enfocarán en el ritual, viviendo con miedo de no haberlo hecho correctamente; o creyendo que, por haber tenido el ritual, están legalmente seguros, sin considerar realmente lo que está ocurriendo en el corazón. Así, la persona que se somete al bautismo, sin experimentar la realidad a la que el ritual apunta—la inmersión del corazón en Dios a través del Espíritu Santo—no conoce la justicia, tal como enseña Hebreos.

Caramelos de gelatina —¿Rojos o azules?

Cuando se aferran al simbolismo mentes que siguen infectadas con conceptos de leyes impuestas, no solo se ve obstaculizada la sanación, sino que también se genera división y fragmentación. Imagina que durante la Edad Media, cuando la Peste Negra diezmaba a millones, tuviéramos una cura (por ejemplo, la penicilina, un antibiótico que cura infecciones bacterianas) y quisiéramos enseñar a las personas cómo identificar los síntomas de la enfermedad para que pudieran tomar la medicina si aparecían esos síntomas. Pero como las masas no sabían leer, el uso de libros, revistas o folletos no serviría de nada. Por lo tanto, ideamos una obra, un pequeño drama para representar lo que se debe hacer si surge la enfermedad.

Hacemos que unos actores suban al escenario con círculos rojos dibujados en la piel; actúan con fiebre y debilidad. Otro actor, representando al sanador,

tal vez vestido con una túnica blanca, ve los síntomas y saca un caramelo de gelatina rojo (simbólico de la penicilina en su cápsula roja) y se lo da a los enfermos. Luego se les lavan las marcas rojas, y aquellos que estaban enfermos saltan y bailan de alegría. Una obra sencilla para ilustrar una lección sencilla: si tienes estos síntomas, toma el remedio y te recuperarás.

Con el paso de los años, y mientras la obra se representa de pueblo en pueblo, un grupo se queda sin caramelos de gelatina rojos, así que en su lugar usan azules. Pero esto provoca una fuerte oposición de parte de los miembros de la compañía teatral original, que siempre había usado caramelos rojos. Insisten en que solo deben usarse caramelos de gelatina rojos porque las cápsulas de penicilina son rojas y el rojo representa más fielmente la realidad. Pronto los dos grupos se dividen y forman compañías teatrales separadas, cada una afirmando que solo su obra enseña correctamente cómo salvarse de la plaga. ¿Realmente importa si el caramelo es rojo o azul, siempre que las personas tomen el antibiótico real cuando aparece la enfermedad? O peor aún, ¿qué pasaría si las personas olvidaran la realidad y creyeran que había algún poder o eficacia en el ritual, y por eso religiosamente—con devoción—ingirieran caramelos de gelatina, pero nunca llegaran a tomar el antibiótico? Tendrían una forma de piedad, pero sin poder. ¡Este es exactamente el estado del cristianismo hoy: atrapado en formas religiosas, pero vacío del poder sanador real de Dios!

Uno puede imaginar fácilmente cómo el ritual del bautismo en agua pasó de la inmersión a la aspersion, ya que algunos conversos se encontraban encarcelados y no podían ser sumergidos. Solo tenían disponible una taza de agua y pedían ser rociados para participar del ritual en la medida de lo posible.⁴ Sin embargo, personas atrapadas en el símbolo y que han olvidado la realidad a la que apunta han discutido durante siglos acerca de qué forma simbólica del bautismo es la correcta. ¿Realmente importa si una persona es

sumergida o rociada, siempre que su corazón, mente y carácter estén inmersos en la realidad de Jesucristo y renazcan con un carácter como el de Jesús? Debemos crecer más allá de los símbolos y entrar en la realidad a la que apuntan.

Aunque ya hemos demostrado que las personas pueden experimentar el bautismo del corazón y de la mente sin pasar por el ritual del agua (como el ladrón en la cruz), una pregunta más profunda es: ¿Pueden las personas tener un corazón semejante al de Dios (ser bautizados en el corazón por el Espíritu Santo) si nunca se les ha presentado el evangelio, si nunca han leído las Escrituras, si no han oído hablar de Jesucristo?

El pensamiento de nivel cuatro o inferior se enfoca en reglas y argumentaría que no, que una persona debe oír acerca de Jesús y aceptar su pago legal en su favor para ser perdonada legalmente y así ser salva. Pero los pensadores de nivel cinco en adelante entienden que el conocimiento cognitivo no es necesario para ser sanado. Una persona no tiene que entender cómo funciona la penicilina para beneficiarse de ella. Incluso puede llamarla “poción mágica número uno”, pero eso no cambia la calidad objetiva del antibiótico. Y tomar el antibiótico produce los mismos efectos independientemente de si uno sabe cómo funciona o no. Lo que uno debe hacer para beneficiarse de la penicilina es tomarla.

Pero si la penicilina nunca hubiera sido desarrollada, si no existiera, entonces nadie podría tomarla y nadie podría ser sanado por ella.

La Biblia es clara:

La salvación no se encuentra en ningún otro, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres mediante el cual debamos ser salvos.

| (Hechos 4:12)

| Jesús respondió: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí.” (Juan 14:6)

Los pensadores de nivel cuatro o inferiores, aquellos que operan con conceptos de leyes impuestas, leen estos poderosos versículos y concluyen que una persona debe adherirse a cierta confesión, decir cierto mantra, recitar cierta oración o verbalizar una palabra específica (nombre), y que si no lo hace, no puede ser salva.

Pero los maduros entienden el diseño de Dios y cómo funciona la realidad. Se dan cuenta de que Jesús es aquel a través de quien Dios realizó su propósito de sanar y arreglar lo que el pecado de Adán hizo a la humanidad. Jesús participó de la humanidad terminal en pecado y, en su humanidad, destruyó la infección del pecado y curó la condición. Por eso las Escrituras dicen de Jesús: “Una vez hecho perfecto, llegó a ser el autor de la salvación eterna para todos los que le obedecen” (Heb. 5:9).

¿Qué significa eso de “una vez hecho perfecto”? ¿Acaso Jesús no era siempre perfecto? Jesús siempre fue sin pecado, pero la perfección bíblica significa madurez. Una vez que Jesús, como humano, desarrolló un carácter humano perfecto, maduro y justo, destruyendo la infección del pecado que causa la muerte (2 Tim. 1:9–10), entonces se convirtió en la fuente de salvación—el remedio para el pecado.

Así, Jesús es el único remedio para el pecado, y solo quienes participan de Él serán sanados, renovados y transformados para ser como Él en carácter. Tendrán el corazón de piedra quitado y se les dará un corazón de carne, una circuncisión del corazón hecha por el Espíritu Santo, la ley del amor escrita

en sus corazones y mentes, y la mente de Cristo. Todo esto es posible solo por lo que Jesucristo logró.

Pero, así como al tomar penicilina, no se necesita conocimiento cognitivo ni realizar ciertos rituales para beneficiarse del remedio para el pecado. Lo que se necesita para la salvación es participar de Jesús—aun si uno no pronuncia verbalmente las sílabas JE-SUS.

Esto nos da entendimiento sobre lo que Jesús quiere decir cuando afirma:

“Por eso les digo que a todos se les podrá perdonar todo pecado y blasfemia, pero la blasfemia contra el Espíritu no se les perdonará. A cualquiera que diga alguna palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no se le perdonará, ni en este mundo ni en el venidero.” (Mateo 12:31–32)

Si una persona rechaza un medicamento que le puede salvar la vida, por ejemplo uno de marca, porque alguien le dijo que es veneno y que lo matará, aunque sea justo lo que necesita, pero acepta ese mismo medicamento en su forma genérica, ¿qué sucederá? ¿Se curará!

Si una persona rechaza a Jesús (la “marca registrada”) porque le han dicho mentiras sobre Él o porque tiene prejuicios culturales tan fuertes que no puede ver a Jesús en su verdadera luz, pero acepta al Espíritu de verdad y amor (la versión genérica—recuerda que Jesús es el camino, la verdad y la vida, la Palabra hecha carne), valorando los principios de verdad, amor y libertad—¿qué ocurrirá en su corazón? ¿El Espíritu lo sanará y lo restaurará a la unidad con el Dios de amor!

Pero si la persona enferma rechaza al único médico que posee y puede administrar la medicina, ¿qué sucede? Inevitablemente, morirá. Esto es lo que

sucede con quienes rechazan al Espíritu.

Si una persona encuentra al Espíritu de verdad y amor detestable—de tal modo que considera que la honestidad, la fidelidad y la veracidad son señales de debilidad despreciable, y que el amor por los demás es sentimentalismo barato, y rechaza tales principios y motivos—pero afirma creer en Dios y en el pago de sangre de Jesús, ¿qué ocurre en su interior?

La blasfemia contra el Espíritu Santo no consiste simplemente en decir que uno no cree en la Trinidad o en el Espíritu Santo; es el rechazo funcional de la presencia del Espíritu Santo, quien trae la perfección que Jesús logró a nuestro mundo interior (corazones y mentes): la perfección de la verdad, la honestidad, la integridad, el amor, la fidelidad, etc. Rechazar esto y elegir el mal es la verdadera blasfemia contra el Espíritu, y para esto no hay sanación posible.

Algunos podrían preguntar: Entonces, ¿por qué llevamos el evangelio al mundo y predicamos a Cristo si esto es cierto?

Permíteme usar una analogía. La penicilina es un antibiótico descubierto a partir del moho. Es cierto que a veces culturas antiguas trataban heridas con musgo u otros materiales que contenían moho, y los mohos secretaban penicilina, y esas personas o bien evitaban la infección o la superaban.

El hecho de que sea cierto que las personas pueden beneficiarse de la penicilina presente en la naturaleza, ¿significa que no deberíamos producirla, distribuirla y enseñar a las personas sobre sus beneficios y cómo aplicarla a quienes tienen infecciones? El hecho de que las personas puedan encontrar el carácter de Dios revelado en la naturaleza y beneficiarse de la obra del Espíritu Santo en sus corazones no significa que restaurar los corazones al

diseño de amor de Dios no sea mucho más efectivo cuando la verdad se presenta con toda claridad. Y este es el punto central: restaurar los corazones al diseño de vida de Dios, corazones que amen.

Como entendía John Wesley, en el cielo no hay denominaciones—cuando Cristo regrese solo habrá dos grupos:

- El trigo y la cizaña
- Las ovejas y las cabras
- La mujer pura y la ramera
- La vid fructífera y la vid marchita
- Los que llevan el manto nupcial y los que no
- Los justos y los impíos
- Los salvos y los perdidos
- Los sanados y los que permanecen muertos en delitos y pecados
- Los de corazón moldeado por Dios y los de corazón semejante a Satanás

Aslan y Emeth

C. S. Lewis enseñó esta misma verdad unificadora en el último libro de *Las Crónicas de Narnia*, cuando describe a un soldado calormeno llamado Emeth y su encuentro con Aslan el león. Emeth era un adorador de Tash y, por lo tanto, estaba aterrorizado cuando se encontró cara a cara con Aslan. Pero la respuesta de Aslan fue:

Hijo, eres bienvenido.

Pero dije: “¡Ay, Señor! No soy tu hijo, sino siervo de Tash.” Él respondió: “Hijo, todo el servicio que has hecho a Tash, lo cuento como servicio hecho a mí.”

Emeth le pregunta al Glorioso:

Señor, ¿es entonces cierto que tú y Tash son uno?

El León rugió y dijo:

Es falso. No porque él y yo seamos uno, sino porque somos opuestos, yo tomo para mí los servicios que tú le hiciste. Porque él y yo somos de naturalezas tan diferentes que ningún servicio vil puede ser hecho para mí, y ningún servicio que no sea vil puede ser hecho para él. Por lo tanto, si un hombre jura por Tash y cumple su juramento por amor al juramento, en realidad ha jurado por mí, aunque no lo sepa, y yo soy quien lo recompensa. Y si un hombre hace una crueldad en mi nombre, entonces, aunque pronuncie el nombre de Aslan, es a Tash a quien sirve, y por Tash será aceptado su acto.

Emeth vuelve a preguntar:

Señor, he estado buscando a Tash todos mis días.

Amado —dijo el Glorioso—, si tu deseo no hubiera sido por mí, no me habrías buscado tan largo y tan sinceramente. Porque todos encuentran lo que verdaderamente buscan.⁵

No se trata de rituales ni de afiliación institucional—se trata de un **corazón moldeado por Dios**. Por eso Pablo escribe a los Romanos:

No son justos ante Dios los que oyen la ley [la Escritura], sino los que la obedecen serán declarados justos. (De hecho, cuando los gentiles, que no tienen la ley [las Escrituras], hacen por naturaleza lo que la ley exige, ellos son ley para sí mismos, aunque no tengan la ley. Muestran que llevan

escrito en el corazón lo que la ley exige, como lo demuestra su conciencia, que unas veces los acusa y otras veces los defiende.) (Romanos 2:13–15)

¿Qué exige la ley? Sanidad, transformación, que se quite el egoísmo y se restaure el amor perfecto de Dios. ¿Por qué? Por la misma razón que la ley de la respiración exige que respiremos: porque así es como Dios realmente construyó la vida para funcionar. Pablo está diciendo que estos gentiles han sido sanados y renovados, y que la ley está escrita en sus corazones, lo cual es la experiencia del nuevo pacto:

“Este es el pacto que haré con el pueblo de Israel después de aquel tiempo”, declara el Señor. “Pondré mis leyes en su mente y las escribiré en su corazón. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.” (Hebreos 8:10)

Los gentiles de los que Pablo habla nunca han oído las Escrituras, no conocen aún el nombre de Jesús, y sin embargo tienen la ley escrita en sus corazones. ¿Cómo? Porque la naturaleza divina de Dios ha sido entendida por medio de lo que Él ha creado, de modo que los hombres no tienen excusa (Romanos 1:20). Dios es Creador. Sus leyes son leyes de diseño sobre las que toda la realidad funciona. Así, la naturaleza revela la ley del amor—el carácter de Dios revelado perfectamente en Cristo.

Nancy Pearcey, en su libro *Finding Truth*, llama a la verdad de Dios revelada en la naturaleza **gracia común**:

La gracia común funciona como un testimonio constante de la bondad de Dios. Cuando Pablo predicó a una audiencia gentil en un área que hoy es Turquía, usó un argumento basado en la gracia común: “Dios no se dejó a sí mismo sin testimonio, pues hizo el bien, dándoles lluvias del cielo y estaciones fructíferas, llenando de sustento y alegría sus corazones”

(Hechos 14:17). La regularidad del orden natural permite a los humanos cultivar alimentos, formar familias, inventar tecnología y mantener cierto nivel de orden cultural y cívico. Todo esfuerzo humano depende de la gracia común de Dios.⁶

Cuando personas que nunca han recibido la Palabra de Dios ven en la naturaleza la verdad sobre el carácter de amor de Dios y responden al movimiento del Espíritu Santo en sus corazones abriéndose en confianza a Dios, el Espíritu Santo toma lo que Cristo logró (como penicilina espiritual) y lo aplica a sus corazones, y ellos son sanados, renovados y transformados en amor—pero **aun así solo mediante el remedio logrado por Cristo.**

Y así como puedes notar quién, entre un grupo de enfermos, ha tomado penicilina—porque los que la toman se sanan—también podemos discernir quién ha participado de Jesucristo, sin importar su afiliación religiosa actual. ¿Cómo?

“En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos: si se aman los unos a los otros.” (Juan 13:35)

El amor más grande

Ese tipo de amor conmociona al mundo. Es ajeno al corazón natural y solo se encuentra en Dios, quien, a través de Jesucristo, derrama su amor en nuestros corazones (Romanos 5:5). Cualquier persona que ama desinteresadamente solo puede hacerlo gracias a que el amor de Jesucristo está siendo reproducido en ella. Ese amor se manifestó el 13 de enero de 1982.

Hacía frío. El río Potomac estaba cubierto de una gruesa capa de hielo cuando el vuelo 90 de Air Florida se estrelló en sus aguas heladas, justo a las afueras de Washington, D.C. Horrorizados, los espectadores vieron cómo los

restos retorcidos se hundían lentamente bajo el agua, dudando de que alguien pudiera sobrevivir. Pero, uno por uno, seis personas salieron del fuselaje hacia las aguas congeladas. Al principio se aferraban a la cola del avión, gritando entre el dolor de huesos rotos y extremidades congeladas para que alguien los rescatara.

Tan cerca, apenas a cuarenta metros de la orilla, pero los bloques de hielo flotante los rodeaban y los aislaban. Las personas intentaron ayudar. Se colocaron escaleras sobre el hielo, pero no cubrían la distancia; se ataron trapos, cinturones y ropas, colgándolos desde el puente de la Calle 14, pero los sobrevivientes estaban fuera de alcance.

Veinte minutos después del accidente, mientras el sol se ponía y parecía que no quedaba esperanza, de repente, de la nada, apareció un helicóptero de rescate. Un aro salvavidas fue arrojado directamente a las manos de uno de los sobrevivientes y fue sacado del agua. Y entonces ocurrió algo asombroso: el amor estalló. El aro fue arrojado a la siguiente persona, pero en lugar de buscar la seguridad del helicóptero, **se lo entregó a la persona a su lado**. El helicóptero la levantó a salvo, luego volvió y arrojó el aro nuevamente al hombre—**y otra vez él lo entregó a otro**. Y así, a otro más. Lo hizo incluso cuando ya estaba tan débil que debía saber que no sobreviviría, porque cuando el helicóptero regresó por última vez, él ya no estaba. El hombre había desaparecido bajo el hielo.

Arland Williams, un examinador bancario federal de cuarenta y seis años, pensó en los demás antes que en sí mismo.⁷ Esto no es natural. No es el camino de la supervivencia del más apto, sino que **ese amor es el camino de Cristo**. “En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por

nuestros hermanos” (1 Juan 3:16). Ese amor solo es posible cuando los logros de Jesucristo son aplicados al corazón, mente y carácter de las personas.

El 16 de abril de 2007, el amor volvió a revelarse. Para el profesor judío **Liviu Librescu**, el día comenzó como tantos otros, yendo a dar clases en el Instituto Politécnico de Virginia, con lecciones por presentar y preguntas por responder. Pero a las 9:45 de esa mañana fatídica, todo cambió. **Seung-Hui Cho**, un estudiante de pregrado nacido en Corea del Sur, entró al edificio donde enseñaba el profesor y continuó una masacre que mató a treinta y dos personas y dejó a otras diecisiete heridas. Cuando el atacante se acercó al aula del profesor Librescu, el maestro corrió a la puerta y la mantuvo cerrada mientras Cho intentaba entrar. A pesar de recibir disparos a través de la puerta, el profesor logró mantenerla cerrada el tiempo suficiente para que **veintidós de sus veintitrés estudiantes escaparan**. El profesor Librescu recibió cinco disparos, y murió cuando una bala impactó en su cabeza.⁸ Ese amor no es natural—es sobrenatural. Es el amor de Dios, manifestado perfectamente en Jesucristo, siendo reproducido en un pecador.

Jon Blunk, Matt McQuinn y Alex Teves demostraron amor como el de Cristo al proteger con sus cuerpos a sus novias del fuego de las balas. El 20 de julio de 2012, los tres jóvenes habían llevado a sus parejas a la proyección de medianoche de *The Dark Knight Rises* en el cine Century 16, en Aurora, Colorado. Cuando un hombre armado, vestido con ropa táctica, entró al cine y comenzó a disparar, Blunk, McQuinn y Teves **cubrieron a sus novias con sus cuerpos**, protegiéndolas a costa de sus propias vidas.

La novia de Blunk, **Jansen Young**; la de McQuinn, **Samantha Yowler**; y la de Teves, **Amanda Lindgren**, salieron del baño de sangre con solo heridas menores gracias a las acciones desinteresadas de sus novios.

Informando sobre Jon Blunk, el *New York Daily News* escribió:

“Es un héroe, y nunca será olvidado,” dijo entre lágrimas Jansen Young al *Daily News* sobre Blunk. “Jon recibió una bala por mí.”

Estaba demasiado afectada para hablar más, pero su madre describió a Blunk, de 25 años, quien tenía dos hijos pequeños de una relación anterior, como “todo un caballero”.

“Era amoroso, el tipo de hombre con quien quieres que esté tu hija, y en última instancia, ella está viva gracias a él, porque la protegió,” dijo **Shellie Young**. . . .

Cuando el asesino vestido de negro irrumpió en el cine y lanzó gas lacrimógeno seguido por una lluvia de balas indiscriminadas, Blunk protegió a su novia sin pensar en sí mismo.

La empujó al suelo y debajo de su asiento, luego se acostó encima de ella, dijo la madre.

“Medía un metro noventa, estaba en excelente forma física, por eso pudo empujarla debajo del asiento del cine,” dijo la madre. “La cubrió con su cuerpo, y murió allí.”⁹

El amor abnegado no es natural al corazón humano pecaminoso. Nuestro deseo natural es protegernos a nosotros mismos. Siempre que vemos amor desinteresado en acción, podemos saber que el poder—**el remedio—de Jesucristo está obrando**, y los corazones están siendo transformados. Cuando vemos amor autosacrificial en acción, podemos saber que los caracteres están siendo inmersos y purificados, y que las personas están siendo **bautizadas en la realidad del reino de amor de Dios**. Esta es la

realidad—el verdadero bautismo—el lavado y limpieza de la mente del miedo y del egoísmo, y el renacimiento en amor y verdad. Como dice la Escritura:

“Nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo.” (Tito 3:5)

Debemos dejar atrás la satisfacción con las **metáforas y los símbolos**, y avanzar para **experimentar plenamente la realidad de corazones moldeados por Dios** como miembros de **Su reino de amor**.

PUNTOS CLAVE DEL CAPÍTULO 9

- Para que una metáfora, símil, parábola o ilustración tenga algún significado, debe haber una realidad cósmica a la que apunte. Si no hay una realidad detrás del ejemplo, entonces ya no es metáfora o parábola—es fantasía.
- La madurez cristiana requiere que avancemos más allá de la metáfora para comprender y vivir en armonía con la realidad a la que ésta apunta.
- La realidad es que toda la humanidad está enferma de pecado en el corazón y necesita el mismo remedio sanador que solo se encuentra en Jesucristo.
- El amor abnegado no es natural al corazón humano pecaminoso. Nuestro deseo natural es protegernos a nosotros mismos. Siempre que vemos amor desinteresado en acción, podemos saber que el poder—el remedio—de Jesucristo está obrando, y los corazones están siendo transformados.

10. El Pequeño Teatro

Una buena enseñanza es una cuarta parte preparación y tres cuartas partes puro teatro.

—Desconocido

Todas las metáforas bíblicas, parábolas, ilustraciones, símiles, lecciones objetivas y rituales apuntan a la misma realidad cósmica: el carácter de amor de Dios, su ley de diseño basada en el amor, y su plan para sanar y restaurar a sus hijos en unidad consigo mismo.

Una de las ilustraciones más malinterpretadas que se encuentran en el simbolismo bíblico es el santuario judío del Antiguo Testamento y su servicio ritual. No hay un solo aspecto de toda esa economía que deba tomarse literalmente. Cada elemento es simbólico de una realidad cósmica mayor.

Para comprender el significado, primero hay que decodificar correctamente los símbolos. Consideremos la famosa ecuación de Einstein: $E = mc^2$. La energía (E) es igual a la masa (m) de una materia determinada multiplicada por la velocidad de la luz al cuadrado (c^2). Pero si uno no sabe qué significan los símbolos, entonces la ecuación carece de sentido. Y peor aún que no comprender el significado, es malinterpretarlo y comenzar a enseñar significados falsos. No sólo el verdadero significado sigue sin entenderse, sino que atribuir un significado erróneo a los símbolos detiene la búsqueda de la verdad y hace más difícil comprenderla cuando finalmente se presenta.

Esto es lo que Cristo quiso decir cuando dijo a los líderes religiosos de su tiempo:

“¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Recorren tierra y mar para ganar un solo convertido, y cuando lo logran, lo hacen el doble de hijo del infierno que ustedes.” (Mateo 23:15)

Los conversos eran originalmente hijos del infierno porque vivían en ignorancia y no tenían la verdad. Pero ahora tenían dos obstáculos que superar: aún necesitaban recibir la verdad, pero gracias a los maestros religiosos, sus mentes ahora estaban oscurecidas por un sistema de creencias falso—el doble de obstrucción.

El fracaso en interpretar correctamente los símbolos del servicio del santuario ha resultado en terribles malentendidos acerca de Dios, su ley de diseño y su plan para sanar y restaurar.

Estaba escuchando la radio cristiana la semana antes de la Pascua de 2016 cuando alguien llamó y pidió a dos teólogos invitados que hablaran sobre el propósito de los sacrificios de animales en el sistema judío del Antiguo Testamento. Sus respuestas son una evidencia más de cuán profundamente ha penetrado en el cristianismo la infección de la ley impuesta:

Primer teólogo: Tiene que haber castigo con muerte por el pecado, y por eso en Levítico 17, cuando se establece el sistema de sacrificios animales, dice lo siguiente, Levítico 17:10–11: “Cualquier israelita o extranjero que viva entre ellos que coma sangre, pondré mi rostro contra esa persona que coma sangre y la eliminaré de entre su pueblo. Porque la vida de una criatura está en la sangre, y se la he dado para hacer expiación por ustedes en el altar; es la sangre la que hace expiación por la vida de uno.” Verán, la sangre representa

la vida, y tiene que haber castigo de muerte por el pecado, por lo tanto un animal tenía que recibir el castigo y entregar su vida—su sangre—para que el oferente pudiera vivir. Esa era la sustitución. Lo que mi antiguo profesor solía llamar el intercambio de vida. El animal muere, la persona vive. Y por eso existe el sacrificio del Antiguo Testamento para la expiación.

Segundo teólogo: Un par de cosas en el Nuevo Testamento. En el evangelio de Lucas se habla de cómo, la noche en que fue traicionado y Jesús estaba teniendo la cena de la Pascua, “y de la misma manera tomó la copa después de haber cenado, diciendo: ‘Esta copa que es derramada por ustedes es el nuevo pacto en mi sangre.’” Es decir, es la muerte de Jesús lo que ocurre a causa de su pérdida de sangre, entre otras cosas, su pérdida de sangre también es lo que lo convirtió en nuestro sacrificio expiatorio. Su muerte es necesaria para nosotros también, para salvarnos. Pablo lo menciona en Romanos 5:9: “Entonces, mucho más ahora, habiendo sido justificados por su sangre, seremos salvos de la ira de Dios por medio de Él.” Así que es básicamente el mismo principio. En el Antiguo Testamento, se requería la muerte de un animal para resolver el problema del pecado humano y ahora no tenemos la muerte de un animal sino la del mismo Hijo de Dios, quien muere por nosotros. Y entonces su pérdida de sangre es lo que causó su muerte en nuestro favor.¹

Espero que a esta altura del libro ya puedas discernir que toda esta construcción se basa en la idea de que la ley de Dios funciona como la ley humana: un sistema de reglas impuestas que requiere castigo. El escritor de Hebreos intentó ayudar a la iglesia del Nuevo Testamento a salir de ese tipo de pensamiento recordándoles que:

“Los dones y sacrificios que se ofrecen no pueden limpiar la conciencia del adorador. Son sólo cuestiones de comida y bebida y diversas ceremonias de

purificación: reglamentos externos válidos sólo hasta el tiempo de la nueva orden. [...] Pero esos sacrificios son un recordatorio anual de los pecados. Es imposible que la sangre de toros y machos cabríos quite los pecados.” (Hebreos 9:9–10; 10:3–4)

Los sacrificios de animales nunca—en ningún momento de la historia humana—pudieron resolver el problema del pecado porque no podían limpiar la conciencia, transformar el corazón ni renovar el carácter, cosas que son necesarias para salvar a los pecadores. Dios ha tenido a sus voceros diciéndonos esto a lo largo de toda la historia:

“¿Qué me importan sus muchos sacrificios?”, dice el SEÑOR. “Estoy harto de sus holocaustos, de carneros y de la grasa de animales engordados; no me complace la sangre de toros, corderos y machos cabríos [...] Lávate y límpiate. Aparta de mi vista tus malas acciones; deja de hacer lo malo. Aprende a hacer el bien; busca la justicia. Defiende al oprimido. Haz justicia al huérfano. Aboga por la viuda.” (Isaías 1:11, 16–17)

¿Con qué me presentaré ante el SEÑOR y me postraré ante el Dios Altísimo? ¿Vendré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Se agradará el SEÑOR con miles de carneros, con diez mil ríos de aceite? ¿Ofreceré a mi primogénito por mi rebelión, al fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? Él te ha mostrado, oh hombre, lo que es bueno. ¿Y qué pide el SEÑOR de ti? Sólo hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con tu Dios. (Miqueas 6:6–8)

Pero tal vez Oseas lo expresa de forma más concisa, diciendo lo que Dios quiere, lo que siempre ha querido y ha estado trabajando para lograr:

“Lo que quiero de ustedes es amor constante, no sacrificios; el conocimiento de Dios, más que holocaustos.” (Oseas 6:6 DHH)

Si los sacrificios de animales no podían salvar, entonces ¿cuál era el propósito del servicio del santuario del Antiguo Testamento?

La Gran Obra Teatral

Todo el sistema levítico era un drama, una obra, una representación teatral actuada—un pequeño teatro. El sistema fue dado a un grupo de antiguos esclavos sin educación, que no sabían leer ni escribir. Entonces, a gran escala, Dios les ordenó, por medio de Moisés, construir un escenario muy impresionante (el santuario o templo), coser vestimentas intrincadas y les proporcionó un guion muy detallado. Los hijos de Israel eran el elenco, la compañía de actores, encargados de representar en ciclos anuales repetitivos el plan de Dios para sanar y salvar a la humanidad, su plan para recrear a los seres humanos de acuerdo con su ideal original. Si esta idea de una obra teatral te resulta nueva, considerará cómo lo describe Pablo a los corintios:

“Me parece que Dios nos ha puesto a nosotros, los que llevamos su mensaje, en el escenario de un teatro en el que nadie quiere comprar una entrada.” (1 Corintios 4:9, *The Message*)

La salvación—recibir un corazón conforme a Dios (haber nacido de nuevo)—no dependía de actuar en la obra. No era necesario ser parte de la compañía de actores (Israel) para ser salvo. Para ser salvo uno sólo necesitaba experimentar la **realidad** a la que apuntaba la representación. Considerará a Naamán, Melquisedec, Jetro, la viuda que refugió a Elías—todos ellos fueron salvos aunque no participaron del sistema levítico. Sin embargo, una persona podía unirse al elenco y convertirse en parte del reparto si así lo deseaba—por

ejemplo, Rahab y Rut. Y una vez que alguien formaba parte del elenco (era parte de Israel), se esperaba que siguiera el guion. Si un miembro del elenco se negaba a seguir el guion, o mejor dicho, la Escritura (Script-ure en inglés), era removido del escenario.

¿Qué hace el director de una obra de Broadway si un actor se desvía repetidamente del guion y se niega a corregirse? ¿Acaso no terminará quitando a ese actor de la obra—bajándolo del escenario? Eso es lo que Dios hizo con muchas personas en tiempos del Antiguo Testamento cuando se negaron a seguir el guion; los quitó del escenario. Tal remoción no significaba necesariamente que estuvieran perdidos para siempre, sólo que ya no formaban parte de la obra. En otras ocasiones, el elenco completo se había desviado tanto del guion que Dios permitió que la obra se suspendiera y que el escenario fuera desmontado (setenta años de cautiverio). Durante ese receso, los pocos fieles de Dios seguían siendo salvos, pero sin actuar en el pequeño drama. (Daniel y sus tres amigos no ofrecían sacrificios en el templo).

Finalmente, luego de aprender algunas lecciones dolorosas, los actores regresaron a casa, reconstruyeron el escenario y comenzaron a representar la obra nuevamente. Ester y Mardoqueo no regresaron y aparentemente nunca participaron en los sacrificios del templo, sin embargo, Dios no los abandonó. ¿Por qué? Porque a Dios le interesa únicamente la realidad a la que apuntaba la obra, y Ester y Mardoqueo participaban de esa realidad—una relación de confianza con Dios. Sin embargo, para cuando nació Jesús, los actores (los judíos) se habían desviado una vez más tanto del guion que, cuando él—la Fuente de toda verdad, el cumplimiento de todos los símbolos—se presentó ante ellos, no sólo no lo reconocieron sino que lo rechazaron y lo mataron. Entonces, una vez más, Dios puso fin a la obra, mandó a derribar el escenario y comenzó a dirigir a nuevos colaboradores para que llevaran al mundo el

remedio verdadero que Cristo logró—**la realidad a la que la obra sólo apuntaba.**

Teniendo esto en mente, consideremos ahora algunos de los símbolos de ese drama del Antiguo Testamento y busquemos la realidad a la que esos símbolos apuntan. No es el propósito de este libro hacer un análisis exhaustivo del simbolismo del santuario, sino simplemente demostrar el hecho de que los símbolos apuntan a una realidad mayor. Y al comprender la realidad a la que apuntan, podemos experimentar una relación más profunda y significativa con nuestro asombroso Dios.

El tema del drama es este: la humanidad está separada de Dios por el pecado, y Dios está obrando a través de Cristo para traer a la humanidad de regreso a la unidad con él, restaurando en nuestros corazones su carácter de amor. Esta es la visión cuando se observa a través del lente de la **ley de diseño**—entendiendo a Dios como Creador. Sin embargo, desde la corrupción del cristianismo con la infección de la **ley impuesta**, muchos ven equivocadamente el drama del santuario como un sistema de pago legal y apaciguamiento.

El Campamento

La disposición del campamento representaba la separación de la humanidad con respecto a Dios y su objetivo de reconciliación. En el centro del campamento estaba el santuario, con el Lugar Santísimo—el lugar de morada de Dios. Alrededor del santuario acampaba la nación de Israel. Estaban organizados por tribus, con tres tribus a cada uno de los cuatro lados del santuario (simbolizando a los seres humanos provenientes de los cuatro extremos de la tierra). Los levitas acampaban entre el santuario y las demás

tribus. (La tribu de José fue dividida en dos: Efraín y Manasés, así que doce tribus acampaban alrededor del santuario, con los levitas en el medio).

¿Cuál es la realidad que representa este simbolismo? La humanidad pecadora está alienada y separada de Dios. Sin embargo, Dios ha descendido a la tierra para “tabernaculizarse” (tomar residencia) con la humanidad a fin de reconciliarnos consigo mismo. **Jesús es el templo**—el centro, el vínculo de conexión, el poder unificador, la fuente del amor y la vida. Como Jesús dijo, refiriéndose a su cuerpo:

“Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré” (Juan 2:19).

El templo representa, en última instancia, a Jesús, quien vino a vivir con nosotros y restaurarnos a la unidad con su Padre. Los levitas representan el sacerdocio de todos los creyentes que han participado de Cristo y que van al mundo a compartir el evangelio, el conocimiento de Dios, con un mundo incrédulo (representado por las doce tribus), trayendo al mundo de regreso a la unidad con Dios. Por eso acampan entre el templo y el resto de las tribus.

Moisés representaba a Cristo en su forma preencarnada. Moisés hablaba con Dios cara a cara, salía de la presencia de Dios para confrontar al gobernante de Egipto y liberar al pueblo de Israel del cautiverio, y establecía el santuario que representaba el plan de salvación. Cristo en el cielo hablaba cara a cara con su Padre, dejó el cielo y vino a la tierra para confrontar al gobernante de este mundo pecaminoso y liberar a la humanidad de la esclavitud del pecado (en el desierto Jesús confronta y derrota directamente a Satanás), y estableció su santuario aquí en la tierra. Hablando de Jesús, Zacarías profetiza:

“Dile que así dice el SEÑOR Todopoderoso: ‘Aquí está el hombre cuyo nombre es Retoño, y brotará de su lugar y edificará el templo del SEÑOR. Él será quien construya el templo del SEÑOR, y él será revestido de majestad y se sentará a gobernar en su trono. Y será sacerdote en su trono, y habrá armonía entre ambos.’”

(Zacarías 6:12–13)

Así que Moisés representa a Jesús en su estado preencarnado, planeando con el Padre y ejecutando el plan de salvación.

El cordero (el animal del sacrificio) representa a Cristo durante sus treinta y tres años y medio aquí en la tierra. Como dijo Juan el Bautista acerca de Jesús:

“¡Miren! El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.” (Juan 1:29)

La sangre del cordero (del animal sacrificado) es simbólica de la vida. Levítico nos dice:

“Porque la vida de una criatura está en la sangre” (Levítico 17:11).
¿Y qué hacía la sangre en el animal? Circulaba; la sangre circulaba. También constituye nuestra circulación. Qué representación simbólica tan perfecta de la ley del amor en acción—el principio de dar sin fin. Incluso en nuestra época moderna, el círculo continúa representando el amor eterno. Por eso se dan anillos de bodas como representación física del amor. En una visión, Ezequiel vio el trono de Dios, que es simbólico del gobierno y el dominio, ¿y sobre qué descansaba el trono? Un círculo en movimiento, dentro de una rueda giratoria, dentro de otro círculo rotativo—¡el gobierno de Dios está construido sobre la ley viva del amor! Eso es lo que representa

la sangre. La sangre del animal sacrificado representa la vida perfecta y sin pecado de Jesús, quien amó perfectamente.

El sumo sacerdote representa a Cristo después de su resurrección y ascensión:

“Por tanto, ya que tenemos un gran sumo sacerdote que ha ascendido al cielo, Jesús, el Hijo de Dios, mantengamos firme la fe que profesamos.”
(Hebreos 4:14)

La realidad detrás de todos estos símbolos es **¡Jesús!**

1 Atrio

El atrio exterior contenía el altar de bronce y el lavacro, ambos hechos de bronce.

Para entender el significado de los símbolos, debemos determinar desde qué perspectiva los estamos mirando y cuál es la lección general que se enseña. ¿Estamos observando estas cosas a través del lente del modelo penal de ley impuesta o desde la realidad sanadora de la ley de diseño?

¿Cuál es, en general, la lección que enseña el santuario? Es la reconciliación con Dios, el plan de Dios para salvar a la humanidad del pecado. A la luz de esto, consideremos las siguientes preguntas:

¿Qué problema causó el pecado que el plan de salvación busca resolver?

Cuando Adán y Eva pecaron, ¿fue Dios quien cambió? ¿Fue la ley de Dios la que cambió? ¿O fue la humanidad la que cambió? ¿Es el pecado un defecto en Dios o en su ley, o es un defecto en la humanidad?

Así que cuando miramos estos símbolos, ¿los estamos interpretando de maneras que sugieren que algo se está haciendo para cambiar a Dios y/o su ley (como enseña la visión penal), o reconocemos que todos enseñan cómo Dios, a través de Jesús, **sana y restaura** a la humanidad de vuelta a la unidad con él (como enseña la visión basada en el diseño)?

El Altar de Bronce

El altar estaba construido con madera de acacia (shittim), que era simbólica de la humanidad corruptible, y recubierto de bronce, simbólico de nuestra condición defectuosa siendo juzgada o diagnosticada como terminal.

Por tanto, el altar de bronce representa **el punto de partida en el proceso de salvación**. El primer paso en cualquier proceso de sanación es admitir que algo está mal. El altar de bronce es el lugar del “juicio” o diagnóstico, donde reconocemos que algo está mal y que somos incapaces de curarnos por nosotros mismos. Por lo tanto, necesitamos un remedio externo o un Salvador. Este es el primer paso, donde todos debemos caer y reconocer nuestra condición, nuestra pecaminosidad y nuestra necesidad de un Salvador. El altar de bronce es el paso uno en el proceso de salvación/sanación.

El animal era sacrificado por la mano del pecador, no por el sacerdote, y la sangre se derramaba en la base del altar y luego se aplicaba a los cuernos del altar. Esto representa a un pecador viniendo a Cristo y naciendo de nuevo—una limpieza completa del corazón como fundamento de la salvación o sanación. **La sangre aplicada a los cuernos representa el comienzo de la transformación del carácter**—la vida (justicia) de Cristo se reproduce en el creyente. Nuestros pensamientos se alinean con los de él, y experimentamos

nuevos deseos en el corazón. Jesús mismo instruyó que la realidad de estos símbolos se aplicaba **dentro** del creyente:

“De cierto, de cierto les digo, que si no comen la carne del Hijo del Hombre y beben su sangre, no tienen vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.”
(Juan 6:53–55)

Además, la grasa interna del animal sacrificado, la grasa oculta dentro del animal alrededor de los órganos, era retirada y quemada en el altar de bronce. Esto representa **la obra de Cristo al asumir nuestra condición pecaminosa y destruir la infección del miedo y el egoísmo**. Él hizo esto cuando fue tentado a salvarse a sí mismo pero no cedió a esas tentaciones. Cristo fue tentado en todo como nosotros, pero sin pecado (Hebreos 4:15). Y nosotros somos tentados por nuestros propios malos deseos (Santiago 1:14). En otras palabras, tenemos tentaciones que vienen desde dentro. Y Jesús fue tentado como nosotros. En Getsemaní, experimentó emociones humanas intensas que lo impulsaban a actuar para salvarse. Pero en lugar de ceder a esa tentación egoísta, **Jesús se entregó en amor**:

“Nadie me quita la vida, sino que yo la doy por mi propia voluntad.” (Juan 10:18 DHH)

Con esta decisión de amar, con su cerebro humano, a pesar de la tentación de actuar por interés propio, **Jesús destruyó la infección del miedo y el egoísmo y restauró la ley del amor de Dios en la humanidad**. Esto está simbolizado por el corte y la quema de la grasa de los órganos internos.

A lo largo de las Escrituras, **la quema de la grasa** se describe como un “aroma agradable” para el Señor (Levítico 4:31; 17:6; Números 18:17). Ahora podemos entender por qué. Es simbólico de la quema de la naturaleza carnal, los deseos egoístas, la infección del pecado dentro de los hijos de Dios. Si tu hijo estuviera muriendo de leucemia y se le administrara quimioterapia, y esa quimio quemara las células cancerígenas y salvara a tu hijo, ¿te alegrarías?

¡Dios se alegra inmensamente cuando el pecado es quemado fuera de los corazones, mentes y caracteres de sus hijos en la tierra!

Los cuernos del altar de bronce representan el poder del pecado en nuestras vidas, los defectos de carácter que necesitan ser eliminados y transformados por la obra de Dios a través de Cristo en nuestras vidas—representado por la aplicación de la sangre en los cuernos:

“A los arrogantes les digo: ‘¡No presuman más!’ Y a los impíos: ‘¡No alcen los cuernos! ¡No alcen sus cuernos contra el cielo ni hablen con altanería!’”
(Salmo 75:4–5)

El fuego en el altar representa al Espíritu Santo. Antes de que se aplicara la sangre al altar, el fuego representaba la obra del Espíritu Santo para traer convicción y atraer a los pecadores a la conversión. Después de que la sangre era aplicada, el fuego representaba al Espíritu Santo trabajando en el nuevo convertido para traer transformación, consumir los deseos y motivos de la naturaleza carnal y regenerar un corazón semejante al de Cristo.

Dios dijo inmediatamente después de que Adán y Eva pecaron:

“Y pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu descendencia y la de ella” (Génesis 3:15).

Desde entonces, el Espíritu Santo ha estado trabajando en los corazones y

mentes de los pecadores para **convencer de pecado y atraernos de vuelta a él**. Y cuando se presenta la verdad, el Espíritu Santo está allí para iluminar y sembrarla profundamente en el corazón:

“¿No ardía nuestro corazón mientras él nos hablaba en el camino y nos abría las Escrituras?” (Lucas 24:32)

Y cuando respondemos a la verdad y abrimos nuestros corazones sinceramente, el Espíritu Santo está allí para **quemar los defectos de carácter y crear corazones conformes a Dios, llenos de amor**, dentro de nosotros:

“Entonces vieron lo que parecían ser lenguas de fuego que se separaron y se posaron sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les concedía expresarse.”

(Hechos 2:3–4)

El Lavacro

El lavacro representa el lavamiento por el Espíritu Santo, que limpia, capacita y equipa a los santos de Dios para el ministerio. El lavacro fue construido con los espejos que las mujeres trajeron de Egipto (Éxodo 38:8). Esto representa adecuadamente el propósito de la Palabra de Dios: **exponer nuestros defectos y diagnosticar nuestra condición** (Santiago 1:22–25).

El agua es simbólica del Espíritu Santo, que llenaba el lavacro y que limpia y capacita a los creyentes:

“Nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo” (Tito 3:5)

“Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella para hacerla santa. La purificó

lavándola con agua mediante la palabra, para presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e intachable” (Efesios 5:25–27)

Solo los sacerdotes y el sumo sacerdote se lavaban en el lavacro, lo cual representa acertadamente que **sólo los creyentes en Cristo son limpiados por el Espíritu, valoran la verdad revelada en la Palabra y están equipados para llevar a cabo los propósitos de Dios.**

Encontramos este tema del lavamiento con la Palabra de Dios para limpiar nuestro carácter también **en el servicio del lavamiento de pies**. Nuestros pies simbolizan nuestro recorrido por la vida. **Los pies desnudos simbolizan mostrar honestamente nuestro viaje de vida** a nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Ser lavados por otro simboliza que otros, guiados por el Espíritu Santo, usan la Palabra de Dios, sus métodos y principios para ayudarnos **a limpiar nuestro camino**, eliminando las prácticas impuras de nuestras vidas para que experimentemos una **limpieza del carácter**.

Lavar los pies de otros revela nuestra disposición a ayudar a aquellos que nos muestran su recorrido de vida al compartir cómo se han ensuciado con el pecado, para que puedan limpiar sus vidas y caracteres mediante la aplicación de la Palabra de Dios, sus métodos y principios.

Los Vasos que Llevaban la Sangre desde el Sacrificio hasta los Puntos de Aplicación

Los vasos representan a los creyentes que llevan al mundo la verdad sobre Dios y el carácter de Cristo mediante sus acciones y obras, en la manera en que viven y en la predicación del mensaje del evangelio:

“Pero el Señor le dijo: ‘Ve, porque él [Pablo] es un instrumento escogido por mí para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, de los reyes y de los hijos de Israel’” (Hechos 9:15 RVR1960)

“Pero en una casa grande no sólo hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos y otros para usos viles. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra” (2 Timoteo 2:20–21 RVR1960)

Los Sacerdotes Diarios

Los sacerdotes diarios, vestidos con sus túnicas blancas y entrando al Lugar Santo, representan **el sacerdocio de los creyentes**—aquellos que han sido renovados en el corazón con carácter semejante al de Cristo y que **ministran el evangelio al mundo**. Jesús dijo:

“¡La paz sea con ustedes! Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes” (Juan 20:21)

Ellos llevan a cabo sus deberes para Dios dentro de la iglesia. Pedro escribió:

“También ustedes, como piedras vivas, son edificados como una casa espiritual para ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 Pedro 2:5)

Son **iluminados para el ministerio** a otros por la Palabra de Dios (la luz del candelabro), mediante el ministerio, la predicación y la enseñanza de otros, así como por el estudio personal de la Palabra de Dios, **ingiriendo sus verdades** (comiendo los panes de la proposición). En una relación de confianza con Dios, **abren sus corazones a él y reciben el carácter de**

Cristo, participando de la naturaleza divina (bebiendo el vino). Mientras sus corazones arden por dentro, derraman su amor, alabanza y deseo de cumplir la voluntad de Dios al Padre (incienso quemado en el altar).

Las túnicas blancas que usaban los sacerdotes diarios representan el **carácter perfecto de Cristo reproducido en el creyente**:

“Josué estaba vestido con ropas sucias mientras estaba delante del ángel. Entonces el ángel dijo a los que estaban delante de él: ‘Quítenle esas ropas sucias.’ Y le dijo a Josué: ‘Mira, he quitado tu pecado, y voy a vestirlo con ropas de gala.’ Entonces dije: ‘Pónganle también un turbante limpio en la cabeza.’ Y le pusieron el turbante limpio en la cabeza y lo vistieron, mientras el ángel del SEÑOR estaba allí.” (Zacarías 3:3–5)

“Entonces uno de los ancianos me preguntó: ‘¿Estos que están vestidos de ropas blancas, quiénes son y de dónde han venido?’ [...] Y me dijo: ‘Estos son los que han salido de la gran tribulación; han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero’” (Apocalipsis 7:13–14)

El Lugar Santo

El Lugar Santo, cubierto de oro, representa **la verdadera iglesia**, limpiada y perfeccionada por la justicia de Cristo, con **su carácter puro y dorado de amor** (Apocalipsis 3:18). La **puerta** representa a Cristo como **nuestra puerta**, nuestra entrada, **el camino de regreso a la unidad con el Padre** (Juan 10:7; 14:6). A través de la puerta, la **luz del candelabro** brillaba hacia el atrio. Esto representa a Cristo como **la luz que brilla desde la iglesia hacia el mundo**, iluminando a todos los hombres (Juan 1:4, 9).

El Candelabro

El candelabro representa la Palabra de Dios—tanto la Palabra escrita como la Palabra viva:

“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Salmo 119:105)

Todo el candelabro estaba hecho de **oro puro**. Tenía un tronco central y seis brazos laterales. **El tronco central representa a Cristo**. Los **seis brazos representan a la iglesia**, a los seres humanos (el seis es el número del hombre) **unidos con Cristo**, el tronco central, formando un total de **siete lámparas**, el número de la perfección. Sólo somos perfeccionados y capaces de **brillar luz** cuando estamos unidos con Cristo.

Los cuencos del candelabro representan los **corazones de los creyentes**, en los cuales arden la Palabra y el Espíritu, **recreando un carácter semejante al de Dios y brillando como luz celestial** en testimonio para Dios. Los cuencos conectados al candelabro son como ramas conectadas a la vid.

Las flores de almendro talladas en el candelabro representan el **fruto del Espíritu** que se manifiesta en la iglesia.

El sumo sacerdote, y sólo él, recortaba las mechas cada mañana y cada tarde, simbolizando a Cristo obrando en nuestros corazones para recortar **los defectos de carácter**, de modo que podamos **brillar con más intensidad para él**:

“Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad en lo alto de una colina no puede esconderse. Ni se enciende una lámpara para ponerla debajo de un cajón. Por el contrario, se pone en un candelero para que alumbre a todos los que están en la casa. Así alumbre su luz delante de todos, para que vean

sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos.”

(Mateo 5:14–16)

El aceite en el candelabro representa al Espíritu de Dios:

“Entonces Samuel tomó el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu del SEÑOR vino sobre David con poder” (1 Samuel 16:13)

La Mesa

La mesa representa a Cristo. Estaba hecha de madera, cubierta de oro, representando adecuadamente a **Jesús, nuestro Dios encarnado**, quien tomó la humanidad (madera) sobre sí mismo y la perfeccionó (oro), y de quien recibimos **todo el alimento espiritual** (el pan).

La mesa tenía un borde o **corona**, de un palmo de altura, la única medida del santuario que **no estaba expresada en codos**. El borde rodeaba los doce panes, y representa **la mano protectora de Dios alrededor de su remedio para su pueblo**.

Los doce panes representan a Cristo, quien es el pan de vida:

“Entonces Jesús declaró: ‘Yo soy el pan de vida. El que a mí viene, nunca pasará hambre; y el que cree en mí, nunca más tendrá sed.’” (Juan 6:35)

Los panes eran hechos con **harina fina**, sin grumos y sin levadura, representando **la pureza de Cristo sin pecado**. Se colocaba incienso sobre los dos montones de panes, y **cada sábado** los sacerdotes se unían con el sumo sacerdote, quien quemaba el incienso sobre el altar de oro, y luego

comían los panes. Esto simbolizaba a **los creyentes congregándose cada sábado**, en **unión con su Sumo Sacerdote Jesús**, ofreciendo oraciones y alabanzas a Dios (incienso), y **participando de la Palabra** (pan).

El vino representa el carácter perfecto, la vida sin pecado de Cristo:

“Luego tomó una copa, y habiendo dado gracias, se la dio diciendo: ‘Beban de ella todos ustedes. Esta es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados. Les digo que no beberé más del fruto de la vid hasta aquel día cuando lo beba nuevo con ustedes en el reino de mi Padre’” (Mateo 26:27–29)

El Altar de Oro

El altar de oro representa el corazón renovado y purificado de los salvos. Las oraciones se ofrecen desde los convertidos, no desde los no convertidos, y el incienso se quemaba en este altar, no en el de bronce:

“Suba mi oración delante de ti como incienso, y el alzar de mis manos como la ofrenda vespertina” (Salmo 141:2)

“Y cuando lo tomó, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. Cada uno tenía un arpa, y tazones de oro llenos de incienso, que son **las oraciones del pueblo de Dios**”
(Apocalipsis 5:8)

El incienso también representa el carácter semejante a Cristo vivido por los santos. El incienso se esparcía desde el Lugar Santo sobre el campamento de Israel como un **aroma dulce**, atrayendo a las personas hacia el santuario. Las vidas de los salvos de Dios deben ser una **fragancia agradable** para el mundo, atrayendo a los no salvos hacia Cristo:

“Pero gracias a Dios, que siempre nos lleva en triunfo en Cristo, y que por medio de nosotros **esparce en todas partes la fragancia del conocimiento de él**. Porque para Dios somos **el grato aroma de Cristo** entre los que se salvan y los que se pierden”
(2 Corintios 2:14–15)

El fuego en el altar de oro representa al Espíritu Santo obrando en los corazones de los salvos para iluminar, transformar, sanar y ennoblecer:

“Yo los bautizo con agua para arrepentimiento. Pero después de mí viene uno más poderoso que yo, a quien no soy digno de llevarle las sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego” (Mateo 3:11)

Los cuernos del altar de oro representan los **defectos residuales de carácter**, los elementos restantes de egoísmo y las cicatrices del pecado en los corazones de los justos que están siendo **limpiados, sanados y purificados** por la aplicación continua de Jesús mediante la obra del Espíritu Santo. Los cuernos del altar de oro son **más pequeños** que los del altar de bronce, simbolizando el **crecimiento en justicia** y la transformación del carácter.

Cuando se ofrecían **ofrendas por el pecado**, la sangre se colocaba sobre los cuernos del altar de oro en lugar del altar de bronce, lo que simbolizaba la **necesidad continua del poder transformador de Cristo en los corazones y mentes de los creyentes**. La **corona de oro** alrededor del altar de oro representa **la corona de la victoria** recibida de Cristo. No había corona en el altar de bronce, ya que representa el corazón no convertido, no el corazón victorioso.

El Velo

El velo con los ángeles bordados representa las mentiras de Satanás, que nos separan de Dios, **y nuestra naturaleza carnal**, que Cristo asumió y destruyó en la cruz.

Los sacerdotes diarios **anhelaban ver a Dios más plenamente** y miraban hacia el Lugar Santísimo, pero algo obstruía su visión. **Un velo con ángeles bordados** impedía su capacidad para ver a Dios con claridad. Este velo **debía ser destruido** para que **ninguna barrera** impidiera nuestra reconciliación con Dios. Y este velo **fue destruido**. El velo era el **único elemento de ese sistema simbólico que Dios destruyó** cuando Cristo murió en la cruz. Esto simboliza adecuadamente cómo **la muerte de Cristo destruyó “al que tenía el poder de la muerte—es decir, al diablo”** (Hebreos 2:14).

Al destruir las mentiras de Satanás y la naturaleza carnal que heredamos de la caída de Adán, **Cristo abre un nuevo y vivo camino a través del velo**:

“Así que, hermanos, tenemos plena libertad para entrar en el Lugar Santísimo gracias a la sangre de Jesús. Por medio de la cortina, es decir, por su propio cuerpo, él nos ha abierto un camino nuevo y vivo”
(Hebreos 10:19–20 DHH)

Con su muerte,

“destruyó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad”
(2 Timoteo 1:10)

Su cuerpo crucificado—**su muerte en nuestro favor**—es **el nuevo y vivo camino** a través de **las mentiras de Satanás y la pecaminosidad de la humanidad caída** que nos separan de Dios:

“Y si nuestro evangelio está velado, lo está para los que se pierden. El dios de este mundo ha cegado la mente de los incrédulos, para que no vean la luz del evangelio de la gloria de Cristo, quien es la imagen de Dios”
(2 Corintios 4:3–4)

La muerte de Cristo destruyó ese velo, ¡y ahora la luz de la gloria de Dios brilla nuevamente en nuestros corazones!

El Lugar Santísimo

El Lugar Santísimo representa el universo limpio de pecado y unificado en amor y confianza perfectos mediante la obra de Jesucristo. La **gloria Shekinah** representa a **Dios el Padre**, quien habita en luz inaccesible (1 Timoteo 6:16).

Los ángeles sobre la tapa del arca del pacto representan al universo espectador, que observa lo que ocurre tanto en el cielo como en la tierra, y que además ministra a nosotros en la tierra (1 Corintios 4:9; 1 Pedro 1:12; Hebreos 1:14; Mateo 18:10). **La caja debajo de la tapa del arca** estaba hecha de madera porosa, completamente cubierta de oro, y simbolizaba a la **humanidad caída**, que aunque dañada por el pecado, ahora tiene **toda corrupción limpiada y todos los defectos rellenos por la justicia perfecta (el oro) de Jesucristo.**

Había **tres elementos dentro del arca**, que fueron obtenidos en un cierto orden: **el maná, luego la ley de los Diez Mandamientos, y luego la vara de Aarón que floreció.** Este simbolismo es profundo y tiene una correspondencia increíble con la realidad.

El maná representa a Jesús, el pan de vida, que bajó del cielo (Juan 6:48–51). En el proceso de salvación, **primero debemos conocer a Jesús,**

participar de Él y luego, en confianza, **abrirle nuestro corazón**. Cuando hacemos esto, **Él escribe su ley en nuestros corazones y mentes**:

“Este es el pacto que haré con el pueblo de Israel después de aquel tiempo, declara el Señor: Pondré mis leyes en su mente y las escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo” (Hebreos 8:10)

Y cuando, confiando, **Cristo escribe su ley de amor en nuestros corazones**, entonces nosotros, que estábamos muertos en nuestros delitos y pecados (Efesios 2:1), **somos vivificados en Cristo** y damos fruto apacible de justicia (Filipenses 1:11), **simbolizado por la vara muerta de Aarón**, que cobró vida y **brotó, floreció y produjo almendras**.

La tapa del arca estaba hecha de **oro macizo**, una representación apropiada del **carácter perfecto de Cristo**. Tampoco se le dio ninguna medida, lo cual representa cómo **Él es infinito**, sin límites, en su amor y en su capacidad de sanar y restaurar. En Romanos, Pablo usa la palabra griega para la tapa del arca (**hilasterion**) para describir a Jesús como **el lugar y el medio de restauración de los pecadores a la unidad con Dios**:

“Dios lo ofreció como medio de expiación para que, por su sangre, fuera el instrumento del perdón de los pecados para los que tienen fe en él”
(Romanos 3:25 DHH)

Jesús es el vínculo de conexión que reconcilia a todo el universo con Dios. Todos los seres santos son reunidos en armonía a través de Cristo: **los pecadores redimidos (la caja), los seres no caídos en todo el universo (los ángeles en la tapa), y la Deidad (la Shekinah), todos unidos mediante Jesús (la tapa)**:

“Él nos dio a conocer el misterio de su voluntad, conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo: **reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra**” (Efesios 1:9–10)

Leer el Significado

Ahora que hemos dedicado tiempo a definir el significado de los diversos símbolos, podemos interpretar lo que realmente estaba siendo representado. Examinemos la **ofrenda por el pecado para los no sacerdotes** y luego para los sacerdotes.

Ofrenda por el Pecado para el No Sacerdote

El pecador traía un animal para el sacrificio y confesaba su pecado sobre la cabeza del animal, lo cual representa correctamente que **el pecado es un asunto de la mente**. El pecador arrepentido, **no el sacerdote**, era quien cortaba el cuello del animal. Esta sencilla ilustración representa con precisión que **el pecado interrumpe el círculo del amor y la confianza, y resulta en muerte**. Recordemos que la vida está en la sangre, y la sangre simplemente circula en el cuerpo, dando vueltas una y otra vez, y la vida continúa—**a menos que algo interrumpa el círculo (la circulación)**. Esta es la **ley del amor representada—el principio de dar**. El pecado, sin embargo, **rompe ese círculo de amor**, que es el diseño para la vida, y así como cortar la circulación en el animal resulta en muerte, **romper la ley del amor resulta en muerte**. Una lección objetiva simple y directa—**no hay ningún pago legal de sangre involucrado**.

El animal sacrificado representa a **Jesús**, quien, aunque era sin pecado, **tomó nuestra condición pecaminosa sobre sí** (Isaías 53:4) para convertirse en nuestro remedio:

“Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo hizo pecado, para que en él recibiéramos la justicia de Dios” (2 Corintios 5:21)

Por lo tanto, **la sangre derramada del animal representa la vida perfecta, sin pecado, amorosa y justa de Jesús—que limpia del pecado a todos los que participan de ella.**

La sangre era llevada por el sacerdote oficiante en **vasos**; tanto el sacerdote como el vaso representan a **los creyentes compartiendo el mensaje del evangelio con otros**. La sangre derramada alrededor del altar de bronce representa **la verdad y el carácter de Cristo aplicados al corazón no convertido**, produciendo un cambio fundamental en la motivación, de egoísmo a amor desinteresado. Esto es **la conversión**, ser ganados de la desconfianza a la confianza en Dios.

La sangre aplicada a los cuernos del altar de bronce representa la vida de Cristo transformando el corazón y superando hábitos y rasgos de carácter pecaminosos.

El lavado de los órganos representa **la limpieza del hombre interior de las mentiras sobre Dios** mediante la verdad de la Palabra, la iluminación del Espíritu Santo, y el equipamiento con **nuevos motivos**.

Separar la grasa de los órganos internos representa **la destrucción de la naturaleza carnal**, realizada por Jesús como nuestro sustituto, y la **liberación de nuestros corazones (el hombre interior) del dominio del miedo y del egoísmo.**

La quema de los órganos representa **la renovación del hombre interior—la mente recreada a la semejanza de Cristo—y la eliminación de hábitos y respuestas condicionadas que están fuera de armonía con la ley del amor de Dios.**

La carne del cordero, comida por los sacerdotes diarios, representa **la interiorización del carácter de Cristo,** sus verdades, principios y métodos, **y el crecimiento en fortaleza espiritual al ministrar la verdad a otros.**

Ofrenda por el Pecado para un Sacerdote

El sacerdote arrepentido traía un animal para el sacrificio y confesaba su pecado sobre la cabeza del animal, representando que el pecado es un problema del corazón y la mente. El sacerdote arrepentido (no el oficiante) luego cortaba el cuello del animal, representando que el pecado rompe el círculo de amor y confianza y produce la muerte.

El animal sacrificado representa a Jesús, quien, siendo sin pecado, tomó nuestra condición pecaminosa sobre sí para convertirse en nuestro remedio (Isaías 53:4; 2 Corintios 5:21).

La sangre representa la vida perfecta, amorosa y sin pecado de Jesús, y era llevada por el sacerdote oficiante en vasos. Tanto el sacerdote como el vaso representan a los creyentes que comparten el mensaje del evangelio con otros.

Hasta aquí el proceso es similar al de un no sacerdote, pero ahora hay diferencias importantes.

La sangre del animal sacrificado **se rociaba delante del velo,** lo cual representa **la aplicación del carácter de Cristo (su verdad y amor) dentro**

de la iglesia, para remover mentiras, corregir malentendidos y sanar heridas que obstruyen nuestra unión con Dios cuando los creyentes pecan, **sanando así a la iglesia**.

Recordemos que **el velo representa las mentiras sobre Dios y nuestra naturaleza caída**, ambas cosas que nos separan de Dios. Cuando los cristianos pecan, **malrepresentan la verdad acerca de Dios**, agregando obstrucción al velo. Por tanto, la sangre se rocía delante del velo para representar **la aplicación de la gracia, amor, vida, principios, verdades y métodos de Cristo dentro de la iglesia**, revelando el poder de Cristo para vencer el pecado (Romanos 5:20).

Luego, la sangre se coloca **sobre los cuernos del altar de oro**, lo que representa la eliminación de **defectos residuales de carácter** del corazón del creyente arrepentido. (Notemos que **los cuernos del altar de oro son mucho más pequeños** que los del altar de bronce, porque los creyentes han madurado en carácter y **su resistencia restante a Dios y defectos de carácter son menores** que los de quienes no conocen a Dios).

La sangre restante se derramaba **en la base del altar de bronce**, lo que representa que cuando los cristianos son misericordiosos y perdonadores unos con otros, buscando **restaurar al pecador entre ellos**, dan testimonio del poder de Cristo y de su cruz ante el mundo no convertido, **trayendo así a otros al arrepentimiento**.

Separar la grasa de los órganos internos representa **la destrucción de la naturaleza carnal** y la **liberación del corazón** (el hombre interior) del dominio del miedo y el egoísmo.

La quema de los órganos representa la **renovación del ser interior**, la mente **recreada a la semejanza de Cristo**, y la eliminación de **hábitos y respuestas aprendidas** que están en desarmonía con la ley del amor de Dios.

La Unidad es el Objetivo

A lo largo de todo el drama—esta representación teatral—**hay un solo mensaje siendo comunicado: los seres humanos están separados de Dios por el pecado**, pero Dios, a través de Cristo, **ha provisto el remedio y está trabajando para sanar y restaurar a quienes estén dispuestos**, devolviéndolos a una **unidad perfecta con él**.

¡Esto es realidad! La **unidad con Dios**, la **sanación del pecado**, y la **restauración a la perfección semejante a Cristo** no son una metáfora, **sino el objetivo, el premio que buscamos**. Es hora de **superar la inmadurez** y entrar en la realidad del reino de Dios y su universo de amor.

Nuestro crecimiento, nuestra sanación, y nuestra restauración a un corazón moldeado por Dios **se ven obstaculizados cuando permanecemos atascados en el símbolo**, insistimos en lo ritual, y persistimos en leer la Palabra de Dios a través del **lente de la ley impuesta**.

En el próximo capítulo, continuaremos explorando las enseñanzas elementales descritas en Hebreos 6, avanzando hacia una **madurez creciente como verdaderos hijos e hijas de Dios**.

PUNTOS CLAVE DEL CAPÍTULO 10

- El fracaso en interpretar correctamente los símbolos del servicio del santuario ha dado lugar a terribles malentendidos sobre Dios, su ley de diseño y su plan para sanar y restaurar.
 - Los sacrificios de animales nunca—en ningún momento de la historia humana—pudieron resolver el problema del pecado, porque **no podían limpiar la conciencia, transformar el corazón ni renovar el carácter**, lo cual es necesario para salvar a los pecadores.
 - La salvación **no depende de actuar en un ritual**, sino de **experimentar un corazón con la forma de Dios**.
-

11. El Poder del Amor y la Verdad

Todo amor es expansión, todo egoísmo es contracción. El amor es, por lo tanto, la única ley de la vida. El que ama, vive; el que es egoísta, está muriendo. Por lo tanto, ama por amor al amor, porque es la única ley de la vida, así como respiras para vivir.

—Swami Vivekananda, en una carta con fecha de 1895

Hasta ahora hemos identificado que el cristianismo ha sido infectado con un concepto de ley impuesta que impide que las personas de buena voluntad experimenten la victoria sobre las adicciones y los ciclos de violencia.

Demasiadas personas heridas permanecen golpeadas y laceradas. Ahora es el momento de exponer cómo esta idea de ley impuesta ha llevado a un malentendido sobre el uso del poder y ha corrompido la verdad acerca de la soberanía de Dios, dando como resultado que millones vivan con miedo de Dios en lugar de experimentar el poder transformador de su amor.

Cuando piensas en poder, ¿qué te viene a la mente? ¿Piensas en fuerza física, energía, el poder de las armas? La mayoría de los cristianos están de acuerdo en que Dios es todopoderoso, pero a menudo tienen dificultades cuando cosas malas les suceden a personas buenas. ¿Cómo pueden sufrir niños inocentes si Dios es todopoderoso? Bajo la visión de la ley impuesta, un Dios todopoderoso impone su voluntad sobre sus súbditos. Dios hace que las cosas ocurran como ocurren. Si ocurre una enfermedad—Dios está castigando. Si

ocurre un desastre—Dios está destruyendo. Según livescience.com, el 56 por ciento de los estadounidenses cree que Dios está en control de todos los eventos del planeta Tierra, el 44 por ciento cree que los desastres naturales son causados por Dios, y el 29 por ciento cree que Dios castiga naciones enteras por los pecados de unas pocas personas.

Pero a medida que dejamos atrás la forma en que los humanos pecadores operan y vemos a Dios a través del lente de Jesús, comprendemos que el amor nunca impone ni coacciona; el amor gana el corazón y el amor deja en libertad.

Redistribución de la riqueza

En enero de 2016, tuve el privilegio de participar en una reunión pública (town hall) en Atlanta, Georgia, para debatir sobre la política de atención médica en Estados Unidos. Uno de los otros panelistas argumentó que lo que se necesitaba en Estados Unidos era que el gobierno impusiera una redistribución masiva de la riqueza para proporcionar equidad en la atención médica a los pobres y desfavorecidos. Hubo una respuesta entusiasta del público ante esta idea.

Sentado en el panel, reflexionaba sobre lo que Dios querría que dijera. Ciertamente, Jesús habló sobre cuidar a los pobres. Me vino a la mente la historia del buen samaritano. Estaba seguro de que la codicia no estaba en armonía con los métodos de Dios. Estaba convencido de que Dios querría que las personas ayudaran a los menos afortunados, sin embargo, algo no estaba bien con esta idea de redistribución de la riqueza impuesta por el gobierno. ¿Cómo comunicar mi preocupación sin parecer un elitista egoísta, blanco, de clase media alta? Pensé a través del lente de la ley del diseño y me di cuenta de lo que estaba mal: el método propuesto era el de una ley impuesta. Mientras algunos de los panelistas se centraban exclusivamente en

políticas gubernamentales, yo pensaba más allá de las políticas, en cómo impactar los corazones y las mentes de las personas para el reino de Dios. No podemos ganar la causa de Dios usando los métodos de los gobiernos humanos, así que compartí las siguientes ideas.

Hay dos maneras generales de redistribuir la riqueza. Una manera es a través de la caridad. Aquellos que tienen amor en sus corazones y que ven a los menos afortunados eligen libremente dar de sus recursos para ayudar a los necesitados. Este es el método de Dios, enseñado por el mismo Jesús, basado en la ley del amor, el principio de dar: “De gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10:8).

En este método, quienes dan son bendecidos con un amor creciente, gracia, compasión y desarrollo de un carácter semejante al de Cristo en el acto de dar. Dad, y se os dará (Lucas 6:38). Los que dan reciben una bendición cuando dan desde un corazón de amor. Y quienes reciben el regalo son bendecidos con gratitud. Sus corazones se calientan al saber que lo que se les da no es merecido, no es un derecho, sino una expresión de amor hacia ellos. Se dan cuenta de que son valorados como personas porque otros se sacrifican para bendecirlos. Esto inspira no solo gratitud en sus corazones, sino también un deseo de aplicar el amor dando a otros. Es por amor que el amor se despierta en el corazón. “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19).

Pero hay otra manera de redistribuir la riqueza: es la manera de los gobiernos terrenales. La Biblia describe a estos gobiernos como bestias rapaces (Daniel 7). Por medio de la fuerza coercitiva, pueden quitarle a personas que no están dispuestas a dar, obligándolas a entregar su riqueza a personas que alguien más ha considerado dignas de recibir esos recursos. En tal sistema coercitivo, aquellos a quienes se les quita su propiedad son privados del privilegio de

dar. En lugar de que crezcan el amor y la compasión en sus corazones, a menudo crece el resentimiento y un sentimiento de ser explotados y utilizados. Tales acciones siembran semillas de discordia en el corazón de quienes son despojados y causan división en lugar de unidad en la sociedad. Algunos que reciben la riqueza redistribuida, en lugar de sentirse agradecidos, con demasiada frecuencia se sienten con derecho, como si fuera su derecho, y exigen más y más de los demás. De hecho, a menudo se enojan y protestan cuando no se les da más, lo que solo causa más división en la sociedad. La verdadera unidad solo se alcanza cuando las personas eligen libremente estar de acuerdo y participar. Los programas gubernamentales exitosos son aquellos en los que los líderes han obtenido el acuerdo, el compromiso de la ciudadanía. Cuando esto sucede, dichos programas de impuestos y redistribución resultan en menos conflictos y mayor armonía.

Nosotros, como cristianos, solo ganaremos la causa de Dios (sanar y transformar corazones) mediante los métodos de Dios (la ley del amor) y no mediante los métodos coercitivos de los gobiernos terrenales. Hay una razón por la cual la iglesia y el estado deben estar separados. Los seres humanos no pueden crear la realidad—espacio, tiempo, materia, energía, vida—por lo tanto, creamos reglas, y las reglas requieren cumplimiento coercitivo. El estado siempre usa métodos de coerción—aun cuando su objetivo sea bueno, como ayudar a los necesitados. Los métodos del estado, en última instancia, contaminan en lugar de sanar los corazones de las personas que practican tales métodos. Jesús dijo: “Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí” (Juan 18:36). Si el reino de Dios se basara en una ley impuesta, entonces sus seguidores usarían tácticas coercitivas como la fuerza y el poder. Pero el reino de Dios es el reino del

amor, y el amor no puede lograrse mediante amenazas, intimidación, coerción o mandatos.

Después de esta reunión pública, comencé a contemplar más profundamente los diversos tipos de poder y cómo se utilizan. Me di cuenta de que al aceptar la idea de ley impuesta y creer que la ley de Dios funciona de la misma manera que las leyes que los seres pecadores legislan, millones de personas malinterpretan el poder de Dios y, por lo tanto, la soberanía de Dios.

Creo que Dios es soberano—lo que significa que Él es supremo, la autoridad última, el Ser que está al mando, el que originó no solo el espacio, el tiempo, la materia, la energía y la vida, sino también la ley. Dios es soberano, y sus leyes gobiernan supremamente toda la creación. La confusión surge cuando reemplazamos las leyes de diseño de Dios con constructos legales impuestos por el ser humano, y en lugar de que la soberanía de Dios se vea claramente, la obstruimos.

Esta mala interpretación ha llevado al conflicto clásico en la apologética cristiana: ¿Cómo puede un Dios que es amor y que es todopoderoso (soberano) permitir que los niños sean abusados, que los inocentes sean asesinados, que exista el mal? La razón por la que esta pregunta persiste es porque la mayoría de las personas están atrapadas bajo un concepto falso de ley, creyendo que las leyes de Dios funcionan como las nuestras y que, por lo tanto, todo lo que Dios tiene que hacer es usar su fuerza y poder para castigar a los malvados y liberar a los inocentes. La gente piensa en Dios tratando con los pecadores como lo hizo el presidente George W. Bush con los responsables de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001: “Ya sea que llevemos a nuestros enemigos ante la justicia o que llevemos la justicia a nuestros enemigos, se hará justicia.”²

Los gobiernos humanos usan la fuerza y el poder para coaccionar. Pero ¿qué es lo que Dios realmente quiere de nosotros? ¿Quiere Dios algo más que la obediencia de un perro bien entrenado? ¿Quiere algo más que la sumisión de un esclavo? ¿Desea Dios realmente nuestro amor y confianza? Al responder estas preguntas, considera cuál de los siguientes tipos de poder es capaz de lograr el objetivo de Dios para nosotros y el impacto que cada uno tiene en nuestra relación con Él.

Poder Coercitivo

El poder coercitivo es el uso de la fuerza, el poder o la violencia para amenazar, intimidar o castigar con el fin de presionar a alguien, que de otro modo no estaría dispuesto, a cumplir con tu voluntad. ¿Puede Dios obtener lo que quiere de sus criaturas mediante el ejercicio de este tipo de poder? Además, ¿es confiable el uso de este tipo de poder para reclutar seguidores a una causa?

Este es el poder utilizado por los pensadores de nivel uno al cuatro, aquellos que buscan evitar el castigo, el rechazo, el dolor y los problemas legales. ¿Resultará el uso de este tipo de poder en conversos confiables, estables, leales e inquebrantables? ¿Se puede obtener lealtad mediante el uso de amenazas? En otras palabras, si consigues que las personas te sigan usando poder coercitivo, ¿tus seguidores se mantendrán fieles y leales ante toda oposición? ¿Qué quebrará el poder coercitivo y hará que tales seguidores colapsen, se rindan, te traicionen?

- Una amenaza mayor
- Un incentivo deseado
- Creer una mentira

- Amor genuino por otra persona o por otra cosa
- La esperanza de libertad

El uso del poder coercitivo no da como resultado personas transformadas que sean confiables y dignas de confianza. De hecho, el poder coercitivo es una violación de la ley de diseño de la libertad. Violar la libertad en las relaciones siempre daña el amor, la individualidad de los dominados se erosiona lentamente, y se instala un deseo de rebelión.

Considera una relación en la que la persona que te atrae comienza a usar presión coercitiva contigo: ¡Haz lo que te digo o si no! Empieza a ejercer autoridad en un intento por dominarte y quitarte tu libertad. Cuando salen a cenar, no pregunta qué te gustaría; ordena por ti. Te quita el celular, cierra tus cuentas de correo electrónico, y te informa que te está prohibido hablar con tus amigos. Cuando vas de compras, debes regresar con los recibos para documentar cómo se gastó cada centavo. Si estuvieras en una relación así, ¿amarías más o menos? ¿Querías quedarte o irte? Y si te quedaras, ¿qué pasaría con tu mente y tu pensamiento? ¿Cuánto tiempo pasaría hasta que pensarías únicamente a través del lente de aquel a quien te has rendido?

¿Y si la dominación no fuera tan evidente como amenazas físicas y control, sino emocional? Si no haces lo que tu pareja quiere, llora, pateo, hace berrinches, grita, azota puertas, amenaza con suicidarse o muestra alguna otra explosión emocional. Te sientes presionado a no disgustarlo, a hacer lo que quiere o si no... ¿Qué pasa con el amor? ¿Qué pasa con tu individualidad?

Una de las leyes de diseño de Dios para las relaciones es la ley de la libertad— el amor solo puede existir en un ambiente de libertad. Esto es comprobable y reproducible. Pruébalo en cualquier relación y verás que en toda relación en la que se viola la libertad, el amor se daña y eventualmente se destruye, y se

instala un deseo de rebelión en la persona dominada. Si una persona decide quedarse de todos modos, con el tiempo su individualidad se erosiona. El poder coercitivo no solo es destructivo sino que también es una violación de la ley de diseño de Dios y, por lo tanto, de su carácter de amor.

La ley impuesta siempre resulta en poder coercitivo. Dios nunca utiliza poder coercitivo porque lo que Dios quiere nunca puede lograrse por ese medio. Dios quiere nuestro amor y confianza, pero no se puede lograr el amor y la confianza mediante amenazas y coerción. La Biblia dice: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zacarías 4:6).

El primer tipo de poder es el poder coercitivo. Este tipo de poder se origina en el gobierno de Satanás y es el método principal de las naciones de este mundo. ¡Tal comportamiento es bestial!

Poder de Inducción

El siguiente tipo de poder es el poder de inducción—el poder de los sobornos, pagos, ascensos, dinero y progreso, elogios y adoración. Este es el poder que apela a los pensadores de nivel dos y tres, aquellos que buscan hacer tratos o que están preocupados por la aceptación de los demás. ¿Este tipo de poder da como resultado seguidores confiables, estables, leales e inquebrantables? ¿Se mantendrán leales frente a toda oposición las personas que te siguen por lo que pueden obtener? ¿Qué los hará colapsar y traicionarte?

- Una amenaza seria
- Un mejor pago
- Una mentira
- Amor genuino por otra persona o por otra cosa

La película *El Padrino* dejó en claro cómo operan estos dos primeros tipos de poder: una oferta que no puedes rechazar—aceptas el pago o te matan.

Poder del Engaño

Otro tipo de poder es el poder de la mentira—el engaño y el fraude. Muchos no se dan cuenta, pero el poder de la mentira es un poder más fuerte, más potente y más confiable que la coerción o la inducción. Los adherentes que siguen basados en mentiras—si realmente creen esas mentiras—no serán influenciados por amenazas ni comprados con sobornos. Considera, por ejemplo, a miembros de cultos o varios grupos terroristas.

Si bien las mentiras son más poderosas y confiables para conseguir conversos que las amenazas o los incentivos, ¿serán tales seguidores fieles más allá de la traición? ¿Permanecerán fieles frente a toda oposición quienes siguen basándose en mentiras? ¿Qué hará que el seguidor engañado colapse y te traicione?

- Otra mentira que crean
 - La verdad—cuando la verdad expone la mentira, y aceptan la verdad y son liberados (la verdad puede revelarse mediante hechos o experiencias de la vida)
 - Amor por alguien o algo más que uno mismo
-

El Poder del Amor

El poder del amor—ser amado y amar genuinamente a otros más que a uno mismo—es el poder que opera en individuos de nivel cinco o superior en el desarrollo moral. ¿Este poder produce resultados confiables, estables, leales e

inquebrantables? ¿Serán leales frente a toda oposición aquellos que siguen basándose en el amor?

Ciertamente, el poder del amor es mayor que la fuerza coercitiva y el poder de inducción. Pero hay un poder que puede romper y rompió el poder del amor—ese es el poder del engaño. Solo recuerda el Edén y la caída de nuestros primeros padres.

Para ayudar a las personas a sintonizar con cuán poderosas pueden ser las mentiras, a menudo uso este ejemplo: imagina que estás en un matrimonio sano y amoroso en el que amas y confías en tu cónyuge, quien te ama y confía en ti a cambio. Alguien más a quien también amas y en quien confías, tal vez tu hermano o hermana, viene a ti con lágrimas en los ojos y te dice la mentira de que tu cónyuge está teniendo una aventura. Incluso te muestra fotos que ha manipulado en su computadora para que parezca que tu cónyuge está con otra persona. Ahora bien, aunque no sea verdad y tu cónyuge siga siendo leal y fiel, si crees la mentira, ¿cambia algo dentro de ti?

Observa la cascada de destrucción que surge de creer mentiras:

1. Las mentiras creídas rompen el círculo de amor y confianza.
2. El amor y la confianza rotos resultan en miedo y egoísmo.
 - Ya no confío en ti, así que tengo que cuidar de mí mismo.
3. El miedo y el egoísmo resultan en actos egoístas.
 - Tengo miedo de que me contagies una enfermedad, así que me voy de casa y voy al banco a sacar nuestro dinero antes que tú.
4. Los actos egoístas dañan la mente, el cuerpo y las relaciones—una condición terminal.
 - El miedo incrementado activa cascadas de estrés, daña la salud, causa procesos mentales negativos y perturba las relaciones.

He usado este ejemplo muchas veces en mis enseñanzas y recientemente recibí el siguiente correo (editado):

“Asisto” a tu clase de estudio bíblico en línea casi todas las semanas y realmente disfruto las discusiones. Fui criada en la iglesia y asistí a escuelas adventistas desde la primaria hasta la universidad.

Muchas semanas escucho con dolor y comprensión tu analogía sobre una persona que cree la mentira de que su cónyuge le está siendo infiel— aunque no sea verdad.

Hace varios años, mi (ex) mejor amiga le dijo a mi esposo que yo tenía una aventura con un amigo cercano de la familia. Esto era falso; sin embargo, mi esposo le creyó a ella, a pesar de mi insistencia (hasta el día de hoy) de que había sido fiel, y nuestro matrimonio cayó en picada hasta el divorcio. Terminamos con acusaciones, mi esposo gritándome con el dedo en la cara, spyware en mi computadora, entrando por la fuerza a mis correos electrónicos y cuentas de Facebook, dispositivos de rastreo en mi auto, y diciéndoles a mis hijos que yo era una prostituta.

Para empeorar las cosas, mi esposo, que no era miembro de la iglesia, llevó su historia a mis pastores y miembros clave de la iglesia local. No solo perdí mi matrimonio y a mi mejor amiga, sino también a mi familia de iglesia. Sin que el pastor hablara nunca conmigo ni nos ofreciera consejería, fui removida de la enseñanza y marginada dentro de la iglesia. Me fui y nunca volví. Lamentablemente, esta es una de las únicas iglesias en mi área.

Aunque han pasado los años y nuevos pastores han rotado, nadie en esa iglesia jamás me ha buscado ni me ha invitado a regresar. Sin embargo, sí me permiten comprar artículos en su librería con fines de lucro.

Estaba pensando en tu analogía y tuve una especie de epifanía. Creo que la razón por la que mi exesposo estaba tan dispuesto a creer la mentira fue que había descuidado tan completamente nuestra relación matrimonial que le fue fácil creer que yo sería infiel. Estuvimos casados durante 18 años, y en ese tiempo nunca tuvimos una “noche de cita”. Nunca me dio un regalo de cumpleaños, Navidad, aniversario o San Valentín, y varios años olvidó mi cumpleaños por completo. Nunca planeó nada para el Día de la Madre o aniversarios y, en general, no estuvo presente en ninguna de las actividades que los niños y yo compartíamos.

Creo que la razón por la que estamos tan dispuestos a creer la mentira acerca de Dios es que hemos descuidado tan completamente nuestra relación con Él. No lo conocemos a Él ni a sus métodos. Añade a eso la culpa que nuestra religión pone sobre nosotros por cometer errores visibles, y es fácil creer que Dios nos fulminará si no obedecemos las reglas.

Desde entonces me he vuelto a casar y mi nuevo esposo tiene la ardua tarea de desmontar poco a poco mi carga emocional. Qué bendición tener a un hombre gentil que entiende que una palabra amable y un pequeño gesto me pueden hacer quebrar en llanto. Y su iglesia me busca cada semana. Esta semana, de alguna forma se enteraron de que mi hija se había graduado de la secundaria. El pastor se presentó en nuestra puerta y pidió que la iglesia pudiera honrarla y entregarle un regalo el domingo—y ella nunca ha estado allí. El amor que siento de esa familia de iglesia nunca estuvo, y aún no está, presente en mi propia iglesia.

Si hemos de ser conocidos por nuestro amor, temo que mi iglesia esté tristemente subrepresentada al final del tiempo.

Qué historia tan triste pero poderosa, y una con un discernimiento increíble. Sí, creo que el problema de raíz es que no conocemos a Dios, y nuestro fracaso en conocerlo verdaderamente, en pasar tiempo con Él, nos hace más vulnerables a aceptar mentiras acerca de Él—y las mentiras creídas rompen el círculo de amor y confianza. ¡Debemos volver a la verdad acerca de Dios y experimentar el poder transformador de su asombroso amor!

El Poder del Amor y la Verdad

Hay un poder que no puede ser quebrado, y ese es el poder del amor combinado con la verdad. ¡La verdad y el amor combinados resultan en algo impenetrable! Por eso el Espíritu Santo es conocido como el Espíritu de verdad y amor. Por eso en Pentecostés los discípulos vieron dos lenguas de fuego—el fuego de la verdad y el fuego del amor.

Las mentiras no pueden derrotar la verdad comprendida y experimentada; el miedo no puede vencer al amor fundamentado en la verdad. Solo aquellos que participan de la naturaleza de Dios—de verdad y amor—la cual se recibe mediante la presencia interior del Espíritu de verdad y amor, son transformados en seres inquebrantables. Son sellados por Dios, lo cual es el estado de estar tan arraigados en la verdad y el amor de Dios, tanto en comprensión como en experiencia, que no pueden ser movidos. Estos son individuos que operan en el nivel siete.

Christian de Chergé, un monje católico francés y prior trapense del monasterio de Tibhirine en Argelia, conocía la diferencia entre reglas impuestas y el amor de Dios. Sabía que su vida, su identidad y su individualidad estaban seguras en Cristo—aun cuando su cuerpo no lo estuviera. En 1993, con el auge del islamismo radical, el Padre de Chergé sabía que su vida estaba en peligro. Pero en lugar de abandonar Argelia, eligió

quedarse y continuar su testimonio del amor de Jesucristo. El 24 de mayo de 1996, fue decapitado por radicales musulmanes. Anticipando su muerte, el Padre de Chergé dejó un testamento para ser leído por su familia en caso de ser asesinado. El testamento dice en parte:

Si llegara a suceder algún día—y podría ser hoy—que sea víctima del terrorismo que ahora parece listo para envolver a todos los extranjeros que viven en Argelia, me gustaría que mi comunidad, mi Iglesia, mi familia, recordaran que mi vida fue entregada a Dios y a este país. Les pido que acepten que el Único Dueño de toda vida no fue un extraño en esta partida brutal. Les pido que oren por mí: ¿cómo podría ser hallado digno de tal ofrenda? Les pido que puedan asociar tal muerte con muchas otras muertes igual de violentas, pero olvidadas por la indiferencia y el anonimato. . . .

Me gustaría, cuando llegue el momento, tener un espacio claro que me permita pedir perdón a Dios y a todos mis semejantes, y al mismo tiempo perdonar de todo corazón a aquel que me asestara el golpe fatal. . . .

Mi muerte, claramente, parecerá justificar a quienes me juzgaron apresuradamente como ingenuo o idealista: “Que nos diga ahora qué piensa al respecto.” Pero estas personas deben saber que mi mayor curiosidad entonces será satisfecha. Esto es lo que podré hacer, si Dios lo permite—sumergir mi mirada en la del Padre, contemplar con Él a Sus hijos del Islam tal como Él los ve, todos resplandecientes con la gloria de Cristo, fruto de Su Pasión, llenos del Don del Espíritu, cuya secreta alegría siempre será establecer comunión y rehacer la semejanza, deleitándose en las diferencias.

Por esta vida entregada, totalmente mía y totalmente de ellos, doy gracias a Dios... Y a ti también, amigo de mi último momento, que no sabrás lo que haces. Sí, también para ti deseo este “gracias” y este “adiós”—para encomendarte al Dios cuyo rostro veo en el tuyo.

Y que nos encontremos, felices “buenos ladrones”, en el Paraíso, si así lo quiere Dios, el Padre de ambos.³

Este es el amor, fundado en la verdad, que no puede ser movido. ¡Esta es la forma y la naturaleza del corazón cuando Dios obra en su interior!

Entonces, ¿qué es la soberanía de Dios? Es Dios sosteniendo constantemente el funcionamiento de su universo, manteniendo las leyes sobre las que toda la realidad está construida para funcionar, y usando su poder para sanar y reparar todas las desviaciones de su diseño—¡pero solo y siempre en armonía con su naturaleza y carácter de amor!

Poder de Restricción

Sería negligente si no mencionara otro tipo de poder—el poder de restricción. El poder de restricción es la fuerza ejercida para refrenar, restringir, reducir, impedir, ralentizar y/o obstruir el daño, el dolor, el sufrimiento, la destrucción y el mal.

Ejemplos del poder de restricción incluyen a un padre que detiene a su hijo que corre hacia la calle; a los funcionarios del Centro para el Control de Enfermedades que imponen una cuarentena; a profesionales de salud mental que hospitalizan y medican forzosamente a un paciente psicótico; a sociedades benévolas que encarcelan a quienes buscan explotar a otros; y a

Dios que detiene fuerzas del mal para permitir que su plan de sanación se realice.

Negarse a restringir en cualquiera de los casos anteriores resulta en daño, sufrimiento y destrucción, tanto para el que necesita ser restringido como a menudo para otros también. Un niño atropellado por un auto sin duda resultará herido, pero ¿qué pasa con el daño en la mente del conductor que no tuvo tiempo de frenar? Una persona infectada con ébola necesita tratamiento personal, pero ¿y el sufrimiento de otros miembros de la familia si la enfermedad se les transmite? ¿Y no solo la familia, sino también el corazón y la mente de quien no fue restringido si su propio hijo llegara a morir? Del mismo modo, ¿cuánto hubiera preferido Andrea Yates que alguien la hubiera restringido antes de que su psicosis posparto sin tratar la llevara a ahogar a sus cinco hijos?⁴ No solo se daña a inocentes cuando no se restringe a quienes cometen crímenes, sino que también los corazones, mentes y caracteres de los criminales se deforman, endurecen y cauterizan.

El poder de restricción no cambia el carácter de quien es restringido. Es la acción de una inteligencia externa que se inserta en la progresión natural de los eventos para anular las elecciones autónomas de otro ser humano cuando determina que no actuar resultaría en daño irrazonable para otros o para el mismo restringido. El poder de restricción usa la menor cantidad de fuerza, durante el menor tiempo necesario, buscando devolver a la persona restringida a la plena autonomía tan pronto como sea posible.

El amor usa el poder de restricción. Dios ha usado y sigue usando poder de restricción, pero lo que Dios no puede hacer es sobreescribir la mente y las decisiones de sus hijos, lo cual resultaría en la destrucción de la individualidad. La única manera en que Dios puede sanar a una persona, restaurar una mente y reconstruir un corazón es con la cooperación

voluntaria de esa persona. Debemos elegir activamente cooperar con Dios, estar de acuerdo con Él. Debemos estar “plenamente convencidos en [nuestra] propia mente” (Romanos 14:5) para poder ser transformados. Esta es la única forma en que el amor y la verdad pueden sanar y restaurar. Sin embargo, dado que el poder de restricción no puede transformar el corazón, llega un momento en que el poder de restricción se retira. Los padres que restringen a hijos rebeldes saben que a cierta edad la restricción parental debe cesar. La Biblia habla de un momento en que Dios suelta su restricción, cuando ya no hay nada más que pueda hacer (Apocalipsis 7:1–3; 22:11).

Hay una terrible tensión en el cristianismo, la tensión entre reglas y amor, la tensión entre salvar instituciones o salvar almas, como veremos en el próximo capítulo.

PUNTOS CLAVE DEL CAPÍTULO 11

- A medida que dejamos atrás el modo de operar de los humanos pecadores, y vemos a Dios a través del lente de Jesús, comprendemos que el amor nunca impone ni coacciona; el amor gana el corazón y el amor deja libre.
- No podemos ganar las causas de Dios usando métodos terrenales.
- Si el reino de Dios se basara en una ley impuesta, entonces sus seguidores usarían tácticas coercitivas, tácticas de poder y fuerza. Pero el reino de Dios es el reino del amor, y el amor no puede lograrse mediante amenazas, intimidación, coerción o mandatos.
- Dios es soberano, y sus leyes gobiernan supremamente toda la creación. La confusión surge cuando reemplazamos las leyes de diseño de Dios con constructos legales humanos, y en lugar de que la soberanía de Dios sea claramente visible, la obstruimos.

- El poder coercitivo no logra transformar a las personas para que sean confiables y dignas de confianza. El poder coercitivo no puede ganar a las personas para el amor y la confianza.
 - El único poder que logra el objetivo de Dios de sanar a los pecadores, el único poder que no puede ser quebrado, es el poder del amor y la verdad combinados.
 - La soberanía de Dios es su constante sostenimiento del funcionamiento de su universo, el mantenimiento de las leyes sobre las que toda la realidad está construida, y el uso de su poder para sanar y reparar todas las desviaciones de su diseño—pero solo y siempre en armonía con su naturaleza y carácter de amor.
-

12. ¿Ley o amor en el mundo real?

“Siempre que lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, aun con el más insignificante, lo hicieron conmigo.”

—Jesucristo

El 7 de octubre de 1998, Matthew Wayne Shepherd, un joven gay de veintiún años y estudiante de la Universidad de Wyoming, conoció a Aaron McKinney y Russell Henderson en un bar. Más tarde, las novias de McKinney y Henderson testificarían que los dos hombres fueron al bar buscando a un homosexual para golpear. Fingieron hacerse amigos de Shepherd y le ofrecieron llevarlo a su casa. En cambio, lo robaron, lo golpearon con una pistola y lo ataron a un poste de cerca en un área desolada, donde fue encontrado dieciocho horas después por un ciclista. Estaba inconsciente y había sufrido fractura de cráneo, daño severo en el tallo cerebral y múltiples laceraciones en la cabeza. Sus heridas eran demasiado graves para operar, y murió el 12 de octubre de 1998.

McKinney y Henderson fueron arrestados y encontrados con la billetera de Shepherd y la pistola ensangrentada. Henderson se declaró culpable y aceptó testificar contra McKinney para evitar la pena de muerte. McKinney fue declarado culpable, y cuando el jurado comenzó a deliberar sobre la pena de muerte, los padres de Shepherd intervinieron para salvar la vida de

McKinney y negociaron un acuerdo para que recibiera dos cadenas perpetuas consecutivas.

En el funeral de Matthew Shepherd, la Iglesia Bautista de Westboro de Kansas protestó con carteles que decían: “Matt Shepherd se pudre en el infierno”, “Dios odia a los maricones” y “El SIDA mata a los maricones”.

¿Cuál es una comprensión cristiana saludable de la homosexualidad? ¿Crees que esos supuestos cristianos que protestaron en el funeral de Shepherd representaron con exactitud a Jesús? ¿Es la homosexualidad un “pecado” que necesita ser castigado?

Como hemos visto en capítulos anteriores, los métodos de nivel cuatro o inferior para determinar lo que está bien y lo que está mal requieren poco o ningún pensamiento. Las conductas se juzgan en base a alguna autoridad o regla externa sin reflexión y sin considerar a los demás. Los pensadores de nivel cinco o superior, sin embargo, están motivados por el amor al prójimo, el deseo genuino de comprender qué está realmente mal y por qué, y por un deseo de vivir en armonía con el diseño de Dios y cumplir sus propósitos.

Los pensadores de nivel cuatro o inferior tienen poca tolerancia a la investigación, al pensamiento o al razonamiento, y prefieren una explicación simple con aplicación global y sin excepciones. Las excepciones requieren pensar y generan tensión; no han desarrollado la capacidad de tolerar tal tensión. Los pensadores de nivel cinco o superior reconocen que las reglas “cortadas con molde” no explican la complejidad de las circunstancias humanas y buscan respuestas que funcionen para todos los individuos en armonía con la naturaleza y el diseño de Dios.

La homosexualidad y cómo la iglesia cristiana la aborda ha causado un gran conflicto en muchos grupos cristianos. ¿Podría ser que gran parte de esta fractura se deba a personas que operan en diferentes niveles de desarrollo moral? Examinemos la cuestión de la homosexualidad y la respuesta de la iglesia.

Dios diseñó a los seres humanos en el Edén como varón y hembra, y el matrimonio humano como una relación entre un hombre y una mujer en una sociedad de vida basada en la confianza genuina, el amor, el afecto, el autosacrificio y el servicio. Pero cuando la humanidad pecó, diversos defectos entraron en la condición humana. Como declara Pablo en Romanos 8, toda la naturaleza gime bajo el peso del pecado (vv. 20–22). Debido a que la naturaleza está fuera de armonía con Dios y su presencia sustentadora no velada, muchas desviaciones han ocurrido en todo el mundo natural. Las espinas, los cardos y las plantas venenosas no fueron creadas en el Edén, pero ahora están presentes porque el pecado alteró el diseño de Dios. Sin embargo, las plantas en sí no están cometiendo pecado ni se las considera “pecaminosas”. Del mismo modo, todas las malformaciones congénitas son resultado del pecado, pero los niños que nacen con defectos cardíacos, espina bífida o microcefalia no son condenados por tales condiciones. Los defectos genéticos que aumentan el riesgo de cáncer de mama, enfermedad de Alzheimer, hipercolesterolemia, y cada uno de esos problemas son resultado del pecado, pero en sí mismos no son actos de pecado. Cada ser humano nace con una biología que las Escrituras describen como mortal y corruptible, pero los salvos serán transformados un día en inmortales e incorruptibles (1 Cor. 15:53–54).

Todo lo que se desvía del diseño original de Dios es resultado del pecado y de algún modo tergiversa a Dios. Sin embargo, no todo lo que se desvía del diseño original de Dios es pecado. Por ejemplo, Dios diseñó a Adán y Eva

para que “fueran fecundos y se multiplicaran” (Gén. 1:28, NTV). Hoy en día, algunas personas nacen estériles e incapaces de tener hijos. Esto es una desviación del diseño de Dios, que ha resultado por causa del pecado en el mundo, y no representa a Dios con la precisión que Él pretendía (Dios puede crear vida, pero tales individuos no pueden procrear), sin embargo, tal desviación en sí misma no es pecado. A quienes nacen estériles no se les dice en sus iglesias que no pueden salvarse a menos que se sometan a algún tipo de terapia para “arreglarse”. Todos reconocemos que tales defectos son resultado del pecado, pero no son pecado—porque el pecado no es biológico, es caracterológico.

Los discípulos preguntaron a Jesús: “—Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego? —Ni él pecó, ni sus padres —respondió Jesús—, sino que esto sucedió para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida” (Juan 9:2–3). A pesar de los defectos biológicos, el plan de Dios obra para transformar corazones y sanar mentes. Y el poder de Dios para transformar corazones no es menor hoy que cuando Cristo caminaba por la tierra.

Hoy, debido a que el pecado ha dañado la creación de Dios, hay muchas personas que nacen con defectos biológicos que no eligieron. La pregunta es: ¿qué es pecado y qué es simplemente un resultado del pecado? Para explorar esta diferencia, necesitamos comprender algo sobre el desarrollo humano normal.

Síndrome de Insensibilidad a los Andrógenos

Tal vez oíste en las noticias mundiales hace algunos años el caso de Caster Semenya. Ella es la atleta sudafricana que ganó la medalla de oro en una competencia mundial de atletismo. Sin embargo, después de su victoria, se descubrió que tiene un trastorno, del cual no era consciente, llamado

síndrome de insensibilidad a los andrógenos (AIS, por sus siglas en inglés).

¿Qué significa esto? Significa que ella es genéticamente XY (masculina) pero nació como una mujer sana y fue criada como mujer durante toda su vida.

¿Cómo sucedió esto?

Las mujeres tienen dos cromosomas X (XX) y los hombres tienen un X y un Y (XY). Durante la reproducción, las mujeres solo pueden donar un cromosoma X porque es el único que tienen. Los hombres donan un cromosoma X o un Y. Si se dona un Y, el embrión normalmente desarrollará testículos y se convertirá en un niño. En el desarrollo embrionario normal, todos los fetos comienzan siendo femeninos y requieren de masculinización para convertirse en varones.

Cuando está presente el cromosoma Y, se desarrollan los testículos, y estos producen dos hormonas: la **hormona antimülleriana** (AMH), que impide que se desarrollen la vagina y el útero, y la **testosterona**, que normalmente hace que los labios vaginales se conviertan en escroto, el clítoris en pene, y el cerebro se masculinice (cambie de femenino a masculino).

Pero para que la testosterona tenga su efecto de masculinización, debe haber un receptor que “vea” la testosterona y responda a ella. Este receptor está codificado en el cromosoma X. El problema con el AIS es que el gen que codifica para el receptor de testosterona es defectuoso, por lo que, aunque haya testículos produciendo las hormonas adecuadas, no hay receptores que detecten la testosterona, por lo que el bebé XY nace como una “niña” sana, pero sin una vagina completa ni útero. A este bebé con AIS se le otorga un certificado de nacimiento femenino y es criado como mujer toda su vida. Estas personas suelen ser identificadas en la adolescencia cuando no presentan menstruación. Los médicos extienden quirúrgicamente la vagina,

extirpan los testículos para prevenir el cáncer y colocan a la joven en tratamiento con estrógenos.

Todos los gobiernos del mundo reconocen el derecho de estas mujeres a casarse con hombres. Sus cerebros son femeninos ya que son incapaces de responder a la testosterona. Sin embargo, debido a la AMH, estas mujeres no tienen útero ni una vagina completamente desarrollada y, por lo tanto, son estériles. Esto es claramente una desviación del diseño de Dios, resultado del pecado en el mundo, pero **no es pecado en sí misma**.

Existe otra condición llamada **síndrome de Swyer**. En este síndrome, no se forman gónadas en absoluto. Por lo tanto, un embrión XY (masculino) no tiene testículos que produzcan ni AMH ni testosterona, por lo que estos bebés XY nacen como niñas sanas con vagina, útero y trompas de Falopio, pero sin ovarios. Son genéticamente varones pero físicamente mujeres. Estas personas son estériles porque no tienen ovarios ni testículos, pero debido a que tienen útero, pueden quedar embarazadas mediante la implantación de un embrión donado. Al menos se han documentado cuatro casos en los que mujeres (XY) con este síndrome recibieron embriones donados, quedaron embarazadas y dieron a luz bebés sanos. Todos los gobiernos reconocen el derecho legal de estas personas a casarse con hombres.

Hay numerosas condiciones biológicas como estas que han alterado el diseño original de Dios y son el resultado del pecado en el mundo, pero en sí mismas **no son pecado**, al igual que **nacer ciego no es pecado**. Estas condiciones incluyen:

- Deficiencia de 5-alfa reductasa
- Afalia
- Clitoromegalia

- Hiperplasia suprarrenal congénita
- Disgenesia gonadal
- Síndrome de Kallmann
- Síndrome de Klinefelter
- Micropene
- Ovo-testículos
- Virilización inducida por progestina
- Síndrome de Turner
- Criptorquidia
- Deficiencia de 17-beta-hidroxiesteroide deshidrogenasa
- Mosaicismo

Según la Sociedad Intersexual de América del Norte, entre el **1 y 2 por ciento** de los nacimientos vivos presentan algún tipo de ambigüedad sexual, y entre el **0.1 y 0.2 por ciento** de los nacimientos vivos presentan defectos lo suficientemente graves como para requerir intervención médica.¹

Jane

Y si estos defectos biológicos no son lo suficientemente confusos, considerará el caso de la paciente conocida como Jane. En 1998, Jane, una mujer de cincuenta y dos años, estaba alterada porque unas pruebas habían revelado algo acerca de dos de sus tres hijos que la mayoría de la gente nunca creería. Pruebas genéticas mostraron que, aunque concibió a todos sus hijos de manera natural con su propio esposo —quien fue genéticamente confirmado como el padre—, **ella no era la madre de dos de ellos**. ¿Qué estaba pasando?

Los médicos estuvieron desconcertados durante meses, repitieron los análisis, y los hallazgos se compartieron en círculos médicos para ver si alguien tenía

una explicación. Entonces, se produjo un avance cuando se analizó a los hermanos de Jane. Las pruebas revelaron que dos de sus hijos compartían marcadores genéticos con el hermano de Jane, lo que confirmaba que los hijos estaban relacionados con ella. En ese punto, los médicos decidieron analizar tejido de distintas partes del cuerpo de Jane: tiroides, boca y cabello. Descubrieron que Jane tenía células de dos personas diferentes. **Era lo que se conoce como una quimera.**

Cuando la madre de Jane concibió, dos óvulos fueron fecundados, lo cual normalmente habría resultado en gemelas fraternas. Pero en una etapa temprana de la vida embrionaria, esos dos embriones se fusionaron en uno solo. Como resultado, algunas partes del cuerpo de Jane tienen sus propias células, mientras que otras partes tienen células de su hermana gemela fraterna.²

Se cree que los **quimeras humanos** son raros, pero no existen datos concluyentes. Aunque la mayoría son quimeras del mismo sexo, se han documentado casos de quimeras hombre/mujer, una situación en la que un hermano y una hermana fraternos se fusionaron en una sola persona. ¿Qué pasaría si el cerebro de esa persona fuera del hermano, pero sus órganos reproductores fueran de la hermana? ¿Quién pecó para que un niño así naciera?

Sexualidad Humana

He escuchado a pastores conservadores decir: “Cada persona en la Tierra es hombre o mujer”, pero los hechos científicos contradicen esa afirmación. El tema de la sexualidad humana no es tan blanco o negro como algunas personas quisieran que fuera.

Entonces, ¿qué determina la sexualidad de una persona?

- ¿Los cromosomas?
- ¿Las hormonas?
- ¿Los genitales?
- ¿La orientación mental, identidad, individualidad?
- ¿La conducta?

¿Qué implican la ciencia y los diversos factores que afectan la sexualidad para nuestra comprensión de la homosexualidad?

Los defectos antes mencionados son resultado del pecado que dañó la creación, pero eso no significa que sean pecado activo. “El ser humano se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón” (1 Sam. 16:7, NVI). No es nuestro lugar juzgar a los demás. No conocemos sus circunstancias (Mat. 7:1–2).

Además del perfil genético y cromosómico específico, ahora se han identificado **factores epigenéticos** que contribuyen a la sexualidad humana. La **epigenética** consiste en marcadores químicos que se sitúan sobre los genes y que le dan instrucciones a los genes sobre cómo deben expresarse.

Durante el desarrollo embrionario, el cerebro humano comienza siendo femenino pero se masculiniza bajo la influencia de la testosterona. Los marcadores epigenéticos pueden ser transmitidos de padres a hijos, lo que significa que no solo se heredan los genes sino también las instrucciones sobre cómo deben expresarse. Los científicos ahora creen que la epigenética está involucrada en la sexualización del cerebro humano. Los marcadores epigenéticos normalmente protegen los cerebros femeninos de los efectos

masculinizantes de la testosterona, mientras que otros marcadores hacen que los cerebros masculinos sean más sensibles a ella.

Si algo falla y los marcadores epigenéticos que protegieron el cerebro de una madre de la testosterona **no se eliminan correctamente** y ella los transmite a su hijo, esto podría contribuir a que el niño tenga un cerebro feminizante. Por el contrario, si los marcadores epigenéticos de la madre que protegieron su cerebro de la masculinización **son eliminados** y no se los transmite a su hija, esto podría contribuir a que la niña tenga un cerebro masculinizado. Y debido a que hay **miles de millones de células cerebrales**, cada una con su propio ADN y sus propios marcadores epigenéticos, puede haber **grados variables de penetrancia**. Esto significa que, además de la orientación homosexual, puede haber **varones heterosexuales afeminados** y **mujeres heterosexuales tipo «marimacho»**.³

Pero esta no es toda la historia, porque nuestra sexualidad no solo está afectada por nuestros genes y epigenética, sino también por nuestro **entorno**.

Tara

Tara estaba desesperada cuando vino a verme por primera vez. No podía dormir, tenía episodios de pánico, confusión y pesadillas intrusivas. Tenía poco más de treinta años, estaba casada con su único esposo y tenía una hija de cinco años. Sin embargo, durante su primera entrevista, se describió como bisexual. Me dijo que se había considerado lesbiana hasta principios de sus veinte, y que luego se identificó como bisexual.

Al tomarle la historia clínica, me contó que su padre había abusado sexualmente de ella desde sus primeros recuerdos. Pero describía el abuso no como coercitivo, violento, aterrador o abusivo, sino como seductor, amoroso

y romántico. Describía cómo su padre la trataba como una pequeña princesa y de hecho romantizaba su relación con regalos, viajes, obsequios y actividad sexual, tratándola como si fuera su esposa en muchos aspectos.

Este trato por parte de su padre durante la infancia provocó que su mente desarrollara una gran confusión respecto a la sexualidad e intimidad saludables. Donde los niños deberían tener amor y confianza hacia sus padres **sin excitación sexual**, Tara tenía estos deseos **fusionados**.

Describía cómo, cuando fue a una escuela cristiana interna a los catorce años, tuvo su primera relación lésbica con su compañera de habitación. Esto se repitió con varias compañeras más en la secundaria y la universidad. En su mente, **cuando uno ama a alguien, tiene relaciones sexuales con esa persona**. Así que en su adolescencia temprana se consideraba lesbiana.

Sin embargo, en la universidad hizo amistad con algunos varones, llegó a amarlos, comenzó a tener relaciones sexuales con ellos y cambió su visión de sí misma a bisexual, eventualmente casándose con un hombre y formando una familia. En nuestra terapia **nunca abordé directamente su orientación sexual**. En cambio, nos centramos en su identidad como persona: diferenciación, individuación, intimidad y resolución de los traumas infantiles.

Debido al trato de su padre y a su deseo confundido y fusionado de amor, confianza y sexualidad, siempre que Tara llegaba a amar y confiar en alguien, experimentaba excitación sexual y normalmente relaciones sexuales con esa persona. Al cabo de un año de terapia, me dijo: “Dr. Jennings, nunca he sido íntima con alguien con quien no haya tenido sexo”. A lo que respondí: “¿Y con nosotros?”

La terapia, abrir el propio ser, corazón, mente, alma, temores y deseos al terapeuta, es una experiencia muy íntima, aunque siempre mantengamos límites profesionales saludables.

Sus ojos se abrieron de sorpresa y se reclinó pensativa durante varios minutos después de mi comentario. Cuando regresó la semana siguiente, dijo: “Dr. Jennings, no soy lesbiana. No soy bisexual. Soy heterosexual”. Nunca hablamos de su orientación sexual; simplemente nos enfocamos en sanar las heridas infligidas en su infancia, lo que permitió que surgiera su verdadero yo. Si bien me alegra que personas como Tara puedan encontrar sanación, individuos ingenuos pueden escuchar el testimonio de personas como Tara, que describen cómo fueron “liberadas” del estilo de vida homosexual, y llegar **falsamente** a la conclusión de que todos los homosexuales podrían cambiar si simplemente recibieran terapia. **Tal conclusión es falsa.**

El punto de toda esta evidencia es que la **sexualidad es compleja**. Aquellos en la izquierda liberal quieren que **todos los casos de homosexualidad** sean considerados como **preprogramados genéticamente**, y los de la derecha religiosa quieren que **todos los casos** sean el resultado de una elección pecaminosa o de alguna experiencia traumática que pueda resolverse mediante terapia. **Ambos extremos no presentan una visión honesta ni útil** de esta situación compleja.

La Biblia y la homosexualidad

Con estas consideraciones en mente, ahora podemos examinar las Escrituras y llegar a una comprensión madura de este tema difícil. En Romanos 1, Pablo describe la decadencia de la condición humana cuando se rechaza la verdad acerca de Dios. Hubo quienes no consideraron valioso **retener el**

conocimiento de Dios. Cambiaron la verdad de Dios por una mentira y **prefirieron imágenes hechas por manos humanas** en lugar del conocimiento de Dios.

“Por eso Dios los entregó a pasiones vergonzosas. Aun sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por las que van contra la naturaleza. De igual modo, los hombres dejaron las relaciones naturales con la mujer y se encendieron en pasiones lujuriosas unos con otros” (Rom. 1:26–27, NVI).

Muchos cristianos han usado este pasaje para condenar a los homosexuales en nuestra sociedad y a lo largo de la historia. Pero lo que Pablo realmente condena en Romanos 1 es la **adoración falsa**: el rechazo de la verdad sobre Dios y la preferencia por una mentira, lo que lleva a una serie de consecuencias destructivas, incluyendo el cambio de relaciones naturales por las antinaturales. Pero, ¿puede una persona cambiar algo que **no posee**? ¿Puede una persona cambiar un par de zapatos blancos por unos negros si **no tiene un par de zapatos blancos**? ¿Puede alguien cambiar relaciones naturales si **no posee deseos naturales**?

Pablo, en Romanos, **no está hablando de personas con aberraciones biológicas**, que constituyen la gran mayoría de los homosexuales en la sociedad actual, sino de **aquellos individuos con deseos heterosexuales naturales que, a través de prácticas de adoración destructivas, los cambian por relaciones homosexuales**. ¿Qué otra evidencia hay que respalde esta conclusión?

A lo largo de la historia registrada, lo que llamamos homosexualidad se ha documentado en aproximadamente el **1 a 3 por ciento** de la población, consistente con defectos biológicos como los descritos antes. Sin embargo, al mirar la ciudad de Sodoma, la Biblia dice:

“Todos los hombres de cada parte de la ciudad de Sodoma —tanto jóvenes como viejos— rodearon la casa” (Gén. 19:4).

El cien por ciento de los hombres acudió, exigiendo abusar sexualmente de los visitantes en la casa de Lot. **Esto no es lo que hoy llamamos homosexualidad**; esto es algo completamente distinto. Esto es **la degradación del deseo heterosexual normal**, producto de un rechazo persistente de Dios y la autoindulgencia. Estos hombres de Sodoma cambiaron sus deseos heterosexuales normales por lujuria entre ellos, y se volvieron tan egoístas que **abusarían de visitantes antes que mostrar hospitalidad**.

Así, Ezequiel documenta el verdadero pecado de Sodoma:

“Esta fue la maldad de tu hermana Sodoma: ella y sus hijas eran arrogantes, glotonas y despreocupadas; no ayudaban al pobre ni al necesitado. Eran altaneras e hicieron cosas detestables ante mí” (Eze. 16:49–50, NVI).

Al rechazar a Dios, rechazaron el amor. Rechazaron la compasión y se volvieron **autoindulgentes, llenos de lujuria y explotadores de otros**. Esa es la verdadera sodomía.

¿De verdad alguien cree que si los ángeles que visitaron a Lot hubieran venido en forma de mujeres en lugar de hombres, y **todos los hombres** de la ciudad hubieran salido exigiendo violarlas, Dios habría dicho: “Muy bien, hombres heterosexuales”?

Yo sugeriría que **los llamados cristianos de la Iglesia Bautista de Westboro de Kansas**, quienes cruelmente protestaron en el funeral de Matt Shepherd, **son los verdaderos sodomitas modernos**! Esta es la religión de

la ley impuesta. Esta es la religión de **pensadores de nivel cuatro o inferior**. ¡Esto es lo que ocurre cuando **la verdad sobre el carácter de amor de Dios es cambiada por una mentira!**

Los principios liberales de nuestra sociedad moderna, que buscan proteger a los empleados de la explotación y el abuso por codicia de lucro, han hecho exactamente lo que hace la Biblia: escribir advertencias para proteger. El Departamento de Trabajo de EE. UU. tiene la siguiente norma para los empleadores con respecto a la protección ocular de los soldados:

“El empleador debe asegurarse de que cada empleado afectado utilice equipo con lentes filtrantes que tengan un número de tono adecuado para el trabajo que se realiza, para protegerse de la radiación luminosa dañina.”⁴

Nosotros, como sociedad, **prohibimos, condenamos e incluso criminalizamos acciones que voluntaria y conscientemente causan ceguera**—pero **no criminalizamos a los ciegos**, especialmente a los que nacen ciegos. Y **nunca le decimos a una persona nacida ciega**: “Sabemos que no hiciste nada malo al nacer así, pero esperamos que vivas como si pudieras ver”.

Muchos cristianos están confundidos al tratar con la homosexualidad porque la ven **a través del lente de una ley impuesta**, en lugar de una **ley de diseño**. Malinterpretan la guía de la Biblia, que **se da para proteger y disuadir a las personas de actividades que causan daño**. Saben que la Biblia condena algo, pero **no comprenden qué es lo que condena**.

¿Qué condena la Biblia? Condena **acciones deliberadas que dañan y corrompen el diseño de Dios**. Sería como una persona con buena visión que se introduce hierros calientes en los ojos o suelda sin protección ocular.

Tales actos que conducen a la ceguera deben ser condenados. ¡Pero **un niño que nace ciego no debe ser condenado!** La Biblia condena la adoración falsa, los cultos de fertilidad, la pornografía y el ver, mirar o participar en comportamientos que destruyen el amor en el carácter de una persona, de modo que un cristiano trataría con **crueledad** a otro ser humano en lugar de **con el amor de Jesús**.

Leprosos modernos

Hace dos mil años, las personas con enfermedades de la piel de cualquier tipo —vitiligo, psoriasis, eccema, además de lepra—eran todas condenadas como leprosos. No solo tenían que lidiar con la enfermedad biológica, sino que también **eran rechazadas por su comunidad y condenadas por las autoridades religiosas.** ¡Esto es lo que hemos hecho hoy con los **homosexuales!**

Como cristianos, estamos llamados a vivir como Cristo, **a amar como Él ama**, y ¿cómo trató Él a los leprosos? ¿Cómo trató a una mujer que fue atrapada en el mismo acto de un pecado sexual innegable? Dijo: **“Ni yo te condeno”** (Juan 8:11).

No es nuestra responsabilidad convencer a otra persona de pecado; esa es la tarea del Espíritu Santo. Nuestra responsabilidad es **revelar a Cristo con tanta claridad y plenitud que las personas sean atraídas a Él.** Él cambiará lo que deba cambiarse en el corazón de cada persona. Él convencerá de pecado, lo que necesita arrepentimiento; **Él transformará a las personas a Su imagen.**

Los cristianos que operan en el nivel cuatro o inferior, enfocados en las reglas, preocupados por el comportamiento y la protección de la institución,

han colocado innumerables **barreras entre las personas que luchan y Dios.**

Dios está esperando una Novia madura, un pueblo que haya crecido hasta amar como Él ama.

PUNTOS CLAVE DEL CAPÍTULO 12

- Debido a que la naturaleza está fuera de armonía con Dios y su presencia sustentadora, muchas desviaciones del diseño original han ocurrido en todo el mundo natural—espinas, cardos, malezas, enfermedades, defectos congénitos, etc.
 - Todo lo que se desvía del diseño original de Dios es resultado del pecado y de algún modo tergiversa a Dios. **Sin embargo, no todo lo que se desvía del diseño original de Dios es pecado.**
 - El tema de la sexualidad humana **no es tan blanco o negro** como algunas personas quisieran que fuera.
 - A pesar de los defectos biológicos, **el plan de Dios actúa para transformar corazones y sanar mentes.**
-

13. La acción de Dios en el Antiguo Testamento

¿Amor o Ley?

El legalismo dice que Dios nos amará si cambiamos. El evangelio dice que Dios nos cambiará porque nos ama.

Tullian Tchividjian, ex pastor

Las multitudes eran abrumadoras. El salón de exposiciones era enorme. Apenas podíamos mantener el ritmo ante la demanda de nuestros DVDs, libros, guías de estudio, bolígrafos y tarjetas. Decenas de miles de personas se agolpaban en nuestro puesto ministerial para recibir los materiales gratuitos que ofrecíamos. Personas de más de setenta países del mundo estaban presentes en el evento, y múltiples veces al día nuestros corazones se llenaban de gozo cuando alguien se acercaba entre lágrimas a contarnos cómo nuestro ministerio había cambiado su vida. Frecuentemente, la gente nos decía que habían creído en Dios toda su vida, pero que ahora ya no le temían, ¡ahora lo amaban y confiaban en Él! Y por primera vez tenían paz verdadera. Otros nos decían que las contradicciones en su sistema de creencias finalmente habían desaparecido y que la Biblia ahora tenía sentido—qué alivio. Durante los diez días del evento, nuestro ministerio regaló veinticinco mil libros, treinta mil

DVDs y quince mil guías de estudio bíblico. Qué gozo fue dar gratuitamente lo que Dios nos había dado.

Pero un día, en medio del evento, una persona se acercó con una expresión preocupada, me apartó a un lado y me dijo:

—Hay un hombre recorriendo la convención repartiendo tarjetas de presentación diciendo: “El Dr. Jennings enseña herejía. Conozca la verdad en este sitio web.”

Y luego sonrió y dijo:

—Así que tuve que venir de inmediato a ver qué es lo que está enseñando.

Con gusto le entregué una copia de todos nuestros materiales. Al día siguiente, me encontré con el caballero que me estaba malrepresentando y le pregunté sobre sus preocupaciones.

Me miró directamente a los ojos y con gran seriedad preguntó:

—¿Usted cree que cuando confesamos nuestros pecados y pedimos perdón a Dios, nuestros pecados se eliminan de los libros de registro en el cielo?

Sonreí y respondí:

—Dios no está en el negocio de borrar la historia. Dios quiere eliminar el pecado de los corazones, las mentes y los caracteres de sus hijos. Cuando confesamos e invitamos a Dios a nuestros corazones, el Espíritu Santo entra y borra la pecaminosidad de nuestro carácter. Recibimos un corazón nuevo y un espíritu recto. Llegamos a ser participantes de la naturaleza divina, y los libros en el cielo registran ese cambio. Pero la historia no se borra.

Sus ojos se entrecerraron y dijo:

—Eso pensé. Usted niega la Biblia.

A medida que he presentado a Dios y su ley de diseño de amor por todo el mundo, el principal obstáculo que he encontrado son las ideas preconcebidas. Las personas que ya tienen una visión de Dios como dictador han formado un sistema completo de creencias—definiciones de palabras, explicaciones de historias bíblicas—todo filtrado a través del constructo de la ley impuesta. Con este sistema de pensamiento en su lugar, la visión de Dios como amor y su ley como protocolos de diseño hace que muchos se sientan incómodos, temerosos e incluso inseguros. A menudo responden con preocupaciones de que ese enfoque no es fiel a las Escrituras o que está negando evidencia bíblica.

Lo que en realidad está ocurriendo es que la imagen de Dios que presento está en desacuerdo con su entendimiento de la Escritura, no con la Escritura misma. Es decir, han clasificado y codificado las historias bíblicas en categorías que respaldan la visión de Dios como dictador de ley impuesta y aún no han visto cómo esas mismas historias se comprenden mejor a través de la ley de diseño. Por lo tanto, en este capítulo examinaremos algunas de las historias de la Escritura que comúnmente se usan para promover la visión de Dios como dictador y demostraremos que, en realidad, revelan a un Dios que es amor.

Una de las primeras historias citadas como prueba de que Dios usa poder divino para infligir castigo por el pecado se encuentra en *Génesis 3*. Los que adhieren a la idea de un Dios castigador afirman que, a causa del pecado, Dios maldijo la tierra e impuso la pena de muerte sobre Adán. ¿Qué piensas cuando lees *Génesis 3:17–19*?

“Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás hierba del campo.

Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.”

Los pensadores de nivel uno al cuatro concluyen: Dios tiene reglas. Esas reglas se rompieron. Por lo tanto, Dios tuvo que imponer un castigo para que se hiciera justicia.

Los pensadores de nivel cinco al siete comprenden una realidad más amplia. Entienden que las leyes de Dios son parámetros de diseño—los protocolos sobre los que opera la naturaleza. Y cuando Adán pecó, la naturaleza se infectó con un principio antagónico junto con un enemigo que ahora anda suelto, infectando la creación de Dios con desviaciones (mutaciones) de su diseño (*Mateo 13:28*).

Los maduros incluyen en su comprensión de *Génesis* lo que Pablo escribió en *Romanos*: que toda la creación gime bajo el peso del pecado (8:22). Así, los que creen en la ley de diseño se dan cuenta de que Dios no está imponiendo un castigo, sino diagnosticando y anunciando con precisión la realidad—lo que las acciones de Adán resultaron de manera natural—que la naturaleza ahora producirá espinos, cardos y malas hierbas, y que será más difícil producir el cultivo deseado. Y que Adán, fuera de armonía con el diseño de Dios para la vida, desconectado de la plena presencia vivificante de Dios, se deteriorará lentamente y morirá.

¿Qué hay de *Génesis 3:16*? ¿Cómo lo entiendes?

“Tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.”

Los inmaduros piensan que Dios está imponiendo esto sobre las mujeres y concluyen erróneamente que es el deseo o la voluntad de Dios que las esposas estén subyugadas al gobierno autoritario de sus esposos.

Pero los maduros comprenden lo que ocurre de forma natural cuando el

amor es reemplazado por el egoísmo en el corazón: ¡los fuertes dominan a los débiles y los débiles anhelan ser protegidos por los fuertes! Una vez más, Dios no está usando poder para imponer un resultado, sino que está diagnosticando con precisión la condición de la humanidad y anunciando lo que ahora ocurrirá como resultado de sus corazones infectados por el pecado.

A lo largo de toda la historia de la humanidad registrada en la Escritura, Dios, que es amor, ha estado obrando por medio de sus métodos de amor, verdad y libertad para sanar y restaurar, mientras el maligno ha estado trabajando para infectar nuestras mentes con interpretaciones falsas de las acciones de Dios, principalmente con la idea de que Dios castiga a las personas por sus pecados.

Algunos podrían argumentar que esto presenta solo una parte del panorama, que estoy dejando fuera otros ejemplos donde se rompieron reglas impuestas y se infligieron castigos, como cuando Moisés golpeó la roca y se le negó la entrada a la tierra prometida.

Pero Moisés no rompió simplemente una regla; Moisés, por un breve momento, perdió la confianza en Dios y se enojó, permitiendo que el egoísmo tomara el control. Esto es una violación de la ley de diseño, de cómo Dios construyó la mente humana para que funcione. Este acto no solo tergiversó a Dios ante el pueblo, sino que también fue perjudicial para el corazón, la mente y el carácter de Moisés. Dios, por amor, intervino terapéuticamente y puso a Moisés en una posición donde debía elegir: confiar en Dios o resistir a Dios y hacer lo que el yo quiere. Sabemos que esto fue una lucha para Moisés, pero fue en esta lucha con sus propios deseos egoístas donde Moisés finalmente experimentó una victoria completa sobre el egoísmo ¡y fue capacitado para el cielo! Y luego fue llevado a la verdadera tierra prometida por el mismo Jesús.

Rey David

Consideremos las lecciones de la vida del rey David. Al principio de su vida, experimentó victorias increíbles contra un león y en combate singular contra el gigante Goliat. Sin embargo, más tarde sufrió una derrota aplastante con Betsabé y Urías. ¿Cómo pudo David tener victorias tan singulares con el león y Goliat, para luego fracasar de forma tan horrible con Betsabé?

¿Acaso el defecto en el carácter de David, que se reveló en sus acciones con Betsabé, no estaba presente cuando enfrentó al león y a Goliat? ¿O ese defecto ya existía en su corazón en esos momentos anteriores de su vida pero simplemente no se había expuesto por completo y, por lo tanto, aún no se había eliminado? ¿Cuál fue la diferencia más significativa entre las situaciones que David enfrentó con el león y Goliat en comparación con Betsabé?

¿La realidad objetiva de enfrentar al león y a Goliat le brindaba a David confianza en su capacidad humana para derrotarlos, o eran situaciones que estaban más allá de su habilidad innata para manejarlas? ¿Eran del tipo que casi automáticamente harían que David mirara fuera de sí mismo en busca de ayuda, que buscara otro poder para vencer, que no confiara en sí mismo y, por tanto, se volviera a Dios? En esas situaciones, David confió en Dios y no en su propia fuerza.

Durante gran parte de la vida de David, se encontró en situaciones donde su propia fuerza humana no era suficiente para la tarea—no solo con Goliat y el león, sino también con un oso, años de huida de Saúl y combates contra enemigos. Cada una de esas situaciones lo llevaba instintivamente a buscar la ayuda de Dios. Como dice el viejo refrán: “No hay ateos en las trincheras”.

Pero cuando David vio a Betsabé bañándose desde su balcón, estaba en otro lugar. David ahora era rey. Estaba en una posición de autoridad, poder, aparente control, seguridad, estabilidad y riqueza. Era un gobernante amado y popular. Quizá David pensó que podía manejarlo. Que no necesitaba a Dios para esto. Que esta era una situación dentro de su capacidad para controlar. (Probablemente por esta razón Dios le instruyó que no hiciera un censo, porque David sería tentado a creer que su fortaleza estaba en sus lanceros, su infantería, sus arqueros y su caballería, y se olvidaría de que su verdadera fortaleza siempre había estado en Dios). Pero fue entonces cuando el vínculo de David con Dios se rompió. Fue entonces cuando el egoísmo tomó control del corazón de David.

¿Acaso el egoísmo manifestado por David al tomar a Betsabé surgió de repente en ese punto de su vida por primera vez? ¿O ese egoísmo siempre estuvo dentro de David, pero no fue sino hasta ese momento—cuando las pruebas, desafíos y tribulaciones parecían estar en el pasado—que David se volvió más vulnerable a su influencia corruptora que terminó por salir a la luz?

¿Qué fue necesario para que David fuera salvo? Renacer, morir al yo, tener un corazón nuevo y un espíritu recto recreado en él—¡ser sanado en su ser interior! ¿Cuándo crees que ocurrió esta experiencia de conversión definitiva para David? ¿No fue después de su caída con Betsabé, después de que Natán lo confrontó?

Fue entonces cuando David comprendió finalmente que tenía una condición terminal del corazón con la que había nacido y que no podía cambiar. Necesitaba que Dios lo sanara y lo transformara desde dentro. Su acción con Betsabé no era el problema, era la manifestación, el síntoma exterior de un problema profundo que, si no era eliminado, terminaría por destruirlo.

Cuando David comprende su verdadera condición, no busca una solución legal. No realiza rituales. Finalmente comprende la realidad y escribe el *Salmo 51*. Al leer este salmo a través del lente de la ley de diseño, la increíble sabiduría de David se vuelve sorprendentemente clara.

1 Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades, borra mis rebeliones.

¿De dónde crees que David quiere que se borre su pecado—de la historia registrada o de su corazón, mente y carácter?

2 Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado.

Él se da cuenta de que algo está mal dentro de su corazón y que necesita purificación.

3 Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí.

4 Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra y tenido por puro en tu juicio.

Reconoce que su condición es terminal y que no puede huir de ella; no importa a dónde vaya, carga consigo su yo pecaminoso. El diagnóstico de Dios sobre su condición terminal es perfectamente preciso.

5 He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.

Reconoce que este problema ha estado dentro de él toda su vida. Nació así, infectado con miedo y egoísmo.

6 He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.

Comprende que lo que Dios desea es sanar lo que está roto en su corazón y mente.

7 Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve.

Reconoce que solo Dios tiene la solución sanadora. Solo el Creador puede recrearlo conforme a la intención original de Dios.

8 Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido.

9 Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades.

Está pidiendo ser renovado, que la culpa y la vergüenza aplastantes sean eliminadas de su corazón, recuperar la alegría y que el miedo y el egoísmo sean borrados de su carácter para que algún día pueda ver a Dios cara a cara.

10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.

Una vez más reconoce su necesidad y deseo de que Dios sane su corazón, cambie sus motivos y renueve su mente para que funcionen sobre la base del amor centrado en el otro.

11 No me echés de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu.

Reconoce que la presencia de Dios es donde quiere estar, y que solo el Espíritu Santo puede reparar lo que está roto en su interior y permitirle estar de pie en la presencia de Dios.

12 Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente.

Pide el gozo de la sanación y la fortaleza para permanecer en conformidad con el plan de tratamiento de Dios.

13 Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti.

Reconoce la responsabilidad y el privilegio de compartir el remedio de Dios con otros que están muriendo por la misma condición.

14 Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación, y cantará mi lengua tu justicia.

Pide específicamente que su corazón sea sanado del asesinato, del deseo de matar a otro hijo de Dios, y sabe que esa libertad produce gozo y alabanza.

15 Señor, abre mis labios, y publicará mi boca tu alabanza.

Reconoce que su corazón natural ni siquiera puede alabar a Dios, pero toda alabanza es el desbordamiento del amor sanador de Dios que lo ha transformado.

16 Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto.

Reconoce que los rituales no significan nada, y que Dios no los desea.

17 Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

Comprende que Dios desea la sanación y restauración de sus hijos, llevarlos de nuevo a la armonía con Él—su diseño de amor—sus protocolos de vida.

| **18** Haz bien con tu benevolencia a Sion; edifica los muros de Jerusalén.

Pide a Dios que haga eficaces a sus colaboradores en la revelación de la verdad y la distribución del remedio al mundo.

| **19** Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo quemada; entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

Comprende que si Israel representa correctamente a Dios, entonces los rituales serán herramientas efectivas de enseñanza para ayudar a las personas a abrir sus corazones y mentes a fin de experimentar el remedio genuino—¡el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!

A lo largo de toda la Escritura, el mensaje es el mismo. La humanidad está infectada con miedo y egoísmo (pecado), lo cual es desviado del diseño de Dios para la vida y constituye una condición terminal (muertos en delitos y pecados). Dios está obrando mediante Cristo para sanar a cada persona, ¡restaurando en ellas el corazón de amor de Dios! Esto es lo que Dios busca lograr en cada uno de nosotros: una transformación completa del corazón.

La pregunta que las teologías legales no pueden responder

La ley de diseño—el amor en el corazón—sana y elimina la confusión y el malentendido, pero la ley impuesta hiere y oscurece. Si tienes amigos atrapados en constructos de ley impuesta, hazles esta pregunta:

¿Cuándo dejaron de ser pecado, para David, las relaciones sexuales con Betsabé?

Esta pregunta no tiene una respuesta correcta para quienes operan en niveles de pensamiento cuatro o inferiores. Todas las respuestas que den serán defectuosas. A continuación, algunas respuestas típicas del nivel cuatro:

- **Cuando se arrepintió.** Pero ¿acaso el arrepentimiento no es alejarse del comportamiento pecaminoso? ¿David se alejó de Betsabé o se acercó a ella?
- **Cuando Dios lo perdonó legalmente.** ¿Eso significa que si una persona hoy tiene un problema de pecado—por ejemplo, adulterio o pornografía—una vez que pide perdón, puede continuar en adulterio o pornografía y ya no es pecado?
- **Cuando se casó con ella.** ¿La ley de Dios queda supeditada a la cultura y tradiciones humanas? ¿No es la poligamia una violación de la ley de Dios aunque las costumbres locales la acepten? Si hoy un cristiano se mudara a un país donde la poligamia es legal, ¿sería aceptable tener más de una esposa? ¿O seguiría violando la ley de Dios?

La humanidad pecaminosa (y el pensamiento de nivel cuatro) mira la apariencia externa, pero Dios mira el corazón (*1 Samuel 16:7*). El problema no es principalmente la conducta, sino la **motivación del corazón**. La relación entre David y Betsabé era pecaminosa cuando estaba motivada por el egoísmo del corazón. Fue el egoísmo lo que llevó a David a cometer adulterio. Fue el egoísmo lo que lo llevó a asesinar a Urías—y todo eso fue pecado.

Sin embargo, después de que Natán confrontó a David, su motivación del corazón cambió verdaderamente. Murió al yo, el amor reemplazó al egoísmo en su corazón, y escribió el *Salmo 51*. Con un corazón que genuinamente amaba a los demás más que a sí mismo, la motivación de David ya no era explotar a Betsabé para su propio placer, sino **sanarla y devolverle lo que su**

egoísmo le había quitado. ¿Y qué le había quitado? Con su adulterio y el asesinato de su esposo, David le quitó su nombre, su reputación, su posición, su sustento, su propiedad y su hogar, y probablemente ella habría terminado sin hogar y quizás como prostituta. David también le quitó al único que la amaba y valoraba, quien vertía amor en su vida. La única forma, en esa sociedad, en que David podía restaurarle lo que le había quitado era **casarse con ella y amarla sinceramente.**

Esto es **arrepentimiento real**, no simplemente alejarse de un comportamiento, sino alejarse del **egoísmo en el corazón** y vivir una vida de amor. Las teologías penales, basadas en el pensamiento de nivel cuatro y enfocadas en la mala acción, habrían añadido herida sobre herida exigiendo que David le diera la espalda a Betsabé y la abandonara a una vida devastada. Pero **el amor sana, el amor restaura.**

Los que están en el nivel cuatro también malinterpretan la **muerte del hijo** del primer embarazo de David y Betsabé. La visión basada en la ley impuesta alega que esta historia es otro ejemplo de que Dios castiga el pecado—que Dios mató al bebé para castigar a David.

¡Pero no es así! Debemos recordar que Israel en ese tiempo cumplía el rol de **actores de Dios** para representar el plan divino de sanación y restauración del pecado (*1 Corintios 4:9*; véase capítulo 10). David, como rey, estaba en el centro del escenario. Los ojos del mundo han estado repasando su vida durante milenios.

El niño que no sobrevivió (que nació con alguna condición incompatible con la vida, algún defecto congénito que causó su muerte) **fue el producto del egoísmo.** Esto es una lección objetiva exacta: **el egoísmo no produce vida; el egoísmo viola el diseño de Dios para la vida y resulta en muerte.**

Sin embargo, cuando el amor gobierna en el corazón, entonces se produce vida, salud y sabiduría.

Después de que el corazón de David fue transformado, él y Betsabé tuvieron un hijo nacido del amor: **Salomón**, ¡bendecido con la sabiduría de Dios!

El enfrentamiento

En la Escritura, siempre que **la obediencia a la ley impuesta** se enfrentó con **la ley de diseño**, Dios eligió la ley de diseño: Jesús dijo,

“¿Nunca han leído lo que hizo David cuando él y sus compañeros tuvieron hambre y necesidad? En los días del sumo sacerdote Abiatar, entró en la casa de Dios y comió los panes consagrados, que sólo a los sacerdotes les está permitido comer. Y también dio algunos a sus compañeros.”

(Marcos 2:25–26)

Jesús señala que las leyes de la salud y la ley del amor (David cuidando el bienestar de sus hombres) eran lo que importaba, no el cumplimiento de reglas impuestas que eran solo teatro para enseñar la verdadera realidad de la ley de diseño.

Jesús sana a un hombre en sábado e instruye al hombre a cargar su cama y llevarla a casa. Los judíos de inmediato acusan a Jesús de violar la ley (*Juan 5:8–10*). Ellos querían infligir castigo por romper reglas; Jesús se enfocó en la ley de diseño, **sanando la quebradura física y espiritual** en el hombre parálítico.

Cuando una mujer fue sorprendida en adulterio y arrastrada ante Cristo, los líderes religiosos se enfocaron en las reglas rotas y querían infligir castigo.

Jesús se enfocó en la ley de diseño, en **alcanzar a esta hija de Dios con su amor sanador**. Cuando dijo:

“Ni yo te condeno... vete y no peques más” (*Juan 8:11*),

estaba diciendo:

“Sé dónde estabas. Y si no hubieras sido sorprendida y traída ante mí, te habrías escabullido a casa con la cabeza baja, cargando con culpa y vergüenza porque elegiste actuar fuera de mi diseño para las relaciones, y ese comportamiento te daña. No necesito condenarte porque tus acciones ya son inherentemente destructivas para ti. ¡Ahora ve y vive en armonía con mi diseño para la vida!”

Esto es lo mismo en toda la Escritura. Desde que Adán eligió desviarse del diseño de Dios y alterar su propia naturaleza, **los seres humanos han nacido en pecado**, con una **condición terminal**, de la cual Dios ha estado obrando para **salvar y sanar**. Todo este tiempo, Satanás ha estado trabajando para cegarnos ante este hecho y hacer que aceptemos la mentira de que el problema **no está en nuestra condición**, sino que es un problema **legal** basado en un **falso concepto de ley**.

Un evangelio corrupto

¿Cuál es el poder de Dios que nos permite mantenernos firmes?

“No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para la salvación de todos los que creen.” (*Romanos 1:16*)

¿Qué es el evangelio (las buenas noticias) y su poder que sana y salva?

La respuesta que se da con frecuencia fue presentada en un sermón en una iglesia cerca de mi casa recientemente, y va más o menos así:

“Jesús murió en el Calvario. Aquí va una pregunta: ‘¿Qué logró eso para Dios?’ Esto se llama, en términos teológicos, el lado ‘objetivo’ de la expiación. ¿Qué hizo eso para Dios? Dios estuvo involucrado. La Biblia dice: ‘Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo.’ Entonces, ¿qué logró para Dios? Había un problema legal. El hombre había quebrantado la ley, el castigo era la muerte. ¿Cómo podía Dios preservar su ley, su justicia, su integridad, y al mismo tiempo ocuparse del hombre? La cruz tiene un lado objetivo: lo que Dios hizo, lo que Dios logró—eso se llama por los teólogos el lado ‘forense’, forense significa legal. Había un problema legal y Dios lo resolvió con la cruz... ¿Qué logró la cruz para Dios? Bueno, resolvió el problema legal. Le dio a la humanidad la oportunidad de estar bien con Él.”^[1]

¿Buenas noticias? ¿En serio?

Esto es pensamiento de nivel cuatro: Dios está enojado porque se quebrantó su ley, y necesita un pago legal para evitar usar su poder infinito para torturarnos y matarnos.

Quiero sugerir que, expresado de esta forma, **no es en absoluto buenas noticias**, sino una **corrupción** basada en un **falso concepto de ley**.

En realidad, es una noticia bastante mala, porque implicaría que Dios es coercitivo, no amoroso; que es un ser **del que debemos protegernos**.

¿Sería buena noticia pasar la eternidad con Dios si Él fuera el tipo de ser que Satanás afirma que es?

¿Estarías feliz de pasar la eternidad con una deidad todopoderosa que es la fuente de dolor, sufrimiento y muerte eternos, y que arde de ira, salvo por su Hijo que está a su lado para apaciguarlo con su sangre?

Este **falso evangelio** conduce directamente a la distorsión de muchas ilustraciones hermosas y piadosas.

En lugar de ver a Dios como nuestro eterno Amigo que utiliza todos los recursos del cielo para sanar y salvar, deformamos la teología cristiana en un sistema de constructos mentales que funcionan para **separarnos de Dios**, en lugar de reconciliarnos con Él.

Considera cómo se enseñan a menudo las siguientes doctrinas en el cristianismo, y pregúntate funcionalmente qué están haciendo. ¿Cuántas de ellas están operando para protegernos u ocultarnos de Dios de algún modo?

- **Cubiertos por el manto de justicia:**

¿Se enseña esta metáfora como la eliminación de la pecaminosidad del corazón del pecador y la recreación del carácter de Cristo dentro, de modo que realmente “llegamos a ser justicia de Dios” (*2 Corintios 5:21*) (ley de diseño), o como un manto que **obscurece la visión del Padre sobre nuestro pecado** y por tanto **funciona para protegernos del Padre** (ley impuesta)?

- **Jesús como nuestro abogado ante el Padre:**

¿Se enseña esta metáfora como Jesús, junto con el Padre, obrando para **oponerse al mal y al pecado para nuestra sanación y restauración** (*Romanos 8:28–34*) (ley de diseño), o como Jesús representándonos legalmente como un abogado ante el magistrado celestial, **argumentando sus méritos/sacrificio para protegernos del castigo infligido** que el juez celestial de otro modo nos impondría (ley impuesta)?

- **Jesús nuestro intercesor:**

¿Se enseña esta ilustración como Jesús siendo el enviado del Padre, su representante, embajador hacia nosotros para guiarnos de regreso a la unidad con el Padre—Jesús **rogándonos a nosotros** para convencernos

de que el Padre es tal como Él lo ha revelado (ley de diseño), o se enseña como Jesús **rogando al Padre** para protegernos de la ira y enojo del Padre y convencer al Padre de ser misericordioso (ley impuesta)?

- **Tener nuestros pecados borrados:**

¿Se enseña esta metáfora como que Dios borra el pecado (pecaminosidad) de los corazones, mentes y caracteres de sus hijos, recreándolos a semejanza de su Hijo (ley de diseño), o como que nuestros pecados (historial de malas acciones) son borrados de registros históricos mantenidos en la corte celestial para que el Padre no sepa las cosas horribles que hemos hecho (ley impuesta)?

- **Lavados en la sangre o limpiados por la sangre:**

¿Se enseña esta metáfora como que el corazón, la mente y el carácter del creyente son limpiados de mentiras, egoísmo y pecado, escribiendo la ley del amor en el corazón y teniendo la mente de Cristo, por el poder regenerador del Espíritu Santo que toma la vida de Cristo y produce su justicia dentro del individuo (ley de diseño), o que la sangre se aplica a libros de registro en el cielo y borra el historial de acciones o paga la deuda legal porque si Dios encuentra un registro de malas obras tendría que castigar (ley impuesta)?

Cuando elaboramos teologías para **protegernos de Dios, obstruimos su amor sanador.**

Tales ideas crean una religión basada en el miedo, no en el amor, y las personas creen falsamente que **nadie podría amarlas si se conocieran sus pecados y defectos.**

Estas ideas **socavan la confianza** y empeoran la condición espiritual real de las personas. ¿Por qué? Porque según la ley de diseño de la adoración: **al contemplar, somos transformados**—llegamos a ser como el Dios que adoramos.

Por lo tanto, mantener tales creencias no solo incita temor, sino que también **endurece los corazones dentro de constructos mentales inflexibles y legales** (fariseos modernos) que nos **cortan del poder transformador de Dios**.

Satanás sabe que la verdad sobre el carácter de amor de Dios es tan **abrumadoramente hermosa, consistente, confiable, digna de confianza, completamente encantadora y atrayente**, que cualquiera que realmente conozca a Dios, **confiará en Él**.

Por lo tanto, Satanás **malrepresenta a Dios para hacerlo parecer como él mismo**—un dictador coercitivo, infligiendo dolor y muerte—todo con el fin de **evitar que lo conozcamos genuinamente** y por tanto **que confiemos en Él**.

La máxima buena noticia

La máxima buena noticia no se trata de nosotros; la máxima buena noticia se trata de **Dios**: que **Dios no es el tipo de ser que Satanás afirma que es**.

La buena noticia es que **“de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo”**, para que todo aquel que confíe en Él no perezca, sino que sea restaurado a la unidad con Él ¡y viva eternamente!

Sí, tenemos la increíble buena noticia de la promesa de la vida eterna a través de Jesucristo nuestro Señor—por medio de su victoria sobre la muerte—pero eso solo es buena noticia por **quién es Dios**.

¡La verdad sobre Dios es la **máxima buena noticia**!

Cuando consideramos el poder de Dios—el poder que gana nuestra confianza, que transforma corazones y sana mentes, que da como resultado amigos de Dios confiables que no se tambalearán aunque los cielos caigan—ese poder es **la buena noticia sobre el carácter de amor de Dios**.

La verdad y el amor son el poder prevaleciente, el poder que prevalece sobre todo mal, pecado y muerte.

El cruce peatonal

Imagina que estás cruzando la calle y, al poner un pie en el paso peatonal, un camión viene hacia ti a toda velocidad. ¿Qué emoción experimentas? ¡Miedo!

Ahora imagina que estás fuera de casa con tu hijo primogénito de tres años. Te distraes por un momento y, al levantar la vista, ves a tu hijo en la calle con un camión que se le viene encima.

Tienes justo el tiempo necesario, si actúas ahora, para empujar a tu hijo fuera del camino, pero si lo haces, **tú serás atropellado**. ¿Qué haces?

Empujas a tu hijo fuera del camino.

Y al ver que tu hijo cae sobre el pasto al otro lado y sabes que está a salvo, ¿qué emoción experimentas? ¡Alivio y alegría!

—¡Un momento! ¡Te está por atropellar un camión!

Observa: en ambas circunstancias estás por ser atropellado. En la primera, solo hay miedo. En la segunda, **¡tu amor ha expulsado el miedo!**

Esto no es solo una ilustración imaginaria—sucedió.

Un reporte del 2 de abril de 2016 decía:

“Heroína niñera empuja a bebé fuera del camino de una SUV y es atropellada ella misma.”

Loretta Penn, una niñera de sesenta y dos años de Long Island, empujó el cochecito de un niño de nueve meses fuera del camino de un vehículo que se aproximaba, pero fue atropellada en el proceso. Según CBS News:

“Los testigos dijeron que ella estaba cruzando el paso peatonal, el conductor del vehículo nunca la vio, y al darse cuenta de que el auto iba a

golpearla, empujó el cochecito fuera del peligro,” dijo el comisionado de policía de Rockville Centre, Charles Gennario, a 1010 WINS. “Ella sabía que iba a ser atropellada por el vehículo y tuvo la claridad mental para proteger al bebé.” [...]

El bebé a quien Penn empujó a un lugar seguro apenas sufrió un rasguño. Sus agradecidos padres estaban profundamente conmovidos, según los investigadores.

“Ella es prácticamente parte de nuestra familia,” dijo Twah Dougherty, la empleadora de Penn, al reportero de CBS2 Brian Conybeare. “No me sorprende que haya hecho lo que hizo.”

Tanto testigos como oficiales de policía calificaron las acciones de Penn como **heroicas**.

“Ese es el tipo de personas que necesitamos en la comunidad: personas que se preocupan por los demás,” dijo el testigo Alex Padrone.^[2]

“Ese es el tipo de personas que necesitamos en la comunidad: personas que se preocupan por los demás.”

Sí, exactamente ese es el tipo de personas que necesitamos—personas con corazones modelados por Dios, personas que aman a otros **más que a sí mismas**.

¡Personas que han sido restauradas al diseño de Dios para la vida!

El **amor**, que se origina en Dios, se manifestó plenamente en Cristo y es infundido en nuestros corazones por medio del Espíritu que habita en nosotros, es **el único poder que puede liberarnos del miedo y del egoísmo**. Pero todo comienza con la **verdad sobre quién es Dios**.

La brecha en el amor comenzó con **mentiras sobre Dios**, y toda la cascada de sanación depende de **abrazar la verdad sobre Dios**.

- Las **mentiras creídas** rompen el círculo de amor y confianza,
- La **verdad creída** destruye las mentiras y gana la confianza.
- La confianza restaurada abre el corazón, y **Dios vierte su amor en nuestros corazones** (*Romanos 5:5*).
- El amor y la confianza vencen al miedo y resultan en actos de justicia, de servicio, de entrega y de amor.
- Los actos de justicia resultan en un crecimiento en piedad y en el testimonio del reino de Dios—un progreso sanador.

Pero todo comienza con **volver a la verdad sobre Dios**.

Este es el único método, el único poder capaz de **liberarnos, transformar nuestros corazones y prepararnos para encontrarnos con Jesús**.

La verdad **prevalece sobre las mentiras**, y el amor **prevalece sobre el miedo y el egoísmo**.

Si queremos prevalecer en esta guerra, debemos volver a una **comprensión precisa del carácter y del gobierno de Dios**—es decir, sus métodos y su diseño para la realidad.

La verdad de quién es Él y cómo actúa **es poder**, experimentar el amor de Dios **es poder**, y participar de la naturaleza divina **es poder**—el poder para vivir en armonía con Dios.

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.” (*Juan 17:3*)
¡Te invito a abrazar al Dios que es amor!

- Uno de los principales obstáculos para aceptar la verdad sobre Dios y su carácter de amor es un sistema de creencias preconcebido basado en la ley humana impuesta.
- A lo largo de la historia humana, Dios, que es amor, ha estado trabajando a través de sus métodos de amor, verdad y libertad para sanar y restaurar, mientras que el maligno ha trabajado para infectar nuestras mentes con interpretaciones falsas de las acciones de Dios, principalmente con la idea de que Dios castiga a las personas por el pecado.
- En toda la Escritura el mensaje es el mismo. La humanidad está infectada con miedo y egoísmo (pecado), lo cual es contrario al diseño de Dios para la vida y constituye una condición terminal (muertos en delitos y pecados). Dios está obrando a través de Cristo para sanar a cada persona, restaurando en ellas el corazón de amor de Dios.
- El arrepentimiento real no consiste solamente en apartarse de una conducta, sino también en apartarse del egoísmo en el corazón y vivir una vida de amor.
- En la Escritura, cada vez que el cumplimiento de una ley impuesta se enfrenta con la ley de diseño, Dios elige la ley de diseño.
- Cuando formulamos teologías para protegernos de Dios, obstruimos su amor sanador.
- El amor, que se origina en Dios, se manifestó plenamente en Cristo y es infundido en nuestros corazones por el Espíritu, es el único poder que puede liberarnos del miedo y del egoísmo.
- La verdad prevalece sobre las mentiras, y el amor prevalece sobre el miedo y el egoísmo. Si queremos prevalecer en esta guerra, debemos volver a una comprensión precisa del carácter y del gobierno de Dios—es decir, sus métodos y diseño para la realidad.

14. El Amor y el Juicio Eterno

La oscuridad no puede expulsar a la oscuridad: solo la luz puede hacerlo.

El odio no puede expulsar al odio: solo el amor puede hacerlo.

Martin Luther King Jr., Strength to Love

Richard estaba reacio a venir a mi consultorio. Caminaba cabizbajo, con los hombros caídos. Se lo veía abatido; sus ojos estaban vacíos, con una mirada perdida, casi ajena a su entorno. Cuando por fin habló, su voz carecía de vida, sin melodía, plana y vacía. Sonaba desesperanzado y derrotado cuando preguntó: “¿Por qué?”

Me pregunté, ¿por qué qué? ¿Cuál sería su preocupación? ¿Qué lo abrumaba? He oído esta pregunta muchas veces antes, pero siempre estuvo asociada a alguna tragedia, pérdida de trabajo, ruptura de una relación o muerte de un ser querido. No esperaba lo que Richard dijo a continuación.

“¿Por qué no ha regresado el Señor? ¿Por qué no pone fin a toda la maldad, el dolor y el sufrimiento? ¿Por qué permite Dios que continúe toda la maldad en el mundo?”

Era una pregunta que había escuchado muchas veces en la iglesia y que yo mismo me había hecho en más de una ocasión, pero una que rara vez había oído en mi consultorio y nunca antes como queja inicial. Richard empezaba a

cuestionar si la Biblia era verdadera, si el Señor realmente regresaría algún día.

¿Alguna vez hiciste esta pregunta o escuchaste a alguien hacerla? ¿Qué respuestas te dieron o escuchaste? Escribí la pregunta “¿Por qué no ha regresado Jesús?” en un motor de búsqueda en internet y me entristecieron las respuestas que leí.

Algunas eran burlonas:

- Porque nunca se fue.
- Porque la ciencia ha avanzado hasta el punto en que sus “trucos” ya no impresionarían a nadie.

Otras adoptaban un enfoque más fatalista y de impotencia:

- Porque está demasiado ocupado con alguna otra placa de Petri en el cosmos.
- No está listo.
- Su momento predeterminado aún no ha llegado.
- No se han cumplido las señales de la Biblia.

Otras más ofrecían razones compasivas:

- Está esperando que la gente se arrepienta.
- Está esperando que el evangelio llegue al mundo.
- Está esperando que la gente esté lista.

Mientras leía, me di cuenta de que las razones dadas por los distintos encuestados revelaban la imagen que tenían de Dios. Aquellos que rechazaban la idea de Dios respondían con ideas como que nunca se fue.

Aquellos que creían en Dios pero lo veían a través de lentes de nivel cuatro o inferiores lo describían como un ser de poder arbitrario que experimenta con sus animales de laboratorio, o demasiado ocupado para preocuparse, o con un tiempo predeterminado que aún no ha llegado.

Pero los maduros—los que veían a Dios como amor y comprendían más claramente cómo está construida la realidad para funcionar—reconocían que Dios se preocupa por nosotros, desea nuestro bienestar y sanación eterna, y sabe que lo que Él quiere no lo puede obtener mediante el uso de poder y fuerza. Dios es amor, y lo que Él desea es nuestro amor y confianza, y nuestra restauración eterna al modo en que diseñó que funcione la vida. Pero el amor y la confianza no pueden obtenerse por la fuerza, la amenaza, el control o la coerción. El amor y la confianza solo pueden ganarse mediante la verdad y el amor presentados en un ambiente de libertad. Por eso la Biblia dice: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice el SEÑOR” (Zacarías 4:6). ¡Y el Espíritu es el Espíritu de verdad y amor!

La razón por la que Dios espera para regresar es porque aún hay miles de millones de personas que podrían ser ganadas para el amor y la confianza, si tan solo escucharan la verdad sobre Dios y entendieran su carácter y métodos. “El Señor no tarda en cumplir su promesa, como algunos entienden la tardanza. Más bien, tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan” (2 Pedro 3:9).

Jesús dijo: “Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14). ¿Qué reino? ¿No sería acaso el reino del amor—el reino del Dios de amor, que presenta la verdad sobre su ley de amor, sus protocolos de diseño sobre los que se basa la vida? ¿Ha llegado este evangelio al mundo, o en su lugar ha

llegado al mundo un dios imperial de tipo romano, una deidad que impone reglas y castiga por desobediencia?

Juicio Eterno

En el capítulo 4 identificamos las “enseñanzas elementales” descritas en Hebreos 6 que debemos superar para madurar, para familiarizarnos con la justicia. Ya hemos examinado el problema de malinterpretar la ley y quedar atrapados en rituales. Ahora pasamos a otra enseñanza básica que es importante para los recién nacidos espirituales, aquellos recién convertidos a Cristo, que vienen a Dios centrados en sí mismos, como un niño atrapado con la mano en el frasco de galletas y temeroso de ser castigado. Pero también como niños consumidos por el yo, quieren estar seguros de que todo sea “justo” y que quienes no se han arrepentido reciban lo que les corresponde. Así que Dios les da la seguridad de que habrá un juicio final: pueden dejar de preocuparse, dejar de llevar cuentas, dejar de guardar rencores, perdonar a sus enemigos y confiar en que yo me encargaré del resultado. Me aseguraré de que cada uno reciba exactamente lo que le corresponde. Dios expresó su seguridad de equidad en muchos lugares:

“Así como juzgué a sus antepasados en el desierto de la tierra de Egipto, así los juzgaré a ustedes, declara el Señor Soberano.” (Ezequiel 20:36)

“Entonces, ¿por qué juzgas a tu hermano o hermana? ¿O por qué los menosprecias? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Dios.” (Romanos 14:10)

“Porque todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponda por lo hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o malo.” (2 Corintios 5:10)

“Ya que invocan como Padre a quien juzga con imparcialidad las obras de cada uno, vivan con temor reverente mientras sean peregrinos en este mundo.” (1 Pedro 1:17)

“Vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante el trono, y se abrieron unos libros. También se abrió otro libro, el libro de la vida. Los muertos fueron juzgados según lo que habían hecho, conforme a lo que estaba escrito en los libros.” (Apocalipsis 20:12)

¿Cómo escuchas estos pasajes? Realmente depende de qué lente legal (nivel de desarrollo moral) estés usando.

Las personas que ven el juicio a través de los lentes de niveles uno al cuatro (ley impuesta) imaginan un procedimiento judicial en el que se abren libros de registro que describen con detalle vívido cada pecado, defecto, maldad y acto incorrecto jamás cometido, para que Dios determine el destino eterno de cada uno y aplique el castigo apropiado. Pero no hay de qué preocuparse, si el pecador ha reclamado el pago legal de Jesús, entonces Jesús se para junto a él actuando como su abogado defensor, su defensor público celestial, para suplicar su caso ante el Juez celestial. ¿Y qué hace Jesús, en este modelo? Le ruega a su Padre, levantando sus manos perforadas: “¡Mi sangre, mi sangre, Padre! Yo pagué el precio. No puedes castigarlos. Yo tomé su castigo. Recuerda que descargaste toda tu ira y furia sobre mí. No tienes el derecho legal de herirlos. Así que borra sus malas acciones de los libros de registro... Oh, y también de tu memoria y la memoria de todos los ángeles y de todos los demás salvos, para que cuando tú (y todos los demás) los miren puedan verlos con el amor que tienes por mí... por favor, hazlo por mí, Padre.”

Tales distorsiones grotescas, que son comúnmente enseñadas en el cristianismo, se basan en creer la mentira de que la ley de Dios funciona

como las leyes hechas por seres humanos pecadores—reglas impuestas que requieren procedimientos judiciales. Tales conceptos, en lugar de eliminar el miedo, fomentar la confianza y sanar corazones, en realidad infunden miedo, destruyen la confianza y endurecen los corazones.

Cuando maduramos más allá del nivel cuatro y comprendemos que Dios es amor y que sus leyes son los protocolos sobre los cuales se construye la realidad, entendemos que el juicio es simplemente el diagnóstico preciso de la condición del corazón de cada persona. ¿Ha aceptado cada persona la verdad sobre Dios, ha abierto su corazón y ha recibido al Espíritu que mora en ella, quien reproduce a Cristo en su interior? ¿Tienen corazones con la forma de Dios o no? Esa es la cuestión. Un ejemplo del juicio de Dios se encuentra en Oseas 4:17: “¡Efraín está unido a los ídolos; déjalo en paz!”

¿Cuál es el juicio de Dios en este caso? Efraín no puede separarse de sus ídolos, así que déjalo tal como está. Es un diagnóstico de su condición real del corazón.

Todo se trata de la realidad, de la condición real de cada persona. O hemos sido restaurados al diseño de Dios para la vida, de modo que podamos vivir en su presencia, o no. Esto es lo que Jesús quiso decir cuando dijo: “No juzguen, para que no sean juzgados. Porque con el juicio con que juzgan, serán juzgados; y con la medida que usen, se les medirá a ustedes” (Mateo 7:1–2).

Quienes ven el mundo a través de lentes de ley impuesta leen esto como que Dios lleva la cuenta de cómo tratas a los demás y usará ese mismo estándar contra ti. Pero quienes entienden la ley de diseño de Dios se dan cuenta de que lo que una persona dice y hace revela la verdadera condición de su corazón.

Cuando ves a un supremacista blanco quemando una cruz (sí, una cruz, ya que estos villanos dicen ser cristianos) en el jardín de una persona afroamericana, gritando epítetos viles, ¿de quién se revela el carácter? ¿Te das cuenta de lo que está ocurriendo en el corazón, mente y carácter del supremacista blanco? Cada acto de pecado reacciona sobre el pecador, produce un cambio en su ser interior, cauteriza su conciencia, endurece su corazón, adormece su sensibilidad moral y deforma su carácter cada vez más, alejándolo de la armonía con Dios y su diseño de amor.

Así dijo Jesús:

“Hagan que el árbol sea bueno y su fruto será bueno, o hagan que el árbol sea malo y su fruto será malo, porque por su fruto se reconoce el árbol. Camada de víboras, ¿cómo pueden decir algo bueno ustedes que son malos? Porque de lo que abunda en el corazón habla la boca. El hombre bueno saca cosas buenas del buen tesoro de su corazón, y el hombre malo saca cosas malas de su maldad acumulada. Pero les digo que en el día del juicio todos tendrán que dar cuenta de toda palabra ociosa que hayan pronunciado. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.” (Mateo 12:33–37)

Los inmaduros escuchan las palabras de Jesús y dicen: “¿Ves? Jesús lleva la cuenta de cada cosa mala que haces o dices, y un día te lo hará pagar.” Los maduros, sin embargo, han crecido para darse cuenta de que el pecado daña al pecador, y quienes rechazan la infusión de Cristo mediante el Espíritu Santo serán diagnosticados como terminales y dejados para que cosechen lo que han sembrado. Por sus propias palabras serán condenados. Desde su propia condición terminal cosecharán destrucción: “El que siembra para complacer a su naturaleza pecaminosa, de esa misma naturaleza cosechará destrucción” (Gálatas 6:8). Esto es ley de diseño. Es exactamente como decir:

quien se amarra una bolsa de plástico en la cabeza cosechará destrucción por sus propias acciones. O, el paciente infectado con ántrax que rechaza la infusión del antibiótico (remedio) cosechará destrucción por su propia infección. Según las Escrituras, el juicio de Dios es cuando Él dice: “El que haga el mal, siga haciendo el mal; el que sea vil, siga siendo vil; el que haga el bien, siga haciendo el bien; y el que sea santo, siga santificándose” (Apocalipsis 22:11).

Lo que determina nuestro destino eterno no es el juicio de Dios sobre nosotros, sino nuestro juicio sobre Dios. O lo consideramos un ser en quien podemos confiar, y por lo tanto abrimos nuestro corazón a Él, o no. Esta elección, a su vez, nos hace aptos o no aptos para vivir en el sistema de amor centrado en el otro que Dios ha diseñado. Si juzgamos a Dios digno de confianza, entonces abrimos nuestro corazón y su Espíritu nos sana del pecado. Si, en cambio, aceptamos las mentiras de Satanás y juzgamos a Dios como indigno de confianza, entonces nos aferramos a teologías legalistas y acumulamos doctrinas para protegernos y escondernos de Dios—lo cual mantiene nuestros corazones cerrados y eventualmente nos aleja de su alcance sanador—aunque con demasiada frecuencia mantengamos una estricta observancia religiosa.

¿Por qué ocurre esto? Por la ley de diseño; es la forma en que Dios construyó la realidad para que funcione realmente. Aunque Dios puede crear vida—vida sin pecado y perfecta—Dios no puede crear lealtad, confianza o amor mediante el uso del poder. Dios puede crear robots, programados para funcionar de forma fiable, pero los robots no son leales; no toman decisiones de devoción, no confían, y no pueden amar. Dios no puede crear, mediante el uso del poder divino, un carácter maduro en el ser interior de una inteligencia libre y sensible. El carácter maduro debe formarse/desarrollarse mediante las elecciones del individuo. Después de que Adán pecó, ningún ser

humano podía lograr tal hazaña—entonces Jesús vino a hacer lo que nosotros no podíamos. Como humano, Jesús eligió amar perfectamente; eligió restaurar el diseño de Dios en la especie humana.

El fin del juego de Dios—el objetivo de Dios—es la unidad, un universo unido en amor y confianza eternos. Esto solo puede lograrse mediante los métodos de Dios: la verdad, el amor y la libertad. Cada ser inteligente debe estar plenamente convencido (acerca de Dios) en su propia mente (Romanos 14:5). Cada uno de nosotros debe elegir en quién confiar. Es la única manera de sanar nuestros caracteres y transformar nuestros corazones, preservando al mismo tiempo nuestra individualidad.

Martin Luther King Jr. describió esta realidad cuando dijo:

“La oscuridad no puede expulsar a la oscuridad: solo la luz puede hacerlo. El odio no puede expulsar al odio: solo el amor puede hacerlo.”
El egoísmo no puede expulsar al egoísmo—solo el amor puede hacerlo. Dios no puede expulsar el miedo y el egoísmo del corazón de los pecadores mediante el uso de la fuerza, el poder y las amenazas—solo el amor abnegado y la confiabilidad inquebrantable pueden lograrlo. Jesús proporciona el remedio que necesitamos: la verdad para liberarnos de las mentiras y un nuevo carácter para sanarnos desde adentro. Jesús es la evidencia del verdadero carácter y naturaleza de Dios. Aunque Dios posee todo poder, no se corrompe con el poder absoluto. Jesús demostró, para que todo el universo lo viera, que preferiría morir, que preferiría permitir que sus criaturas lo mataran, antes que usar su poder para quitarles la libertad, controlarlos o coaccionarlos.

En la cruz, el carácter de amor abnegado de Dios demostró ser absolutamente digno de confianza. Dios nunca abusará de su poder. Esta es la única forma de

traer unidad al universo—de lograr la expiación (at-one-ment). Esta es la única manera de transformar los corazones: “al decir la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo” (Efesios 4:15). La verdad dicha con amor, en libertad, sin coacción, sin amenazas, es el único medio que puede transformar los corazones, el único método que puede restaurar la unidad en el universo de Dios. Pero las personas en distintos niveles de desarrollo moral tienen diferentes comprensiones de los logros extraordinarios de Cristo. Como dijo el autor de Hebreos, los inmaduros, los que están atrapados en la leche, no están familiarizados con la enseñanza acerca de la justicia. Tienen distintas explicaciones de por qué tuvo que morir Cristo—qué significa la expiación. Veamos por qué tuvo que morir Jesús a través de los siete niveles de desarrollo moral:

Veamos por qué tuvo que morir Jesús a través de los siete niveles de desarrollo moral:

1. Recompensa y castigo:

Las personas desobedecieron e hicieron lo que Dios dijo que no hicieran. Esto deshonró a Dios. Dios se sintió ofendido y en su justicia respondió con venganza airada para ejecutar a los desobedientes y satisfacer su indignación. Pero Jesús intervino y se convirtió en el sustituto de la humanidad. Dios lo mató en nuestro lugar y quedó satisfecho de que su honor y justicia se habían preservado.

| Esta es la **teoría de la Satisfacción** de la expiación.

2. Intercambio de mercado:

Como la tierra y la humanidad pasaron a ser propiedad legal de Satanás, el diablo reclamó derechos legales sobre este mundo y sobre las vidas de los

hijos de Adán y Eva. Por lo tanto, Dios hizo un trato con el diablo para intercambiar la vida de Cristo por las vidas del resto de la humanidad.

| Esta es la **teoría del Rescate** de la expiación.

3. Conformidad social:

Alguien tenía que pagar para que Dios pudiera ser visto como justo en la forma en que trata con el pecado y los pecadores; Jesús es quien pagó ese precio.

| Esta es la **teoría Gubernamental** de la expiación.

4. Ley y orden:

En esta visión, Jesús murió para pagar la pena legal que la ley demandaba y que el juez celestial impuso. La ley debe cumplirse. Los humanos rompieron la ley y la justicia requiere que se imponga el castigo correspondiente. Alguien tenía que ser ejecutado para pagar la pena legal. Jesús se convirtió en nuestro sustituto y fue ejecutado en nuestro lugar (por el Padre como juez justo) para pagar esa pena. La integridad de la ley se mantiene y los pecadores pueden ser perdonados si reclaman el pago legal hecho por Jesús.

| Esta es la **teoría de la Sustitución Penal** de la expiación.

5. Amor por los demás:

El pecado nos separó de Dios y corrompió nuestros corazones de modo que ya no confiamos en Él. Pero Dios nos amó demasiado como para dejarnos ir, y la muerte de Cristo fue el medio para alcanzarnos con su amor y restaurar nuestra confianza en Él.

| Esta es la **teoría de la Influencia Moral** de la expiación.

6. Vida basada en principios:

En esta visión, la vida, muerte y resurrección de Cristo se entienden como el único medio para reparar lo que el pecado hizo a la creación de Dios. Cuando la humanidad pecó, su condición cambió y quedó fuera de armonía con Dios y su diseño para la vida. La humanidad quedó esclavizada por su propia condición pecaminosa (naturaleza carnal), por su estado terminal (muerte), y por las mentiras acerca de Dios contadas por Satanás. Cristo vino a romper estos poderes y reparar lo que el pecado hizo a la creación. Por eso,

“Al que no cometió pecado, por nosotros Dios lo hizo pecado, para que en él fuéramos hechos justicia de Dios” (2 Corintios 5:21).

Estas son las **teorías de Recapitulación** y **Christus Victor** de la expiación.

7. Amigo comprensivo de Dios:

En este nivel, el plan de salvación se entiende con un propósito más profundo y amplio que solo la redención de la especie humana.

- El nivel siete incluye la comprensión del nivel cinco de que la humanidad está cautiva de las mentiras acerca de Dios que socavan nuestra capacidad de confiar en Él. Dios nos ama demasiado como para dejarnos ir, así que envió a Jesús quien, como parte de su misión, reveló la verdad para destruir las mentiras de Satanás y ganarnos (influenciarnos moralmente) de nuevo para confiar (Juan 8:32; Hebreos 2:14).
- El nivel siete también incluye todos los elementos del nivel seis. La humanidad no solo está cautiva por las mentiras de Satanás sino también por nuestras propias naturalezas carnales (egoístas). Pero Dios, a través de Cristo, no solo destruyó las mentiras de Satanás (y con eso el poder del diablo según Hebreos 2:14) y la naturaleza carnal (y con eso la

muerte), sino que también restauró perfectamente la ley del amor de Dios—el carácter de Dios—dentro de la especie humana, perfeccionando así la especie y trayendo vida e inmortalidad a la luz (2 Timoteo 1:9–10; 1 Juan 3:8; Hebreos 5:8–9). Como habrían dicho los padres de la iglesia primitiva, Jesús recogió a la humanidad rota en Adán y la llevó a su cumplimiento.

- Pero el nivel siete también comprende que Dios tiene un propósito mayor que solo salvar a la humanidad. Dios también está obrando para asegurar la confianza, fidelidad y lealtad de los seres no caídos—para protegerlos de la disensión y mantenerlos eternamente seguros.

Todas las cosas en el cielo y en la tierra fueron reconciliadas con Cristo en la cruz (Colosenses 1:20).

La expiación en el nivel siete se entiende en su verdadero significado bíblico de “at-one-ment”—unidad completa con Dios—un universo sin ninguna desviación de Dios y su diseño de amor.

Como Jesús mismo oró justo antes de su crucifixión:

“Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno, Padre, así como tú estás en mí y yo en ti” (Juan 17:20–21).

Esta unidad es el **misterio de Dios**. Es su plan secreto para sanar a todos los que confían en Él, mientras elimina toda desviación de su diseño (el pecado y los pecadores no arrepentidos), de modo que todos los salvos junto con los seres no caídos sean solidificados en la unidad inquebrantable del amor y la confianza. Esto solo es posible mediante los logros de Jesucristo:

“Él nos dio a conocer el misterio de su voluntad, conforme al beneplácito que se había propuesto en Cristo, para llevarlo a cabo cuando se cumpliera

el tiempo: reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra.” (Efesios 1:9–10)

Este es el plan sanador de Dios para la expiación.

La ley impuesta divide, como lo evidencian las teorías uno a cuatro mencionadas anteriormente.

Pero la verdadera unidad, la expiación genuina, se logra cuando regresamos a la ley de diseño.

A través del lente del nivel siete, los **metáforas** presentes en las diversas teorías de la expiación irradian el mismo hermoso mensaje de sanación:

- **Satisfacción** se comprende a la luz de una creación en desarmonía con los protocolos de la vida, muerta en delitos y pecados. En tal estado, Dios, como un padre cuyo hijo se está muriendo, solo estaría satisfecho con la sanación y restauración de su creación. A la luz de esto, entendemos por qué a Dios le agradó que Cristo fuera herido. Solo mediante su muerte pudo lograrse el remedio para salvar a sus hijos (Isaías 53:10). Cualquier cosa inferior a la sanación perfecta de sus hijos no lo satisfaría, pero “verá el fruto de su sufrimiento y quedará satisfecho” (Isaías 53:11, nota marginal).
- **Rescate** es el precio necesario para liberar a alguien de la esclavitud. El nivel siete entiende que los pecadores están cautivos por las mentiras sobre Dios y por sus propias naturalezas carnales. Cristo, mediante su vida perfecta, muerte abnegada y resurrección, ha revelado la verdad sobre Dios que destruye las mentiras de Satanás y nos libera para confiar en Dios (Hebreos 2:14). En la confianza abrimos nuestros corazones, y el Espíritu Santo toma el carácter perfecto desarrollado por Cristo y lo reproduce en nosotros (Juan 16:14–15; 1 Corintios 2:16; Hebreos 5:9). Nos convertimos en nuevas criaturas, liberadas de la esclavitud de

nuestras naturalezas carnales (2 Corintios 5:17). ¡Llegamos a ser participantes de la naturaleza divina! (2 Pedro 1:4)

- **Teoría Gubernamental**, comprendida en su sentido correcto, sostiene que Dios es justo en la forma en que gobierna, y lo hace mediante la ley de diseño. Para reparar la desviación de su diseño, Dios mismo asumió la responsabilidad de proveer el remedio para sanar y restaurar. Dios gana la lealtad, el amor, la devoción y la confianza de sus criaturas inteligentes solo mediante sus métodos de verdad, amor y libertad. El universo permanece seguro por toda la eternidad no porque haya ángeles con espadas flamígeras en cada esquina patrullando a la población, sino porque está habitado solo por aquellos que, estando convencidos más allá de toda duda del método de gobierno de Dios, son como Jesús en carácter.
- En términos de **ley y orden**, Dios es el Creador, y sus protocolos de diseño son su ley. Pero Dios, en su misericordia, añadió una codificación escrita de su ley diseñada específicamente para proteger, diagnosticar y llevar a los humanos pecadores de regreso a Él para ser sanados. La ley de Dios es inmutable e inalterable porque se origina en el corazón y el carácter de Dios, quien es amor. Y Dios, quien es amor, construyó toda la realidad para operar en armonía con su propia naturaleza de amor. Los conceptos humanos de leyes impuestas quedan eliminados, y Dios es visto en su verdadera luz como Creador y sustentador de todo.
- **Influencia moral** se acepta como una realidad que es parte del plan de sanación. Los humanos que viven en la oscuridad y la desesperación del pecado, temerosos y motivados por la supervivencia, necesitan que el amor y la verdad penetren en sus mentes nubladas para influenciarlos, atraerlos, conquistarlos nuevamente para Dios. Pero también se comprende que la influencia moral por sí sola no es suficiente para reparar el daño que el pecado ha causado, que también se necesita un

verdadero remedio para restaurar en el pecador un corazón con la forma de Dios.

- **Christus Victor y recapitulación** se entienden como la victoria de Cristo sobre toda oposición a sus métodos: la verdad venciendo a la mentira; el amor venciendo al egoísmo; Cristo, en su humanidad y ejercitando su voluntad humana, venciendo el miedo y el egoísmo para desarrollar un carácter humano perfecto en armonía con el diseño de Dios para la vida—la ley del amor de Dios. Jesús tomó la humanidad, dañada y rota por el pecado, y la perfeccionó. En Jesús la raza humana es restaurada a su lugar legítimo en el reino de amor de Dios.

Todas las cosas en el cielo y en la tierra se unen bajo un solo jefe, Jesucristo. Esta es la verdadera **expiación**.

¡Todas las metáforas, correctamente entendidas, enseñan la misma realidad!

El Juicio de Dios

Un día, **todo ser inteligente** estará en la presencia de Dios y su verdadera condición será revelada—este es el juicio de Dios, su diagnóstico preciso de cada persona. Es nuestra **propia condición** la que determina nuestro destino eterno. No podemos hacernos buenos a nosotros mismos. Solo podemos ser hechos buenos mediante el poder de Dios obrando en nosotros. Y lo que determina si el poder sanador de Dios se experimenta en nuestros corazones y mentes es **si confiamos en Dios y abrimos nuestro corazón a Él**.

Juan el Revelador, mirando a través de los pasillos del tiempo, describe los eventos que preceden a la segunda venida de Cristo. Escribe un mensaje increíble para las personas de este tiempo en la historia de la tierra:

“Vi a otro ángel que volaba por el cielo y que tenía el evangelio eterno para proclamar a los que habitan en la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Decía en voz fuerte: ‘Temed a Dios y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.’”

(Apocalipsis 14:6–7)

Al final del tiempo, un mensaje mundial debe ser proclamado, centrado en el **evangelio eterno**—las buenas nuevas eternas—las buenas nuevas que han sido ciertas incluso en la eternidad pasada, incluso antes de que el pecado entrara al mundo.

¿Y cuál es esa buena noticia que existía incluso antes de que fuera necesario que un Salvador muriera por los pecadores?

Es la **verdad sobre el asombroso carácter de amor de Dios**. Dios no es un dictador arbitrario que inventa reglas y aplica castigos. Dios no es un enemigo al que hay que temer, sino nuestro **amigo eterno**, que cuando fue necesario, murió para nuestra sanación y salvación.

Como hemos descubierto a lo largo de este libro, hay **dos lentes legales** mediante los cuales las personas pueden ver las Escrituras y el mundo que las rodea:

1. El lente de la **ley impuesta**, con reglas que se hacen cumplir coercitivamente, o
2. El lente de la **ley de diseño**, con protocolos de amor integrados en la estructura misma de la realidad.

Aquellos que siguen interpretando la vida a través del lente de la ley impuesta leen Apocalipsis 14:7 de esta manera:

“Tiembla y ten miedo de Dios y asegúrate de cantarle alabanzas porque Dios es poderoso, y ha llegado el momento en que se sentará a juzgar a aquellos que han roto sus reglas. Será mejor que lo adores de la manera correcta, que guardes los rituales correctos y que observes las formas correctas de adoración para indicar tu reconocimiento de Él como Creador, de modo que puedas pasar su prueba de lealtad.”

Pero aquellos que han madurado más allá del nivel cuatro del desarrollo moral se alinean con el apóstol Pablo, quien escribió:

“Dios ha de ser reconocido como veraz, aunque todo ser humano sea un mentiroso. Como está escrito: ‘Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando seas juzgado.’”

(Romanos 3:4, LBLA)

Los maduros se dan cuenta de que es Dios quien ha sido objeto de mentiras, y que debe llegar un momento en que la **verdad sobre Él sea presentada con tal claridad abrumadora** que las personas puedan hacer un juicio correcto sobre Él. Ellos leen Apocalipsis 14:7 de una manera diferente:

“Queda maravillado con Dios y su asombroso carácter y métodos de amor. Revela su carácter de amor practicando sus métodos en tu vida (glorifícalo), porque ha llegado el momento en la historia de la tierra en que la gente debe hacer un juicio correcto sobre Él. Se ha mentido sobre Él. Se le ha malrepresentado. Las mentes de miles de millones están oscurecidas por visiones dictatoriales de Dios derivadas del falso constructo de ley impuesta. Adora al ‘que hizo el cielo, la tierra y el mar.’ Adora al Creador—al diseñador—y **rechaza las visiones dictatoriales de Dios**. Abraza la ley de diseño de amor de Dios y rechaza el constructo de ley impuesta.”

Ha llegado el momento de que los **verdaderos adoradores de Dios** se levanten y revelen al Dios que **es como Jesús en carácter**, el único Dios verdadero—el constructor del espacio, el tiempo, la materia, la energía, la vida y toda la realidad—el Creador cuyo universo funciona sobre la ley de diseño del amor, para que el resto del mundo **pueda juzgarlo digno de confianza, rechazar las mentiras que les han contado toda la vida, y volverse a Él para recibir sanación y restauración eternas.**

“De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros.”

(Juan 13:35, NRSV)

Convertirse en un portavoz de Dios

Entonces, ¿qué está esperando Dios? ¿Por qué aún no ha regresado?

Porque **miles de millones de sus hijos sanables** aún no han escuchado su verdadero remedio.

Permanecen atrapados en una **religión legalista** que tiene **una forma de piedad pero sin el poder transformador del amor.**

¡El evangelio del reino del amor aún no ha sido llevado al mundo! En su lugar, ha sido predicado un evangelio falso basado en ley impuesta, promoviendo un dios dictador que es la fuente del castigo infligido y del cual necesitamos protección.

Dios está **deteniendo los eventos finales** en la historia de la tierra esperando que ocurra algo increíble. Al final de la historia del mundo, mientras el orden en la tierra parece desmoronarse, Dios envía un ángel desde el cielo con un mensaje urgente a los cuatro ángeles que están deteniendo los vientos de conflicto. Les dice que esperen, que **no los suelten**

todavía, hasta que algo específico ocurra—hasta que los “**siervos**” de Dios reciban un “**sello en sus frentes**” (Apocalipsis 7:1–3).

En el lenguaje bíblico, los “siervos” de Dios son sus **profetas**.

“Ciertamente el Señor Soberano no hace nada sin revelar su plan a sus siervos los profetas.”

(Amós 3:7)

El papel principal de un profeta **no era la predicción del futuro**, sino ser un **portavoz de Dios**, decir la verdad que la gente necesitaba oír, llevar el mensaje de Dios para ese tiempo al pueblo.

De la misma manera, al final del tiempo, **Dios está deteniendo el desmoronamiento final de los eventos en la Tierra hasta que sus portavoces—las personas que hablarán la verdad sobre Él—sean sellados en sus frentes**.

Este sello **no es una marca física**, sino **un sello espiritual**—la solidificación del carácter en la semejanza de Cristo.

Nuestras **corteza prefrontal y cingulada anterior**, las partes del cerebro justo detrás de la frente, son donde razonamos, entendemos la verdad, adoramos, experimentamos amor centrado en el otro, y elegimos a quién serviremos. La **imagen de Apocalipsis** ilustra hermosamente que **algo necesita suceder en nuestras mentes y corazones**—que nuestras mentes y corazones deben ser **sellados para Dios**.

Al recordar que estamos en una guerra por nuestras mentes, centrada en el **conocimiento de Dios**, esto tiene perfecto sentido (2 Corintios 10:3–5).

¿Y qué hace un sello?

“Cierra” algo tal como está, **completo, terminado**.

Cuando sellas una carta, está lista. Cuando sellas un documento, está finalizado.

Cuando los **portavoces de Dios están sellados**, están tan **arraigados en la verdad sobre Dios** que **nada puede sacudirlos de ella**. Están solidificados en su lealtad, devoción, comprensión de la realidad, y en la práctica de sus métodos—han muerto al yo y tienen restaurado dentro de sí **el carácter perfecto de amor de Dios**.

Estos son los que “**no amaron tanto su vida como para evitar la muerte**” (Apocalipsis 12:11).

El miedo y el egoísmo han sido reemplazados por el carácter de **amor abnegado** de Dios.

Naturalmente, entonces, este grupo increíble se describe como **teniendo el nombre (carácter) del Cordero y del Padre escrito en sus frentes—¡están sellados por Dios!** (Apocalipsis 14:1)

¡Tienen corazones con la forma de Dios (caracteres)!

Dios está **reteniendo los eventos finales** en el planeta Tierra, esperando que **sus amigos se preparen para ser sus portavoces**—para decir la verdad sobre Él, para llevar al mundo las verdaderas buenas nuevas de su reino de amor—entonces Él soltará los cuatro vientos. Y cuando los cuatro vientos sean soltados, **terribles calamidades sucederán en toda la tierra con una intensidad y rapidez como el mundo nunca ha visto**.

¿Por qué?

Los pensadores de nivel cuatro e inferiores afirmarán que **Dios está castigando al mundo por su maldad y pecado**.

Pero los **maduros** se darán cuenta de que está ocurriendo algo completamente distinto.

Los maduros entienden que **miles de millones de personas están tan absorbidas en las rutinas de la vida**—solo tratando de sobrevivir, pagar las cuentas, encontrar algo para comer, trabajar, o perderse en entretenimientos que adormecen la mente—que no están conscientes de la verdad sobre Dios ni de su propia condición terminal.

El **desmoronamiento de la naturaleza** hará que estas personas **despierten de su letargo espiritual y pregunten qué está sucediendo**.

En ese momento, **los portavoces de Dios**, que **ya están presentes y firmemente establecidos en la verdad**, presentarán la verdad sobre Dios, y una

“gran multitud que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas” (Apocalipsis 7:9)
responderá y será salva.

¿Podría ser que uno de los factores en la **larga demora de nuestro Señor** sea que la iglesia—el pueblo de Dios en todo el mundo—**nunca ha madurado, nunca se ha convertido en la novia madura que Él anhela recibir**?

Si es así, ¿qué está **obstaculizando ese crecimiento**, ese sellado, esa **afirmación en la verdad sobre Dios** de modo que nada pueda moverla?

¿No son acaso las **ideas distorsionadas sobre el propio Dios** las que **socavan nuestra confianza en Él**, principalmente la mentira de que **la ley de Dios es impuesta**?

Según Apocalipsis 14:6–7, lo que Dios está tratando de lograr es la preparación de **sus portavoces para decir la verdad sobre Él**.

Entonces caerá la **lluvia tardía** sobre ellos, la tierra será iluminada con el

conocimiento de Dios,

¡y Cristo regresará!

Estamos **en el umbral de la eternidad**; todo el cielo está ansioso por **poner fin a este largo conflicto con el pecado**.

Pero el mensaje de Dios a sus ángeles en los cuatro rincones de la tierra aún es—**esperen**.

El mensaje de Dios para ti y para mí es este:

Tomen una decisión. Hagan un juicio.

Se han dicho mentiras sobre mí.

Se me ha presentado como alguien a quien deben temer, del que necesitan protección.

Y ha llegado el momento en la historia universal en que deben decidir.

¿Creerán las mentiras del enemigo o el testimonio de mi Hijo?

¿Creerán que mi Hijo y yo somos uno, que todo lo que han visto en Jesús es cierto acerca de mí? (Juan 10:38; 14:9)

¿Creerán a mi Hijo cuando dijo que no orará al Padre por ustedes, porque no hay necesidad—**yo mismo los amo**? (Juan 16:26)

De hecho, los amo tanto que les envié a mi Hijo (Juan 3:16).

¿Creerán que yo estaba en mi Hijo trabajando para restaurarlos a la unidad conmigo? (2 Corintios 5:19)

¿Creerán que estoy, y siempre he estado, **de su lado**? (Romanos 8:31)

¿No me oyen llamar a la puerta de su corazón?

¿No abrirán la puerta, no abrirán su corazón y confiarán en mí?

¿No me dejarán entrar? ¡Por favor!

Déjenme sanarlos.

Déjenme derramar mi amor en sus corazones (Romanos 5:5) y

quitar su culpa, erradicar su vergüenza, limpiar sus pensamientos, purificar sus deseos y escribir mi diseño para la vida (ley del amor) en lo más

profundo de su ser (Hebreos 8:10).

Por favor, recuerden mi promesa:

“Les daré un nuevo corazón.” (Ezequiel 36:26)

¡Eres tú a quien yo amo!

¿No me dejarás **reformarte—transformarte, recrearte, regenerarte?**

¿No me dejarás restaurar en ti un **corazón con la forma de Dios?**

PUNTOS CLAVE DEL CAPÍTULO 14

- El amor y la confianza no pueden obtenerse mediante la fuerza, la amenaza, el control o la coerción. Solo pueden obtenerse mediante la **verdad y el amor presentados en un ambiente de libertad.**
- Lo que determina nuestro destino eterno no es el juicio de Dios sobre nosotros, sino **nuestro juicio sobre Dios**—si lo consideramos confiable y por ello abrimos nuestros corazones, o no—lo cual nos hace aptos o no para vivir en el sistema de amor centrado en el otro de Dios.
- El carácter debe formarse y desarrollarse mediante las **elecciones del individuo**. Después del pecado de Adán, ningún ser humano podía lograrlo—por eso Jesús vino a hacer lo que nosotros no podíamos. Como humano, Jesús eligió amar perfectamente; eligió **restaurar el diseño de Dios** en la especie humana.
- Dios no puede expulsar el miedo y el egoísmo del corazón de los pecadores mediante fuerza, poder o amenazas; **solo el amor abnegado y la confiabilidad inquebrantable pueden hacerlo.** Y eso es lo que hace Jesús. Él nos proporciona el remedio: la **verdad para liberarnos de las mentiras** y un **nuevo carácter para sanarnos desde adentro.**
- La **verdad dicha con amor, en libertad, sin coacción ni amenaza**, es el único medio que puede transformar los corazones, el único método que puede restaurar la unidad en el universo de Dios.

- La **expiación en el nivel siete** se entiende en su verdadero significado bíblico de “**unidad con Dios**” (**at-one-ment**)—una completa armonía con Dios—un universo sin ninguna desviación de Dios y su diseño de amor.
 - Ha llegado el momento de que los **verdaderos adoradores de Dios** se levanten y revelen al Dios que es **como Jesús en carácter**, el único Dios verdadero—el **Creador** de espacio, tiempo, materia, energía, vida y toda la realidad—el Creador cuyo universo funciona sobre la **ley de diseño del amor**, para que el resto del mundo **pueda juzgarlo digno de confianza, rechazar las mentiras que se les han contado toda la vida y volverse a Él para su sanación y restauración eternas.**
-

Apéndice A: Resumen de las Leyes de Diseño de Dios

A lo largo de este libro hemos hecho una distinción clara entre las leyes de Dios (las leyes sobre las que se construye la realidad) y las leyes impuestas (las leyes que los humanos promulgamos y hacemos cumplir con castigos infligidos).

A continuación, se presenta un breve resumen de algunas de las leyes de diseño de Dios. No es una lista exhaustiva, sino una guía de referencia rápida y sencilla.

Ley del amor: el principio de dar. Esta ley es la ley de la vida para el universo. Todos los seres vivos y los sistemas operan sobre esta ley. Si vive, da. Violar esta ley daña la salud y, si no se resuelve, resultará en la muerte.

Ejemplos:

- Respiración (se da CO₂, las plantas dan O₂)
- Ciclos del agua (los océanos dan a las nubes, que dan a los lagos, ríos y arroyos, que devuelven a los océanos)
- Polinización (los insectos polinizan, las plantas dan polen)

Cuando el dar se detiene, sobreviene la muerte—esta es la ley del pecado y la muerte.

Ley de la libertad: el principio de la libertad. El amor solo existe en una atmósfera de libertad. Si se viola la libertad en una relación, siempre ocurren tres consecuencias previsibles:

1. El amor se daña y eventualmente se destruye.
2. Se instala la rebelión (para recuperar la libertad).
3. Cuando alguien elige quedarse en esa relación, la individualidad se erosiona lentamente y se pierde la autonomía.

Ejemplo: Un joven le pide matrimonio a una mujer; cuando ella duda, él le pone un cuchillo en la garganta y la amenaza con matarla si no acepta. ¿Qué sucede? Cualquier amor que ella pudiera haber sentido por él se daña. Se instala un deseo de rebelarse y escapar. Si ella elige quedarse en una relación con él, con el tiempo perderá la capacidad de pensar y razonar por sí misma y, en cambio, pensará a través del lente de lo que cree que él querría que hiciera.

Ley de la adoración: al contemplar, somos transformados; también conocida como modelado. Es el principio de que nos volvemos como aquello en lo que pasamos tiempo admirando, valorando, pensando, adorando o estimando.

Ejemplos:

- El entretenimiento teatral activa los circuitos emocionales, disminuye la actividad en los circuitos del razonamiento y aumenta la falta de atención y la propensión a la violencia, sin importar si el contenido es clasificación R o G.
- Meditar en un Dios de amor activa los circuitos del amor en el cerebro y calma los circuitos del miedo. Se observan cambios positivos en el cerebro en tan solo treinta días.

- La mente (software) elige en qué nos enfocamos, qué creemos, qué valoramos y en qué comportamientos participamos. Tales elecciones determinan qué circuitos neuronales se activan, y esto resulta en cambios reales en la estructura cerebral y la expresión genética.

Ley del esfuerzo: la fuerza viene por el ejercicio. Si quieres que algo se fortalezca, debes ejercitarlo. Si no lo usas, lo perderás.

Ejemplos:

- Fuerza física—los músculos más fuertes requieren ejercicio
- Habilidad—una mayor capacidad en golf requiere práctica
- Inteligencia—mejorar la habilidad matemática requiere resolver problemas

Ley de la siembra y la cosecha: cosechas lo que siembras.

Ejemplos:

- Agricultura—siembras trigo, cosechas trigo
- Carácter—siembras un patrón de mentiras, engaños y trampas, cosechas un carácter poco confiable
- Salud—comes una dieta poco saludable, te quedas en casa y nunca haces ejercicio: cosechas un empeoramiento de la salud; comes una dieta saludable, sales al aire libre y haces ejercicio regularmente: cosechas una salud mejorada

Leyes de la física: las leyes fijas sobre las que opera el universo material.

Ejemplos:

- Leyes del movimiento
- Leyes de la termodinámica
- Leyes de la fricción
- Ley de la gravedad

Leyes de la salud: los parámetros fijos sobre los que están diseñados para operar los sistemas biológicos.

Ejemplos:

- Hidratación
- Nutrición
- Respiración (aire fresco)
- Evitar toxinas
- Luz solar
- Descanso

Ley de la herencia: procreamos seres a nuestra imagen, con nuestras características, fortalezas y debilidades, al transmitir nuestra información genética, con secuencias génicas específicas y las instrucciones epigenéticas que dirigen cómo deben expresarse esas secuencias génicas.

Ejemplos:

- Atributos físicos como color de cabello, color de ojos, tipo de sangre, altura, etc.
- Riesgo de varias enfermedades (cáncer de mama, Alzheimer, etc.)
- Riesgo de adicciones
- Modificación epigenética que altera la longevidad, el gusto, el olfato y el desarrollo cerebral

Leyes de las matemáticas: los protocolos fijos sobre los que operan las matemáticas.

Ejemplos:

- Ley conmutativa de la suma: no importa en qué orden se sumen los números; el total de esa misma combinación siempre es el mismo
 - Ley conmutativa de la multiplicación: no importa en qué orden se multipliquen los números; el resultado siempre es el mismo
-

Apéndice B: Otro recurso: El Remedio

Como habrás descubierto en este libro, la idea de una ley impuesta ha infectado al cristianismo y ha alterado la visión que muchos cristianos bien intencionados tienen de Dios.

Muchas personas tienen dificultades al leer la Biblia porque encuentran numerosas expresiones que parecen respaldar la idea de una ley impuesta. Esto se debe al hecho de que, para cuando la Biblia fue traducida a nuestro idioma moderno, el concepto de ley impuesta ya estaba profundamente arraigado como ortodoxia y era aceptado como un hecho por la mayoría de los traductores. Todas las traducciones bíblicas se han producido después de la conversión de Constantino, cuando la idea de una ley impuesta se asumió como ortodoxa. Esto significa que los traductores de la Biblia, aunque honestos y bien intencionados, han introducido artificialmente en las traducciones gran parte del lenguaje legal, con sus ideas atemorizantes acerca de Dios. Palabras como justicia, justificación, expiación y propiciación conllevan connotaciones de procesos legales que, a menudo, no fueron la intención de los autores originales.

Mi comprensión de la inspiración es que Dios inspiró a sus agentes humanos con sabiduría y discernimiento, y que esos seres humanos eligieron qué palabras usar al escribir las Escrituras. Dios no aparece como autor en las

Escrituras. Por lo tanto, las palabras específicas de las Escrituras no son inspiradas, sino que lo son los conceptos, ideas y verdades contenidas en ellas. Por eso, cualquier traducción de la Biblia es legítima, ya que las palabras originales en hebreo, griego y arameo no tienen un valor o inspiración especial, y pueden ser reemplazadas por palabras de un nuevo idioma, siempre que esas nuevas palabras transmitan las mismas verdades, ideas y conceptos con la mayor claridad y precisión posible. Tristemente, muchas traducciones modernas introducen un pensamiento legal (de nivel cuatro) que no está presente en los idiomas originales.

Por esta razón, dediqué doce años a parafrasear sistemáticamente el Nuevo Testamento a través del lente de la ley del diseño—la ley del amor. *El Remedio* es una paráfrasis ampliada del Nuevo Testamento que ofrece una alternativa al sesgo legalista presente en tantas traducciones. Mi visión es que Dios es el Creador, diseñador y constructor de la realidad, y que cuando construyó su universo, lo diseñó para operar en armonía con su propia naturaleza de amor. Así, la ley de Dios no es un conjunto de reglas impuestas, sino los parámetros de diseño sobre los cuales construyó la vida para que existiera. *El Remedio* se enfoca intencionalmente en reorientar la mente cristiana hacia el carácter amoroso de Dios y su misión de sanar y restaurar a la humanidad para que vuelva a estar en unidad con Él, tal como enseñaba la iglesia primitiva.

Para quienes puedan cuestionar la legitimidad de que un médico—que no tiene un título en teología—parafrasee el Nuevo Testamento, les recordaría que el 27 por ciento del Nuevo Testamento fue escrito por Lucas—un médico sin formación en seminario. Pablo, el teólogo, escribió el 23 por ciento del Nuevo Testamento, pero solo después de pasar tres años en el desierto siendo reeducado por el Espíritu Santo (Gál. 1:15–18). Y Juan—un pescador también sin formación en seminario—escribió el 20 por ciento.¹ Dios siempre ha utilizado a personas dispuestas a ser guiadas por su Espíritu, no a personas

aprobadas por la academia humana. No reclamo ninguna revelación o discernimiento especial más allá del que pueda tener cualquier cristiano de corazón honesto que busque humildemente la guía del Espíritu Santo para comunicar, de la mejor manera posible, la verdad sanadora de Dios (Hech. 4:13).

Espero que encuentres en *El Remedio* una ayuda para desarrollar tu relación de confianza con Dios, culminando en convertirte en participante del Remedio eterno de Dios—¡Jesucristo!
